



JORGE GUILLEN

V I D A

DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN

TERESA DE JESUS,

Por FR. DIEGO DE YEPES

OBISPO DE TARAZONA.

TOM. II.

V I D A

DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN

TERESA DE JESUS,

Por Fr. Diego de Yepes

OBISPO DE TARRAGONA.

TOM. II.

V I D A,
VIRTUDES, Y MILAGROS,
DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN
TERESA DE JESUS,
MADRE Y FUNDADORA DE LA NUEVA REFORMACION
de la Orden de los Descalzos, y Descalzas
DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,

Por FR. DIEGO DE TEPES,
*Religioso de la Orden de S. Geronimo, Obispo
de Tarazona, y Confesor del Rei de España
D. Felipe II. y de la Santa Madre.*

A nuestro Santísimo Padre Paulo Papa V



MADRID. MDCCLXXVI.

Por D. MANUEL MARTIN, calle de la Cruz,
donde se hallará.

Con las licencias necesarias.

V. I. D. A.

NUESTROS T. MILAGROS,
 DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN
 TERESA DE JESUS,
 Madre y Fundadora de la Nueva Religión
 de las Damas de los Descalzos y Descalzas
 DE NUESTRA SEÑORA DE CARMEN,
 de la Fr. Diego de Torres,
 Religioso de la Orden de S. Gerónimo, Obispo
 de Tucuman, y Confesor del Rey de España
 de la Fr. Diego de la Santa Clara,
 A nuestro Santísimo Padre Paulo Papa V



MADRID. MDCCCLXXVI.

Por D. Manuel Martín, calle de la Cruz
 donde se halla.

En las librerías de esta ciudad.

INDICE

DE LOS CAPITULOS,

QUE CONTIENE EL TOMO SEGUNDO

DE LA VIDA DE SANTA TERESA

DE JESUS.

Capitulo Primero. De la perfeccion con que cumplió la bienaventurada Madre Teresa de Jesus los Mandamientos de la Lei de Dios. Pag. 1

Cap. II. De la grande observancia que la Santa Madre Teresa de Jesus , tuvo de los consejos Evangelicos , y primeramente del voto de la obediencia. pag. 5

Cap. III. De la doctrina tan alta que la Santa Madre enseñaba de la virtud de la obediencia. pag. 11

Cap. IV. Como la Santa Madre fue purissima en la observancia de la castidad. pag. 21

Cap. V. De la pobreza estrecha que la Santa Madre guardó. pag. 23

Cap. VI. De la penitencia , y aspereza de vida de la Santa Madre Teresa de Jesus. pag. 31

Cap.

- Cap. VII. Como la Santa Madre resplandeció maravillosamente en la virtud de la humildad. pag. 41
- Cap. VIII. Donde se prosigue esta misma materia de humildad de la Santa Madre Teresa de Jesus. pag. 57
- Cap. IX. De la doctrina que la Santa Madre enseñaba acerca de la virtud de la humildad. pag. 66
- Cap. X. De quan agradecida era la Santa Madre Teresa á Dios , y á los hombres. pag. 76
- Cap. XI. De la fortaleza , y grandeza de animo que tenia la Santa Madre Teresa de Jesus. pag. 81
- Cap. XII. De la paciencia singular que la Santa Madre Teresa de Jesus tuvo en los trabajos , y del gran gusto que tenia en padecer por amor de Dios. pag. 89
- Cap. XIII. Donde se prosiguen los trabajos que padeció la Santa Madre Teresa de Jesus. pag. 102
- Cap. XIV. De los grandes trabajos interiores que padeció la Santa Madre Teresa de Jesus. pag. 113
- Cap. XV. De la gran prudencia , y sinceridad de la Santa Madre Teresa de Jesus. pag. 121
- Siguense algunos avisos que la Santa Madre daba para la vida espiritual. pag. 135
- Cap. XVI. Quan alta , y sobrenatural fue la oracion que el Señor comunicó á la bienaven

- aventurada Madre Teresa de Jesus, y de quanta eficacia para alcanzar de Dios lo que pedia. pag. 140
- Cap. XVII. Como la Santa Madre tuvo altisimo don de profecia. pag. 149
- Cap. XVIII. Como la Santa Madre por medio de la oracion alcanzó ciencia infusa de Dios, y de los libros que escribió llenos de admirable doctrina. pag. 161
- Cap. XIX. De la gran estima que ha habido siempre de los libros de la Santa Madre, y del grande fruto que con ellos se ha hecho. pag. 176
- Cap. XX. De la devocion grande que tenia al Santisimo Sacramento. pag. 187
- Cap. XXI. Ponese la doctrina que la Santa Madre enseñaba acerca de este Santisimo Sacramento, y de la devocion que tenia á algunos Santos. pag. 194
- Cap. XXII. De la viva Fé, y esperanza grande que la Santa Madre Teresa de Jesus tenia en Dios. pag. 202
- De la esperanza en Dios. pag. 211
- Cap. XXIII. Del fuego grande de amor de Dios que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus. pag. 213
- Cap. XXIV. De las muestras que dió la Santa Madre en su vida del grande amor que á Dios tenia. Donde se trata tambien del mucho que Dios le tuvo. pag. 226
- Cap. XXV. De la grande caridad que tenia la Santa Madre con los proximos. pag. 232
- Cap.

- Cap. XXVI. Del provecho que hizo la Santa Madre en muchas almas. pag. 239
- Cap. XXVII. Tuvo la Santa Madre las virtudes en grado heroico con una grande mortificacion de pasiones , con que llegó á un estado en esta vida felicisimo. pag. 250
- Cap. XXVIII. De las gracias naturales, y sobrenaturales que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus. Donde se trata , como le comunicó el Señor todas las gracias que llaman gratis dadas. pag. 261
- De las gracias naturales que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus. pag. 262
- Tuvo la Santa Madre gracia de sabiduria , de ciencia , de fé , de profecia , de santidad, y gracia de interpretar la Escritura. pag. 268
- De la gracia de discrecion de Espiritus. pag. 271
- Relacion que la Santa Madre escribió para unos Confesores suyos : por la qual se hecha de ver quan admirables fueron las virtudes de que el Señor la dotó. pag. 280
- Segunda Relacion. pag. 291
- Sermon de la Dedicacion de la Iglesia de San Hermenegildo , del Convento de los Padres Carmelitas Descalzos de Madrid. pag. 300
- Cap. XXIX. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 305
- Cap. XXX. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 310
- Cap. XXXI. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 315
- Cap. XXXII. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 320
- Cap. XXXIII. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 325
- Cap. XXXIV. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 330
- Cap. XXXV. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 335
- Cap. XXXVI. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 340
- Cap. XXXVII. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 345
- Cap. XXXVIII. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 350
- Cap. XXXIX. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 355
- Cap. XL. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 360
- Cap. XLI. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 365
- Cap. XLII. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 370
- Cap. XLIII. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 375
- Cap. XLIV. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 380
- Cap. XLV. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 385
- Cap. XLVI. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 390
- Cap. XLVII. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 395
- Cap. XLVIII. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 400
- Cap. XLIX. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 405
- Cap. L. De la grande caridad que tenía para sus hermanos. pag. 410

LIBRO CUARTO.

De los milagros y maravillas que Dios obró en vida y en muerte, por intercesion de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus. pag. 322

Capitulo primero. De los milagros que la bienaventurada Madre Teresa de Jesus obró en su vida. pag. 325

Cap. II. De los milagros que el Señor ha obrado despues de la muerte de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, particularmente de la incorrupcion de su cuerpo, olio, y fragancia que salen de él. 334

Cap. III. De muchos milagros que se han hecho por medio del cuerpo de la Santa: así con la mano que está en Lisboa, como con otras reliquias de su carne. pag. 344

Cap. IV. De los milagros que se han hecho por medio de paños teñidos en la sangre, y con otros del olio que sale del cuerpo de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus. pag. 359

Cap. V. De los muchos milagros que se han hecho por medio de los vestidos, habito, cartas, y otras reliquias diferentes de la Santa Madre. pag. 371

Cap. VI. De los milagros que se han hecho con cartas, palabras, y retrato de la Santa Madre Teresa de Jesus. pag. 382

Cap. VII. De los milagros que nuestro Señor ha hecho con personas que en sus oraciones se han encomendado á la Santa Madre Teresa de Jesus. pag. 386

Pag. 18 coliana 2 linea 5 y 6, y no querria en todos, que
 unosembebecimientos, lee y querria en todas, que no unos
 embebecimientos. Pag. 21 col. 2 lin. 18, por gracia particular,
 lee, parte por particular. Pag. 23 col. 1 lin. 6, limpieza, lee
 la limpieza. Pag. 24 col. 2 lin. 5, como, lee mas. Pag. 35 col.
 1 lin. 5 y 6, toda culpa, lee culpa grave. Alli lin. 7 profana,
 lee mas profana. Pag. 38 col. 1 lin. 18 faltan, lee falten. Pag.
 48 col. 1 lin. 13 virtudes mia, lee es mia. Alli lin. 33 mas lee
 que. Pag. 49 col. 1 lin. 25 sin, lee sino. Pag. 50 col. 2 lin. 23
 Alli, lee Allá. Pag. 66 col. 2 lin. 4 vez, lee voz. Pag. 69 col.
 1 lin. 29 tubo, lee tube. Pag. 81 col. 2 lin. 18 y 19 soborarán,
 lee sobornarán. Pag. 129 col. 1 lin. 19 si vé, lee se vé. Pag. 140
 col. 2 lin. 17 Cap. XV, lee XVI. Pag. 150 col. 1 lin. 1 proferia,
 lee profecia. Pag. 158 col. 1 lin. 16 ocho años, lee años antes.
 Pag. 160 col. 2 lin. 5 la fantasia, lee en la. Pag. 164 col. 1 lin.
 33 allá, lee ella. Alli col. 2 lin. 5, se lee la. Pag. 183 col. 1 lin.
 31, qual por, lee que por. Pag. 191 col. 2 lin. 16 el, lee le. Pag.
 194 col. 2 lin. 18 y 19, como habemos, lee como nos habemos.
 Pag. 199 col. 1 lin. 30 y 31, de scubrierto, lee descubierto. Pag.
 205 col. 1 lin. 2, á tener, lee á tentar. Pag. 213 col. 2 lin. 15
 y 16, comprarlo, lee compararlo. Pag. 240 col. 2 lin. 15, bocas,
 lee boca. Pag. 246. col. 1 lin. 29, particular que, lee particular
 amor que. Pag. 264 col. 2 lin. 33 y 34, agrabable, lee agrada-
 dable. Pag. 272 col. 1 lin. 3, las, lee en las. Pag. 278 col. 2
 lin. 28, cree, lee creo. Pag. 280 col. 1 lin. 2, tendia, lee ten-
 diera. Pag. 287 col. 1 lin. 19 y 20, me desahogo, lee me des-
 haogo. Pag. 284 col. 1 lin. 8, tenia, lee tendria. Alli lin. 30,
 tenia, lee tendria. Alli col. 2 lin. 4, no solo, lee no lo. Pag. 296
 col. 1 lin. 30, ponía, lee pondria. Pag. 303 col. 2 lin. 28, lu-
 cernas, lee lucerna. Pag. 304 col. 1 lin. 12, castigo, lee testigo.
 Alli lin. 20 y 21, fueron hermanos, lee sus hermanos. Pag. 305
 col. 2 lin. 13, las, lee á las. Pag. 324 col. 2 lin. 11, Reyno,
 lee Reynos. Pag. 329 col. 2 lin. 28, todos hijos, lee todos los.
 Pag. 356 col. 2 lin. 14, habian, lee habia. Pag. 360 col. 1 lin.
 13, cenar, lee entrar. Alli col. 2 lin. 22, desuaciada, lee de-
 sauciada. Pag. 364 col. 2 lin. 2, piendo, lee pidiendo.

LIBRO TERCERO,

DE LAS

VIRTUDES HEROICAS, Y OTROS
dones, y gracias sobrenaturales con que Dios
dotó á la bienaventurada Madre Teresa
de Jesus.

CAPITULO PRIMERO.

*De la perfeccion con que cumplió la bienaventu-
rada Madre Teresa de Jesus los Mandamien-
tos de la Lei de Dios.*



El alma del
justo mora-
da, y Tem-
plo de Dios,
y en ella re-
side, y tiene
su palacio la divina Ma-
gestad del Rei del Cielo,
y asi como un Emperador
en la tierra anda siempre
rodeado de gente que le
guarde, de criados que le
sirvan de cortesanos que
le acompañen: asi (como
S. Agustin tambien lo en-
seña) el Rei de la gloria, y
Señor de todo lo criado,

quando viene por morador
á las almas de los justos,
trae consigo una Real com-
pañia, y exercito de virtu-
des, dones, y de otras gra-
cias, ordenadas todas, unas
para que le defiendan, y
guarden la puerta de sus
enemigos, y otras, pa-
ra que sean fieles adminis-
tradoras de su servicio. Y
quanto mas unido, y jun-
to está Dios con el alma,
tanto son mas crecidas, y
perfectas estas virtudes, y
dones. Y si alguna regla
hai cierta, y al humano pa-

recer infalible, para medir los grados de amor, y de amistad con Dios, que es en lo que consiste toda la perfeccion Christiana: ninguna lo es, ni lo puede ser mas, que el exercicio de mortificacion, y virtudes perfectas. Y asi descubriendo en este libro, las virtudes heroicas, y dones sobrenaturales, con que el Espiritu Santo adornó el alma de esta Santa, por el consiguiente se echará de ver, el estrecho vinculo, y union de caridad que tenia con Dios. Pero ante todas cosas quiero prevenir al Lector, que no se espante, si acaso alguna vez topare en la tercera parte de este libro, repetida alguna de las cosas que en los otros estan ya dichas. Porque como aqui se pretende descubrir los habitos de virtudes admirables que esta Santa tuvo, y estos estén texidos de las obras, y acciones que por el discurso de su vida exercitó (que es la materia, de que hasta aqui ha tratado esta historia) no es posible contar sus virtudes, sin tocar alguna vez en lo que antes habemos dicho. Y como estas estén de suyo tan encadenadas, y juntas entre si, suelen en una mesma obra, segun diferentes razones, y fines, concurrir, y juntarse muchas, y principales virtudes. Porque mirada esta mesma por una parte puede ser obra de caridad, por otra, de humildad, por otra, de fortaleza, y segun varias circunstancias, vestirse de varias formas, y nombres de virtudes. Y asi habiendo de tratar de estas, y de otras semejantes virtudes de esta Santa virgen, y provarlas con las obras, y exemplos suyos, será lance forzoso repetir una misma cosa, descubriendo en una misma materia, ó sucesso, diferentes operaciones, y actos de las virtudes que en ella florecieron.

Mas porque el fundamento, y sustancia de la vida Christiana, es el cumplimiento de la Lei de Dios, y la observancia de

sus mandamientos, y de las propias obligaciones, que son las primeras piedras de este espiritual edificio, ó por mejor decir, el fin á que se ordena toda la vida Christiana, todos los consejos Evangelicos, todas las virtudes, y dones, y la demás harmonia espiritual (que es grande, y divina la que hai dentro de nuestra alma, y toda ordenada al cumplimiento perfecto de la santisima voluntad de Dios, la qual se nos declara en su Lei, y Mandamientos) como la Santa Madre tuviese esto bien entendido, alli procuró poner mas cuidado, donde veía era mayor la obligacion: que con aquel espíritu, y discrecion del Cielo, sabiamente discernía entre el grano, y la paja, las hojas, y el fruto, y entre la sustancia, y los accidentes. Y aunque cada cosa por minima que fuese le hacia gran peso en su alma; pero siendo negocio que tocase en la Lei de Dios, de mil leguas lo reverenciaba. Y asi le hizo

nuestro Señor tan señalada merced, que desde que nació hasta que murió, jamás traspasó los Mandamientos divinos en cosa grave, ni perdió aquella primera vestidura de bodas que le dieron en el bautismo, ni se vió hecha enemiga de Dios, ni apartada de él, que fue un gran privilegio que el Señor le hizo. Porque aunque siendo moza (como ya diximos en el primer libro) dió suelta á algunas conversaciones, y libertades, pero de tal manera la tenia Dios enfrenada, y la hacia estar á raya el temor de ofenderle gravemente, que jamás en cosa que ella entendiese que llegaba á culpa mortal, ni la hizo, ni la pensó hacer.

Para cumplir mas perfectamente la Lei, y Mandamientos divinos, hizo una cosa rara, y digna de su santidad, y espíritu, y fue un voto, con que se obligó en manos de su Perlado, de no hacer advertidamente pecado venial, ni imperfeccion conocida, si-

no procurar en todo lo que fuese mas perfeccion, y gloria de Dios: como mas largamente escribiremos adelante, quando tratemos de la grande caridad, y amor de Dios que tuvo esta Santa virgen. Y por quitar escrupulos, y no dexar lugar de perplexidad, y de duda, quiso que este voto solo le obligase en cosas que eran de alguna gravedad, é importancia. Este voto conservó, y guardó por muchos años hasta su muerte. Y confirman bien esta verdad infinitos testigos, en las informaciones de su canonizacion, los quales juran, que habiendola tratado, y comunicado muchos años, (y muchos de ellos de las puertas á dentro) que jamás la vieron hacer cosa que fuese imperfeccion. Pues por el suceso, y fruto del voto, se echará de ver claramente, que no lo hizo la Santa

sin particular consejo, é inspiracion divina, y así precediendo esta, fue gran prudencia, y cordura semejante voto, porque sin ella, seria disparate, y atrevimiento. Y el mayor testimonio que yo hallo de la admirable santidad, y perfeccion de esta gloriosa Santa, es, haber hecho, y cumplido por tantos años un voto tan excelente, y dificultoso. Y esto basta para que se entienda la perfeccion altissima con que cumplió los mandamientos, y voluntad de Dios. Lo qual constará mas claramente, quando hubieremos referido la diligencia, y cuidado con que cumplió los consejos de Christo; particularmente los mas principales, que son de obediencia, castidad, y pobreza, los quales todos se ordenan á la observancia de sus mandamientos.

CAPITULO II.

De la grande observancia que la Santa Madre Teresa de Jesus tuvo de los consejos Evangelicos, y primeramente del voto de la obediencia.

PAra guardar con perfeccion la Lei de Dios, puso la Santa Madre sus ojos, y su corazon, en sus consejos; y aunque todos los guardó perfetisimamente, solo diremos aqui de los tres principales, en que consiste la suma de la perfeccion religiosa: para que sobre el oro de la Christianidad, resplandezca el esmalte de la Religion, y primeramente diremos de la obediencia que tuvo tan grande, y tan admirable á sus Superiores.

Solia decir la Santa Madre Teresa de Jesus, que el no tener obediencia, era no ser Monja, pareciendole (como es asi) que todas las demás cosas, respecto del voto de la obediencia, son como accidentes com-

parados á la sustancia; porque la obediencia constituye al Religioso en ser de Religioso; y faltando esta, aunque otras muchas cosas tenga, le falta todo. Fue en esta virtud la Santa aventajadisima, como se verá por las cosas, y obras tan heroicass que hizo de obediencia. Primeramente obedecia á sus Confesores, tanto como al mesmo inmenso Dios. Y á su direccion, y providencia, dexaba sin contradicion alguna el cuidado de su alma, como se puede ver en todo el discurso de su vida. Particularmente á los principios, quando nuestro Señor se le mostró con algunas visiones, y le comenzó á hablar, y dar á entender que era él: mandandole sus Confesores no solo que resistiese á estas visiones, sino que á Christo quando se le aparecia le diese higas, lo hacia como se lo mandaban, no sin grande dolor, y sentimiento de su alma, y cautivaba, y cegaba el entendimiento en aquellas cosas,

y la voluntad la rendia á la obediencia. Y no era mucho hiciese esto, porque estaba mui asentada en una verdad que lo es mui cierta, (y fue en ella principio de todo su bien, y la solia ella decir, y yo tambien se lo hoi) que si todos los Angeles del Cielo se juntasen, y le dixesen una cosa, y sus Perlados, y Confesores otra, aunque supiese que eran Angeles, no haria sino lo que sus Perlados le mandasen. Porque esto (decia ella) es lo mas seguro, y que no puede engañarse el que se siguiere por aqui; pero lo otro, puede ser ilusion, y engaño. Y asi estando una vez la Santa Madre en el Convento de Veas (como escribimos mas largamente en el libro segundo cap. 27. tratando de la fundacion de Sevilla) obedeció á su Perlado contra lo que ella habia entendido ser revelacion Divina, y preguntandole el Perlado, como teniendo revelacion de Dios en contrario se habia rendido á lo que él le habia

mandado? *Si tuve* (dixo la Madre) *revelacion de esto: pero en la revelacion me podré yo engañar, y en obedecer V. R. que es mi Perlado, sé cierto que no voy engañada.* Bolvióle á replicar el Padre, que lo encomendase á Dios otra vez, y que le dixese lo que sentia: la Madre lo hizo, y le dixo. *Hame dicho nuestro Señor que se hará la fundacion de Madrid, como antes me lo habia revelado: pero dice que por el medio que la obediencia me muestra, se hará mucho mejor,* y con esto se partió á Sevilla. Por esta respuesta se echará de ver, que agena estaba esta Santa de casarse con su parecer, y propio juicio; de creer á sus revelaciones, quando no venian registradas, y selladas, con el sello de la obediencia del Perlado, ó del Confesor, y quan lejos estaba de decir, el Perlado es hombre, y se puede engañar, y yo sé cierto que me habla Dios, y que quiere, y es su voluntad que se haga lo que me ha

ha dicho: ya yo tengo experiencia que todas estas revelaciones son ciertas, y verdaderas, y hasta ahora no me he engañado en ninguna, y esta tiene los mismos efectos que las otras: pues locura será no obedecer mas á Dios que á los hombres, y por lo menos, no me escuso de hacer fuerza al Perlado, y proponerle todas estas razones; que al fin si es de Dios lo que yo siento, el Perlado se rendirá, y vendrá á hacer lo que yo, y lo que Dios quiere. Ninguna cosa de estas dixo, sino como si Dios le hubiera dicho lo contrario, de esa misma manera, sin replicar ni proponer cosa alguna, siguió á ciegas la obediencia como otro Abraham, no obstante las promesas, y palabras que de Dios habia entendido.

No hubo en estas revelaciones contradiccion alguna, porque la primera vez quando el Señor le significó su voluntad de que fuese á fundar á Madrid, fue aquella obediencia, y

mandamiento debaxo de condicion, sino le mandaba lo contrario su Perlado, que estaba en su lugar en la tierra, que aunque la voluntad Divina se nos declare por revelacion, (mientras esta revelacion no estuviere aprobada por la Iglesia) por ser este camino extraordinario, y por ser nuestra ceguedad tanta que podemos facilmente tropezar en él, quiso Dios (no sin particular providencia) sujetarlo al ordinario que el tiene puesto en la Iglesia, que es el mas cierto, y seguro, y mas fundado en la infalibilidad, y certidumbre de la Fé, y asi honró Dios este camino ordinario de la obediencia, mostrando con este exemplo quanto gusta que rindamos no solo nuestro propio juicio, sino tambien sus revelaciones secretas, al juicio, y disposicion de los Perlados que tienen sus veces en la tierra.

Siguiendo la Madre esta regla cierta de obediencia, tenia por estilo ordinario quando el Señor le

revelaba alguna cosa, particularmente si era cosa que le mandaba que ella la hiciese, proponer á su confesor el negocio, sin decirle nada de la revelacion, para que él lo mirase segun las reglas de la prudencia, y ella se ponía con grande indiferencia para obedecerle: aunque le mandase contra lo que en la revelacion habia entendido: haciendo mas caso de un punto de obediencia, que de quantas revelaciones tenia.

Mostró en esta, y en otras muchas ocasiones, el habito que tenia tan perfecto, y tan heroico de esta virtud, y quan ciega era en el obedecer, quan sin discurso en el sujetarse, que es lo que principalmente en esta virtud resplandece, en la qual los ojos del discurso, ciegan la vista del alma: la prudencia, es indiscrecion; y la discrecion, es no tenerla, haciendose el hombre jumento, y dexandose llevar del diestro donde el Prelado (que es el que hace las veces de Dios) le guia. No so-

lo en estas ocasiones se descubrió la excelencia de esta virtud en la Santa, sino en otras muchas harto graves, y dificultosas. Que el obedecer en cosas faciles, ó en aquellas que vienen á medida de nuestro gusto, cosa es que en muchos se halla; pero quando la obediencia saca sangre de las venas de la propia voluntad, del propio juicio, y de las propias comodidades, y intereses, se siente á veces mas que quando el Cirujano la saca de las venas naturales. Y asi gustaba mucho la Santa Madre Teresa le mandasen cosas dificultosas, y que le costasen trabajo, y solia decir, que ninguna cosa le mandaria su confesor, que la dexase por cosa del mundo, y quando no la hiciese como él la mandaba, pensaria andaba muy engañada. Pesabale mucho que sus confesores la diesen razon de lo que le mandaban, y asi se lo pedia, porque gustaba grandemente de la obediencia siempre, pronta, y ciega,

como se verá por los ejemplos que ahora diré.

Habiendo la Santa Madre Teresa escrito un libro por orden de un confesor suyo sobre los cantares de Salomon: por sola una palabra que le dixo otro confesor, mandandole que quemase lo que habia escrito, luego al punto lo hizo; sin reparar en el trabajo que le habia costado, y las cosas tan buenas que alli tenia escritas, y el fruto que del libro se podía esperar. Y casi lo mesmo le hubiera acaecido con el que escribió de su vida (que es el que ahora anda impreso con notable provecho de muchas almas) porque como el Padre Maestro Bañes confesor suyo, para probar su rendimiento, le diese á entender que convendría quemar aquel libro, la Santa con grande igualdad de animo, y prontitud de obediencia, le dixo. Que lo mirase, y que como á él le pareciese, lo quemaria luego al punto: de que quedó el Padre Maes-

tro (como él confiesa en su dicho) no poco edificado, y confundido. Y no fue menor la muestra que dió la Santa Madre Teresa de Jesus de la Fé tan viva que tenian con la obediencia, en lo que le pasó al principio de la fundacion de San Josef de Avila; que (como en el libro segundo referimos) con saber ella tan claramente queria Dios se hiciese aquella fundacion, y desearlo tanto, siempre tuvo por mira, y blanco, en todas sus diligencias, el no hacer cosa que saliese de la obediencia, y asi se aseguró primero con muchos Theologos de lo que podia hacer sin faltar un punto en la perfeccion de esta virtud.

Pero lo que mas admira es, que despues de tantos trabajos, y sudor, que le habia costado el salir á hacer su fundacion, quando ya tenia labrada su casa, y dado el habito á quatro novicias, quando habia de comenzar á doctri-

narlas, y á dar principio con su exemplo, y calor; á tan grande obra como habia comenzado; otro dia siguiente despues de puesto el Santisimo Sacramento, embiandola á llamar la Priora de la Encarnacion (de quien ella todavia era subdita) sin mas dilacion, sin poner ningun impedimento, ni escusa, sin reparar en lo que habia de ser de aquellas pobres novicias, sin religion, ni Maestra, ni Priora; ni en lo que habia de parar una fundacion que al tiempo de nacer le faltaba la Madre, se partió con mucho contento (como ella lo escribe en su vida) á cumplir la obediencia de su Perladada, donde estuvo seis meses sin bolver á su fundacion.

Estando asi mesmo la Madre en su Monasterio de Medina del Campo, y habiendose disgustado con ella un Provincial de los Padres Calzados del Carmen, porque no habia hecho una Priora que él pretendia, le embió un man-

dato con censuras, que saliese luego de aquel Monasterio, juntamente con la Priora que habia elegido, que era la Madre Ines de Jesus: llegó este mandato un dia ya tarde, y por ser cerca de Navidad, hacia una noche bien fria, y la Madre era enferma de perlesia, y actualmente tenia otras enfermedades, pero en recibiendo la obediencia, y precepto de su Perlado, y pudiendo muy bien dilatar el cumplimiento de él para otro dia, ó darle razon de lo que habia hecho, no reparando en su salud, ni en su vida, salió juntamente con la Priora (como lo mandaba el Provincial) con mucho contento, y alegria: porque todo el que ella podia tener en esta vida, era el no hacer su voluntad. Y asi siempre que llegaba á sus Monasterios en habiendo Priora, se sujetaba á ella, y á su Supriora, y con ser fundadora, se sentaba en los mas humildes lugares.

Para perficionarse mas

en esta virtud, procuraba mil invenciones muy santas. Quando caminaba, daba siempre la obediencia á los Religiosos, ó Clerigos que iban en su compañía, y en los Monasterios donde estaba á la Priora: como mas largamente escribimos en el libro segundo. Y con toda esta perfeccion, como era tan humilde le parecia que no hacia nada; y que no habia comenzado á obedecer, ni á ser Monja, y que seria bien (olvidando lo pasado) comenzar de nuevo en lo por venir. De esta manera aprendia á ser religiosa de nuevo, y á comenzar el camino de la obediencia la que lo tenia tan trillado, y era tan perfecta en ella.

CAPITULO III.

De la doctrina tan alta que la Santa Madre enseñaba de la virtud de la obediencia.

YA que habemos visto como esta Santa enseñó con su exemplo es-

ta virtud tan alta, y tan necesaria en la Religion, diremos ahora la doctrina que enseñó de obediencia, no toda, porque esto seria muy largo, aunque sino saliera de mi intento fuera de harto provecho, y fruto, inxerir aqui la doctrina que dió acerca de la obediencia, que como la habia aprendido por experiencia, y habia gustado de los frutos, y suavidad de ella, sabia bien hablar de esta virtud, enseñar, y predicar los quilates, y valor de ella. Llenos están sus libros de saludables documentos, que donde halla ocasion para tratar de ella, nunca la dexa. Particularmente en el libro de sus fundaciones, habla altísimamente de esta virtud, y por ser esa doctrina tan provechosa, y llena de tanto desengaño, y fruto para las personas que andan ocupadas en cosas exteriores por la obediencia, ó caridad, me pareció escogerla entre otras, y penerla aqui con las mismas palabras, y estilo que

la Santa Madre lo dexó es-
 crito. Dice pues de esta
 manera en el libro de sus
 fundaciones. (*Fundaciones*
cap. 5.) » Lo primero quie-
 » ro tratar (segun mi po-
 » bre entendimiento) en
 » que está la sustancia de
 » la perfecta oracion; por-
 » que algunos he topado
 » que les parece está todo
 » el negocio en el pensa-
 » miento; y si este puede
 » tener mucho en Dios,
 » aunque sea haciendose
 » gran fuerza, luego les
 » parece que son espiri-
 » tuales; y si se divier-
 » ten, (no pudiendo mas)
 » aunque sea para cosas
 » buenas, luego les vie-
 » nen gran desconsuelo, y
 » les parece que están per-
 » didos. Estas cosas, y ig-
 » norancias, no las ternan
 » los Letrados, aunque ya
 » he topado con alguno en
 » ellas, mas para nosotras
 » las mugeres, de todas es-
 » tas ignorancias nos con-
 » viene ser avisadas. *T mas*
adelante prosigue. El apro-
 » vechamiento del alma, no
 » está en pensar mucho, si-
 » no en amar mucho. Y si

» preguntaredes como se
 » adquirirá este amor? Di-
 » go, que determinandose
 » un alma á obrar, y pade-
 » cer por Dios, y hacerlo
 » quando se ofreciere. Bien
 » es verdad, que de pen-
 » sar lo que debemos al Se-
 » ñor, quién es, y lo que
 » somos, viene á hacerse
 » un alma determinada, y
 » es grande merito, y para
 » los principios mui conve-
 » niente; mas entiendese
 » quando no hai de por
 » medio cosas que toquen
 » en obediencia, y aprove-
 » chamiento de los proxi-
 » mos, á que obligue la
 » caridad; que en tales ca-
 » sos, qualquiera de estas
 » dos cosas que se ofrezcan
 » piden tiempo para dexar
 » el que nosotras tanto de-
 » seamos dar á Dios, que
 » (á nuestro parecer) es,
 » estarnos á solas pensan-
 » do en él, y regalandonos
 » con los regalos que nos
 » dá. De dexar esto por
 » qualquiera de estas dos
 » cosas, es regalarle á el
 » Señor, y hacer por él,
 » dicho por su boca: (*Matth.*
6. 25.) *Lo que hicistes por*

uno de estos pequenitos por
 „mi lo hicistes. Y en lo
 „que toca á la obediencia;
 „no querrá que vaya por
 „otro camino que él, quien
 „bien le quisiere, *obediens*
usque ad mortem.
 „Pues si esto es verdad,
 „de qué procede el disgus-
 „to, que por la mayor
 „parte dá, quando no se
 „ha estado mucha parte del
 „dia mui apartados, y em-
 „bebidos en Dios, aunque
 „andemos empleados en
 „estotras cosas? A mi pa-
 „recer por dos razones: la
 „una, y mas principal es,
 „por un amor proprio que
 „aquí se mezcla mui de-
 „licado, y así no se dexa
 „entender, que es, que
 „ernos mas contentar á
 „nosotros que á Dios. Por-
 „que está claro que des-
 „pues que un alma co-
 „mienza á gustar *quan sua-*
ve es el Señor, que es mas
 „gustoso estarse descan-
 „sando el cuerpo sin tra-
 „bajar, y regalada el alma.
 „O caridad de los que
 „verdaderamente aman á
 „este Señor, y conocen su
 „condicion! Que poco des-
 „canso podrán tener si
 „ven que son un poco de
 „parte, para que un alma
 „sola se aproveche, y ame
 „mas á Dios ó para darle
 „algun consuelo, ó para
 „quitarla de algun peligro!
 „Que mal descansará con
 „este descanso particular
 „suyo! Y quando no puede
 „con obras, con oracion,
 „importunando al Señor
 „por las muchas almas, que
 „la lastima de vér que se
 „pierden, pierde ella su
 „regalo, y lo tiene por
 „bien perdido, porque no
 „se acuerda de su conten-
 „to, sino en como hacer
 „mas la voluntad del Señor:
 „y así es en la obedien-
 „cia. Sería recia cosa que
 „nos estuviese claramente
 „diciendo Dios, que fuese-
 „mos á alguna cosa que le
 „importa, y no quisiésemos
 „sino estarle mirando, por-
 „que estamos mas á nues-
 „tro placer: donoso ade-
 „lantamiento en el amor
 „de Dios, es atarle las ma-
 „nos, con parecer que no
 „nos puede aprovechar, si-
 „no por un camino.
 „Conozco algunas per-

„sonas que he tratado (de-
 „xando como he dicho lo
 „que yo he experimentado)
 „que me han hecho enten-
 „der esta verdad, quando
 „yo estaba con gran pena
 „de verme con poco tiem-
 „po, y asi las habia lasti-
 „ma de verlas siempre ocu-
 „padas en negocios, y co-
 „sas muchas que les man-
 „daba la obediencia, y pen-
 „saba yo en mi, (y aun se
 „lo decia) que no era po-
 „sible entre tanta vara-
 „hunda, crecer el espiri-
 „tu, porque entonces no
 „tenian mucho. O Señor
 „quan diferentes son vues-
 „tros caminos de nuestras
 „imaginaciones! Y como
 „de un alma, que está ya
 „determinada á amaros, y
 „dexada en vuestras ma-
 „nos, no quereis otra co-
 „sa, sino que obedezca, y
 „se informe bien de lo que
 „es mas servicio vuestro,
 „y eso desee, no ha me-
 „nester ella buscar los ca-
 „minos, ni escogerlos, que
 „ya su voluntad es vues-
 „tra. Vos, Señor mio, to-
 „mais ese cuidado de guiar-
 „la por donde mas se apro-
 „veche. Y aunque el Per-
 „lado no ande con este cui-
 „dado de aprovecharnos el
 „alma, sino de que se ha-
 „gan los negocios que le
 „parece convienen á la
 „Comunidad, vos, Dios
 „mio, le teneis, y vais dis-
 „poniendo el alma, y las
 „cosas que se tratan, de
 „manera, que (sin enten-
 „der como,) nos hallamos
 „con espiritu, y gran apro-
 „vechamiento, que nos
 „dexa despues espantadas.
 „Asi lo estaba una perso-
 „na que ha pocos dias que
 „hablé, que la obediencia
 „le habia traído cerca
 „de quince años tan traba-
 „jado en officios, y gobier-
 „nos, que en todos estos
 „no se acordaba haber te-
 „nido un dia para si, aun-
 „que él procuraba (lo me-
 „jor que podia) algunos
 „ratos al dia de Oracion, y
 „de traer limpia concien-
 „cia. Es un alma de las mas
 „inclinadas á obediencia
 „que yo he visto, y así le
 „pega á quantos trata. Ha-
 „le pagado bien nuestro
 „Señor, que (sin saber co-
 „mo) se halló con aquella

» libertad de espíritu tan
» preciada, y deseada, que
» tienen los perfectos, adon-
» de se halla toda la felici-
» dad que en esta vida se
» puede desear; porque no
» queriendo nada lo posee
» todo. Ninguna cosa te-
» men, ni desean de la tier-
» ra, ni los trabajos turban,
» ni los contentos los ha-
» cen movimiento: al fin
» nadie les puede quitar la
» paz, porque esta de solo
» Dios depende, y como
» á él nadie le puede qui-
» tar, solo temor de per-
» derle puede dar pena, que
» todo lo demás de este
» mundo es (en su opinion)
» como sino fuese, porque
» ni le hace, ni deshace,
» para su contento. O di-
» chosa obediencia, y dis-
» traccion por ella, que
» tanto pudo alcanzar!

» No es sola esta perso-
» na, que muchas he cono-
» cido de la misma suerte,
» que no los habia visto al-
» gunos años habia, y har-
» tos; y preguntandoles en
» que se habian pasado, era
» todo en ocupaciones de
» obediencia, y caridad: por

» otra parte vilos tan me-
» drados en cosas espiritua-
» les, que me espantaban.
» Pues ea, Hijas mias no
» haya desconsuelo; mas
» quando la obediencia os
» traxere empleadas en co-
» sas exteriores, entended,
» que si es en la cocina, en-
» tre los pucheros anda el
» Señor, ayudandoos en lo
» interior, y exterior. Acuer-
» dome que me contó un
» Religioso, que habia de-
» terminado, y puesto muí
» por sí, que ninguna cosa
» le mandase el Perlado
» que dixese de no, por
» trabajo que le diese; y un
» dia estaba hecho pedazos
» de trabajar; y ya tarde,
» que no se podia tener, y
» iba á descansar, sentan-
» dose un poco; y topóle
» el Perlado, y dixole, que
» tomase el azadon, y fue-
» se á cabar á la huerta; él
» calló, aunque bien affi-
» gido el natural, que no
» se podia valer, tomó su
» azadon, y yendo á en-
» trar por un transito que
» habia en la huerta. (que
» yo vi muchos años des-
» pues que él me lo habia
» con-

» contado, que acerté á
 » fundar en aquel Lugar
 » una Casa) le apareció
 » nuestro Señor con la Cruz
 » á cuestas, tan cansado, y
 » fatigado, que le dió bien
 » á entender, que no era
 » nada el que él tenía en
 » aquella comparacion. »
 » Yo creo que como el
 » demonio vé que no hai
 » camino que lleve mas
 » presto á la suma perfec-
 » cion, que el de la obe-
 » diencia, pone tantos dis-
 » gustos, y dificultades, de-
 » baxo de color de bien, y
 » esto se note bien, y ve-
 » rán claro, que digo ver-
 » dad. En lo que está la su-
 » ma perfeccion, claro es-
 » tá que no es en regalos
 » interiores, y en grandes
 » arrobamientos, ni en vi-
 » siones, ni en espíritu de
 » profecía, sino en estar
 » nuestra voluntad tan con-
 » forme con la de Dios, que
 » ninguna cosa que en-
 » tendamos que quiere, que
 » no la queramos con toda
 » nuestra voluntad, y tan
 » alegremente tomemos lo
 » amargo, como lo sabro-
 » so, entendiendo que lo
 » quiere su Magestad. Es-
 » to parece dificultisimo,
 » no el hacerlo, sino este
 » contentarnos con lo que
 » de todo en todo nuestra
 » voluntad contradice con-
 » forme á nuestro natural;
 » y así es verdad que lo
 » es; mas esta fuerza tiene
 » el amor (si es perfecto)
 » que olvidamos nuestro
 » contento, por contentar
 » á quien amamos. Y ver-
 » daderamente es así que
 » aunque sean grandisi-
 » mos trabajos, entendi-
 » do contentamos á Dios,
 » se nos hacen dulces; y
 » de esta manera aman los
 » que han llegado aqui en
 » las persecuciones, y des-
 » honras, y agravios. Esto
 » es tan cierto, y está tan
 » sabido, y llano, que no
 » hai para que me detener
 » en ello. Lo que preten-
 » do dar á entender, es la
 » causa que la obediencia
 » (á mi parecer) hace mas
 » presto, ó es el mejor me-
 » dio que hai para llegar á
 » este tan dichoso estado;
 » y esta es, que como en
 » ninguna manera somos
 » señores de nuestra volun-
 » tad,

« tad, para pura, y limpia-
 « mente emplearla toda en
 « Dios, hasta que la sujeta-
 « mos á la razon, es la obe-
 « diencia el camino verda-
 « dero para sujetarla; por-
 « que esperar á sujetarla
 « con razones buenas, es
 « nunca acabar, y es ca-
 « mino largo, y peligroso;
 « porque nuestro natural, y
 « amor propio tiene tantas,
 « que nunca llegaremos
 « allá; y muchas veces lo
 « que es mayor razon (si-
 « no lo hemos gana) nos
 « parece disparate con la
 « poca gana que tenemos
 « de hacerlo. Habia tanto
 « que decir aqui, que no
 « acabaríamos, de esta ba-
 « talla interior, y tanto lo
 « que pone el demonio, y
 « el mundo, y nuestra sen-
 « sualidad, para hacernos
 « torcer la razon. Pues qué
 « remedio? Que asi como
 « acá en un pleyto mui du-
 « doso, se toma un Juez, y
 « lo ponen en sus manos
 « las partes, cansadas de
 « pleytear, tome nuestra
 « alma uno, que sea el Per-
 « lado, ó Confesor, con
 « determinacion de no traer

« mas pleyto, ni pensar mas
 « en su causa, sino fiar de
 « las palabras del Señor,
 « que dice: *Quien á voso-
 « tros oye, á mi oye,* y des-
 « cuidar de su voluntad.
 « Tiene el Señor en tan-
 « to este rendimiento, (y
 « con razon, porque es ha-
 « cerle señor del libre al-
 « vedrio que nos ha dado)
 « que exercitandonos en es-
 « to una vez desaciendonos,
 « otra con mil batallas pa-
 « reciendonos desatino lo
 « que se juzga en nuestra
 « causa, venimos á con-
 « formarnos con lo que nos
 « mandan, con este exer-
 « cicio penoso; mas con
 « pena, ó sin ella al fin lo
 « hacemos, y el Señor ayu-
 « da tanto de su parte, que
 « por la misma causa que
 « sujetamos nuestra volun-
 « tad, y razon por él, nos
 « hace señores de ella. En-
 « tonces (siendo señores de
 « nosotros mismos) nos po-
 « demos con perfeccion em-
 « plear en Dios, dandole
 « la voluntad limpia para
 « que la junte con la suya;
 « pidiendole, *que venga
 « fuego del Cielo de amor su-*

yo, que abrase este sacrificio, quitando todo lo que le puede descontentar, pues ya no ha quedado por nosotros, que aunque con hartos trabajos lo hemos puesto sobre el Altar, que (en quanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra. Está claro, que uno no puede dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues creanme, que para adquirir este tesoro, que no hai mejor camino que cabar, y trabajar para sacarlo de esta mina de la obediencia; que mientras mas cabaremos, hallaremos mas, y mientras mas nos sujetaremos á los hombres (no teniendo otra voluntad sino la de nuestros Mayores) mas estaremos señores de ella para conformarla con la de Dios. Mirad hermanas si quedará bien pagado el dexar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta de ella, dexareis de disponer para alcanzar esta verdadera union, que

„ queda dicha, que es ha-
 „ cer mi voluntad una con
 „ la de Dios nuestro Señor.
 „ Esta es la union que yo
 „ deseo, y no querria en
 „ todos que unos embeve-
 „ cimientos mui regalados
 „ que hai, á quien tienen
 „ puesto nombre de union,
 „ y será ansi siendo despues
 „ de esta que dexó dicha:
 „ mas si despues de esta
 „ suspensión queda poca
 „ obediencia, y propia vo-
 „ luntad, unida con su
 „ amor propio (me parece á mi) que estará que
 „ no con la voluntad de
 „ Dios. Su Magestad sea
 „ servido de que yo lo obre
 „ como lo entiendo. *T mas adelante dice.*

„ Aqui Hijas mias, se
 „ ha de ver el amor que
 „ no en los rincones, sino
 „ en mitad de las ocasio-
 „ nes; y creedme, que
 „ aunque haya mas faltas y
 „ aun algunas pequeñas
 „ quiebras, que sin com-
 „ paracion es mayor ganan-
 „ cia nuestra. Miren que
 „ siempre hablo presupo-
 „ niendo, andar en ellas
 „ por obediencia, y cari-
 „ dad,

„dad, que (á no haber
„ésto de por medio) siem-
„pre me resumo á que es
„mejor la soledad, y aunque
„hemos de desearla, aun
„andando en lo que digo,
„á la verdad este deseo,
„él anda continuo en las
„almas que de veras aman
„á Dios. Por lo que digo
„que es ganancia, es,
„porque nos dá á enten-
„der quien somos, y has-
„ta donde llega nuestra
„virtud. Porque una per-
„sona siempre recogida,
„por santa que sea á su
„parecer, no sabe si tiene
„paciencia, y humildad,
„ni tiene como lo saber.
„Como si un hombre fue-
„se mui esforzado, como
„se ha de entender, sino
„se ha visto en batalla?
„San Pedro hartó le pare-
„cia que lo era, mas mi-
„ren lo que fue en la oca-
„sion; mas salió de aque-
„lla quiebra, no confian-
„do nada de si, y de alli
„vino á ponerla en Dios
„nuestro Señor, y pasó
„despues el martyrio que
„vimos.

„O valame Dios! Si

„entendiesemos quanta
„miseria es la nuestra, en
„todo hai peligro, si no
„lo entendemos; y á esta
„causa, es mui gran bien
„que nos manden cosas
„para ver nuestra baxeza.
„Y tengo por mayor mer-
„ced del Señor un dia de
„propio, y humilde cono-
„cimiento, que nos haya
„costado muchas affliccio-
„nes, y trabajos, que mu-
„chos de Oracion: quanto
„mas, que el verdadero
„amante, en toda parte
„ama, y siempre se acuer-
„da del amado. Recia co-
„sa seria que solo en los
„rincones se pudiese traer
„Oracion: ya veo yo que
„no puede ser muchas ho-
„ras, mas, ó Señor mio,
„que fuerza tiene con vos
„un suspiro salido de las
„entrañas de pena, por
„ver que no basta que es-
„tamos en este destierro,
„sino que aun no nos dan
„lugar para eso, que po-
„driamos estar á solas go-
„zando de vos? Aqui se
„vé bien que somos esclavos
„vos suyos, vendidos por
„su amor de nuestra vo-

„ luntad á la virtud de la
 „ obediencia, pues por ella
 „ dexamos (en alguna ma-
 „ nera) de gozar al mesmo
 „ Dios, y no es nada si
 „ consideramos que él vi-
 „ no del seno del Padre
 „ por obediencia á hacerse
 „ esclavo nuestro. Pues
 „ con que se podrá pagar,
 „ ni servir esta merced?

„ Es menester andar
 „ con aviso de no descui-
 „ darse de manera en las
 „ obras, aunque sean de
 „ obediencia, y caridad,
 „ que muchas veces no
 „ acudan á lo interior á su
 „ Dios. Y creanme que no
 „ es largo tiempo, el que
 „ aprovecha el alma en la
 „ Oracion, quando la obe-
 „ diencia, y caridad llama
 „ á otras obras, gran ayuda
 „ es para que en muy poco
 „ espacio tenga mejor dis-
 „ posicion para encender
 „ el amor, que en muchas
 „ horas de consideracion.
 „ Todo ha de venir de su
 „ mano sea bendito por
 „ siempre jamas. «

Traia tambien de ordi-
 nario en la boca la Santa
 Madre, *que la verdadera obe-*

diencia se probaba en las difi-
cultades. Y esta doctrina
habiase la enseñado nuestro
Señor, el qual le dixo. No
es obedecer, sino estás de-
terminada á padecer. Pero
pon los ojos en lo que yo he
padecido, y todo se te hará
facil. Y así exercitaba siem-
pre á sus Monjas en esta
virtud mandandoles cosas
graves y dificultosas, pa-
ra sacarlas buenas Maestras
en este exercicio. Parecien-
dole que con ninguna cosa
se prueban, y alcanzan
mejor las virtudes que con
las ocasiones grandes, que
son los testigos fieles de lo
que en el alma está con-
certado, y en las que se
descubre, como en un fino
crisol, si es todo oro lo
que reluce, y solida vir-
tud, ó sombra, y imagen
de ella lo que por de fue-
ra parece.

CAPITULO IV.

Como la Santa Madre fue purisima en la observancia de la castidad.

NO es negocio humano el ser una persona casta, y guardar enteramente en esta parte la inocencia del Bautismo: antes es efecto particular de la gracia de Dios, á muy pocos concedido, y estos muy escogidos, y particularmente aquellos en quien Dios pone los ojos, para levantarlos á altísimo conocimiento, y contemplacion de las cosas divinas. Que como con esta virtud se va purificando el corazón (al qual los deleytes de la carne entorpecen, ensucian, y abaten á las cosas de la tierra) quanto el alma está mas libre de estos vicios, tanto está mas dispuesta, mas pura, y tiene mas clara la vista para mirar las cosas celestiales, y divinas. Pues como el Señor eligiese á la Santa Madre, entre otras cosas,

para comunicaciones tan altas, para oracion tan subida, para contemplacion tan levantada, tomando la corriente de sus principios, quiso que fuese toda pura, y limpia, para que con puro corazón, y limpios ojos, viese á Dios, como en esta vida se permite. Fue esta bienaventurada Virgen, purisima, y castisima: tanto, que no parecia, sino que lo que los Angeles tienen de su cosecha, y naturaleza, ella lo habia alcanzado, parte por esta virtud, y por gracia, por particular privilegio divino.

Fue dotada de Dios esta Virgen de limpieza, y castidad perpetua, en la qual se conservó todos los dias de su vida. Y así los que la conocimos, y tratamos, no la mirabamos, como á persona de carne, y sangre, sino como á Angel que vivia en el mundo, sin que le tocase, ni ensuciase la inmundicia de nuestra carne. Y por esta razon la solia llamar el P. Maestro Fr. Diego de Yangués (Confesor suyo, y per-

persona de las mas graves, y doctas que tuvo su Orden de Predicadores) tesoro virginal.

Fue en esta virtud tan excelente, y tuvola en un grado tan superior, que no solo conservó este precioso tesoro de la castidad todos los dias de su vida, sino que estaba tan pura, que no sentia las tentaciones molestas de la carne, mas que sino estuviera vestida de ella. Y esto mas fue singular privilegio que le concedió Dios, que victoria ganada á punta de lanza. Y asi el P. Rodrigo Alvarez, confesor suyo, y hombre de los mas espirituales, y graves, que en aquellos tiempos hubo en la Compañia de Jesus, dixo á unos discipulos suyos (como ellos lo testifican en sus dichos) veis estos antojos? pues asi como es imposible entrar aqui un mal pensamiento, asi lo era en el alma de la Madre Teresa de Jesus, por particular privilegio, y merced que Dios le habia concedido.

Lo que yo noté, y experimenté en esa Santa en todo el tiempo que la conocí, fué, que aunque todas las virtudes resplandecian, no solo en sus costumbres, y acciones, sino tambien en su semblante, pero particularmente la castidad, y pureza de su alma se manifestaba mas en su rostro, y compostura, y con ella atraia, y aficionaba á esta mesma pureza, á los que hablaba, y trataba. De manera, que la persuasion mas eficaz para la castidad, que traía estampado en su rostro, era un retrato, ó por mejor decir, una sombra de su castidad, y pureza interior: que era tan grande, que ni en carne, ni en el espiritu, ni aun en la misma imaginacion, ni en vigiliias, ni en sueño, ni en tiempo, ni en ocasion alguna jamas se oía, ni veia en ella rastro de este enemigo comun, y casero. Porque como profetizó Oseas. El Señor le habia quebrado el arco, y la espada, y ahuyentado

la guerra de su tierra, dándole lugar para que durmiese, y reposase en sus brazos sin temor de estos enemigos. En fin fue tanta limpieza, no solo de su alma, sino tambien de su carne, que parece increíble: porque por privilegio particular vivia con ignorancia de esta pasion. Y asi muchas religiosas afirman en sus dichos, que si acontecia que alguna, como á Madre, y Perlada, le comunicaba alguna tentacion contra la honestidad, y pureza, era la cosa donde se hallaba mas atajada, y decia la fuese á comunicar con alguna persona que la entendiase, que por no haber ella experimentado semejantes tentaciones, le parecia estaba inhabil para dar el remedio: lo que no respondia á otras ningunas, que le comunicasen. Era amiga de toda honestidad, y ella era de tanta modestia, que componia á las personas, que la miraban, y á las que veía muy castas, y puras, amaba con particular aficion.

CAPITULO V.

De la pobreza estrecha que la Santa Madre guardó.

EL espiritu que tuvo la Santa de pobreza Evangelica, echará bien de ver quien hubiere leído en el libro segundo, el discurso de sus fundaciones, y particularmente la del primer Monasterio, donde hizo tanta instancia, procurando la pobreza de él, como pudiera hacer otra persona, que tuviera contrario espiritu del suyo, procurando hacienda, y renta. Jamas bastaron pareceres á rendirla, para que tuviese renta: hasta que sus Perlados despues de alguna experiencia, acordaron que pudiesen tener renta sus Monasterios, atendiendo á algunas razones convenientes y justas. La fundacion que era mas pobre, era la mas apetejada de la Santa, y quando le decian que era rica se resfriaba, y entibiaba en procurarla. Todo lo que yo deseo decir de

de la estima grande que esta Santa tenia de la pobreza, con ninguna cosa lo declararé mejor, que con poner aqui lo que ella escribe en su libro del camino de perfeccion: donde queriendo persuadir á sus Monjas que no tengan renta, ni cuidado de la comida, ni de las cosas temporales, dice: (*Camino de perfeccion cap. 2.*) No penseis, hermanas mias, que por no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro. (*) Jamás por artificios humanos pretendais sustentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que él os ha de sustentar; contento él, aunque no quieran os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo habeis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de S. Jo-

sef. Esto no se olvide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexá el cuidado de la comida, sino todo vá perdido. Y como abaxo dice.

Dexá ese cuidado á quien los puede mover á todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui; verdaderas son su palabras, que no pueden faltar, antes faltarán los Cielos, y la tierra, no le faltemos nosotros, que no hayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltaban las vidas á los Santos, quando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buen trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

Hizo al principio de la fundacion de S. Josef de Avila grandes pruebas, asi en los vestidos, como en

(*) Quiere decir, que quien profesa pobreza, no ha de ganar con artificios solícitos las voluntades ajenas, para que le den.

en la comida de las Monjas: probando si podrian pasar con vestido mas mortificado, y pobre, con serlo tanto el que traen, que no es mas que de sayal, ó xerga, y en la comida si se podrian pasar con solas legumbres, todo con fin de no dar ocasion á que se tuviesen rentas, y dexasen el cuidado, y solitud, que quando de masiado, es el cuchillo de la quietud, y de la oracion. Pero ya que no pudo salir con lo que pretendia, al fin de muchas pruebas, vino al mayor extremo, que ella pudo, de pobreza, mortificacion, y aspereza, quanto es posible para la complexion, y flaqueza de las mugeres. Quería asi mesmo que sus casas, y alhajas de ellas fuesen pobres. Y asi en las que hacia, ponía Cruces hechas de cañas, y de palos toscos sin labrar. Encargó la pobreza, y estrechura de los edificios de sus Monasterios, asi para los Frailes, como para las Monjas. Pareciale gran monstruosi-

dad, ver gente pobre, y descalza en grandes edificios, y gran locura (como ella dice) que las casas de gente descalza hagan mucho ruido, quando se hayan de caer el dia del juicio. Y en esta materia hablaba con el espiritu, con la verdad, y entereza, con que pudieran hablar un S. Francisco, ó un Santo Domingo, ó uno de aquellos antiguos Padres Anacoretas, y Ermitaños, de los quales cuenta el glorioso Padre S. Geronymo, que vivian en casillas, y chozuelas pobres, junto de las riberas del rio Jordan, en la halda del Monte Carmelo. Y asi hablando la Santa con sus Religiosos, y Religiosas, dice de esta manera. (*Fundaciones c. 14.*) *O valgame Dios! que poco que hacen estos edificios, y regalos exteriores, para lo interior! Por su amor os pido Hermanas, y Padres mios, que nunca dexeis de ir muy moderados en esto de casas, grandes, y suntuosas: tengamos delante á nuestros Fundadores que son aquellos*

santos Padres, de donde descendimos que sabemos que por aquel camino verdadero de pobreza, y humildad gozan de Dios. Verdaderamente he visto haber mas espiritu, y aun alegria interior, quando parece, que no tienen los cuerpos, como estar acomodados, que despues que ya tienen mucha casa, y lo están: por grande que sea que provecho nos tiene, pues solo de una celda es lo que gozamos continuo, que esta sea mui grande, y bien labrada, qué nos va? Si, que no hemos de andar mirando las paredes. Considerando que no es la casa, que nos ha de durar para siempre, sino tan breve tiempo, como es el de la vida. Y mas abaxo añade. Si decimos que son estos principios para renovar la Regla de la Virgen Señora, y Patrona nuestra, no le hagamos tanto agravio, y á nuestros santos Padres pasados, que dexemos de conformarnos con ellos; y aunque no podamos en todo, por nuestra flaqueza, en las cosas que no hacen, ni deshacen para sus-

tentar la vida, habiamos de andar con grande aviso, pues todo es un poco de trabajo sabroso. Esto mismo encomienda con mucho encarecimiento en el Capitulo segundo del camino de perfeccion: dice de esta manera. De edificios suntuosos se guarden, por amor de Dios, y por su sangre se lo pido yo: Y si con conciencia puedo decir, que el dia, que tal hicieren, se torne á caer la casa que las mate á todas yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicaré á Dios. Mui mal parece, hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo á nuestro Rey: que no tuvo casa, sino el Portal de Belen, adonde nació, y la Cruz á donde murió.

Como la Santa Madre era tan pobre de espiritu, y de corazon, y entendia lo mucho que importaba á su Religion el serlo todos, habla con tantos encarecimientos, ponderan-

do siempre mucho el grave daño, que es para gente pobre, y mendiga, levantar edificios curiosos, y grandes no sin mengua de la santa pobreza, con que aquellos primeros Padres fundadores de su Orden (de quien ella tanto se precia de imitadora) vivieron, y predicaron, y así siempre fue enemiga de las casas ricas, curiosas, profanas, adornadas con molduras, esculturas, y otras superfluidades, que en los ojos de quien lo entiende, afean la santa pobreza.

Este fue su lenguaje en su vida, estos sus intentos, y esta su observancia de la santa pobreza, en la qual puso grande conato. Y con este zelo, y cuidado de dexar esta herencia á su Religion se le arrancó aquella santísima alma. Porque como estuviese ya para darla á quien tanto la amaba que era Dios: en estas postrimerias encargó mucho á sus Monjas el amor, y cuidado con esta virtud. Espiritu es este Evangelico, y con que

Dios ha criado siempre los fundadores de las Ordenes Mendicantes, como se puede ver en el espíritu, y zelo de pobreza, que tuvieron S. Francisco, y Santo Domingo, los quales huyeron de las rentas, de la sumptuosidad de edificios, y de todo lo que era superfluidad, como del infierno: buscando siempre en todo la humildad, la estrechura, y pobreza. Y lo que es de mucha consideracion, que á S. Benito, á S. Basilio, á S. Bernardo, á S. Bruno, y á otros Santos fundadores de Ordenes Monachales, dandoles Dios virtudes heroicas, y levantadisimas, dones admirables, y extraordinarios, y otras gracias, que no los hacen inferiores á ninguno de estos Santos, no les pone Dios este espíritu de pobreza, que á ellos. Porque como Dios dispone con suavidad, y proporcion las cosas, y es amigo que correspondan los principios, y medios con el fin, á los que fundaban Ordenes Mendi-

cantes, les dió este zelo: porque Orden que profesa pobreza, y se precia de ella, no puede parecer bien, ni á los ojos de Dios, ni del mundo, que contradiga tan claramente con las obras, la profesion del estado, y á costa de la sangre, quiero decir de la limosna que se quita al pobre mendigo, que lo pide de puerta en puerta, quitandole el pan de la boca, hacer semejantes monstruosidades. Y esto aunque en su manera puede tambien tener lugar en las Ordenes Monachales, pues la superfluidad, las vanas curiosidades, la demasia en estas cosas, no solo en los Religiosos, pero en los Seglares, y Principes del mundo, son dignas de reprehension, y juicio (pero tienen una poca mas licencia, como su estado no es de mendicidad, y pobreza en comun. Pues como á la Santa Madre eligiese Dios por reformadora de una Religion (que fue la primera de las que sabemos, que con regla

aprobada, abrazó el vivir en pobreza, sin posesiones, ni rentas, sino de limosna, ó de trabajo de manos, como se vé en la Regla primera de Alberto) habiendo de ser ella la que la habia de restituir, y levantar á su primer estado, y fervor, era mui conforme á la divina providencia el darle nuestro Señor este espíritu, y deseos tan vivos de pobreza.

28 Confesaba la Santa, que por el bien de sus Monjas, le habia dado el Señor á entender los grandes bienes, que hai en la santa pobreza, y trataba de ella con gran gusto, y estima. *Es un bien (decia Camino c. 2.) el de la pobreza, que todos los bienes del mundo encierra en si, es un señorío grande en señorear todos los bienes del mundo. La verdadera pobreza trae consigo una honrra, no ha menester á nadie, sino á él, y luego tiene muchos amigos en no habiendo menester á nadie. Nuestras armas son la santa pobreza, esta han de tener nuestras vanderas, pro-*

curándola guardar en la casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento.

Despues de algunos años, algunos graves letrados apretaron á la Santa Madre, para que admitiese renta, diciendole, que pues el Concilio Tridentino, la permitia, no era bien, quisiese ellà mas perfeccion, que el Concilio pedia. Con estas, y otras razones, la mudaron de su parecer, aunque nó de su deseo, y espiritu de pobreza, y esta es la causa que algunos Monasterios hoy viven con renta.

No solo guardó, y honró la bienaventurada Madre la pobreza en comun (como habemos visto) sino tambien la exercitó, y esperimentó en su persona. Dabale grande contento, quando estando en alguna fundacion, le faltaba algo de lo necesario, de comida, de cama, ó de otra cosa. Estando en la de Alba, no tenían servilletas, y queriendo las Monjas embiarselas á pedir

á la fundadora de aquel Monasterio, la Santa no lo consintió, por gozar de aquel privilegio. Y esto mesmo le pasaba en mil ocasiones, y no queria que sus Monjas tuviesen mas alhajas de aquellas que eran tan necesarias, que no se podian escusar para acomodar la casa, y asi dexaba el Monasterio, y la Iglesia que fundaba, con grandisima pobreza: hasta que los de fuera por su devocion, se movian á darles lo que tenían necesidad: en lo qual mostraba bien no solo su pobreza, sino su fé. Y porque en el libro segundo, tratando de las fundaciones, en muchas partes apuntamos la pobreza que la Santa pasó, y el contento con que la llevaba, en esto no me alargare mas.

Era la Madre muy amiga de traer muy pobre el habito, viejo, y remendado, para ayudar tambien con la pobreza del vestido á la humildad, y desasimiento interior. Que aunque qualquiera singularidad

dad en el vestido, que excede la condicion, y uso del estado, que cada uno profesa, no siempre es segura (aunque nunca se ha de condenar, y hemos de juzgar que lo hace por vana estimacion, el que puede tambien hacerlo por mayor mortificacion, y menosprecio (pero quando la profesion es pobre, y penitente, parece bien (como cosa propia) la pobreza, la vileza, y desprecio en las vestiduras, y si esto causa vanagloria, tambien la podrán causar todas las demás virtudes, y no por eso se han de dexar. Acaeciale á la Santa, vestirse los habitos viejos, que otras dexaban, y quanto mas iba en esto contra su natural inclinacion, que era de toda limpieza, y aseo, tanto mostraba mas su mortificacion, y el amor que tenia á la santa pobreza, y asi quando andaba con un habito roto, andaba la mas contenta del mundo. Abominaba en sus Monjas todo lo que olia á curiosidad, asi en el ha-

bito, como en otras cosas, porque le parecia que de las vanidades, ninguna podia ser mayor, que el sayal, y vestido, que se trae para muestra del menosprecio del mundo, sacarle de su paso, y adulterarle buscando en él curiosidad, y vanidad. Y para que las Monjas estuviesen desasidas, asi del habito, celda, libros, ó de otras cosas, que se les permiten á uso (en las quales suele cebar el demonio á algunos con un asimiento, y aficion, como si fueran propios, y con un alfiler, y niñerías semejantes, impide á veces tanto el aprovechamiento, como si fueran grandes tesoros) para evitar estos inconvenientes, solia la Santa hacer que las trocasen, y mudasen, quitando con esto el asimiento, y aficion que del uso de estas cosas se suele pegar al corazon. Trabajaba siempre de manos (como ya habemos dicho) para ganar la comida, como pobre, y para dar exemplo, como

maestra, que lo era, de lo que sus Monjas debian hacer.

No mostraba menos el espiritu que tenia de pobreza en no recibir joyas, y otros dones de estima, como lo hizo en los que le presentó la Duquesa de Alba: que (como diximos en el capitulo veinte y siete del libro segundo,) se las volvió con el buen termino, y discrecion de que ella siempre usaba. Con ser tan amiga de la pobreza, era en las ocasiones, no solo misericordiosa con los pobres, sino larga, y liberal, y esto dentro de los limites de la pobreza, como lo mostró conmigo una vez, que la encontré en el Burgo de Osma. Y sospechando que iba pobre, y que llevaba pocos dineros para el camino, dióme cien reales, de lo poco que ella traía, y dixome, que los prestaba, hasta que pidiese licencia á sus Perlados para poderme los dar. Yo los recibí, por ser de tan buena mano, y tornarselos despues

con el debido agradecimiento, porque no los habia menester.

CAPITULO VI.

De la penitencia, y aspereza de vida de la Santa Madre Teresa de Jesus.

SAbida condicion es de los amigos de Dios, que por el propio caso que lo sean, han de ser enemigos de si mismos, y como tales se aborrecen, y hacen cruda guerra á su cuerpo á fuego, y sangre. De suerte, que muchas veces es menester atarles las manos con las ataduras de obediencia, y discrecion, para que no tomen la entera venganza de él, dando fin á su vida, y remate á sus deseos. Bien se que nace esto del grande amor, que á Dios tienen, el qual arroja continuas centellas, que encienden el alma en ansias de hacer, y padecer. Todo se experimentaba bien en la Santa Madre, á la qual como Dios habia escogido para levantar una Religion de tanta

es-

estrechura, y aspereza (como aquel que dispone todas las cosas con suavidad, y proporcion) dióle un espíritu mui inclinado, y amigo de la penitencia, y tal que pudiese ser maestra de esta virtud con las obras, como tambien lo fue de las demás que plantó en su Religión.

Ya diximos algo en el libro primero (*Lib. I. c. 9.*) de los grandes fervores, y extremos de penitencia con que castigaba su cuerpo, y como en aquellos fervorosos principios, se azotaba con llaves, y hortigas, y para mayor castigo se rebolcaba entre espinas, no perdonando parte ninguna (que no atormentase, y llagase) de su cuerpo. Pues este rigor, y penitencia, no lo perdió de vista por todo el espacio de su vida : porque fixando los ojos de la consideracion en sus pecados, con un vivo deseo de imitar la vida de Christo, y llevar el camino Real de los Santos, buscando por todas partes, (como sollicito mē-

cader) esta preciosa margarita de la penitencia, tomó por medio para satisfacer su deseo, el profesar la Regla primera, y fundar Monasterios, cuyo principal instituto fuese penitencia, y oracion, que (como habemos dicho arriba) este fue uno de los principales motivos que tuvo para dar principio á la nueva Reformation, y asi lo hizo. Pero como al hydropico el beber de nuevo, no sirve mas de acrecentar la sed : asi aunque la Santa pensó alcanzar con la profesion de la aspereza de la nueva Regla, el cumplimiento de sus deseos, no vió sino el crecimiento de ellos, porque con haber profesado Regla tan penitente, y añadido Constituciones de tanto rigor y estrechura, tan contrarias á lo que es regalo, y alivio de la carne, con todo no estaba contenta, porque habia gran distancia de lo que podian sus fuerzas, á lo que le pedian sus deseos. Pero por probarlo todo, y esperimen-

mentar con la obra, mas que con el temor, y pusilanimidad, á lo que estas se estendian, parecióle en aquellos principios, que la tunica interior que traía junto á las carnes (que entonces era de lana, ó estameña) fuese de xerga. Y asi ella, y todo su Convento se vistieron de estas tunicas, que no eran menos que un aspero silicio. Duró esto algun tiempo, con mucho consuelo de la S. Madre, y de todas sus hijas, que lo tenían entonces mui grande en todo lo que era penitencia, y contrario á la carne. Pero fue tanto el daño, y estrago, que á todas hizo en la salud, que no les dieron licencia medicos, ni confesores para pasar adelante, con tan extraordinaria aspereza. Y asi volvieron á usar las tunicas de estameña, como antes lo hacian.

Duróle este fervor de penitencia con que la Santa comenzó á fundar esta nueva Reformation, por espacio de veinte años,

que fue lo que duró su vida, despues de la fundacion del primer Monasterio. Porque en todo este tiempo con estar cargada de enfermedades (porque era mui apasionada de mal de corazon, de dolor de hijada, de perlesia, y de otros achaques compañeros de tantos duelos, y sobre todo padeció por espacio de quarenta años graves enfermedades, y continuos dolores, nacidos de tanto desconcierto, y desproporcion que tenía en los humores) jamás volvió las espaldas al rigor, y penitencia, ni perdonó al mal tratamiento de su carne. Porque en lugar de la cama regalada (que era bien necesaria para sus enfermedades) dormia en una poca de paja, y esto aunque le apretasen algunas de las enfermedades dichas, y sino era mui grave, apenas admitia colchon, ó otro regalo de lienzo. Por mucho tiempo trajo tan aspero silicio, que le causaba en la carne mui lastimosas llagas, y este po-

cas veces le dexaba, cargada de años, y de perlesia, y otras enfermedades. Su tunica era siempre de lana. Sus vigili- as eran continuas, en las quales se le pasaba la mayor parte, ó casi toda la noche en oracion, porque su sueño era tan escaso, que el reposo, que daba al cuerpo enfermo, y cansado de tantos negocios, y á veces de largos caminos, no excedia de tres horas, y á lo mas largo quatro. En el ayuno, y abstinencia era tan rigurosa, como en lo demás: su comida ordinaria, era un huevo, ó sardinas, algunas legumbres, y otras veces unas puches, ó talvina. Y quando sentia alguna necesidad, su regalo era un poco de pan frito en aceite. No bebió jamás vino: no comia carne, sino con grave enfermedad, y esto habia de ser con estrecha obediencia de sus confesores, y entonces comia un poco de carnero: porque mas que esto, le parecia grande exceso, y regalo. Y así purgandose un

dia en Salamanca le traxeron para comer de una gallina, y aunque se lo rogaron mucho sus hijas, diciendole que mas las edificaria comiendo de ella, que no con la abstinencia que hacia, no pudieron alcanzar de ella que la comiese, mas que de un poco carnero cocido. Guardó estrechamente los ayunos de la Orden, que son casi ocho meses del año: pero de esto no me maravillo, porque estaba tan absorta en Dios, que (como diremos adelante) tratando del grande amor que á este Señor tenia, no habia pena, ni trabajo, que así le hiciese perder los estribos, como el haber de forzarse á comer alguna cosa. Y lo que mas admira es, que estando acostada en la cama, cargada de dolores, y enfermedades, la vieron muchas veces en tiempo que la Comunidad se disciplinaba, levantarse secretamente, y hacer ella otro tanto en su celda. Tratabase de ordinario, no como Monja,

sino como Ermitaña; no como enferma, sino como robusta, y sana, no como inocente, y pura (que lo habia sido su alma de toda culpa) sino como si hubiera sido la muger profana, y pecadora del mundo, y asi en ninguna cosa perdonaba el mal tratamiento de su cuerpo.

Decia muchas veces la Santa, que daba Dios gran gloria, en premio de la penitencia que acá se hace. Y que aunque no la hiciéramos, sino por imitar á Jesu Christo, que no tuvo hora de descanso en esta vida, no la habiamos de dexar, y siempre hablaba de la penitencia, de tal manera, que ponía á quien la oía, mucha codicia, y facilidad en hacerla.

Como la bienaventurada Santa entendia los grandes frutos, y provechos de la penitencia, y quan propia era del instituto, y profesion que ella habia fundado, y por otra parte conocia el ingenio, y condicion natural de las muge-

res, que de suyo es muelle, é inclinado á toda blandura, y regalo, queriendo acudir á donde tenia mas peligro, y atapar los portillos por do esperaba el mayor asalto del enemigo, sus ordinarias platicas, y exortaciones á sus Monjas, eran de penitencia, que aunque ella sabia bien que la substancia está en la caridad, y virtudes interiores, deseaba que en esto se pusiese mas cuidado, como en parte mas necesaria, pero como la que no ignoraba, que la penitencia es medio para adquirir, y conservar esta perfeccion de la caridad, y de las demás virtudes, y la que mas peligraba, por razon de nuestro amor propio, allí acudia con mayor socorro, donde temia mayor daño. Era enemiga de que las Monjas se regalasen, y dabale mucha pena quando veía alguna, que con qualquier achaquillo, ó enfermedad rendia la espada de la observancia al enemigo capital de ella, que es el regalo, y el amor

propio. Y así teniendo esto por un principio de grande relaxacion en sus Monasterios, procura remediarlo en el libro que escribió del Camino de perfeccion, donde largamente trata del remedio de tan grave inconveniente, de donde sacaré yo algunas sentencias, y palabras suyas.

Dice pues de esta manera: (*Camino de perfeccion cap. 10.*) Lo primero que debemos de procurar de quitar de nosotras, es el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hai poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar á Dios la guerra que dan, á Monjas en especial, y aun á las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas Monjas, no parece que venimos á otra cosa al Monasterio, sino á procurar no morirnos; cada una lo procura como puede. Aquí á la verdad poco lugar hai de eso con la obra, mas no querria yo hubiese el deseo. Determinaos Her-

manas, que venis á morir por Christo, y no á regalarnos por Christo, que esto pone el demonio ser menester, para llevar, y guardar la Orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden, con procurar la salud para guardarla, y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni aun por ventura un dia. Pues no se yo á que venimos, no hayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla, y luego temen los Confesores, que nos hemos de matar con penitencia, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que así lo cumpliesemos todo.

Y despues de haber dicho otras cosas harto dignas de su espiritu, y que las Religiosas las tengan en la memoria, para no ser engañadas del demonio, dice mas abaxo. O este que xar (*En el mismo c. 10.*) (valgame Dios) entre Monjas! él me perdone, que temo es ya costumbre. Y si el demonio nos comienza á amedrentar, con que nos falta-

vá la salud, nunca haremos nada. Cosa imperfectísima me parece, Hermanas mías, (Cap. 11.) este quejarnos siempre con livianos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais. Quando es grave el mal, él mismo se queixa, es otro quejido, y luego se parece. Y mas abaxo: Mas unas flaquezas, y malezillos de mugeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion de estos dolores. Pongo tanto en esto, porque tengo para mí que importa, y que es una cosa que tiene muy relaxados los Monasterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña á la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos habrá, que no tengan á quien se quejar: pues pobres, y regaladas no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo se

que las hai) y personas, de suerte, que con graves males, por no dar enfado á sus maridos, no se osan quejar, y con muy graves trabajos; pues pecadora de mí, sé que no venimos aquí á ser mas regaladas que ellas. Y mas abaxo añade. Acordemonos de nuestros Santos Padres pasados Ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, (Vida cap. 11.) qué pasarían de dolores, y que á solas, y que de frios, y hambre, y Sol, y calor, sin tener á quien se quejar sino á Dios? Pensais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. T cred Hijas, que en comenzando á vencer estos corpezuelos, no nos cansan tanto: hartas habrá que miren lo que habeis menester, descuidaos de vosotras, sino fuere á necesidad conocida. Sino nos determinamos á tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros de no temerla, y dexaros

de muchas casadas (yo se todas en Dios, venga lo que

vi-

viñere. () Que va en que miramos? De quantas veces nos ha burlado el cuerpo, no burlaríamos alguna vez de él? Y creed que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender.*

Por aqui se echará de ver, quan enemiga era del regalo, y quanto temia no se le entrase la relaxacion en los claustros de sus Monasterios por las puertas de los achaques, y otros dolorcillos, que es imposible que en gente que profesa vida tan penitente faltan muchos de estos: Y hacer de ellos materia de regalo, y ocasion de faltar á la observancia de la Regla, y constituciones, no es menos que destruir la Orden, y espiritu con ella: que como las mugeres son timidas, (y si les falta el espiritu) mui flacas para todo lo que es sufrir trába- jos, por pequeños, y ligeros que sean. Y como nues-

tra carne por otra parte da voces por el regalo, y el cuerpo apetece tanto todo lo que es blandura, y descanso, no habiendo mucha fortaleza, para hacer rostro á estos achaquillos, pueden hacer mucho estrago: porque como la Santa dice: nunca falta un Medico de manga, que pronostique enfermedades graves, sino se curan las leves, y que dé recetas de carne, lienzo, y esencion de coro para toda la vida, que como á ellos les ha costado poco la regular observancia (que en los Monasterios á costa de la salud, y de la sangre de los fundadores de ellas se ha plantado) facilmente atropellan lo que no estiman, ni entienden. Y queriendo preservar en adelante, dañan de presente, y curando una llaga, hacen muchas en la pobre Religion, en la qual, supuesto que por ser penitente ha de

(*) Reprehende el demasíado cuidado de la salud, que en los males graves, ya ha dicho, que se tenga cuenta con ella.

de haber flaqueza achaques, y otras enfermedades que se pasan en pie, si todas se curan conforme á las reglas de Galeno, y de Hipocrates, necesaria cosa es, que las que las Monjas han profesado, (ó por mejor decir la que Jesu Christo les ha dado por medio de la santa Madre) vaya por el suelo. Y sobre todo el mayor daño que yo hallo en los Monasterios, asi de Frailes, como de Monjas de esta Religion santa, es, quando (ahora sea con ligeros, ahora con graves achaques) con un parecer de un Medico de que tienen necesidad de comer carne por toda la vida, se confirma un hombre en el suyo de regalarse por toda ella, y tenerse por jubilado del coro, de los ayunos, de la abstinencia de las carnes, y de las demás observancias de la Orden, y asi faltandoles la oracion, y exercicios comunes de la Regla, les falta el espiritu, y vienen á ser onerosos á la Religion, y (como gen-

te vaga, y ociosa) la polilla de ella. Y asi debian los Perlados, y Perladas hacerles probar, no una vez, sino muchas á llevar el jugo que han profesado, sin permitir que ninguno se canonizase por enfermo perpetuo, haciendoles que hasta el fin de la vida no cesen de tomar á prueba lo que han tomado por profesion: porque verdaderamente la esperiencia enseña ser muchos de estos temores vanos, hijos naturales del amor propio, reliquias del propio espiritu, y imaginaciones confirmadas. Y asi es tan importante el poner remedio en esto, quanto necesario la cura de los verdaderamente necesitados. De esto dexó buen exemplo la Santa Madre á sus hijas, pues luego que pasaba lo mas recio, y fuerte de la enfermedad, con estar cargada de otras muchas habituales, volvía á sus ayunos, á su coro, y á los demás exercicios, como si estuviera mui sana, y decia, que si no hacian esto
las

las enfermizas, nunca harían nada.

Algo me he alargado en esto, porque veo lo que la Santa Madre lo temió en su vida, y lo dexó escrito con tanta ponderacion para despues de su muerte. Pues volviendo ahora á la penitencia de la Santa, eran tan grandes sus deseos, y el deleyte que tenia en hacer penitencia, que es cosa increíble, y de esto soy yo buen testigo, pero con ningunas palabras podré mejor decir lo que siento, que con las que ella escribió en una relacion breve de su vida. (*Carta 11. tom. 2.*) *Los impetus, (dice) que me dan algunas veces, y han dado de hacer penitencias, son grandes; y si alguna hago, sientola tan poco con aquel gran deseo, que alguna vez me parece, y casi siempre, que es regalo particular, aunque hago poca por ser muy enferma.* Y es así, que le era regalo particular la penitencia porque como ella confesaba, con estos rigores descansaba, y mitiga-

ba algun tanto los grandes impetus de amor, que padecia por Dios. Y era tanta la pena que sentia, que sus confesores le atasen las manos, para que no pudiese en execucion lo que deseaba, que Christo nuestro Redentor le dixo para temprarla en estos deseos que era amor propio: como la Santa cuenta por estas palabras: *Estando una vez pensando la pena que me daba el comer carne, y no hacer penitencia, entendi que algunas veces era mas amor propio, que deseo de ella.* Porque era tanto el gusto que ella tomaba en vengarse de su cuerpo, y en padecer por Dios, que buscando, y deseando tanto la penitencia, parece que le quiso dar el Señor á entender que buscaba en aquello su gusto. (*Adiciones á la vida. num. 15.*) Fue tanto lo que á la Santa apretaron estos deseos, y la pena de verse atadas las manos, que le pasó por el pensamiento, si seria mejor el no obedecer á sus confesores en esta parte

(cosa que para ella era muy extraordinaria) y desengañóla nuestro Señor, como ella cuenta en su libro.

Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy Religiosa, y como yo pudiera haber hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hacerlo) si no fuera por obedecer á los Confesores, que si sería mejor no les obedecer de aqui adelante en eso; me dixo: Eso no, hija, buen camino llevas, y seguro. Ves toda la penitencia que haces? en mas tengo tu obediencia.

Y aunque su penitencia fue tan grande, y respetó de sus pocas fuerzas (y de otras mas robustas) fue excesiva, pero el deseo, y espíritu de penitencia de que nuestro Señor la dotó, fue sin limite, porque en salud, y en enfermedad, en el Monasterio, y en los caminos, aspiraba siempre á penitencia, y rigor, y quando mas cargada de años, y mas agravada de enfermedades, mas vivos tenía los azeros de

penitencia. De suerte, que por todo el espacio de su vida, que trató de servir al Señor de veras, en tan larga navegacion, nunca perdió de vista la penitencia. Y es cierto que si la flaqueza de las fuerzas le dieran lugar para remar, y tender las velas, conforme soplabá el espíritu, y ardor de hacer penitencia, no quedára inferior en la obra, y execucion á Santo ninguno la que fue igual al mas aventajado en el deseo, y espíritu de penitencia, y rigor.

CAPITULO VII.

Como la Santa Madre resplandeció maravillosamente en la virtud de la humildad.

EN el alma donde Dios quiere labrar grande edificio, de ordinario comienza de la virtud de la humildad: porque quan profunda fuere la humildad, y conocimiento de sí mismo, tan copiosa suele ser, y abundante la riqueza,

za, y tesoros divinos de virtudes, y dones, porque todo el vacio que esta virtud causa, aniquilando, y deshaciendo el sujeto donde mora, todo lo ocupa, y llena el Espíritu Santo con sus dones. Pues como el Señor determinase de hacer mercedes, y favores tan singulares á esta Santa, y dotarla de tan maravillosas virtudes, puso primero en su alma la humildad, que si bien no es principio, y origen de todas ellas, es empero la que desembaraça la posada, y la que es como aposentadora de todas. Si hubiera de decir todo lo que siento, y sé en esta parte, de la humildad que resplandeció en la Santa Madre, me hallára obligado á hacer un libro que tratára solamente de esto: por que así como fue santísima, fue tambien humildísima. Diré primero con la brevedad que pudiere de la humildad interior (que es la que merece este nombre) y despues de la exterior, que es efecto de la primera, y la que de ordinario la acompaña, y sigue.

Solo bastará para dar á entender la grande humildad que puso Dios en su sierva, el haber querido el Señor con esta virtud hacer contrapeso á las grandes visiones, y revelaciones, que le comunicó, y á los extraordinarios dones, y admirables virtudes, y gracias de que fue dotada, y á otros privilegios singulares, como son los de Doctora, y Maestra de espíritu: fundadora de una Orden, con que el Señor tanto la esclareció. A S. Pablo dió Dios por contrapeso (como él cuenta) el estímulo de su carne: porque no le levantase, ni desvaneciese la grandéza de las revelaciones. Y á otros Santos dió otros trabajos, para humillar por una parte, lo que su gracia levantaba, y perficionaba por otra, que esta es condicion sabida de Dios, y muy necesaria para curar nuestra flaqueza, echar á su gracia pensiones, no

para disminuirla, sino para conservarla, y aumentarla en los justos. Y así con mucha razón son, y se pueden llamar beneficios divinos, pues conservan los recibidos. El que Dios dió á la Santa Madre, para guardapolvo de tantos dones, y gracias, fue un conocimiento propio tan profundo, una aniquilación de sí tan grande, un sentir tan baxamente de sus obras, y vida, que con recibir de mano del Señor tan grandes, y continuos favores, como en muchas partes habemos referido: con ver claramente tanto aprovechamiento, y mudanza en su alma, con asegurarla sus Confesores, tan graves, tan santos, y doctos, estaba por otra parte tan sumida en el abismo del propio conocimiento, y de las ofensas que habia hecho á Dios, que no le parecia posible, y por lo menos dudaba mucho que Dios hiciese tantas mercedes á quien habia sido, y era (á su parecer) tan mala, y peca-

dora como ella. Y así al exceso de las revelaciones, arrobamientos, visiones, y gracias, que habemos dicho, y diremos, correspondia ella con grande exceso de humildad.

Pues este conocimiento de su baxeza, y el no hallarse jamás digna de que Dios nuestro Señor se acordase de ella, le hizo no asegurarse con favor ninguno, que el Señor le hiciese, y fue causa para que comunicase, y diese á tantos hombres graves cuenta de sí. Y aunque muchas veces, y por mucho tiempo la aseguraba nuestro Señor, y ella lo estaba, de que eran prendas, y mercedes suyas las que en su alma sentia quando volvía los ojos á sí misma, y con particular luz del cielo ponderaba sus culpas (permitiendolo Dios nuestro Señor para mayor bien suyo) mudaba opinion, y no hallaba camino para juntar tantos favores con tantos pecados.

Menos le faltaba esta humildad en el tiempo que

el Señor la aseguraba, y ella estaba persuadida de que eran bienes suyos, los que en su alma tan vivamente experimentaba, porque la misma virtud de la humildad, y luz divina que la acompañaba, discernia, y apartaba lo que era de Dios de lo que era suyo, y de cada una de estas cosas buscaba su origen, y principio, y de ambas sacaba profunda humildad: porque de las mercedes de Dios, no se apropiaba á sí, ni un pelo: todas las atribuya á aquella fuente de bondad, de donde nacian, y solo hallaba en sí la de sus miserias, que era ella misma, donde manaba el cieno de sus pecados, que los traía siempre presentes, como si ellos fueran mui grandes, y aquel mismo dia los hubiera cometido todos, y esto la aterraba grandemente, y decia, que las misericordias, é influencias divinas, eran como avenidas que pasaban presto, pero sus pecados, era el cieno, cuyo hedor de continuo tenia presente en su alma, y así

se aprovechaba tan bien de las mercedes de Dios, que se deshacia, y humillaba mas con ellas, que con sus pecados. Lo uno, porque las mismas mercedes causaban en su alma un gran peso de humildad, y propio conocimiento (que esto tienen los dones de Dios, que luego dan señal, si son suyos, de humildad, de desprecio, y de otras virtudes semejantes) lo otro, porque era tan agradecida, que mientras mas experimentaba aquella infinita bondad, y liberalidad divina, quanto mas muestras le daba el Señor de su amor, quanto mas amigablemente la trataba: tanto mas ponderaba ella sus pecados, su indignidad, y baxeza. Y así estaba, y trataba muchas veces con Dios, con tanta confusion, y verguenza, como lo hiciera una esposa, que hubiese hecho traicion á su esposo, y él despues de haberla perdonado el agravio la amára, y regalára mucho mas que antes: con esto siendo ella agradeci-

Da no sé qué mayor estímulo pudiera tener para amar á quien así le amaba, y para conocer quien ella habia sido.

De esta manera sacaba la Santa Madre de las mercedes de Dios mas humildad; y del conocimiento altísimo que tenia de Dios, y de las cosas celestiales, descendia con mayor profundidad al de su baxeza, y miseria. Porque como ella muchas veces solia decir que era imposible, que un alma conociese de veras á Dios, y no fuese muy humilde, porque en ninguna cosa mas se descubre lo que somos, que puestos juntos, y comparados á Dios; y así tenia la Santa Madre, no solo la humildad de los pecadores, nacida de las caídas, y pecados pasados, sino la de los inocentes, que mana de la luz, y bienes divinos, que Dios comunica al alma, con los cuales le infunde una divina claridad, para que conozcan que todo lo bueno es de Dios, y que de su

parte, ni son, ni pueden, ni valen nada, y esta es humildad mas generosa, y perfecta, y de mas altos quilates, que la humildad ordinaria, que es virtud moral, porque es una luz grande infundida de Dios en nuestro espíritu, con que se sujeta, y humilla con una profunda reverencia en presencia de su Criador, reconociéndole practicamente, y por la experiencia en todas sus obras, como autor, y principio de todo bien: atribuyendo á él todo lo que en si halla digno de alguna alabanza, sin apropiarse á si, ni un pelo de la gloria, que á Dios es debida. A esta luz, que es un don singular de Dios, acompaña de ordinario una claridad grande, con que sin discurso, ni industria, ni trabajo alguno en mendigar razones para conocerse, con un solo abrir de ojos, vé el alma en un momento tanto de su miseria, quanto no pudiera entender si muchos años anduviera juntando razones con la

la consideracion. De manera, que en un instante el que vive en esa region de luz, si levanta los ojos arriba, vé, y reconoce la fuente eterna donde manan, y corren todos los manantiales de dones, y gracias, que á su alma descienden, y si los baxa, descubre luego el abismo de su miseria, y su nada. Esta luz del Cielo, que es principio de tantos bienes, y don tan excelente del Espíritu Santo, tuvo nuestra Santa en grado heroico, y mui levantado: porque con una soberana plenitud, y eminencia, y con un modo mas alto, y divino, que el ordinario de la virtud, adquirida de la humildad, obraba en esta materia cosas increíbles á los ojos de aquellos, que no han merecido ver esta luz por su casa.

Con ninguna cosa me parece, que podré mejor mostrar por el camino, que llegó la Santa Madre á esta altísima humildad, que aprovechandome de los grados, que S. Anselmo pone, (*Anselmo in lib. de Si-*

mili. c. 10. usque ad 181.) que fueron para ella, y son para todos los justos unas, como escaleras para llegar á la cumbre de esta virtud. El primero, es conocerse un alma por digna de toda abjecion, y menosprecio, y esto se manifiesta bien en la Santa Madre, por las palabras que escribió en sus libros, que en todos ellos resplandece bien, como en un retrato, su humildad. Porque ver con el encarecimiento que habla de sus pecados, las veces que dice, que merecia el infierno por ellos, y el estar tan aferrada en este sentimiento de que era digna de todo menosprecio, por haber sido tan ingrata, y desconocida para con Dios: que jamás por mucho que la predicaban por Santa, y por mucho aplauso, y gente, que la seguia, y trataba como á tal, por muchas cosas maravillosas, que obraba el Señor por su mano, nunca pudo creer que era buena, ni dexar de sentir tan baxamente de si, como si actualmente fue-

fuera la mayor pecadora del mundo. Unas veces quando la estimaban, y trataban como á Santa, lo echaba en gracia, y se reía: otras le daba mucha pena pareciendole que tenia engañada la gente. Tratandole de esta fama que tenia de Santa un Religioso descalzo de su orden, que la acompañaba en la fundacion de Burgos, respondió la Santa, tres cosas han dicho de mí en todo el espacio de mi vida. Que era quando moza, de buen parecer, que era discreta, y ahora dicen algunos soy Santa. Las dos cosas primeras en algun tiempo las creí, y me he confesado de haber dado credito á esta vanidad, pero en la tercera nunca me he engañado tanto, que haya jamas venido á creerla. Todas estas fueron palabras de la Santa Madre, y á mi parecer, ó por decir mejor, al de los Santos: quales son S. Juan Chrisostomo, y Bernardo. Gran milagro, y maravilla es, ser uno pregónado en la bo-

ca, y estima de todos por santo, y en la suya no perder el credito de pecador, y siervo inutil, y sin provecho.

Esta opinion tan baxa que tenia la Santa de sí, la conservó, no solo para que no tuviese vanagloria de las virtudes, y obras heroicas que hacia, sino tambien para que no le pasase por pensamiento semejante vicio, como ella refiere en una relacion de su vida, donde dice de esta manera. (*Cartas 11. tom. 2.*) *Vanagloria (gloria á Dios) que yo entienda, no hai porque la tener; porque veo claro en estas cosas, que Dios dá, no poner nada de mí. Antes me da Dios á sentir mis miserias, que con quanto yo pudiere pensar, no pudiera ver tantas verdades, como en un raptó conozco. Quando hablo de estas cosas (de pocos dias aca) parezeme son como de otra persona; antes me parecia algunas veces era afrenta, que las supiesen de mí, mas ahora parezeme que no soy por esto mejor, sino mas ruín,*

ruin, pues tan poco me aprovecho con tantas mercedes. *P* cierto por todas me parece no ha habido otra peor en el mundo que yo. Y mas abaxo en la misma relacion, dice de esta manera: (*Alli Cart. 15. 12.*) *P*areceme, que aunque con estudio quisiese tener vanagloria, que no podria, ni veo como pudiese pensar, que alguna de estas virtudes mia; porque ha poco que me vi sin ninguna muchos años, y ahora de mi parte, no hago sino recibir mercedes, sin servir, sino como la cosa mas sin provecho del mundo. *Y* es ansi que considero muchas veces, como todas aprovechan sino yo, que para mi ninguna cosa valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad: y conocerme tan sin provecho, me trae con temores algunas veces de pensar no sea engañada. *A*nsi que veo claro que de estas revelaciones, y arroba mientos (que yo ninguna parte soy, ni hago para ello mas una tabla) me vienen estas ganacias.

Otras veces le parecia,

que servia á nuestro Señor con tanta floxedad, y se via tan llena de imperfecciones, que algunos ratos quisiera estar sin sentido, por no entender tanto mal de si, como lo escribe en su vida, diciendo: (*Vida cap. 39.*) *Q*ue hace Señor mio quien no se deshace todo por vos? *Y* que de ello, que de ello, que de ello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta para esto? Por eso no habia de querer vivir, (aunque hai otras causas) porque no vivo conforme á lo que os debo. Con que de imperfecciones me veo! Con que floxedad en serviros! *E*s cierto algunas veces me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie. *T*ambien decia que se maravillaba de quien le daba credito en lo que hacia, y que á su parecer era disparate pensar que ella tenia entendimiento para acertar en cosa, y por eso holgaba de pedir su parecer á la mas pequeña Monja que hubiese, y todo lo que ha-

cia era por consejo de sus Confesores. Hallaba en si tantas faltas, y encarecia las de manera (aunque parecian, y eran mui pequeñas) que quien lo entendia, veía bien que eran miradas aquellas faltas, no solo con grande humildad, y amor de Dios, sino tambien con luz del Cielo. Una vez le dixo una persona, guardese Madre de la vanagloria, y respondió ella con santa humildad: *Vanagloria, no se de que: barto haré viendo qui en soi, en no des- esperar.* Este conocerse la Santa Madre por sierva tan sin provecho, se yo mui cierto, y lo mesmo todos los que la trataron, que no solo eran palabras, sin un sentimiento mui nacido del corazon, y ya como connaturalizado en su alma.

Acerca del segundo grado que S. Anselmo pone, que es dolerse de sus pecados, y de haber hecho por donde sea digno de menosprecio, no tenemos

que cansarnos en mostrar la pena, y sentimiento que la bienaventurada Madre tuvo de esto, por todo el espacio de su vida: pues con ser ellos tan pocos, y tan leves, el dolor, la contricion, y la pena, fueron mui grandes, mui largos, y continuados por todo el espacio de su vida, que no parece sino que cada pecado le habia hincado un clavo sin cabeza en el corazon, por donde ni jamás pudo perder la memoria, ni el dolor de haberlos cometido.

El tercero, que es confesarse por pecadora, y por indigna de todo bien, se podrá colegir de las palabras suyas, que ahora referimos, y de las que escribe en el capitulo decimo de su vida: donde hablando de su Confesor, dice de esta manera. (*Vida cap. 10.*) *A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aquí, de mi ruin vida, y pecados, lo publiquen; desde ahora doi*

licencia, y á todos mis Confesores, que así lo es á quien esto va; y si quisieren luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan hai en mi algun bien; y cierto, con verdad digo, á lo que ahora entiendo de mi, que me dará gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere) que son las misericordias, y mercedes que el Señor le hizo) no se la doi; ni quiero, si á alguien lo mostraren, digan quien es por quien pasó, ni quien lo escribió, que por esto no me nombró, ni á nadie, sino escribirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y así lo pido por amor de Dios.

En decir sus faltas, y pecados tuvo siempre gran gusto y deleite, y lo hiciera muchas veces, sino que sus Confesores no le dimos licencia para ello. Y por el contrario le daba gran pena, quando alguna persona sentia bien de su vida, y de sus cosas, ó la juzgaba, y reputaba por Santa: porque

le parecia que aquella persona estaba engañada con ella: y así no descansaba, ni se quietaba, hasta que, ó en confesion, ó fuera de ella, le venia á decir sus faltas, como abaxo diremos. Y si acaso aquellas personas no perdian la buena reputacion, que de la Santa Madre tenian, ó por no creer todo el mal que ella confesaba de si, ó por saber las muchas virtudes, que el Señor le habia dado, quedaba desconsolada, y algunas veces viendo que no podia persuadir lo que ella tanto deseaba, se bolvia á N. Señor, y le decia: *Señor que no me tiene de creer á mi esta gente? Allí os lo habed con ellos, que yo no se que me hacer mas.* En fin andaba con el mesmo cuidado, y solicitud, procurando persuadir sus faltas, y pecados, con que otro mui ambicioso, y soberbio anduviera acreditandose por virtuoso, y este es otro grado mas alto, que encierra el quarto que S.

Anselmo pone de humildad.

Y porque hai muchos, que facilmente dicen, y creen mucho mal de si, y con verdad lo confiesan, y desean que otros lo crean, y se persuadan á esto, peroraros son los que sufren que los traten de palabra, conforme á lo que ellos han dicho, y juzgado, que merecen: porque es mui facil el sufrirse á si, y mui dificultoso el recibir golpes de mano agena, y mas quando dan en lo vivo de la honra, y reputacion. Por tanto la humildad quando es verdadera y perfecta, sube otra grada, y escalon mas alto, que es ya el quinto escalon, que consiste en sufrir con paciencia, el ser menospreciado, y abatido de otros. En esto fue excelente su humildad, porque tuvo gran paciencia en todas las ocasiones de menosprecios, y afrentas que se le ofrecieron, como se echará de ver mas claramente

quando lleguemos á tratar de su admirable paciencia. Porque como estaba tan sumida en el abismo de humildad, y tan enterada de las muchas ofensas que habia hecho á Dios, y del gran castigo que merecia por ellas, ninguna cosa se le ofrecia de trabajo, ni de menosprecio, por grande que fuese, que llegase á lo que ella sentia de si. Y asi estaba tan baja, y tan honda, que por mucho que hiciesen, y por mucho que cabasen en ella con las injurias, oprobios, y menosprecios, no podian llegar al profundo donde ella estaba sumida. Porque si le decian que era engañadora, ó mala muger, ó otros testimonios semejantes (que de estos no le faltaron muchos) aunque ella por la bondad de Dios echaba de ver que no tenia estas faltas; pero mirando sus pecados, le parecia que virtualmente en haber ofendido á Dios, habia cometido toda mal-

dad y pecado. Y asi hablaba (á su parecer) en si mucho mas mal, que el que le atribuían. Y por esta razon (que era la que hacia á la Santa tan humilde) le parecia, que todos la tenian en quanto mal podian imaginar, y decir de ella. Y buscaba otras mil razones para disculparlos, y para entender que era verdad todo quanto de ella decian, y que tenian razon en qualquier mal tratamiento que le hacian. Y este es (como vamos diciendo) otro escalon mas alto, y perfecto de la humildad, que esen el orden de S. Anselmo el quinto y sexto grado, y el que llega aqui, sufre con paciencia, que corresponda el mal tratamiento, no solo en palabras, sino tambien en obras, al conocimiento propio, y baxo sentimiento que de si tiene.

Pero sobre todos estos grados de humildad, el principal, y altisimo, es, no ya llevar en paciencia los baldones, y injurias,

que se ofrecen, quanto tenerlas siempre en deseo, que es el septimo, y ultimo escalon de esta virtud. Estado es este donde llegan pocos, y gracia, y favor singular, concedido á los mui amigos, y efecto particularisimo de la abundancia, y riqueza de gracia, y de otros tesoros divinos, que el alma tiene en si encerrados. Porque á sola esta poderosa gracia es dado, ser principio de tan gran mudanza de nuestra naturaleza, que no solo la hace esenta del yugo pesado de sus leyes (qual es la inclinacion con que todos nacemos de honra, y gloria humana,) sino que tambien la mueve á buscar con tanta hambre y ardor los oprobrios, afrentas, y menosprecios (cosa terrible, y espantosa á nuestra natural condicion) quanto es el fuego, y ardor de nuestro natural apetito, con que busca la honra, vanidad, y estima. A este grado tan heroico de

de humildad , llegó la bienaventurada Madre Teresa de Jesus , á la qual las honras le eran un dolor y carga intolerable : y por esta causa sentia en el alma , escribir las mercedes y favores que el Señor le hacia : y mucho mas quando sospechaba se habian de saber , y asi dice en el fin del libro de su vida , que sintió mucho mas escribir las mercedes que el Señor le hacia , que sus pecados. Y por no ser conocida , ni tenuta por buena , pidió á N. Señor le quitase los arrobamientos públicos, y costóle hartas lagrimas , y oraciones el alcanzarlo. Y quando se comenzó á tener alguna noticia , y estima de su virtud , trató con grandes veras de irse del Monasterio de la Encarnacion á otra casa de su Orden, la mas remota , y apartada , que hubiese , donde no fuese conocida , ni nadie se acordase de ella. Pero sus Confesores no se lo consintieron , porque

Dios la tenia guardada , para grandes cosas.

Llegó á tanto la pena que le daba , sospechar que se podian venir á entender las mercedes que el Señor le hacia , que escogiera antes que la enterráran viva , como ella escribe en su vida , por estas palabras. (*Vida t. 31.*) *Quando pensaba que estas mercedes que el Señor me hace , se habian de venir á saber en público , era tan excesivo el tormento , que me inquietaba , mucho el alma. Vino á terminos , que considerandolo , de mejor gana me parece me determinaba á que me enterraran viva , que por esto , y ansi quando me comenzaron estos grandes recogimientos , ó arrobamientos á no poder resistirlos aun en publico , quedaba yo despues tan corrida , que no quisiera parecer á donde nadie me viera. Estando una vez muy fatigada de esto me dixo el Señor , que qué temia? Que en esto no podia haber sino dos cosas , ó que mur-*

mu-

murasen de mi , ó que alabasen á él. Dando á entender , que los que lo creían le alabarian , y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas era ganancia para mi , que no me fatigase. Mucho me sosegó esto , y me consuela quando se me acuerda: Vino á terminos la tentacion , que me queria ir de este lugar , y morar en otro Monasterio mui mas encerrado , que en el que yo al presente estaba , que habia oido decir muchos extremos de él. (Era tambien de mi Orden , y mui lexos , que esto es lo que á mi me consolára estar á donde no me conocieran) , y nunca mi Confesor me dexó.

Quando andaba fundando , en una fundacion donde padeció muchos trabajos , y donde la comenaron á desestimar , como ella deseaba , (no conociendo quien ella era) escribió á un Confesor suyo una carta , en que le decia estas palabras : *Yo digo á v. m. que aqui hai una*

gran comodidad para mi, que yo he deseado hartos años , y es que no hai memoria de Teresa de Jesus, mas que sino fuese en el mundo : y esto me ha de hacer procurar no irme de aqui, sino me lo mandan , porque me veía desconsolada algunas veces de oír tantos desatinos , que alla en diciendo , que es una Santa , lo ha de ser sin pies , ni cabeza. Riense , porque yo digo que hagan alla otra , pues no les cuesta mas de decirlo. Todas son palabras de la Santa , y casi lo mesmo pasó en la Fundacion de Sevilla , donde levantandole muchos falsos testimonios , solia decir : Bendito sea Dios , que en esta tierra conocen quien soi.

Y no solo aborrecia todo lo que era honra , y estima , sino que tambien apeteció , y buscó con gran deseo el ser conocida , y estimada por lo que ella pensaba que merecia , que como habemos dicho , en sabiendo

que

que alguna persona tenia buena reputacion , y estima de su Santidad ; buscaba mil rodeos , y ocasiones para decirle sus faltas , y pecados. Y poniendole los Confesores escrupulo en esto , viendo que trazas humanas no le aprovechaban , dió en un tiempo (como yo lo supe de ella) en suplicar á nuestro Señor con grande instancia , haciendo particular oracion para esto , que quando alguno sintiese bien de ella , le descubriese su Magestad los pecados que ella habia cometido para que viese quan sin merecimiento suyo , le habia hecho Dios aquellas mercedes.

Llegó á tener tanto gusto en el propio desprecio que decia no habia para ella musica tan agradable , y concertada , como quando le decian sus faltas. Porque como ya vimos en la Fundacion de Sevilla , y diremos adelante , fue

tan grande el gusto que tuvo , quando su General le mandó encerrarse en un Monasterio , y le levantaron otros graves testimonios , que con ser entonces el daño que amenazaba á la nueva Reformation gravisimo , le excedia el contento , que ella tenia , de verse asi tratada , y menospreciada , que (como ella escribe) estaba con un gozo , y jubilos , semejantes á los que David sentia , quando bailaba delante del Arca.

Este sabor , y gusto en el desprecio , es la nata , y medulla de esta virtud , y en todas las demás , es lo mas perfecto , quando la accion de la virtud , que de suyo es dificultosa , se obra con deleite , y gusto , y lo amargo , y trabajoso de ella , se convierte como en naturaleza , segun es grande el deleite , y amor con que se obra. Tal era la humildad profundisima de

de esta Santa, como lo mostró en estas, y otras muchas ocasiones, que por no descender á mas particularidades, no las refiero. Solo quiero añadir, que llegó esta bienaventurada Santa á tan alta perfeccion, y excelencia de esta soberana virtud, que no solo conocia la dependencia que su alma tenia de Dios, y entendia que todos los bienes, asi naturales, como sobrenaturales, eran dadivas de su mano, y los miraba, como si no fueran suyos, pesandole que á si le atribuyesen nada de las gracias, y virtudes, que en ella resplandecian: sino que vino á estar tan libre, de que se le pegase alabanza humana (porque era tan grande la luz que de Dios tenia, asi de lo que nacia de esta fuente eterna, como de lo que era propio de su miseria) que ya en los postreros años miraba sus cosas, y se le pega-

ba tan poco de ellas, como si Dios las obrára por otro: y se holgaba de que alabasen sus Monasterios, sus libros (no por lo que á ella tocaba, que en esta parte estaba como si fuera un Angel del Cielo) sino por ver que era ocasion de que Dios fuese glorificado: porque quanto mayor era el zelo, y deseo de la gloria divina, tanto era mayor el olvido que tenia de si. Y con esto, no habia cosa que en su pensamiento llegase la estima, que tenia de la gloria de Dios, ni á la desestima que de si mesma habia concebido.

hecho Dios aquellas cosas
Llegó á tener tanto
gusto en el propio des-
gusto que decia no ha-
ria para ella musica tan
agradable, y concertada,
como quando le decian
sus cosas. Porque como
ya vimos en la Funda-
cion de Sevilla, y di-
tamos adelante

CAPITULO VIII.

Donde se prosigue esta misma materia de humildad de la Santa Madre Teresa de Jesus.

A La humildad interior (que principalmente mora en lo secreto de nuestro corazon, y es de la que habemos tratado en el capitulo pasado (acompañada, y sigue la exterior, como la sombra al cuerpo: la qual consiste en las demostraciones exteriores de lo que interiormente reside, y mora en el alma. Porque asi como las muestras exteriores de humildad, y de qualquiera otra gracia, y Santidad, no habiendo en el animo interiormente, la virtud que aquellas señales representan, son fingimiento, hy pocresia, y no mas que una apariencia, y sombra de Santidad, asi quando estas muestras salen de lo interior, y estan animadas con la verdad, y espiritu de Dios, que vive en el

alma, son muy agradables á Dios, y merecedoras de vida eterna. Por tanto, como el espiritu de la soberbia, brota, y sale, por los ojos, por la boca, por las manos, y por todos los meneos, y miembros del cuerpo, asi el de la humildad, no sufriendo estar escondido, ni encerrado dentro de los limites estrechos del corazon, rebosa por la boca, por los ojos, y por todas las demás acciones, y exercicios del humilde, como se puede ver en lo que ahora contaremos de nuestra Santa. Iré abreviando lo mas que pudiere, por dar lugar á otras virtudes.

Desde el principio que el Señor le abrió los ojos, como iba creciendo en la humildad interior, iba juntamente dando exemplos exteriores de esta virtud. Quando estaba en el coro, si se le ofrecia alguna duda en el rezo, por muy pequeña que fuese (y á veces aunque pareciese que la sabia) allí la preguntaba á las novicias, y

á las niñas del Monasterio, para humillarse. Y por que le parecia que todas las demás aprovechaban en el servicio de Dios, y ella quedaba mui atras, y que no merecia servir á aquellas Religiosas, en saliendo del coro, iba secretamente á cogerles los mantos que alli dexaban. Fue siempre con esta determinacion de no escusarse por culpada que fuese, y asi lo hacia en muchas ocasiones, y en algunas en que corria riesgo su honor, y reputacion, y amenazaban algunos peligros de carcel, y de otras incomodidades, y penitencias á su persona: como se esperiméntó, quando habiendo salido á fundar el Monasterio de S. Josef de Avila, siendo acusada ante el Provincial, y culpada gravemente casi de todas las Monjas del Monasterio: puesta de rodillas ante él (como arriba mas largamente habemos referido) jamás se determinó á dar satisfaccion, ni disculpa de lo que habia

hecho, ni respondió á injuria, ni Acusacion alguna, con ser el negocio gravissimo, hasta que por obediencia fue compelida por el Provincial, á dar razon, y cuenta de si.

Al principio de la fundacion de su Orden, le pareció á la Santa Madre, que no hubiese entre las Monjas, freylas, sino que todas sirviesen á semanas, aunque despues viendo que el demasiado trabajo de los officios ahogaba el espiritu, y que siendo tan pocas, no habia Monjas para que se repartiesen entre los officios de la casa, y del coro, mudó prudentemente de parecer, pero el tiempo que duró, servia su semana, como las demás, con mucha alegria, y contento, y de noche estaba pensando como guisaria mejor la comida, para regalar mas (segun su estado de pobreza, y penitencia) á aquellas siervas de Dios, en quien ella miraba, como en espejo á Christo. Pero con los officios, en-

tre la cocina, entre las ollas, y sartenes, no se descuidaba de andar siempre con Dios, ni perdía un punto de vista aquella santa compañía, y presencia de su Magestad, porque era la que le alentaba, y daba espíritu para estas cosas, y otras mayores. De la cocina hacia oratorio, y allí era para ella el Sancta Sanctorum, donde ofrecía sacrificios de alabanzas á su Esposo, donde ella trataba, y conversaba con él, y él la visitaba, y regalaba dulcemente, no estrañándose del lugar, ni del oficio. Y así entrando las Religiosas á deshora en la cocina, hallaban á la Santa con la sarten en la mano puesta sobre el fuego, y el corazon abrasado en el de Dios, toda elevada, y fuera de sí, con un rostro mui hermoso, y resplandiente, y la sarten tan fuertemente apretada, que no se la podían sacar de la mano.

En estos, y en otros oficios baxos y humildes, como era barrer, y fregar, se

ocupaba muchas veces, y siempre se inclinaba á lo que mas decia con su condicion, y virtud de humildad, que era á lo mas vil, y baxo. Y si otras barrian la casa, el claustro, las oficinas, y celdas, ella escogia barrer, y limpiar las iumundicias del corral, y otros lugares semejantes, y allí sentia grandisima fragrancia de suavísimos olores. Acaeciale muchas veces levantarse antes que las demás á coger la basura del Convento, y quando se ofrecia hacer alguna obra, la primera que tomaba la espuerta, y la escoba, era la Santa, y sacando esfuerzo de su espíritu, vencía la flaqueza del cuerpo, y de sus enfermedades (lo que era mas) de su condicion natural. Y quando por las ocasiones graves de los negocios, ó la demasiada flaqueza del cuerpo, no le permitian hacer lo que las otras, porque no se le pasase día sin dar algun exemplo de humildad, quando para otra cosa no estaba,

tomaba el candil para alumbrar á las Religiosas, quando salian del coro, ó entraban en otros lugares comunes, que suele ser officio de las mas nuevas en años, y Religión. Si veía alguna Religiosa que padeciese alguna enfermedad asquerosa, exercitando juntamente la mortificación, y humildad se llegaba á ella, y la regalaba, y besaba las manos, y comia de lo que ella estaba comiendo, y hacia otras demostraciones de amor, siendo naturalmente muy limpia, y teniendo estomago, y condicion natural muy contraria á estas enfermedades.

Fue entre todos singularísimo el exemplo que dió esta bienaventurada Santa de su humildad, saliendo una vez al refectorio delante de la Comunidad arrastrando por el suelo con pies, y manos, como suele andar una bestia, con un seron de piedras en cima de sus espaldas, con una soga á la garganta, y una hermana que la

llevaba de diestro: diciendole publicamente sus faltas, y significando con esta figura, y espectáculo de humildad, su deseo de ser tenida por bestia, y la estima, y reputacion que de si tenia. Otra vez salió cargada con unas aguaderas llenas de paja, diciendo tambien sus culpas con grande humildad, y con gran sentimiento, y lagrimas de las que las oían. Solia tambien salir en medio del refectorio á decir sus culpas. Y pedia perdón á la Priora, y á las Monjas de las faltas, que en aquel día habia hecho, como si fuera la menor de todas ellas, y algunos días comia en el suelo, estando las demás sentadas en la mesa, dando con esto exemplo á sus Monjas, y muestras claras de su grande humildad.

A estos actos heroicos de virtud, añadiré otro no menos levantado, y fue que como la Santa era tan humilde, le parecia no habia comenzado á ser Religiosa, y queriendo que las

demás compañeras suyas entendiesen esto, estando en Toledo pidió á su Prelado (que era entonces el Padre Frai Geronymo de la Madre de Dios) que le quitase el habito, y le dexase andar sin él algunos dias, como si fuera seglar, y pretendiese el habito, y que se lo diese despues quando á él le pareciese. El Prelado viendo la devocion, y humildad con que lo pedia, condescendió con su peticion, haciendole quitar el habito que ella traía, la dexó por dos, ó tres dias de esta manera, y entonces andaba la Santa tan humilde, como contenta. Despues á cabo de tres dias vino el Prelado á darle el habito, y ella le recibió con las mismas bendiciones, y ceremonias, como si aquel mismo dia tomará el habito para novicia. Estaba con tanto espiritu mientras se decian las oraciones, que se quedó arrobada en presencia de todas. Y otro dia recibió el velo con otro grande arrobamiento, que-

dando con una estraña hermosura en el rostro con que mostraba claramente la que tenia en el alma, y quan de veras sentia lo que en lo exterior mostraba.

Quando la Santa Madre hacia las fundaciones de sus Monasterios de Monjas, luego que elegia Priora se sujetaba á ella. Sentabase en el coro entre las menores, y quando habia de decir alguna leccion, dexaba las postreras) que de ordinario las dicen las mas ancianas) para la Priora, y Supriora, y decia ella de las primeras. Y si diciendo la leccion erraba en algo, luego se postraba en medio del coro, pagando de contado su yerro, y confesando su ignorancia. Quando habia de salir del coro, pedia licencia á la Priora con mucha reverencia, como si fuera una de las mas modernas, y con ser Fundadora de la Orden, y Madre universal de todas, y tener por sí autoridad para criar, y elegir Prioras sin dependencia de otros votos, ni de

de Perlado alguno, era tanta su humildad, que las obedecía, y respetaba, como si fuera subdita suya, y así estando en una casa como una Priora en cierta ocasión, sin razón, ni fundamento alguno mostrase disgusto con la Santa Madre, ella se le hincó de rodillas, y le pidió perdón. Y no era mucho esto pues con las Monjas ordinarias, y que no tenían oficio hacia lo mismo. Y como esto fue estilo, y lenguaje mientras vivió, no lo perdió en el tiempo, y hora de la muerte: porque entonces con grande humildad, y lagrimas (como arriba habemos contado) pidió perdón á todas las Religiosas que presentes estaban, de sus faltas, y mal exemplo que les habia dado, y juntamente les pidió rogasen á Dios por ella.

Era notablemente enemiga de honras, y así la mayor cruz que sentia, era quando los Perlados, y nuestro Señor por otra parte la mandaban que gobernase. Siendo Priora era

la menor de todas, y en el gobierno tomaba parecer muchas veces, aun de las menos antiguas: Daba-le mucha pena que la alabasen, y honrasen, y lo mesmo sentia quando á sus Monjas, en presencia de ellas algunos las alababan, pareciendole no las podia hacer ningun provecho. Tenia gran cuidado en encubrir las mercedes que nuestro Señor le hacia, y todas aquellas gracias, dones, y tesoros del Cielo, que el Señor le comunicaba, las guardaba debaxo de mil llaves: no tanto por huir la vanagloria) porque de esta estaba tan libre, que nada se le pegaba) quanto porque nadie la estimase, ni honrase, mas de lo que á su parecer, ella merecia. Y así en sus confesiones ordinarias se confesaba con tan gran llaneza, y con tal termino, que con tener un ingenio, y discrecion del Cielo, no descubria mas que si fuera una buena labradora, sino era en caso que ella hubiese de dar

cuenta de si , y de su alma á sus confesores.

¶ Pero quien quisiere ver, como en un espejo la humildad altissima de que su alma estaba adornada , lea sus libros , y particularmente el que la Santa escribió de su vida , donde las palabras, las sentencias, las cosas que de si cuenta, el modo , y estilo con que las dice , todo es una leccion de humildad. Porque fuera de lo que es contar las misericordias que Dios le hacia, no parece pretender otra cosa , sino deshacerse, y aniquilarse , y publicar sus faltas. Era mui grande su deseo de publicar sus defectos , y el recato , y solicitud en encubrir los dones, y favores que el Señor le hacia , porque estimaba mas ser tenida por pecadora , que por persona regalada , y favorecida de Dios. Por esta causa pidió mucho tiempo á nuestro Señor, no le diese arrobamientos en publico. Y si alguna vez le sucedia alguno, procuraba á costa de sus fuer-

zas, y de su salud, resistir al impetu del espíritu. Y asi le sucedió una vez, lo que ahora contaré (como lo sabe tambien el Padre Maestro Bañes Cathedratico de Prima de la Universidad de Salamanca , y confesor suyo , y lo refirió publicamente en un sermón de sus honras en la misma ciudad) y fue , que estando la Santa Madre en una Iglesia , acabando de comulgar , sintió que con la fuerza del espíritu , se le iba á levantar el cuerpo del suelo (como otras veces tambien le acaecia) y ella se asió entonces fuertemente á la rexa de una capilla , diciendole á Dios: *Señor por cosa que tan poca importa, como es recibir yo esta merced, no permitais que una muger tan pecadora , y ruin, sea tenida por buena.*

¶ Otras veces , quando no era en su mano , el resistir estas mercedes del Señor , despues que volvía del arrobamiento , aunque fuese entre sus mismas Monjas , daba muestras,

significando con algunas palabras, que nacia aquella enagenacion, y desmayo de otros principios, diciendo: *A semejantes cosas estamos sujetas, las que tenemos mal de corazon.* Y para deslumbrarlos del todo, pedia luego le diesen alguna cosa de comer, y se hacia fuerza para tomar entonces algun bocado, que en aquella ocasion era para ella, poco menos pesado que la muerte. De qualquiera persona se recelaba, y de todas escondia sus secretos, y á nadie queria compañera, ni sabidora, de las mercedes, y favores que el Señor le hacia. Y asi con ser la Madre Tomasina Bautista Priora de Burgos, de las primeras Monjas, y de mas talento, y partes de esta Orden, y á quien la Santa Madre amaba como ella merecia: estando en la fundacion de Burgos, como la casa era apretada, y estrecha, dormia esta Madre en su celda, levantóse la Santa Madre á media noche, como tenia de

costumbre, y pusose en oracion, y como advirtió que la compañera lo habia sentido, le mandó que se fuese á dormir á otra celda, porque decia, que no gustaba de compañeras de sueño tan liviano.

Era en el trato tan humilde, como en los deseos y traía siempre gran cuenta, en que ni por las palabras, ni por el exterior de su rostro, pudiesen colegir algo de su interior. Era en el semblante, grave, y alegre, en el trato, sin melindres, ni ceremonia, ni cosa que oliese á hypocresia, en las palabras (sino era con sus confesores, ó donde habia necesidad) aunque siempre trataba de Dios, guardaba estilo ordinario, y llano: por el qual, quien no hubiera llegado con la piedra del toque á lo interior de su alma (como lo hacian solamente sus confesores) no pudiera conocer los quilates del oro tan acendrado de caridad, y de otras virtudes, que en aquel tesoro escondido tenia. Dios

encerrado. Acaeció una vez , que como la fama de la Santa Madre se entendiese por todas partes, y por esta causa viniese á visitarla cierto Religioso grave , pensando que la habia de hallar con algun arrobamiento , ó con una cara melancolica y triste , y que le habia de enseñar luego grandes puntos de perfeccion , y darle muchas reglas , y avisos de espiritu , y decirle todo lo que á él le pasaba en lo interior , como no halló mas que un trato ordinario de exercicio de virtudes , y de otras cosas que á su parecer él sabia , dixo á las personas , que á la Santa Madre conocian, que él la habia visto, y hablado, y que podria ser que ella fuese Santa , mas que no se le echaba de ver.

Tenia esto la Santa Madre , que con aquellos era mas recatada , que entendia que la trataban, ó visitaban con opinion, ó estima de Santa , y asi

Tom. II.

lo hizo con este Padre , y con otras señoras principales , y de titulo , estando la Corte en Madrid : las quales deseando ver á la Santa Madre, alcanzó una de ellas que pasando por alli se fuese á posar á su casa. Juntaronse quatro , ó cinco de ellas para verla , esperando cada qual le habia de decir alguna revelacion acerca de sus pretensiones , y negocios. La Santa Madre luego que fue recibida de ellas, olió el espiritu de curiosidad , y huyendo lo que siempre , que era ser conocida , dixo en entrando: *O que buenas calles tiene Madrid* : y comenzó á tratar con ellas cosas ordinarias , sin darles lugar á que de ella entendiesen mas de lo que sus palabras prometian.

Con este mesmo recato , y cuidado entró en el Monasterio de las Descalzas de Madrid , á peticion de la Princesa Doña Juana , hermana del Rei D.

I

Fe.

Felipe II donde habia el mesmo deseo , de ver algunas muestras milagrosas de su Santidad : y por ventura ese era el fin con que la Princesa la convidaba , á que se fuese á posar á su Monasterio, deseando ver algunas señales de arrobamientos, ó milagros en la Santa. Estuvo en el Monasterio por espacio de quince dias, procurando encubrir aquellas influencias divinas, que el Señor tan á menudo embiaba á su alma: acomodandose en el comer , en el hablar , y en todo lo exterior , al estilo de una Monja ordinaria. Pero así como el fuego no se encubre , y el Sol donde quiera que está da algunas muestras de su luz, y resplandor , así quando Dios mora de veras en un alma , por mas que haga quien tales prendas tiene, no las puede encubrir. Conociéron la Princesa , y todas aquellas señoras Religiosas mui bien la gran Santidad de la Madre , y

quedó diciendo la Señora Abadesa (que entonces era la hermana del Duque de Gandia) y á una vez todas sus Monjas : bendito sea Dios , que nos ha dexado ver una Santa , á quien todas podemos imitar que come , y duerme, y habla como nosotras , y vive , y anda sin ceremonias , porque de estas , y de hipocresia estuvo siempre mui lexos, y fue siempre mui enemiga.

CAPITULO IX.

De la doctrina que la Santa Madre enseñaba acerca de la virtud de la humildad.

CONforme á la virtud y alteza de humildad que la Santa tenia, era tambien la doctrina , que acerca de esta virtud enseñaba. Solia decir , que era imposible , que un alma conociese de veras á Dios , y no fuese mui humilde : y que no habia cosa , que así hiciese ren-
dir

dir á Dios , como la humildad , que esta le traxo del Cielo á las entrañas de su Madre , y con ella le traeriamos nosotros á nuestras almas , y que quien mas de ella tuviese , mas tendria de Dios , y que quien menos , menos. Porque no podia entender como pudiese haber humildad sin amor , y amor sin humildad. Y que estas dos virtudes no podian estar en gran perfeccion , sin gran desasimiento de todo lo criado.

Tambien decia , que la causa porque Dios estaba tan enamorado de la humildad , era porque amaba mucho la verdad , que es conocer lo poco que somos , y que no tenemos cosa buena de nosotros , y asi que trato de humildad no era otra cosa , sino trato de verdad. Decia asi mesmo , que la persona que recibia mercedes de Dios nuestro Señor , no las habia de comunicar sin gran necesidad , aunque no tuviese ocasion de va-

nagloria , para evitar que no la estimasen en mas de lo que por de fuera parecia. Y por esta razon las encubria ella tanto , como habemos dicho. No aprobaba la humildad que no reconocia los dones que recibimos de Dios , porque decia que era bien conocerlos , conociendo juntamente que no los merecemos. Porque si estos dones no se conocen , estará siempre el alma cobarde para emprender cosas grandes. Solia dar por regla para medir el aprovechamiento de cada uno , la humildad , diciendo que entonces conoceremos , que estamos aprovechados , quando entenderemos que somos los mas ruines de todos , y que esto se entienda , lo conocemos asi por nuestras obras , y estos tales (decia) estarán mas aprovechados , que no tienen mas gustos en la oracion , arrobamientos , visiones , y otras mercedes que hace el Señor : en las qua-

les habemos de aguardar al otro mundo , para ver su valor.

La verdadera humildad, (decia) (*Camino de perfec. c. 15.*) está en contentarse, con lo que el Señor quisiere hacer de nosotros. Persuadía á las Monjas , no se disculpasen , porque verdaderamente (dice) es grande humildad verse condenar sin culpa , y callar , y es grande imitacion del Señor , y ansi os ruego mucho traigais en esto cuidado: porque trae consigo grandes ganancias , y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa , ninguna veo , sino es , como digo en algunos casos , en que pueda causar enojo no decir la verdad. Fava mucho en acostumbrarse á esta virtud , la qual nace de la verdadera humildad. Porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco , y perseguido , y condenado , aunque no haya hecho porque. Si quiere imitar al Señor , en que mejor puede que en esto ? Aquí no son menes-

ter fuerzas corporales, ni ayuda de nadie , sino de Dios. Estas virtudes grandes, Hermanas mias querria yo fuese nuestro estudio , y nuestra penitencia , que no pueden hacer daño á la salud, y comenzando en cosas pequeñas , se pueden (como otras veces he dicho) acostumbrar para salir con victoria en las grandes. Mas que bien se escribe esto , y que mal lo hago yo : á la verdad en cosas grandes nunca he podido yo hacer esta prueba , porque nunca he oído decir nada de mi que fuese malo , que no viese que quedaban cortos ; porque aunque no eran las mismas cosas , tenia ofendido á Dios N. Señor en otras muchas , y pareciame que habian hecho harto en dexar aquellas : que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es , que no las verdades.

Estas son palabras de la Santa Madre Teresa de Jesus que yo no se que mas se puede decir , ni aun hacer , que lo que la

San-

Santa escribe de si : que nunca en cosa grave , aunque fuese falsedad , y testimonio se disculpó pareciendole que siempre quedaban cortos. Y lo que mas admira , es la humildad con que dice , y escribe esto , que no parece sino que le hacian gran merced los que la perseguian , y levantaban testimonios , en callar las faltas que ella con ojos mas que de lince miraba en si.

Y para confirmacion de esta saludable doctrina añadiré lo que la Santa Madre Teresa de Jesus tratando de esta mesma materia , y hablando de si escribe de esta manera.

(Camino de perfeccion cap. 15.)

O Señor mio : Quando pienso porque de maneras padecistes , y como por ninguna lo mereciades , no sé que me diga de mi , ni donde tubo el seso quando no deseaba padecer , ni adonde estoi quando me disculpo. Sabéis vos bien mio , que si tengo algun bien , que no

es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues qué mas os va Señor en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo , tampoco merecia las mercedes que me habeis hecho. Es posible que yo he de querer que nadie sienta bien de cosa tan mala como yo , habiendo dicho tantos males de vos , que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre , no se sufre , Dios mio, ni querria yo que sufrieseis vos , que haya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos. Pues mirá , Señor , que los míos están ciegos , y se contentan de mui poco , dadme vos luz , y haced que con verdad yo desee que todos me aborrezcan , pues tantas veces os he dexado á vos , amandome con tanta fidelidad. Que es esto Dios mio? Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? Qué nos va en ser mui culpadas de todas? Hasta aquí son palabras de esta Santa.

De la humildad le nacia á esta Santa un gran des-

desprecio de las honras vanas del mundo. Y muchas veces se reía considerando en lo que los hombres ponen la honra : otras trataba de esto con gran sentimiento. Y qual era el sentimiento que tenia de la baxeza de este Idolo que el mundo adora , tales eran las palabras que de él decia : como se puede ver en muchos lugares de sus libros. Pondré aqui dos , ó tres solamente ; que todos seria mui largo. En el libro del camino de perfeccion dice asi. (*Camino de perfeccion cap. 36.*) *Mirad hermanas , que no nos tiene olvidadas el demonio: tambien inventa las honras en los Monasterios , y pone sus leyes , que suben , y baxan en dignidades , como los del mundo , y ponen su honra en unas cositas , que yo me espanto. Los Letrados deben de ir por sus letras , que esto no lo sé , el que ha llegado á leer Theologia , no ha de baxar á leer Filosofia , que es un punto de honra , que está en que ha*

de subir , y no baxár : y aun en su seso , si se lo mandase la obediencia , lo ternia por agravio , y habria quien tornase por él , y diria que es afrenta , y luego el demonio descubre razones , que aun en la Lei de Dios parece lleva razon. Pues entre Monjas , la que ha sido Priora , há de quedar inhabilitada para otro officio mas baxo , un mirar en la que es mas antigua ; que esto no se nos olvida , y aun á las veces parece que merecemos en ello , porque lo manda la Orden. Cosa es para reir , ó para llorar , que lleva mas razon : sé que no manda la Orden , que no tengamos humildad. Mandalo , porque haya concierto ; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima , que tenga tanto cuidado en este punto de Orden , como de otras cosas de ella , que por ventura guardare imperfectamente : no esté toda nuestra perfeccion de guardarla en esto , otras lo miraron por mi , si yo me descuido. Es el caso , que como somos

inclinados á subir (aunque no subiremos por aquí al Cielo) no ha de haber baxar. O Señor! Sois vos nuestro dechado, y Maestro! Si por cierto: pues en que estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino la ganastes para todos. O! por amor de Dios Hermanas, que llevaremos perdido el camino, si fuésemos por aquí, porque vá errado desde el principio. Y plegue á Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra.

En el capitulo veinte y siete del Camino de perfeccion tratando de la mesma materia, dice estas palabras. Anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aquí, porque en esta casa nunca, plegue á Dios, haya acuerdo de cosa de estas, seria Infierno, sino la que fuere mas tome menos á

su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo que teniamas mandó S. Pedro con ser un pescador, y lo quiso ansi el Señor, que S. Bartholome, que era hijo de Rei! Sabia su Magestad lo que habia de pasar en el mundo, sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir, si será buena para adobes, ó para tapias. Valame Dios que gran trabajo! Dios os libre Hermanas de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad, que si hará. Quando algo de esto en alguna hubiere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Judas entre Apostoles: denla penitencias hasta que entienda, que aun tierra mui ruin no merecia ser. Buen Padre os teneis que os dá el buen Jesus; no se conozca aquí otro Padre, para tratar de él. Y temiendo no se entrase este lenguaje infernal de honras, y mayorias en sus Monasterios, porque con él no se entrase la pestilencia, y muerte de las vir-

tudes, repite hartas veces estos avisos, como se puede ver en el mismo libro (*Camino en el cap. 12.*) donde dice de esta manera. *Creanme una cosa, que si hai punto de honra, ó de hacienda (y esto tambien puede haberlo en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ó por mejor decir, consideracion, (por que oracion perfecta en fin quita estos resabios) nunca medrarán mucho, ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si os va algo Hermanas, en estas que parecen naderias, pues no estais aqui á otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar ansi que deshonra, y perdida cabe aqui junto, cada una mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Pareceme que al verdadero humilde aun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle,*

en cosa de mayoria; porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si una es humilde que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por hai: porque está claro, que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza, que él hizo en abaxarse á sí para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos.

Del impedimiento grande que es la honra para las personas espirituales trata admirablemente en su vida capitulo 31. donde entre otras cosas dice. *»Crea vuesa merced que
»no todos los que pensamos estamos desasidos
»del todo, lo estan, y es
»menester nunca descuidar en esto. Y qualquiera persona que sienta en
»si algun punto de honra,
»si quiere aprovechar,
»creame, y detrás este
»atamiento, que es una
»cadena, que no hai lima
»que*

que la quiebre, sino es
Dios con Oracion, y ha-
cer mucho de nuestra
parte. Pareceme que es
una ligadura para este
camino que yo me es-
panto el daño que hace.
Veo algunas personas
santas en sus obras, que
las hacen tan grandes
que espantan á las gen-
tes. Valame Dios! Por
qué está aun en la tierra
esta alma? Cómo no es-
tá en la cumbre de la per-
feccion? Qué es esto?
quién detiene á quien
tanto hace por Dios? O
quien tiene un punto de
honra, y lo peor que
tiene es que no quiere en-
tender que le tiene y es
porque algunas veces le
hace entender el demo-
nio, que es obligado á
tenerle. Pues creanme,
crean por amor del Se-
ñor á esta hormiguilla
que el Señor quiere que
hable, que sino quitan
esto oruga, que ya que
á todo el arbol no dañe,
porque algunas otras vir-
tudes quedarán, mas to-
das carcomidas. No es ar-

bol hermoso, sino que
él no medra, ni aun de-
xa medrar á los que an-
dan cabe él; porque la
fruta que da de buen
exemplo no es nada sa-
na, poco durará. Mu-
chas veces lo digo que
por poco que sea el pun-
to de honra es como en
el canto de organo, que
un punto, ó compas que
se yerre disuena toda la
musica, y es cosa que en
todas partes hace harto
daño al alma, mas en es-
te camino de Oracion es
pestilencia. Andas pro-
curando juntarte con Dios
por union, y queremos
seguir sus consejos de
Christo, cargado de in-
jurias, y testimonios, y
queremos mui entera-
mente nuestra honra, y credi-
to? No es posible llegar
allá, que no van por un
camino.

Solia la Santa Madre
decir que el fundamento de
la oracion, era la humil-
dad, y el conocerse por
indigno de las mercedes
que el Señor hace, y aun
quanto es de su parte, de-

sear carecer de estos favores, y asi dá este aviso en el libro de su vida por estas palabras. (*Vida cap. 22.*)

» Mucho contenta á Dios
 » ver un alma que con humildad pone por tercero
 » á su Hijo, y le ama tanto,
 » que aun queriendo su Magestad subirle á mui grande contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigna, diciendo con S. Pedro:
 » Apartaos de mi Señor,
 » que soy hombre peccador. Esto he probado: de este arte ha llevado Dios mi alma. Otros irán (como he dicho) por otro atajo; lo que yo he entendido es, que todo es te cimiento de la Oracion, vá fundado en la humildad, y que mientras mas se abaxa un alma en la Oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo haberme hecho merced mui señalada, de las que adelante diré, que no sea estando deshecha en verme tan ruin; y aun procuraba su Magestad darme á entender cosas

» para ayudarme á conocerme, que yo no las su-
 » piera imaginar. «

» Y quan de veras hiciese esto la Santa, lo echará de ver, quien leyere el capitulo 18. de su vida, donde dice de esta manera. (*Vida cap. 18.*) » Acaeceme muchas veces, quando acabo de recibir estas mercedes, ó me las comienza Dios á hacer (que estando en ellas, yá he dicho no hai poder nada) decir: Señor mira lo que haceis, no olvidéis tan presto tan grandes males míos, yá que para perdonarmelos los hayais olvidado para poner tasa en las mercedes, os suplico, se os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues habeis ya visto de otras veces, que lo torno á derramar. No pongais tesoro semejante adonde aun no está como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gas-

»tado. Cómo dais la fuer-
»za de esta Ciudad, y las
»llaves de la fortaleza de
»ella á tan cobarde Al-
»cayde, que al primer
»combate de los enemigos
»los dexa entrar dentro?
»No sea tanto el amor, ó
»Rei eterno, que pongáis
»en aventura joyas tan pre-
»ciosas. Pareceme Señor
»mío se dá ocasion para
»que se tengan en poco,
»pues las poneis en poder
»de cosa tan ruin, tan ba-
»xa, tan flaca, miserable,
»y de tan poco tomo; que
»ya que trabaje para no
»las perder con vuestro
»favor, (y no es menester
»pequeño segun yo soy)
»no puede dar con ellas á
»ganará nadie. En fin mu-
»ger, y no buena, sino
»ruin. Pareceme que no
»solo se esconden los ta-
»lentos, sino que se en-
»tierran, en ponerlos en
»tierra tan astrosa. No
»soleis vos, Señor, hacer
»semejantes grandezas, y
»favores á un alma, sino
»para que aproveche á mu-
»chas. Ya sabeis, Dios
»mío, que de toda volun-

»tad, y corazón os lo su-
»plico, y he suplicado al-
»gunas veces, y tengo por
»bien de perder el mayor
»bien que se posee en la
»tierra, porque las hagais
»vos á quien con este bien,
»mas aproveche, porque
»crezca vuestra gloria. «

Si hubiera de contar por
menudo toda la doctrina,
y enseñanza de esta virtud,
seria nunca acabar. Solo
concluiré este capitulo
con un aviso harto prove-
choso, que dá para cono-
cer, y distinguir la ver-
dadera de la falsa humil-
dad en el capitulo treinta
de su vida, donde escribe
asi.

»Veese claro en la in-
»quietud, (*Vida cap. 30.*)
»y desasosiego con que co-
»mienza esta falsa humil-
»dad, y el alboroto que
»dá en el alma todo lo
»que dura, y la escuridad,
»y affliccion que en ella po-
»ne, la sequedad, y ma-
»la disposicion para Ora-
»cion, ni para ningun bien.
»Parece que ahoga al al-
»ma, y ata el cuerpo pa-
»ra que de nada aprove-

„che. Porque la humildad
 „verdadera, aunque se co-
 „noce el alma por ruin, y
 „dá pena ver lo que so-
 „mos, y pensamos gran-
 „des encarecimientos de
 „nuestra maldad, (tan
 „grandes como los dichos,
 „y se sienten con verdad)
 „no viene con alboroto, ni
 „desasosiega el alma, ni
 „la escurece, ni dá seque-
 „dad, antes la regala. y es
 „todo al revés, con quie-
 „tud, con suavidad, con
 „luz. Pena que por otra
 „parte conorta, de ver
 „quan gran merced le ha-
 „ce Dios en que tenga
 „aquella pena, y quan bien
 „empleada es: duelele lo
 „que ofendió á Dios, por
 „otra parte la ensancha su
 „misericordia: tiene luz pa-
 „ra confundirse á sí, y ala-
 „bar á su Magestad por-
 „que tanto la sufrió. En
 „estotra humildad que po-
 „ne el demonio, no hai luz
 „para ningun bien, todo
 „parece lo pone Dios á
 „fuego, y á sangre; re-
 „presentasele la justicia, y
 „aunque tiene Fé, que hai
 „misericordia (porque no

„puede tanto el demonio;
 „que la haga perder) es
 „de manera, que no con-
 „suela, antes quando mi-
 „ra tanta misericordia le
 „ayuda á mayor tormen-
 „to, porque me parece
 „estaba obligada á mas. Es
 „una invencion del demo-
 „nio de las mas penosas,
 „y sutiles, y disimula-
 „das, que yo he entendi-
 „do de él.

CAPITULO X.

*De quan agradecida era la
 Santa Madre Teresa á
 Dios, y á los hombres.*

ENtre otras virtudes
 que tuvo la Santa
 Madre en grado mui al-
 to, fue la del agrade-
 cimiento. Porque quien era
 tan humilde, no podia dexar de ser mui agradecida á Dios. Y asi pienso que una de las cosas que mas le ayudó para su aprovechamiento, fue el ser tan agradecida. Porque quando consideraba lo mucho que á Dios debía, y las mercedes que su Magestad

tád le hacia, y veía no las servía, y pagaba como era razon, se deshacia en lagrimas, y era para ella el mayor motivo que tenia para servir mas á Dios, y el mayor peso quando en esto se descuidaba, como ella escribe en su vida en el capitulo quince, por estas palabras: (*Vida c. 15.*) *Si el alma de suyo es amorosa, y agradecida, mas la hace tornar á Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del Infierno, que le representan: á lo menos á la mia, aunque ruin, esto le acaecia.*

De aqui le nasció á la Santa Madre Teresa en un tiempo, el no atreverse á tener oracion, porque era tan grande la pena que sentia, quando se ponía delante de Dios, de lo mal que le habia agradecido tantas mercedes como ella reconocia en si, que no habia tormento en el mundo que con esto se comparase. Y así escribe ella, que para su condicion, no habia mayor castigo que recibir regalos del Señor por estas palabras. (*Vida cap. 7.*)

» O Señor de mi alma! como podré encarecer las mercedes que estos años me hicistes! Y como en el tiempo que yo mas os ofendía, en breve me disponiades con un grandísimo arrepentimiento, para que gustase de vuestros regalos, y mercedes! A la verdad tomabades, Rei mio, por medio, el mas delicado, y penoso castigo que para mí podia ser, como quien bien entendia lo que me habia de ser mas penoso. Con regalos grandes castigabades mis delitos. Y no creo digo desatino, aunque seria bien, que estuviese desatinada, tornando á la memoria ahora de nuevo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi conciencia recibir mercedes, quando habia caído en graves culpas, que recibir castigos, que una de ellas me parece cierto, que me deshacia, y confundia mas, y fatigaba, que muchas enfermedades, con otros trabajos hartos

» jun-

„ juntos ; porque lo postre-
 „ ro , veía lo merecía , y
 „ parecíame pagaba algo
 „ de mis pecados , aunque
 „ todo era poco , segun
 „ ellos eran muchos : mas
 „ verme recibir de nuevo
 „ mercedes , pagando tan
 „ mal las recibidas , es un
 „ genero de tormento pa-
 „ ra mi terrible ; y creo
 „ para todos los que tu-
 „ vieren algun conoci-
 „ miento , ó amor de Dios ;
 „ y esto por una condicion
 „ virtuosa lo podemos acá
 „ sacar.

„ Confirma muy bien esto , lo que la misma Madre escribe en el capitulo treinta y nueve de su vida , que tenia necesidad de mas animo para recibir estas mercedes , que para pasar grandisimos trabajos. Este agradecimiento fue el que robó á Dios el corazon , y el que hizo que atesorase tantos bienes en esta alma. Porque cada vez que con el agradecimiento conocia la fuente de donde le venian tantas riquezas , de nuevo obligaba á aquella bon-

dad infinita de misericordia , (*Bernard. lib. 7. de misericordiis sermone. 2.*) para que con mayor plenitud de dones visitase á su sierva : que si el desagrado (como dice el bienaventurado S. Bernardo) es como el viento abrasador que seca la fuente de la misericordia Divina : el que agradece , y reconoce los beneficios que de Dios recibe , sin duda sentirá la abundancia de las aguas vivas de su gracia , y bondad , como lo hacia nuestra Santa : que no solo á Dios N. Señor , sino á los hombres era agradecidissima , y antes que templase esta natural condicion , con la sal de la discrecion , y medios que la razon pide : *Esto tenia yo de gran liviandad que me parecia virtud , ser agradecida , y tener lei á quien me queria : maldita sea tal lei. Y mas abaxo dice : O ceguedad del mundo ! fuera des vos Señor servido que yo fuera ingratissima contra todo él ; y contra vos no lo fuera un punto. Todo este*

agradecimiento le nascia de una condicion noble, y generosa, aunque á los principios no tan cultivada con la razon; pero despues que el Señor le abrió los ojos con la luz que resplandecía en su alma, y puso esta inclinacion natural en el fiel de la razon, como tenia tanto fundamento en su condicion, ayudada con las espuelas de la caridad, creció mucho en esta virtud, como se podría probar con infinitos exemplos. Para lo qual seria necesario contar toda su vida, y las buenas obras que le hicieron, y el grande agradecimiento que ella tuvo. Pondré aqui algunos casos, que en esta materia le sucedieron.

A un hombre porque yendo camino le dió un jarro de agua, tuvo mucho cuidado de rogar al Señor por él muchos años. Si alguna Religiosa traía de la huerta alguna florcita, ó le hacia qualquier otra cosa, por pequeña

que fuese: era cosa increíble las gracias que por esto le daba. En la ultima enfermedad que tuvo en Alva, qualquiera regalo, y beneficio que le hacian curandola, así lo agradecia como si fuera una muger estraña, y fuese todo gracia lo que con ella usaban: porque era tan humilde que ninguna cosa le parecia merecia, sino el Infierno. Y así le venia todo tan ancho, y creía que todos le hacian merced. Y no era mucho hiciese esto, quando recibia beneficios, aunque fuesen pequeños, pues recibiendo agravios hacia lo mesmo, y cobraba grande amor á quien le perseguia, y le encomendaba en sus oraciones, como si fuera el mayor bienhechor, que hubiera tenido en su vida.

A los Confesores que tenia, amaba siempre mucho, y fue tan agradecida, que jamás dexó á ninguno que una vez hubiese elegido: sino era que él se mudaba á otra parte,

te, ó ella iba á fundar á otros lugares. Contaba muchas veces las buenas obras que le habian hecho, y tenia gran memoria de ellas, y de todos solia decir que les debía mucho su alma. Viviendo en la Encarnacion, estando en casa de Doña Guiomar de Ulloa, estuvo malo de una grave enfermedad un Padre con quien las dos se confesaban. Llevóle aquella Señora á un lugar cerca de Ledesma para regalarle, y curarle; y fue tambien en su compañía la Santa Madre Teresa de Jesus, y en todo este tiempo le curó, con el cuidado, y caridad que si fuera su mismo padre guisándole lo que habia de comer, y velándole muchas noches, y sirviéndole en todo lo que una muger mui ordinaria le pudiera servir, sin cansarse. Y de aquellos trabajos, y malas noches que pasó, se entendió que habia cobrado buena parte de las enfermedades mui grandes que tuvo.

Estando en la Fundacion de Sevilla, dieronle un frontal de red, en que estaba labrado el Sacrificio de Abraham, mui grosero; pero por la pobreza que habia le hubieron de poner en el Altar de la Iglesia. Estandole poniendo, dixo una hermana por gracia, que el Angel que estaba alli puesto, parecia disciplinante. Ello era asi, y á todas les cayó mucho en gracia; pero la Santa Madre Teresa de Jesus volvióse á ella con un rostro severo, y dióla una mui buena reprehension, diciendo, que si era aquel el agradecimiento que tenia á la limosna que les hacian, y otras muchas cosas á este proposito, con tanto peso, y con tantas veras, que todas quedaron mui maravilladas, y con proposito de guardarse de alli adelante de semejantes gracias.

Muchas cosas se pudieran aqui decir, si se hubiera hecho memoria de ellas; porque como era tan

tan humilde b qualquiera cosa por pequeña que fuese, la agradecia tanto como si fuese mui grande, por todas las vias que podia, y mas por la que ella podia mas, que era la Oracion: con que hizo N. Señor Jesu Christo grandes bienes, á las personas que la ayudaron, y hicieron bien. Pero no dexaré de decir una por donde se pueden entender las demás. En uno de sus Monasterios tenian un Clerigo que las confesaba, y por otra parte, les hacia mucho daño, y les era mui contrario. La Priora dió cuenta á la Santa Madre Teresa de Jesus de lo que pasaba, pareciendole que convenia despedirle. A esto le respondió la Santa Madre Teresa estas palabras: *Por amor de nuestro Señor la pido hija, que si fra, y calle, y no traten de que echen de ahí ese Padre, por mas trabajos, y pesadumbres que con él tengan, como no sea cosa que llegue á ofensa de*

Dios: porque no puedo sufrir que nos mostremos desagracedidas, con quien nos ha hecho bien: porque me acuerdo que quando nos querian engañar con una casa que nos vendian, él nos desengañó, y nunca se me puede olvidar el bien que en esto nos hizo, y el trabajo de que nos libró: y siempre me pareció siervo de Dios, y bien intencionado. Bien veo que no es perfeccion en mí, esto que tengo de ser agradecida, debe de ser natural, que con una sardina que me den, me soborarán.

CAPITULO XI.

De la fortaleza, y grandeza de animo que tenia la Santa Madre Teresa de Jesus.

DE la fortaleza, y animo grande de que Dios nuestro Señor dotó á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, dá testimonio la experiencia de obras tan heroicas, y

tan admirables que em-
 prendió. Confirman esto en
 sus dichos todas las perso-
 nas que la conocieron, y
 trataron. Entre otras virtu-
 des, singularmente (de lo
 que yo soi buen testigo)
 se vió en ella siempre un
 animo real, generoso, é
 invencible, y cuerdamen-
 te atrevido, para empre-
 der cosas grandes, ar-
 duas, y al parecer de mu-
 chos imposibles. Fue mu-
 ger fuerte qual la pinta
 el Espiritu Santo por bo-
 ca de Salomon. Porque
 fue muger que tuvo vir-
 tud de animo, fortaleza
 de corazon, industria gran-
 de, y finalmente todo lo
 que es perfeccion en este
 genero, y virtud de for-
 taleza, y asi fue muger
 varonil, acabada, y per-
 fecta. Si la historia lo per-
 mitiera, fuera para mi
 gran descanso, y gloria,
 tratar de todas las condi-
 ciones que Salomon puso
 de la muger fuerte, mos-
 trando quan á la letra se
 hallaban todas cumplidas
 en la bienaventurada Ma-

dre Teresa de Jesus. Pero
 por ahora me contentaré
 con decir solamente de su
 grandeza de animo, que
 es una de las partes prin-
 cipales de la virtud de la
 fortaleza. Y asi tomando
 todo este negocio como
 por junto, comenzaré á
 dar un rasguño de ella.
 Como la muger sea de su
 naturaleza flaca, y de ani-
 mo apocado, y baxo,
 mas que otro ningun ani-
 mal; y de su condicion, y
 costumbre temerosa, que-
 bradiza, y poco constan-
 te: siendo los negocios
 que la Santa Madre Te-
 resa trató tan arduos, y
 tan graves, como lo era
 emprender sin arrimo nin-
 guno una nueva Refor-
 macion; donde en la Fun-
 dacion de tantos Monas-
 terios, hubo de rendir, y
 contrastar tantas Ciuda-
 des, y condiciones de gen-
 tes (las quales muchas ve-
 ces se vencen con mas
 dificultad que con hierro,
 y con sangre) sufrir tan-
 tas incomodidades, suje-
 tarse á tantos peligros, no
 des-

désmayar con tantas contradicciones, hacer guerra á todo el infierno, y á los Principes, y poderios de las tinieblas, y donde se ofrecían tantas dificultades, y trabajos, que apenas serán creíbles. Para que tanta flaqueza (como es la de una muger) saliese con tan gloriosa vitoria de contienda tan dificultosa, y tan larga, cosa necesaria era, y forzosa, que la grandeza de animo, supliese la falta de fuerzas, y el vacío, é imperfeccion de la condicion natural de muger. Y así es clara señal, y argumento evidente, que esta Santa tuvo caudal rarísimo, virtud heroica, y un valor de animo mui aventajado.

Y para obras tan singulares, creo por mui cierto, que esto no bastára, sino tuviera por otra parte alguna fuerza de increíble virtud, y algun don de Dios singular, que la despertase, y pusiese alien-

to, para que saliendo de la natural condicion, como rio de madre, llegase con la execucion, á donde no llegaron muchos varones fuertes con el pensamiento. A mi parecer, y á lo que la razon muestra, yo no hallo otro origen de esta grandeza, y virtud de animo, sino estar esta Santa tan transformada en Dios: que así como el hierro quando lo está en el fuego, se viste de sus condiciones de luz, para dar resplandor con ella, y de la fortaleza de su calor, para quemar como el mesmo fuego, y finalmente se acondiciona todo á la naturaleza, y propiedad del fuego: así esta bienaventurada, como estaba toda intimamente unida, y transformada en Dios, participaba de su nobleza, y generosidad de espíritu, y por medio de esta participacion no solo era confortada su alma, sino en cierta manera era toda poderosa, que era lo que me-

mediante esta comunicacion experimentaba en si S. Pablo, quando decia: todas las cosas puedo, en virtud de aquel Señor, que me conforta, y está unido, y junto conmigo. Y así de la Santa Madre Teresa de Jesus comunmente solian decir: *Teresa de Jesus la omnipotente*: Porque ninguna cosa se le hacia imposible, para dexarla de emprender, como ella entendiese era mas servicio de Dios: ni dexó de alcanzar alguna de las que emprendiese: porque ningun trabajo, ni dificultad, la espantaba: antes allí acometia con mas animo, donde veía mayores ocasiones de padecer: y como valeroso Capitan, ácia aquella parte enristraba la lanza, donde hallaba mayor resistencia. Solia decir, que quando habia mas contradicciones, era señal que lo sentia mas el demonio, y por el consiguiente, indicio cierto de que la sementera habia de

ser de mayor fruto, y gloria de Dios.

Quando fundó la primera casa en Avila, ni reparó en la contradicción que se habia de levantar en su Monasterio, ni en toda su Orden, ni en los castigos que la podian hacer: ni la turbó ver toda una Ciudad así de personas Seglares, Eclesiasticas, y Religiosas, como de todo el vulgo, opuesta toda á sus intentos. Ni le desmayó su pobreza, ni verse sin favor humano, sin dineros, y casi sin haber quien le volviese la cabeza, sino era para escupirla, y blasfemar de ella, y de sus invenciones, y patrañas, que con este nombre canonizaban sus buenos deseos. Nada temia, sino la ofensa de Dios: de nada desconfiaba, como entendiese era voluntad suya: ni bastaba cosa de la tierra para desmayarla, ni hacerla volver el pie atrás de lo que una vez emprendia.

Una de las virtudes que mas acompañan á la magnanimidad, es una grande confianza, y fiducia en Dios. Aquí era donde la Santa Madre Teresa de Jesus tenia echadas grandes raices, y presas las ancores de su esperanza: como la que tenia entendido la diferencia que hai de esperanzas de la tierra (que las mas, como á tan vanas las lleva el viento) á las que se ponen en Dios; que ninguna puede faltar, teniendo tan seguros fundamentos. No hacia mas caso de los hombres, que si fueran palillos secos: como ella dice en una relacion de su vida por estas palabras. (*Carta 12. tom. 2.*) *Hasta ahora, pareciamen habia menester á otros, y tenia mas confianza en ayudas del mundo; ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, que en asiendose á ellos, no hai seguridad, que en habiendo algun peso de murmuraciones, ó contradicciones, se quiebran. Y ansi tengo por*

esperiencia que el verdadero remedio para no caer, es asirnos á la Cruz, y confiar en el que en ella se puso. Hállome con esto con un señorío, que me parece podria resistir á todo el mundo que fuese contra mí, con no me faltar nada.

Con esta gran confianza que tenia en Dios, emprendia todos sus negocios, y fundaciones, y en ellas gastaba muchos dineros, sin saber de donde tenerlos, ni de donde le habian de venir. Solia decir, que para fundar un Monasterio no tenia necesidad mas que de una casa alquilada, y de una campanilla. Estaba tan firme en que Dios no puede faltar á quien le sirve, y que sus palabras se han de cumplir, que no podia temer la pobreza, ni falta de lo necesario. De aqui le nascia, que se affigia, y le daba pena de tratar con gente mui fundada en razones, y prudencias humanas, queriendo cuidar de si, y de sus cosas,

sas , de tal modo , que quanto era de su parte no le dexaban á Dios lugar , para que exercitase su providencia. Esta manera de gente le daba grande cansancio por verla tan fundada en su industria , tan atada , y dependiente de su propio cuidado , y sollicitud , que no parece fiada de Dios ; y llevan , y disponen todas sus cosas tan á punta de lanza de la razon natural , como si no hubiera Dios , ni tuviesemos fé de su divina providencia. En esta fiaba la Santa Madre : y de aqui le nacia un señorío , y libertad , que le parecia resistiria á todo el mundo que fuese contra ella , como no le faltase esta confianza en Dios.

Estando la Santa Madre en Toledo , fue el Señor servido que yo me hallase presente , para poder ser testigo de lo que ahora diré. Escribióle una carta el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios (que era entonces el que trataba las cosas de la Orden) en que decia andaban los negocios de su Religion , con gran riesgo , y peligro de deshacerse todo lo hecho , y fundado , asi de Monasterios de Monjas , como de Frailes : y que ella era publicada por muger inquieta , y mala. Pues quando andaban las tempestades de las contradicciones tan altas , que parece se la querian tragar , como á otro Jonas : teniendo la Santa nuevas , de que su fama , y negocios estaban perdidos (y verdaderamente lo parecia asi) y el P. Mariano (que entonces se halló alli) diciendo delante de la Santa Madre , quan desesperadas estaban de remedio las cosas de la nueva Reformation : ella estaba con un animo , y confianza tan grande , como si viera con los ojos lo que despues sucedió. Consolaba á todos , y decia que no tuviesen pena , y se oponia siempre con nueva confianza á la desesperacion que en los demás

más iba creciendo, diciendoles que todo aquello lo ordenaba N. Señor para mejor: como mas largamente referimos en otra parte.

Quando caminaba con aguas, nieves, trabajos, y tempestades, animaba mucho á los que iban con ella, diciendoles que aquellos dias eran mui ricos para ganar el Cielo. Quando se ofrecia algun paso peligroso que pasar, ella se holgaba, y se ofrecia á pasar la primera, como se verá por lo que diximos tratando del gran peligro á que se puso, pasando los pontones de junto á Burgos, quando fue á hacer aquella fundacion.

Viniendo una vez desde Avila á Medina, le anocheció junto á un rio, y con la noche sobrevino una tan terrible escuridad, que casi no se veían unos á otros, y los que venían con ella, no se atrevían á pasar. Todos estaban suspensos, y parados sin saber que consejo toma-

rian: entonces la Santa Madre dixo: *No será bien estarnos aqui al sereno: comiencen á pasar, y encomiendense á Dios, que yo pasaré primero.* Entrando ella delante, les apareció una luz como de achá, que estaba un poco lejos, y les alumbró hasta que pasaron el rio, y el peligro.

Yendo otra vez á la Fundacion de Sevilla, para pasar un rio, entró la Santa en una barca con toda la gente que iba en su compañía, y entre ellos iba el P. Fr. Gregorio Nacienceno Provincial que fue despues de la Provincia de Sevilla, y llegando al medio del rio, quebróse la maroma; y la barca (con gran miedo de todos, y peligro de los que iban dentro) caminaba rio abaxo, no sabiendo en lo que habia de pasar. Pero la Santa Madre luego los animó á todos, y dixo, no tuviesen pena, que presto se verían libres de aquel pe-
li-

ligro : y así fue , que luego la barca , con harta admiracion de todos , y muy fuera del curso que llevaba , salió á la ribera , y todos dieron gracias á Dios , y entendieron haber sido por medio de las oraciones de la Santa.

Con esta confianza grande que tenia en Dios, emprendía , y salía con grandes cosas. Porque aunque tuviese todas las contradicciones del mundo, animaba á sí , y á los demás que la ayudaban, diciendo no bastaría todo el mundo á deshacer lo que Dios hacia : ó para que se dexase de hacer lo que él queria que se hiciese. De esta grandeza de animo le nació no temer á los hombres , ni aun á los Demonios ; y así decia que no les tenia mas miedo que si fueran moscas. De aquí tambien le venia el no tener vanagloria de las obras heroicas , y grandes que hacia : porque como las mi-

raba todas con aquella generosidad , y grandeza de animo , y con aquellos deseos tan encendidos , y tan grandes de hacer algo por Dios , todo le parecia nada quanto hacia, y solo via de sus obras las faltas que (á su parecer) ponía ella de su parte. Todo lo que era menos que Dios , no cabía en su animo , despreciaba las honras , hollaba el oro, y los deleites , y no hacía caso de los dichos vanos de los hombres , y con una igualdad de animo , mayor que la que los Estoicos imaginaron, hacia cara á todos los sucesos , y fortuna de esta vida. Y como si estuviera en otra region , y emisferio diferente de esta mortalidad , no le llegaban ni tocaban las adversidades, y prosperidades de ella : porque ni el miedo la atemorizaba : ni la aficion, por buena que fuese , la inquietaba : ni la alegría ni tristeza jamás despues que llegó á este estado,

la sacaban de sus quicios, y paso ordinario. Jamás la vieron llorar por caso alguno, ni decir palabras de afliccion, ó hacer otras demostraciones de dolor propias de las mugeres, y no ajenas de hombres afligidos. Y como ella escribe la habia llegado el Señor á tal punto de tranquilidad, y igualdad de animo: que ni el placer, ni el pesar, ni el gozo, ni la pena, no parece hallaban cabida en su anima.

CAPITULO XII.

De la paciencia singular que la Santa Madre Teresa de Jesus tuvo en los trabajos, y del gran gusto que tenia en padecer por amor de Dios.

LA virtud de la fortaleza (como escriben los Santos) tiene dos partes. La una es, el acometer con cuerda osadia, y con generosidad de animo las dificultades, y peligros que se ofrecen, que es lo que habemos tratado en

el capitulo pasado. La otra es, esperar con paciencia los golpes de los contrarios, que necesariamente se han de ofrecer en el camino de la virtud, principalmente en la execucion de cosas arduas, y grandes. Estas dos partes, son como dos brazos, en los quales esta virtud trae sus armas ofensivas, y defensivas. Al uno arma con la espada para acometer, al otro con el escudo para esperar, y recibir los encuentros de sus enemigos. Esta tiene por nombre paciencia. Este escudo embrazó la bienaventurada Madre Teresa de Jesus desde sus primeros años; y en él puso una divisa (la mas gloriosa que jamás Capitan, y Emperador, por esforzado, y animoso que fuese pensó, ni se atrevió á imaginar) que fue: *O morir, ó padecer.*

Este era su continuo pensamiento, este su deseo, y este el unico consuelo que tenia en esta vida, y con que acallaba, y entretenia los grandes im-

petus, y deseos que tenia de morir se por ver á Dios. El padecer le hacia agradable vida tan enojosa, y breve, peregrinacion tan largá, y prolixa, y segura, navegacion tan peligrosa. Por el (como otro S. Pablo) sufría, y deseaba el ser privada por el tiempo que la vida durase, de la clara vista, y abrazos dulces de su Esposo Jesu Christo, y como no vivia sino por padecer, asi solo esto le daba contento, y satisfaccion á su alma, y solia decir, que para nada era buena esta vida, sino para padecer: para nada era corta, y breve, sino para trabajar. Por esto nunca cesaba de pedir á Dios le diese trabajos, ni se cansaba de padecerlos, como lo sé yo por esperiencia, y ella lo refiere de si por estas palabras: *En mui grandes trabajos, y persecuciones, y contradicciones que he tenido, hamedado Dios grande animo, y quando mayores, mayor sin cansarme de padecer.*

No solo no le cansaban las tribulaciones, y traba-

jos, sino antes le eran particular alivió, y regalo, y lo que otros tienen por pena, ó castigo, lo tenia ella por deleite y premio de sus trabajos, como se echó bien de ver en lo que ahora diré. Estando la Santa Madre en Avila en los años postreros de su edad, ofreciósele uno de los mayores trabajos que en su vida habia pasado, y dixo entonces delante de una gran amiga suya, con gran consuelo, y ternura: *Con este trabajo Señor, me pagais todos los que me habeis dado en mi vida.* Con estas palabras dixo mas de lo que yo sabré aqui declarar

Porque no solo dice en ellas el gusto grande que tenia en el padecer, sino que tenia puesta en esto la felicidad de la vida presente, como si Dios no la hubiera criado sino para trabajos, teniendo por corona, y premio el padecer; porque estaba ya su alma tan transformada, y con naturalizada en estos deseos, que solia decir; que el padecer, no tenia nece-

sidad de otro fin, sino padecer por padecer: significando la estima que tenia de los trabajos, y el deleite que hallaba en ellos, á semejanza del devoto Bernardo, (*Bernardo serm. 3. in Cantic.*) que hablando del amor divino, solia decir: *Amo, quia amo, amo, ut amem.* El amor (dice) no tiene necesidad de otra salsa, él por sí es bastante para dar gusto, él es el mérito, y él es el premio de sí mismo: amo porque el amor es dulce, y amo para amar. Con ningunas palabras pudiera este Santo encarecer mejor el deleite grande que sentia en el amor, ni la Santa Madre hallára otras mas á proposito, para mostrar el que ella tenia en el padecer por Dios. Este deseo era en su alma tan violento, y tan fuerte, que como diximos al principio de este capitulo, le hacia clamar continuamente á Dios, con aquellas tan dulces palabras para sus oídos: *Señor, ó morir, ó padecer*, no queriendo me-

dio entre la muerte, y trabajos. Y porque pienso dará gusto oír las mismas palabras con que la Santa Madre Teresa lo escribe, (*Vida cap. 40.*) me pareció ponerlas aqui. *Demane ra (dice) que no bago nada en desear trabajos; y ansi ahora no me parece hai para que vivir sino para esto, y lo que mas de voluntad pido á Dios. Digole algunas veces con toda ella, Señor, ó morir, ó padecer; no os pido otra cosa para mi.*

Aunque no hubiera tenido otros trabajos, sino los que padeció en tantas fundaciones como hizo, bastáran para ser muchos, y aun casi innumerables. Por solos los que padeció en la primera fundacion con aquella constancia, y animo invencible, le puso nuestro Señor una corona, como escribimos en el libro segundo; y tengo para mí, que con cada fundacion ganaba su corona: pues ninguna hubo que no le costase mucho trabajo en el concertarla, executarla, y por ventura ma-

yor en conservarla. Porque como era muger no conocida, y por otra parte pobre, y enferma con determinacion de no fundar Monasterio, que no fuese tambien con pobreza (siendo cosa tan mal recibida hoy en qualquiera parte del mundo Monasterio de Monjas sin renta) era lance forzoso suplir toda esta desproporcion que en ella habia para obra tan grande, con el peso de su sudor, y su sangre. Dexo de decir las enfermedades que pasaba por los caminos, las descomodidades por ventas, y mesones, las murmuraciones de unos, los alborotos de otros, y las grandes contradicciones que á cada paso levantaba el demonio, para hacerle dexar lo comenzado. Y no fue esto por un dia ni en un lugar solo, ni ocasiones que se le ofrecieron sola una vez, sino que fueron trabajos casi continuados por veinte años, y que se le ofrecian cada momento, y á penas daba paso, que ya

de un genero, ya de otro, no estuviese rodeada de ellos, hasta que con la costumbre, y uso de padecer, vinieron á hacer tantos callos en su alma, que ya no los sentia, porque llegaban las olas del padecer á su alma, tan quebrantadas en el escudo de la paciencia, que no las sentia ya, ni le hacian peso, ni los que fueran grandes trabajos para otros, tenian este nombre para ella.

Mucho tiempo, y lugar seria necesario, si yo hubiese de contar los trabajos de que fui testigo, y otros que supe por cierta relacion, que la Santa Madre Teresa de Jesus padeci6: diré algunos porque todos seria muy largo. Viendo el Señor tan grandes deseos en su sierva de padecer trabajos, para mayor gloria suya, y prueba de su virtud, le ofreció materia, y ocasiones conforme á sus deseos, y le dió á padecer, y á beber su caliz de todas las maneras que parece se

pue-

puede padecer en esta vida, como son en el cuerpo, en el alma, y en la honra. Primeramente en el cuerpo padeció desde su mocedad tan graves, y notables enfermedades, que segun el estrago que habian hecho, se esperaba que no quedaria mas de provecho en toda su vida, como mas largamente escribimos en el libro primero. De estas enfermedades quedaron reliquias que duraron por toda la vida, y fueron semilla de unos continuos, y perpetuos dolores. Porque le quedó un ordinario vomito que tenia cada noche, y aunque padeció algunas otras muchas enfermedades que á tiempo le sobrevenian, pero las continuas que con tenacidad, y perseverancia duraron hasta el fin de la vida, fueron mal de corazon, dolor de hijada, un temblor recio, (especie de perlesia) que á veces le daba en la cabeza, y en el brazo, y á veces en todo el cuerpo. De suerte que ya con la una de estas en-

fermedades, ya con la otra, ya con todas juntas no habia tiempo que no padeciese muchos dolores. Cinco años antes que muriese escribió en el libro de las moradas que habia quarenta años, no se le pasaba ningun dia sin dolores, y que considerando las penas que por sus pecados habia merecido, todo se le hacia poco.

En todas estas enfermedades mostró desde sus primeros años una paciencia heroica, teniendo delante de los ojos como por dechado los trabajos que los Santos habian padecido, y la paciencia que en ellos habian mostrado particularmente aquel gran Job en quien singularmente resplandeció esta virtud. Y tomandole aquellas palabras que solia decir de su boca, repetia muchas veces, en sus enfermedades. *Si recibimos los bienes de mano del Señor, porque no recibiremos tambien los males? Y quanto mas crecian, y los do-*
lo.

lores eran mas terribles, y fuertes entonces eran los actos de paciencia mas fervorosos, y la conformidad con la voluntad divina mas en su punto suplicandole que si de esto se servía le diese paciencia, y durasen las enfermedades, y trabajos hasta el fin del mundo. Por grandes, é intolerables que fuesen los dolores jamás la oyeron quejarse en sus enfermedades: (que nadie se queja de lo que desea, y busca, ni muestra sentimiento, ni pena, de lo que le da gozo, y alegría) esta la tenia muy grande la Santa Madre Teresa de Jesus viendóse padecer por quien tanto amaba, este era su deleite, esta era su vida, con esto entretenia, y sufría peregrinacion tan grande, y larga.

En los caminos padeció estraños trabajos, porque como algunas veces en ellos le apretaban sus enfermedades, y la comodidad era tan poca, por ser su pobreza tan grande

con que caminaba, y por otra parte los caminos eran peligrosos, y asperos, y muchas veces con lluvias, nieves, calores, tempestades, y otras inclemencias del Cielo: era forzoso (lo que nunca lo pudo ser para ella) el padecer grandes trabajos en ellos. Acaeciola algunas veces, ser todo el dia de agua, ó de nieve, y caminar muchas leguas sin hallar poblado, ni llevar defensa para el agua, ni abrigo para la nieve, y para descanso de este trabajo llegar á una posada, donde ni habia lumbre con que calentarse, ni traza para enjugar la ropa, y á veces ni que comer, y por remate, haberse de ir á dormir á una cama dura, y sin abrigo, de la qual se pudieran contar las estrellas si entonces las hubiera en el Cielo, y amanecer á la mañana mojada ella, y la ropa, y calados los vestidos del agua que sobre ella caía. Pues como una noche semejante á estas llegase á una posada, y del

trabajo, y frio del camino, y desabrigo de la posada, y humedad de la ropa le hubiese penetrado el frio, dióle juntamente dolor de hijada, y perlesia, y estando apretada con grandes temblores, y otros accidentes, la Madre Ana de S. Bartolome, que era su compañera salió á calentarle un paño para medicina, y alivio de su dolor. Estaba entonces en la posada una persona mas honrada segun su estado, de lo que mostró despues con sus palabras: porque comenzó á decir cosas tan pesadas á la Madre, que no parece sino que el demonio tomaba por instrumento aquella maldita lengua, para probar si podria irritar la paciencia de la Santa Madre Teresa. Ella lo llevó con mucha alegria, pareciendole que no merecia oír otras cosas de si, sino aquellas que eran bien malas, y desacatadas, mas era tanto el contento que con estas, y otras cosas semejantes sentia, que el mesmo contento parecia la sanaba.

Como la Santa Madre Teresa de Jesus estuviese mui enferma en Burgos, dieronle en el Hospital un aposento mui desabrigado, y frio, y juntamente mui sucio, y de mal olor: estaba lleno de sabandijas, y de otros inconvenientes, y reliquias, que suelen dexar los pobres en los Hospitales. Sentian su incomodidad las compañeras que llevaba, y compadecianse de lo que la Santa Madre Teresa de Jesus alli padecia: pero ella estaba mui contenta, y decia era mucho mejor de lo que ella merecia; y estandole haciendo una camilla pobre, decia: *O Señor mio, que cama tan regalada es esta, estando vos en una Cruz!* Con esta enfermedad que aqui tuvo, cada vez que comia le salia sangre de una llaga que se le habia hecho en la garganta, y pasaba mucho dolor, y fatiga quando habia de comer, haciales grande compasion á sus compañeras: pero la Santa Madre Teresa acordando-

se de lo que el Señor habia padecido, todo le parecia poco, y decia: *No me hayan lastima que mas padeció mi Señor por mi, quando bebió la hiel, y vinagre.*

Habia pedido á Dios, que nunca le faltasen dolores que atormentasen, y afligiesen su cuerpo, y cumplióle el Señor estos deseos: porque ni le faltaron estos mientras vivió, ni jamás las que la trataron la vieron con salud. Y si algun tiempo se le aliviaban sus trabajos, y enfermedades, era quando se le ofrecia alguna fundacion. Por entonces suspendia Dios nuestro Señor el padecer, para mas padecer, y si acaso se veia apretada de algun dolor, disimulaba todo lo que podia, para que las hermanas no lo échasen de ver, y le quisiesen impedir tan buenas ocasiones, y tan agradables para ella, quanto llenas de dificultades, y de trabajos.

No solo quiso probar el Señor á su sierva en es-

tos trabajos, y dolores; causados de sus enfermedades, sino que para mayor premio, y corona de su paciencia, dió licencia al demonio para que la atormentase en su cuerpo, y emplease su malicia, y fuerzas para vencer á la Santa Madre Teresa: estando él á la mira de todo, como en otro tiempo hizo con el Santo Job. Y como de ordinario por medio de la oracion, é intercesion de la Santa Madre sacaba Dios á alguna alma de pecado; y por el consiguiente, de la servidumbre del demonio luego se vengaba de la Santa Madre, y la atormentaba cruelmente. Entre otras, una la apretó con tan terribles dolores, y tanto desasosiego interior, y exterior, que la hacia estar dando grandes golpes con todo el cuerpo, y brazos, y cabeza, que parecia se queria deshacer, y despedazar. Pero ella entretanto estaba pidiendo á nuestro Señor paciencia, y ofreciendose como solia á pa-

decir, y sufrir, si fuera voluntad suya, aquel trabajo, y fatiga hasta el dia del Juicio, ó hasta quando fuese su santissima voluntad. Despues de haber padecido por espacio de cinco horas, echó de ver el malhechor, y causador de su daño, porque vió cabe si un negrillo mui feo, mostrando gran regaño, porque donde pretendió ganar, habia salido con perdida. La bienaventurada Madre Teresa de Jesus con gran serenidad de animo, echando una poca de agua bendita ácia donde estaba, le lanzó mui presto de allí.

No por esto desistia de hacerle guerra, y atormentarla el demonio quanto podia, porque la aborrecia de muerte como á la mayor enemiga, y contraria que tenia en la tierra. Entre otras cosas que con él le pasaron diré una harta maravillosa donde si bien mostró el odio grande que tenia á la

Santa, ella no fue nada perezosa en hacer alarde, y quebrarle los ojos con su paciencia. Sucedió pues, que habiendo acabado la Santa Madre la Fundacion de Sevilla, vino á Avila, donde estuvo dos años. Como en este tiempo la Orden, y nueva Reformation padeciese grandes persecuciones, y trabajos, como arriba comenzamos á decir, la Madre desde allí animaba, y consolaba con sus cartas, y nuevas del Cielo que en ellas embiaba, asi á los Religiosos, como á las Religiosas. Todos despues de Dios vivian con su fé, esperaban con su esperanza, y sufrían todos sus trabajos con la gran confianza que la Santa les daba, del buen suceso. De esto pesaba mucho al demonio, y procuró quanto fue de su parte el estorvarlo de esta misma manera.

Iba una noche la Santa Madre á Completas con una luz en la mano,

y despues de haber subido una escalera que estaba antes de la entrada del coro , quedó de repente como desatinada de la cabeza , y volviendo unos pasos atrás , cayó de lo alto de ella. Fue el golpe tan recio , que todas las Religiosas entendieron que se habia muerto , y acudiendo con gran presteza , y turbacion , levantandola del suelo , hallaronle quebrado el brazo izquierdo , fue excesivo el dolor que por entonces padeció la Santa, y mucho mayor el que despues tuvo en la cura, porque se pasó mucho tiempo sin que se hallase quien la acertase á curar, por estar enferma una muger que á caso entendia algo de esto. Despues vino tan tarde , que estaba ya el brazo añudado , y manco , y con todo eso se determinó de concertar , y volver el hueso á su lugar. La Santa Madre bien sentia la gran dificultad , y peligro que habia

de pasar en la cura ; pero como tenia tan buen deseo de padecer , no perdonaba ninguna ocasion. Pusose en las manos de la muger , mandando que todas las Religiosas se fuesen al coro para encomendarla á Dios : parte para ser socorrida con sus oraciones , para que el Señor la diese paciencia: parte por padecer mas á solas , y no dar pena á las que la habian de ver curar. Y asi se quedó sola con la muger , y con otra labradora su compañera. Las dos que eran mugeres de buenas fuerzas , cogieronla en medio, y tiraron tan fuertemente del brazo , una de una parte , y otra de otra, hasta hacerle dar un estallido á la choquezuela del hombro , quedandose el brazo poco menos añudado que estaba antes , y atormentada la Santa con intolerables dolores. Mientras padecia estos que eran grandisimos , estaba considerando el que nuestro

Señor había sufrido quando le estiraron los brazos en aquel santo Madero , y así no despegó la boca , mas que si no tocáran á ella. Quando volvieron las Monjas , halláronla como si no hubiera pasado cosa alguna , antes mui contenta de haberse ofrecido aquella ocasion , y decia que no quisiera haber dexado de padecer aquel rato , por todas las cosas de la tierra. Por mucho tiempo estubo tan lastimada , que casi no podia menear el brazo ; y en fin quedó tan manca , que en toda su vida pudo ayudarse de él , para vestirse ni desnudarse , ni ponerse un velo sobre la cabeza. La caída fue tal , tan sin ocasion , y tan grande , que todas las de la casa tubieron por cierto , que la había causado el demonio. Confesólo claramente despues la Santa Madre al P. M. Fr. Diego de Yangués Confesor suyo , que como le diese cuenta de

lo que había pasado , él le dixo : debia Madre el demonio de quererla matar : respondió la Santa, eso pretendia si le dieran licencia. Casi lo mesmo respondia á una Religiosa : que como la dixese que el demonio debia de haber hecho aquello ; la Madre le dixo , mas mal quisiera aun el hacer si le dexáran.

Otra vez el demonio con furor , y rabia infernal , tomó una acha de cera , y le dió con ella tan grandes golpes , que la dexó medio muerta , y desfigurada en el rostro ; y tuvo con él otras muchas refriegas , que en ellas la apretaba , y afligia con trabajos exteriores de visiones , amenazas , golpes , y otros tormentos : y así la oyeron decir algunas veces , que el demonio la afligia mucho con trabajos exteriores ; pero ella triunfaba de él con humildad , y paciencia. Y porque concluyamos con los trabajos

N 2 que

que la Santa padeció en su cuerpo , diré ahora los que se le ofrecieron en otras ocasiones ; porque como en todas gustase de padecer , quando se le ofrecia alguna , donde no cogia algun fruto de la virtud de la paciéncia , le parecia no hacia nada. Porque no padeciendo se persuadia , vivia de valde en este mundo. Y asi sucedió que viniendo de una fundacion , donde se habian hecho las cosas mui á su gusto , sin contradiccion alguna : venia de esto entre si quexosa , y no poco sentida de que no se hubiesen ofrecido contradicciones , ni trabajos extraordinarios , como solian suceder en otras : y á la buelta dió una gran caída , de que se maltrató harto en su cuerpo , y levantandose , dixo con gran contento : *Bendito sea Dios que ya que todo se ha hecho bien si quiera he caído , y me duele harto.* Estando en la Fundacion de Burgos al pa-

sar de un arroyo , estaba una muger en el medio del paso , que debia de ser algo estrecho : rogóle la Santa Madre hiciese un poco de lugar para pasar : la muger sin otra ocasion , mas que la que el domonio puso en su animo , viendola en aquella figura , y traje de pobre , le respondió con gran desden , pase la santularia , y al pasar le dió un empujon tan recio , y fuerte , que la arrojó en el lodo , y cieno del arroyo. Sintieron mucho esto sus compañeras , y mostrando grande enojo con la muger , la Santa las aplacó diciendo : *Callen mis hijas , que mui bien lo ha hecho esta muger.* Y despues contaba esto con tanta alegria , y contento , que se echaba bien de ver el buen animo , con que lo habia pasado.

En la mesma Fundacion de Burgos , porque nunca le faltasen trabajos que padecer , estando en

una

una Iglesia el Jueves Santo, queriendo pasar unos hombres por donde ella estaba: como la Santa Madre no lo advirtiese, y por esto no se levantase tan presto para darles lugar, pensando que no hacia caso de ellos, ni les queria dar paso, viendo el manto humilde, y deshechado que traía, pensaron debia de ser alguna mugerilla de condicion semejante al vestido, dieronle de coces para echarla á la otra parte, y con ellas la derribaron en el suelo, quando su compañera Ana de S. Bartolomé acudió para ayudarla á levantar, hallóla con mucha risa, y contento de lo que habia pasado. Con el mesmo contento, y alegría sufrió unos chapinazos que le dió una muger estando en la Fundacion de Toledo oyendo Misa en la Iglesia de S. Clemente, como ya diximos tratando de esta Fundacion. De este modo pasaba todas estas cosas,

haciendo de las enfermedades corporales recreacion; de los tormentos, y aflicciones descanso, del demonio burla: y de los demás trabajos que le sobrevenian asi de dolores como de otros accidentes, risa, y entretenimiento: que parecia segun el exterior que mostraba, y lo poco que se quejaba, que era de otro metal, ó compuesta su carne de otros diferentes elementos, y calidades impasibles, ó por mejor decir, que era un Angel del Cielo: segun la superioridad que mostraba sobre todos los trabajos, como quiera que la carne lo sentia mas que otra alguna, por ser de muger de complexion delicada, y con las enfermedades flaca, y debilitada.

mente aman los
y pocos há de
propiedades, y
este tirano, que
sido por no tener
puedas de santidad, y
vivid) y luego diremos
de los interiores, que

CAPITULO XIII.

Donde se prosiguen los trabajos que padeció la Santa Madre Teresa de Jesus.

HAsta aqui habemos contado parte de los trabajos que la bienaventurada Madre padeció en el cuerpo : ahora será bien que digamos de los que padeció en la honra , que es parte mas viva , donde mas se sienten los golpes , y donde méjor se prueban los quilates de la humildad , y paciencia : (que á muchos hemos visto que sufrirán , si necesario es , mil muertes , como quede siempre salva la honra , que es el idolo que mas perdidamente aman los hombres , y pocos hai que hayan atropellado , y rendido este tirano , que no haya sido por no tener grandes prendas de santidad , y virtud ,) y luego diremos de los interiores , que fue-

ron incomparablemente mayores que todos los demás.

Pues comenzando de la honra , padeció en ella la Santa Madre Teresa de Jesus , grandes ignominias , y afrentas : si padecer , se puede llamar , en la honra , quien ya no la tenia , ni se acordaba de ella , mas que sino fuera ; en fin se le ofrecieron ocasiones para provar su paciencia , y la estima que hacia de esta amarga honra : tras de que el mundo anda , y bebe los vientos. En el tiempo que la Orden padecia grandes persecuciones , le cupo á la Santa como á cabeza , y autora de este bien , la mayor parte de ellas. Y no solo eran persecuciones de personas ordinarias , sino de las mui graves , y de mas credito , como eran Religiosos , Perlados , y otras de mucha autoridad , á quienes , ó se les habia de dar fé á lo que decian , ó hacer-seles grande agravo en no creer-

creerles. Fueron tantos los testimonios que á la Madre, y á todos los Frailes, y Monjas levantaron, tantas las cosas que les imputaron, que no perdonaron á fealdad, y torpeza, que de qualquiera mugercilla se pudiera decir: pues pusieron macula, y falta en su honestidad, diciendo de ella lo ultimo que se pudiera decir de una mugercilla. Andaban los memoriales de unas manos en otras, y donde ellos no llegaban, suplian las lenguas, procurando hacer una comun voz de esta mentira. Faltó poco para que la creyese el Nuncio que entonces era, y indignado gravemente con la Santa Madre, con resolucion le mandó recogerse en su Monasterio de Descalzas de Avila, y que no saliesen mas de él, diciendo que era una femina andariega, é inquieta. Estaba entonces la Santa Madre en Toledo: y yo (como á quien ella hacia tanta

merced) trataba entonces su alma, y sus negocios, y consolabame mucho, de verla como estaba con una alegria, y semblante admirable, venciendo con paciencia, y contento, tantos, y tan grandes golpes, hasta que Dios volvió por la innocencia de su sierva, y por la justicia de su Orden, y fueron todos libres de estas olas, y tempestades de trabajos.

Otro trabajo no menor que el pasado se le ofreció estando tambien en Toledo. Donde como hubiese llegado de la Fundacion de Sevilla, levantó luego el demonio algunos que con emulacion, é invidia, mirando como resplandecia en los ojos de Dios, y de los hombres, esta nueva Reformation de Descalzos, pensando desdorar su lustre, y nombre con afean el de su Madre, y Fundadora, comenzaron á sembrar por el lugar que era una muger liviana, y que por los

los caminos trahía galanes, y damas en su compañía. Nació este error, y engaño por haber venido en compañía de la Santa Madre desde Sevilla á Toledo su hermano Lorenzo de Cepeda (que llegó de Indias estando la Madre en Sevilla) con la autoridad que á su persona convenia , y traía consigo una hija suya de hasta ocho años , que ahora es Monja en el Monasterio de Avila llamada Teresa de Jesus. Esto bastó para sembrar fama que traía en su compañía galanes , y demás , sufrió la Santa este golpe con la misma igualdad de animo que los demás : hasta que despues los autores de este daño confusos , y arrepentidos de lo que habian publicado , fueron con mucha humildad á pedir perdon á la que en nada se hallaba injuriada , y alguno de ellos quedó despues tan lastimado , que solia decir , que en toda su vida no se le quitaria este dolor del corazon. De esto , y de otras cosas semejantes hacia poco caso la Santa Madre , como la que ya tenia hecho el cuerpo á las armas , el escudo á los golpes , y el gusto á los trabajos.

De estos no le faltaron por el discurso de su vida otros innumerables , que como Dios es tan buen artifice de labrar , y asentar cruces , y estas son el mayor regalo que en esta vida á sus amigos hace , creciendo el regalo de Cruz quanto crece el amistad , y gracia : siendo la Madre tan perfecta enamorada suya , y estando tan dispuesta á padecer , ofreciale su esposo ocasiones de coronas , á medida de su deseo , y asi fue ganando infinitas , desde el principio de su conversion. Porque dexando ahora otros trabajos interiores (de que adelante diremos) comenzó á padecer en la honra (que es de que ahora tratamos) luego que el Señor le comen-

menzó á hacer mercedes particulares : porque casi al mesmo tiempo la reputaron por endemoniada, queriendola conjurar como á tal, y ella á temerlo, como verdaderamente humilde. Y procediendo mas adelante quanto mas iban creciendo las mercedes, iba tambien siendo mayor la murmuracion que contra la Santa se levantaba : unos, llamandola endemoniada, otros hipocrita, y fingida, otros, ilusa, y engañada, otros, mentirosa, y engañadora : unos, la atemorizaban que habia de parar en la Inquisicion, á otros les parecia que ya era tarde para ser acusada, y asi andaba su honra en tales balanzas, y su reputacion perdida, no solo en los rincones secretos, y plazas de la Ciudad, sino tambien publicamente en los pulpitos, haciendo ya materia de doctrina, y de escarmiento, los que se reputaban por errores, y en-

gaños en la Santa : y lo que es mas de ponderar todo esto en presencia suya, y de su hermana, como referimos en el libro primero mas á la larga.

Ella llevaba, y sufría, todos estos golpes como si fuera cosa que no le tocasse al pelo de la ropa. Lo mesmo hacia en todos los demás sucesos, como se vió en otro casi semejante al pasado. Porque como la Santa Madre Teresa de Jesus hubiese fundado el Monasterio de Monjas Descalzas de Medina del Campo: sobre cierto articulo de aquella fundacion juntaron los Regidores de la Villa los Religiosos mas graves de toda ella, hallóse entre ellos el P. M. Fr. Pedro Fernandez Provincial Dominicó, hombre muy grave, y de mucha santidad y letras. En esta consulta hubo un Religioso de cierta Orden, hombre de autoridad, y reputacion; pero poco conside-

rado : dixo allí publicamente mucho mal de la bienaventurada Madre, comparandola á Magdalena de la Cruz (una muger burladora que hubo en aquellos tiempos, famosa en toda España por sus engaños, y trato que tenia con el demonio,) y otras cosas, con el zelo de que ya habrá dado á Dios cuenta. El M. Fr. Pedro Fernandez que conoció la virtud, y santidad de la Madre respondió lo que él sabia, y sentia de ella, diciendo se iria de la junta, si se trataba mas de aquella materia. No faltó quien le contase á la Santa Madre, (que entonces estaba en Alva tratando de fundar aquel Monsterio, en casa de una hermana suya llamada Doña Juana de Ahumada) lo que habia pasado. Acaeció estar presente en aquella ocasion el P. M. Fr. Domingo Bañes, Confesor suyo (de quien otras veces habemos hecho mencion.)

Ella como lo oyó dixo luego con mucha humildad, y serenidad, y con tantas veras que espantará á quien la oyera : *Ay pecadora de mi que no me conocen : que si me conociera ese Padre, otros mayores males pudiera decir de mi.* Sucedió que luego que la acabaron de contar esta murmuracion pasando la Santa Madre Teresa de un aposento á otro, se diese un grandísimo golpe en la frente en el quicio de una puerta, de suerte que sonó el ruido de bien lexos. Levantóse su hermana harto turbada á socorrerla, y quando llegó, la halló que riendo decia. *Ay hermana, esto me diga á mi que es trabajo, que sé donde me duele, que ese otro que ahora contaban, no sé donde me da que á mi no me duele.* Llegó tambien el P. M. Bañes entonces, y edificóse mucho de la grande serenidad, y risa con que pasaba el sentimiento de su gol-

golpe, que habia sido muy grande: y mucho mas de lo que habia dicho: que aquello era lo que le dolia, pero que las cosas que de ella decian, no hallaba parte donde le doliesen, ó hiciesen alguna mella, y sentimiento. Tal era el caso que hacia de los dichos de los hombres, tal la lastima que tenia de la honra vana, que segun esta cuenta sintiera mas qualquiera picadura de mosca, que quanto de ella podian decir: porque la luz grande que tenia del Cielo, asi como le hacia no estimarse en mas, y no tener gloria vana por los dichos de los hombres, asi tampoco daba lugar, á que las murmuraciones fuesen bastantes para causar en ella pena, ó tristeza alguna.

Llegando un dia la Santa Madre Teresa á un lugar de la Mancha, que se llama la Puebla: fuese á apearse junto á la Iglesia (que alli era el ordi-

nario puerto de su navegacion) para oír Misa, y comulgar, como lo tenia de devocion, y costumbre: viendola los que estaban en la Iglesia comenzaron á decir, que parecia que aquella muger traía malos pasos, y que seria bien prenderla: quando llegó á recibir el Santisimo Sacramento, quedaron mas escandalizados. Lleganse á ella, y dicenle qué como habia comulgado? qué quien era? ó de donde venia? y que primero que de allí saliese, se haria probanza de los pasos en que andaba. La Santa se alegró de oír esto: aunque no les respondia palabra. Crecia en la Iglesia el ruido sobre el caso, y estaba la gente tan alborotada con la novedad (á su parecer) tan estraña; que con ser el dia mesmo de la vocacion de la Iglesia (que era el de la Encarnacion,) y haber grandes fiestas, todo estaba, suspenso, hasta ver el fin en

que paraba aquella mala muger que habia comulgado. Y á no venir un poco despues el P. Fr. Antonio de Jesus , que era conocido en aquella tierra , pasaba mui adelante el alboroto , y averiguacion del caso. Habiendo el Padre dado muchas satisfacciones , aun no bastaba para quietar los animos , porque todavia porfiaban que habian de embiar un hombre con aquellas mugeres , para ver á donde iban. A todas estas cosas nunca la Madre respondió palabra, aunque se dixeron de ella cosas mui pesadas , todas en consecuencia de la materia de sospecha , y indiscreto zelo que el demonio habia puesto en sus corazones. No se le daba nada , ni lo sentia mas que si habláran con otra; y decia que no tenia alli nada que ofrecer á Dios, y diciendole la Madre Isabel de Jesus (que era compañera suya) que no podia sufrir que tales co-

sas se dicesen de ella , respondió la Santa con un semblante apacible : *Hija no hai para mis oidos musica mas suave , que quando me dicen estas cosas: porque hablando la verdad, ellos tienen razon , y pues no me dan de palos ; que mucho es , digan eso de mi.* Tambien le sabian las injurias á la Santa Madre.

Partiendo la Santa Madre de Pastrana á Toledo , dióle la Princesa de Ebullun coche en que fuese. Quando llegó á Toledo vióla un Clerigo , que estaba loco. Fuese al Convento , llamóla , y dixola : vos sois la Santa que engañais el mundo , y os andais en coches ? y sobre esto fue discantando todo lo que se le vino á la boca , como lo pudo hacer un loco. La Santa Madre no sabiendo que lo era , le oyó con grande humildad , sin disculparse , ni hablar palabra : despues tratando con un siervo de Dios,

Dios, le dixo, *no hai quien me diga mis faltas sino este.* Y aunque luego le dixerón, la que el hombre tenia de juicio; quedó desde entonces tan mal con los coches, que aunque Señoras principales se los ofrecían, no quería ir en ellos, sino era á mas no poder, escogiendo para sus caminos carros de los ordinarios, y comunes. Y porque á la que estaba tan determinada de morir en demanda del padecer, no le faltasen mayores coronas, ofrecióle N. Señor otro trabajo, que para ella fue grandísimo; pero bien recibido como los demás.

Era la Santa Madre agradecidísima, y lo estaba mucho á su General Fr. Bautista Rubeo de Rabena: lo uno, por el mucho amor que le habia mostrado: lo otro, por los grandes favores, y ayudas que le habia dado para sus Fundaciones, como arriba dexamos es-

crita. Siendo compeliada la Santa Madre por el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios (que entonces era Visitador Apostolico, y Superior de los Descalzos, y Calzados) á ir á fundar á Sevilla, y el General no le hubiese dado licencia para que se estendiese á fundar en el Andalucia. Fueron luego las nuevas á Roma á su General, y tambien llegaron las murmuraciones, y memoriales contra la Santa Madre Teresa, notandola de cosas semejantes á la condicion de quien las escribia. El General llevó pesadamente este hecho, y enojóse mucho contra la Santa Madre, escribióle una carta desde Roma en la qual (mostrando la desgracia que con ella tenia) la embió á mandar saliese del Andalucia, y tomase por carcel uno de los Conventos de Descalzas que hubiese fundado fuera del Andalucia. Estaba la Madre en Se-

villa quando le dieron esta carta , y al mesmo punto que la recibió , se partió , y se vino á encarcelar al Convento que habia fundado en Toledo: sin quererse detener en el camino á fundar el Monasterio de Caravaca , que estaba ya concertado , y tenia ella escogidas Monjas para este proposito. Aquí estuvo mas de un año , mas contenta por lo que á ella tocaba en la carcel , que en los caminos. Fue tan grande el gozo quando supo las cosas que de si habian dicho al General contra ella , que no cabia en si. Estos eran los jubilos , y excesos de alegría que la Santa recibia en estas ocasiones: en lugar de los que otros suelen tener de pena , y de afliccion.

Uno de los mayores trabajos que padeció la Santa Madre en el discurso de su vida , fue en la Fundacion de Sevilla; porque como habemos referido tratando de esta Fundacion alli la levanta-

ron falsos testimonios de cosas gravissimas , y llegó á tanto que la Santa Madre , y sus Monjas fueron acusadas ante el Santo Oficio , imponiendoles mil mentiras , y desatinos ; porque la autoridad de las personas que le acusaban , y el credito de virtud que tenian , era tan grande que se tomó informacion de parte de la Santa Inquisicion como mas largamente escribimos en el libro segundo. Y con estar tan inocente , y libres , asi la Santa como sus compañeras , llegó el negocio á tanto que cada dia esperaban que habian de venir por ellas , y llevarlas presas á la Inquisicion. Fueron aqui tan grandes los trabajos que la Santa Madre pasó , que despues de los que tuvo en la Fundacion del primer Monasterio de S. Josef de Avila (que respeto de esto solia ella decir , todo quanto habia pasado en toda su vida , era nada) ha-

bian

bian sido estos los mayores , y donde mas parece N. Señor la habia dexado en si mesma , para que padeciese , y reconociese mejor que la paciencia , y fortaleza que tenia era de Dios , y no suya. Con ser este negocio tan grave , de tanta infamia , y donde tanto daño podia venir á las Fundaciones de sus Monasterios , y á toda la Orden que entonces estaba en mantillas , y criandose (como dicen) á sus pechos : estaba la Santa con un animo tan fuerte , y con una alegría de padecer sin culpa por amor de Jesu Christo su Esposo , como si nada de esto hubiera de por medio. Porque la confianza que tenia en Dios de su inocencia ; la certidumbre , y experiencia tan grande de su divina providencia , con que habia probado el cuidado que el Señor tenia de si , y de ordenar todas sus cosas á mas altos fines , de lo que ella podia pensar , el gusto grande de padecer la hacian perder el temor , donde los fuertes con razon le suelen tener : como se verá de unas palabras que aqui pondré , sacadas de una carta que ella escribió á la Madre Maria Baptista Priora de Valladolid , sobrina suya , y compañera de las primeras de la Orden , donde tratando de lo que aqui padeció , despues de haber contado algunos trabajos , dice de esta manera. (*Carta 47. tom. 1.*) *Bendito sea el Señor que de todo se saca bien : y yo de ver tanto junto , he estado con un contento extraño. De mi le digo que me hizo Dios una merced , que estaba como en un deleite. Con representarseme el gran daño , que á todas estas casas podia venir , no bastaba , que excedia el contento. Gran cosa es la seguridad de la conciencia , y estar libre. Buena estoi , aunque no lo he estado mucho : este jarave me da la*

112 *Libro III. de las admirables virtudes de la vida.* O que año he pasado aquí! Y por lo mucho que padecio, solia decir la Santa que en ninguna parte la habian conocido mejor que en Sevilla, y que si fuera en su mano, y la obediencia no le compeliere, gustára de no salir de allí. Y para dar fin á este capitulo, pondré lo que la Santa Madre escribe en una relacion que dió á sus Confesores (*Carta 12. tom. 2.*) de la merced que nuestro Señor le habia hecho en la virtud de la paciencia, y desprecio de la honra, que servirán como de sello á este capitulo, y de admiracion, y doctrina para quien las leyere. Las palabras son estas: *En cosas, que dicen de mi murmuracion (que son hartas, y en mi perjuicio, y hartos) tambien me siento mejorada. No me parece me hace casi impresion, mas que á un bobo, y pareceme algunas veces tienen razon, y casi siempre. Sientolo tan poco,*

que aun no me parece tengo que ofrecer á Dios, como tengo experiencia, que gana mi alma mucho; antes me parece me hacen bien, antes como veo algunas veces otras personas, me dan lastima: es ansi, que entre mi me rio, porque parecen todos los agravios tan de poco tomo los de esta vida, que no hai que sentir, porque me figuro andar en un sueño, y veo, que en despertando, no será todo nada. Y mas abaxo dice, con las personas que decian mal de mi, no solo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo: no se como era esto; bien dado de la mano del Señor.

CAPITULO XIV.

De los grandes trabajos interiores que padeció la Santa Madre Teresa de Jesus.

Trabajos son en los justos las enfermedades, y dolores que padecen en el cuerpo, trabajos son tambien en el alma los que padecen con las afrentas, y oprobrios: porque aunque en la condicion, y estilo de vida, los Santos no sean hombres, sino Angeles; pero al fin están vestidos de nuestra naturaleza, que como es sensible siente, y una vez que otra no puede dexar de dar muestra, (por lo menos en el sentimiento) que es de hombre, y estragado por el pecado. Pero trabajos son estos, que en la opinion de los Santos, y en la verdad no merecen este nombre, respeto de los interiores que Dios da á sus escogidos, y amigos. Fueron estos en la

Santa Madre grandisimos, y sin comparacion mayores, que quantos padeció en su vida.

Tuvo al principio de su conversion casi veinte años de sequedades, sin que en todo este tiempo viese (como dicen) sino mui raras veces á Dios la cara, sin recibir apenas una consolacion de su mano. Mostrabasele Dios duro, y cruel en el trato, pero en la sustancia mui padre: porque la iba ensayando desde sus principios á la paciencia, y haciendola á las armas de los trabajos. Padecialos en este tiempo tan grandes, que confiesa ella mesma, que no habia tormento por grande que fuese, á que no se ofreciese de mejor gana, que á entrar en oracion; tales eran las sequedades que alli sentia, las reprehensiones que el Señor le daba, y los golpes con que labraba esta piedra, que despues habia de ser fundamental, y columna en su Iglesia.

A otros entra Dios en

su casa por la puerta de los gustos, á la Santa Madre, por la del padecer, y de cruz, dándole prendas, y pronosticos desde sus principios, de que la escogia para grandes cosas de su servicio, y para grandes trabajos en su vida: en la qual los medios, y los fines fueron correspondientes á los principios. Porque aunque pasado este tiempo de los veinte años de sequedades nuestro Señor comenzó á llover misericordias sobre su alma, y á visitarla con tantos, y tan particulares regalos, que no parece faltaba ya casi nada para acabar de correr las cortinas, y velos de la Fé, y mostrarle su esencia, y su gloria, como á otro S. Pablo: porque todo lo que fue menos que esto, arrobamientos, visiones, hablas, revelaciones, profecias, y otras prerogativas, y dones singulares, todo se lo comunicó el Señor, pero con tal contrapeso, que el agrio de los trabajos era igual, si ya á la Santa no le parecia ma-

yor, que lo dulce, y sabroso de los regalos. Porque tanta perplexidad, y duda como tuvo tantos años, si era Dios, ó demonio con quien trataba, tanto temor de no ser engañada en pena de sus grandes culpas (segun ella sentia) tantas pruebas, y exámenes sobre este caso, y el verse la Santa en el juicio, y boca de tantos, fue uno de los mayores tormentos que ella padeció en su vida. Los desamparos que á tiempos padecia de Dios, tan grandes que la dexaban tan atonita, y aniquilada, que (como ella dice) no sabia en que ley vivia, ni entendia lo que leía, ni lo que hacia. Lo menos que en estos tiempos padecia era carecer sin remedio de consuelo del Cielo, y de la tierra, estando cerradas todas las puertas del alma, por donde le pudiese entrar algun rayo de luz, sino fuese alguno que le ayudase mas á su pena, y aunque en estas ocasiones no estaba el alma para mostrar alegría, pe-

pero no le faltaban fuerzas con el ayuda de Dios, sacadas de tan gran flaqueza para resignarse en sus manos, y suplicarle, que si era voluntad suya que ella estuviese asi siempre, que la tuviese de su mano para que ella no le ofendiese, y se cumpliese en todo su voluntad divina. Y porque de estos trabajos habemos escrito mas largamente por muchos capitulos en el libro primero, solo añadiré que en este tiempo po tuvo una vision la Santa Madre, en la qual se vió sola en un campo, en medio de mucha gente toda armada contra ella, y que unos la herian con lanzas, otros con dagas, otros con unos estoques mui largos, sin haber quien volviese á ella la cabeza, sino era para maltratarla, representandole el Señor las grandes persecuciones que por razon de estas cosas interiores habia de padecer, como ella esperimentó despues. En esta pelea, y persecucion que fue mui grande aprendió á padecer, y confiar

en solo Dios, y asi dice en su vida. *Falteme todo Señor mio, mas si vos no me desamparais, no faltaré yo á vos. Levantense contra mi todos los Letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios: no me falseis vos Señor, que ya yo tengo experiencia de la ganancia con que sacais á quien en vos confia.*

Entre estos trabajos interiores podremos contar uno de los mayores, que la Santa Madre padecia (y por ventura será el que menos será creido de quien no tuviere alguna esperiencia del fuego, que Dios enciende en las almas de los que le aman) este era unos impetus tan grandes, y unos deseos tan vivos, y encendidos de ver á Dios, que le arrancaban el corazon, y el alma, y la vida tras de ella, si á veces no proveyera el Señor de templar el furor de este fuego, y la viveza de estos deseos, con remitir algun tanto la causa, y ocasion de donde nas-

cian, dandole algun arro-
bamiento (que esta era la
cura de esta llaga) como
ella escribe en su vida, y
en una relacion que dió á
su Confesor por estas pa-
labras. (Cartas 11. tom. 2.)
*Otras veces me dan unos
impetus grandes con un des-
hacimiento por Dios, que
no me puedo valer. Parece-
me que se me vá á acabar la
vida, y ansi me hace dar
voces, y llamar á Dios y es-
to con gran furor me dá.
Algunas veces no puedo es-
tar sentada segun me dan las
vascas, y esta pena me vie-
ne sin procurarla, y es tal,
que el alma nunca querria
salir de ellas mientras vi-
viere. Y son las ansias que
tengo, por no vivir, y pa-
recer que se vive sin poder-
se remediar, pues el reme-
dio para ver á Dios, es la
muerte; y esta no puedo to-
marla. Y con esto parece á
mi alma, que todos estan
consoladisimos sino ella, y
que todos ballan remedio pa-
ra sus trabajos sino ella. Es
tanto lo que aprieta esto,
que si el Señor no lo reme-
diase con algun arrobamien-*

*to, donde todo se aplaca, y
el alma queda con gran quie-
tud, satisfecha algunas ve-
ces, con ver algo de lo que
desea, otras con entender
otras cosas sin nada de es-
to, era imposible salir de
aquella pena. Y aunque no
era siempre en grado tan
crecido, pero de ordinario
andaba con unas ansias de
Dios tan grandes, y una
sed tan insaciable, que co-
mo Cierva herida corria
siempre fatigada, buscan-
do aquella vena de agua
viva, que Dios le habia
descubierto en el centro
de su alma.*

Padeció tambien por lar-
go espacio de tiempo, otros
muchos trabajos interio-
res, (de que hicimos men-
cion en el libro primero)
porque muchas veces au-
sentandose el Señor, y es-
condiendo la faz de su pre-
sencia, dexada en manos
de sus enemigos, la com-
batian con fieros golpes,
unos de falsa humildad,
otros de desesperacion,
procurando hacerla creer,
que estaba reprobada de
Dios, y todos á una voz

procuraban sembrar en su alma, escuridad, y tinieblas, como Principes de ellas. Pero para que me canso en referir por menudo los trabajos de esta Santa? las persecuciones que tuvo, nascidas de la envidia de los demonios, ó de la malicia de los hombres? las batallas espirituales que venció, y las coronas de paciencia, que en ellas gloriosamente mereció? porque me parece que hago agravio en contar particulares trabajos, habiendo sido toda su vida (que duró por espacio de sesenta, y ocho años, ó á lo menos desde que se convirtió de veras á nuestro Señor) una mui larga tela urdida toda, y tramada con continuas, y largas afficciones. Porque al principio tan graves enfermedades como habemos contado arriba, tras de estas casi veinte años de sequedades, que bastara á consumir un diamante, y este fue el primer tercio de su vida. Despues que en el segundo que fue quan-

do el Señor se le comenzó á descubrir, y á tratar mas familiarmente con ella tantas perplexidades, y dudas, que le daban tanta pena, que sin duda las sequedades pasadas eran gloria en comparacion del tormento en que á veces se hallaba enredada. Hasta aqui podemos decir que fue la segunda jornada de la vida, que es quando el Señor iba labrando, y cimentando en ella virtudes de humildad, y paciencia, y otras heroicas, y divinas, para que diese principio á tan grande obra. Pues aqui fueron los mayores trabajos que ella tuvo, porque aquellas perplexidades, y dudas de si era Dios, ó demonio, y otras mil maneras de tormentos que entonces padeció, no fueron menores para ella, que otras tantas muertes.

Pues que diré de la ultima parte y tercio de la vida que fue quando salió á fundar la nueva reformation y Orden de los descalzos: los trabajos, y per-

persecuciones en todo genero, tiempo y lugar, que pasó en las fundaciones de sus Monasterios, esto se podrá ver bien claramente por lo que habemos escrito en el capitulo doce de este libro tercero, y casi por todo el discurso del segundo libro.

Así que toda su vida fue un succesivo trabajo, porque á todos estos, que habemos contado acompañaron otros de continuas enfermedades, como arriba diximos, que aunque no fueron tan graves como á los principios, pero suficientes, para que no se le pasase ningun dia de toda su vida sin padecer grandes, y estremados dolores. En todos mostró increíble paciencia, y lo que mas es, continua alegría. Ninguno hubo por poderoso que fuese, que la rindiese á pedir siquiera á nuestro Señor, le afloxase la mano, antes con los trabajos, y dolores crecia la determinacion, y fuerzas para padecer, que no parece sino que en la carne tenia fuer-

zas de espíritu, y en el espíritu fortaleza de Dios. Porque aunque todo el mundo se juntase á contrastarla, no era mas, que querer combatir una roca, con agujas, ó alfileres. Ponia admiracion, y espanto la determinacion grande que en esta parte tenia, y como una vez le preguntase una Religiosa cómo podia llevar tan grandes trabajos, respondió la Santa, que parecia que tenia una tablilla delante del corazon en que descargaban los golpes sin tocarla en él; y era ello así, porque esta tablilla que ella disimuladamente calló, era el escudo de la paciencia donde descargaban los golpes, sin tocar en el alma. Parece-me á mi que lo que á ella le hacia no sentir, era, lo mucho que á Dios amaba, y el deseo que tenia de padecer algo por él, el grande aborrecimiento que á su cuerpo, y á su honra, y á todo lo que era ella tenia. De este odio cruel le nascia un deseo de verse vendada de tales enemigos, y

asi decia que se holgaba con las enfermedades, porque la ayudaban á vengarse de su cuerpo.

Tenia grande embidia á los Santos que habian padecido grandes trabajos por Dios. Sucedióle una vez, que estando en Toledo una noche, habiendo rezado los Maytines de S. Pedro y S. Pablo, le dió un impetu tan grande, y llanto tan extraordinario, que parecia tenia ansias de muerte, y que el corazon se le salia del cuerpo: decia unas palabras mui sentidas, y llenas de embidia de la dicha, y ventura de aquellos grandes Apostoles, en morir tales muertes por Dios. Un año antes que muriese, estando yo con la Santa Madre, tratando de algunas cosas de su Orden, y de su espíritu, entre otras que me dixo, fue una, que con ser tan grandes los deseos que tenia de verse con Dios, deseaba por otra parte vivir, por padecer por él mas, y declaróme aquel lugar de la Esposa,

fulcite me floribus stipate me malis, quia amore languo, mui para su proposito, y para mi confusion, diciendo estas palabras. Para que Esposa pedis confortativos para vivir? pues que mejor muerte podeis desear, que de amor? amais, y veis os morir de amor, y deseais vivir? Si, porque deseo sustentar la vida, para servirle, y padecer mas por él. Y asi estando la Santa Madre abrasada en esta llama, como ella me refirió á mi, dixo al Señor, cómo se puede pasar Señor la vida sin vos? Y cómo se puede vivir muriendo? Y respondiôla el Señor, hija pensando que acabada esta vida no me podrás mas servir, ni padecer por mi. Y con estas flores, y manzanas esforzó Dios su corazon en sus trabajos, que fueron mui grandes, y le hizo que le fuese agradable la vida enferma de amor, y violentada con la larga esperanza de gozarle.

Conforme á los bienes, que la Santa Madre espe-
ri-

rimentaba en los trabajos, era el deseo de persuadir á todo el mundo los frutos, y tesoros que en ellos estaban escondidos: estan sus libros sembrados de esta doctrina, y no hai plana, donde no trate, y persuada cruz y trabajos, no solo á sufrirlos, sino á deseárselos, y pedirlos á nuestro Señor en la oracion. Y aunque á sus hijas animaba mucho á todas las virtudes, en especial las procuraba aficionar á esta del padecer por Dios, poniendoles delante, era grande afrenta ir por otro camino, que por el que habia ido su Esposo, y que la Monja que no sintiese en si estos deseos, no se tuviese por Descalza. Quando alguno trataba con la Madre, si veía que era amigo de padecer, se holgaba mucho, pareciendole habia dado en la vena de la Santidad, pues habia encontrado con la del padecer.

Toda esta doctrina, y exemplos de trabajos, y de la paciencia que en ellos

habemos de tener, habia el Señor como Maestro de la verdad, estampado en el alma de la Santa Madre, que entre otras cosas le dixo un dia acerca del padecer, lo siguiente. (*Adicciones á la Vida.*) *Pien-sas hija que está el merecer en gozar? No está sino en obrar, y en padecer y en amar. No habrás oido que S. Pablo estuviese gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el Monte Tabor habrás oido mi gozo. No pienses quando ves á mi Madre, que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos sin grave tormento: desde que le dixo Simeon aquellas palabras, la dió mi Padre clara luz de lo que yo habia de padecer. Los grandes Santos, que vivieron por los desiertos, como eran guiados por Dios, ansi hicieron graves penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion*

cion espiritual. Cree, hija, que á quien mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y á estos responde el amor. En que te lo puedo mas mostrar, que en querer para ti, lo que quise para mi? Mira estas llagas, que nunca llegarán aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Tambien me dixo, que traxese mucho en la memoria las palabras que dixo á sus Apostoles, que no habia de ser mas el siervo que el Señor. Quedó tan impresa esta doctrina en su alma, y llegó á tener tan grande gusto en el padecer, que como ya habemos visto, nunca le faltó el deseo, ni el deleite en los trabajos.

CAPITULO XV.

De la gran prudencia, y sinceridad de la Santa Madre Teresa de Jesus.

Como la prudencia y discrecion sea en la vida espiritual, lo que los ojos en el cuerpo, y lo que el Carretero en el carro,

que tiene por oficio llevar las riendas en la mano, guiandole por donde ha de caminar: viene á ser como la guia, y como el Capitan de las demás virtudes morales. Por esto con tan justa razon aquel gran Padre Antonio en una junta que tuvo con otros santos Padres del Yermo, vino á darle á esta virtud la primera silla, como á maestra y guia de las demás. Pues el Señor que adornó á su sierva de tantas virtudes, la proveyó tambien de esta, porque no quedase á oscuras, y sin ojos todo el cuerpo de las demás.

Quanta haya sido la prudencia de esta Santa, lo muestran bien sus obras, porque primeramente el haberse sabido valer con tanta discrecion, y prudencia en el trato con Dios, en el exceso de las divinas visiones, y revelaciones sin peligro de vanidad y soberbia, cosa que acaece á mui pocos, que como nuestra miseria es tan grande viendose en alto, par-

ticularmente mugeres (como gente de flaca cabeza) se desvanecen y pierden la vista de los ojos, y dan consigo en el profundo. Siempre los tuvo la Santa Madre fixos en su vileza, y con la virtud de la prudencia y humildad, no apartandolos de quien ella era, salió á seguro puerto en navegacion tan peligrosa. Tuvo prudencia mui grande en estos tiempos para entender las artes y zeladas del enemigo, sus entradas, y sus salidas, y sus engaños, y sus rebeses, y para no creer á todo espiritu, ni dexarse vencer de qualquiera figura de bien, recatandose mas de aquel que viene con mascara y apariencia de mayor virtud, y no fiarse, ni de si, ni de todo espiritu, ni de todas personas, ni hacer cosa, ni creerla, ni discernirla por su propio parecer, como la Santa lo hizo en todas estas visiones, y revelaciones, que es la mayor prudencia y discrecion para vadearse en negocios

tan arduos, y delicados. Pues como todas las virtudes anden al paso de la prudencia, como lo hacen todos los cielos al movimiento del primer mobile, siendo en esta Santa las demás virtudes aventajadisimas, y mas que humanas, necesariamente lo habia de ser tambien su prudencia.

Prudencia mas que humana fue menester, para que una muger flaca, pobre, enferma, desnuda de todo arrimo, y favor temporal, emprendiese una nueva reformacion, no solo de mugeres, sino de hombres, y que por su mano hiciese tantos Monasterios, y lo que mas es, pobres, y sin renta, venciendo tantas dificultades, templando tantas condiciones, ganando tantas voluntades, despreciando varonilmente tantos juicios, y pareceres del mundo, y el decir, y murmurar de las gentes, no haciendo mas caso que si fueran ladridos de gozques, y al fin haber acertado con los medios que para tan altas, y tan gran-

grandes cosas fueron necesarios. Sobre todo dió muestras la bienaventurada Madre Teresa de Jesus de su prudencia, en las Constituciones, y modo de vida que instituyó para sus Monasterios: porque así como por la perfecta labor de las piedras, y perfeccion del edificio se echa claramente de ver el arte, y primor del artifice, por ninguna cosa mejor se conocerá la prudencia de la maestra de tales obras, que por la perfeccion de sus Monasterios, donde como todos saben, y lo que á todos admira se vé lo que á penas la carne cree, que es, tanta mortificación, y penitencia con tanta alegría, y juntamente tanto trato de oración, y espíritu, tanto olvido de las cosas temporales: tanto desprecio de la honra, y tanto amor á la humildad, al trabajo, y á todo lo que es virtud, y con ser este instituto de tanta penitencia, de tal manera templó este rigor con su prudencia la Madre santa,

que con otros mil generos de alivios que pone, todos de mas virtud, y de mayor perfeccion, vino á componer una vida muy suave, y llevadera.

Lo que mas admira, no es tanto las reglas muertas, quanto la prudencia viva, con que esta Santa gobernó tantos Monasterios siendo una muger tan enferma, y tan ocupada de ordinario, y Monasterios, no como quiera, sino en sus principios, donde la pobreza, y dificultades que en cada uno se ofrecian, bastáran á veces para dar que entender á diez varoniles mugeres, y una sola bastaba para tantos. Porque de la manera que un General, ó Provincial, gobierna los Monasterios de su Orden, ó Provincia, y los visita, instruye, amonesta, y castiga, gobernaba ella sus Monasterios; porque no solo se comunicaban con la Santa todos los negocios graves, y dificultosos que en ellos se ofrecian, esperando su determina-

cion, como de Madre, y amaba tiernamente á la Fundadora, sino que quando la necesidad lo pedia. los visitaba personalmente, y hacia rostro á las contradicciones y trabajos, que de fuera se ofrecian, y á los abusos que el demonio á veces procuraba introducir en ellos. Para esto tenia todas las veces de Provincial, que se las habia dado el Padre Frai Geronymo de la Madre de Dios para todas sus Monjas. Despues, quando se aumentaron los Monasterios de los frailes Descalzos, crecieron tambien sus cuidados, y las muestras de su valor, y prudencia: porque aunque por ser muger, no tenia autoridad para gobernarlos, pero en todo lo demás se regian por su consejo, y crecian con su arrimo, y ella como verdadera Madre, les daba la leche de su doctrina, y defendia en todos sus trabajos, y contradicciones, como en otra parte habemos dicho. Y así la Princesa Doña Juana, hermana del Filipo II. que

amaba tiernamente á la Santa Madre Teresa: habiendole embiado á decir se fuese á apearse al Monasterio de las Descalzas de Madrid, que ella habia fundado para recogerse en él, dixo entre otras cosas, no se como os podeis valer con tantos Monasterios, pues yo apenas puedo con uno.

Gobernaba la Santa Madre su Orden con una prudencia del Cielo. Tenia á sus hijas mucho amor, y así era querida de todas (que es el origen, y fundamento del buen gobierno) y hacia de ellas lo que queria: tenia gran cuenta de proveerlas todo lo necesario, procurando quanto fuese posible, segun el estado de su profesion y pobreza no faltase nada: particularmente á las enfermas procuraba el regalo, y decia, *que antes habia de faltar lo necesario para los sanos, que el regalo para los enfermos.* Pero si alguna vez para prueba de sus siervas, ó para esperiencia de la san-

ta pobreza, faltaba á sanas, y sus entrañas. Aunque ó enfermas alguna cosa, algunas veces con mucha deseaba se llevase con mucha prudencia sufría los defectos de los otros, y daba mucha paciencia, persuadiendolas que eran pobres, y pasada á las flaquezas agenas, y Ermitañas) poniendoles teniendo entonces delante las enfermedades, por ganancia perder, y y pobreza que aquellos disimulaba esperando en las Santos Padres del Yermo ocasiones tiempo oportuno pasaron por Dios. no para que hiciese provecho el castigo, que como no todo tiempo es acomodado para podar y cortar los arboles, asi hai algunos en los cuales no se puede entrar con la hoz de la correccion en los corazones, sino es para destruirlos, y para que la medicina se convierta en ponzoña, y lo que se dá por purga de salud, sea jarave de muerte. Pero con esto disimulaba pocas faltas, y segun la tierra en que habia de sembrar la semilla de la correccion, era el modo que guardaba en cultivarla: porque á unas trataba con amor (y esto era lo mas ordinario) y á otras con aspereza, mortificandolas, y probandolas conforme veía era la necesidad de su alma: y

El amor que sus Monjas le tenian, estaba junto con gran reverencia, y con extraordinario respeto, causado de la gran Santidad, y prudencia, que en ella conocian: porque con amarla tanto, y mostrar la Santa á todas un semblante gravemente alegre, acaecia no osar alzar los ojos á mirarla, las que estaban con ella. Tenia en responder mucha gravedad, y unas razones con que de tal manera ponderaba, y ponía delante de los ojos la falta, que la culpada quedaba confusa, y deseosa de emendarse, y agradecida á quien la reprehendia, porque lo hacia con mucha suavidad, y en sus palabras, se veía su zelo,

si encontraba alguna pro-
terva la amenazaba con re-
clusion, y otros castigos se-
mejantes: haciendo en esto
como sabio Medico, que
unas llagas cura con aceyte,
y otras con fuego, y cu-
chillo.

Trataba siempre á una
Religiosa con semblante
severo y riguroso, y di-
ciendole otra Monja, que
cómo trataba de aquella
manera á aquella herma-
na, que era tan buena, y
que amaba tanto á la mis-
ma Madre? respondió la
Santa que aunque ella te-
nia el mismo concepto de
aquella Religiosa; pero
que su natural habia me-
nester ser llevado por
aquel camino, para que
aprovechase. Otras veces
decia á cada una en particu-
lar con mucho amor sus fal-
tas, con las humildes, y
obedientes era mui piado-
sa, mui rigurosa, y ter-
rible con las que eran al-
go libres: porque echaba
de ver, que la libertad
entre las Monjas era ma-
drastra de la castidad, y
de la Religion; si en aca-

bando de reprehender á
alguna, veia humildad, y
reconocimiento de la fal-
ta en que habia caido,
volvía luego con sem-
blante alegre, y apacible.

A los principios de su
gobierno, comenzó con
mucho rigor, y al cabo
de él con la experiencia mo-
deró mucha parte de él,
como ella escribió á la
Madre Maria Baptista por
estas palabras: *Sepa que
no soi la que solia en go-
bernar, todo va con amor,
no se si lo hace que no me
hacen por que, ó haber en-
tendido que se remedia así
mejor.*

En el recibir novicias,
miraba mas á los talentos
que á las dotes, y por
ningun interese del mun-
do, ni por otro respeto,
decia, se habia de rece-
bir ninguna en quien no
concurriesen las partes y
calidades que las consti-
tuciones piden, especial-
mente si la falta era en
la condicion, ó en el en-
tendimiento, que en es-
tas dos cosas era donde
de ordinario mas repara-
ba.

ba. Tenia gran cuenta en que no se admitiese ninguna que fuese melancólica, porque demás de no ser para ellas profesion de tanta oracion, y encerramiento, suelen ser notablemente onerosas, y dañosas para la comunidad. Pero con las que hubiese en la Religion, gustaba se tuviese mucho cuidado con ellas, proveyendolas de lo necesario, y ensanchandolas el corazon todo lo que segun su profesion se permite: aunque no de suerte que se les diese lugar para seguir el impetu de su humor, y melancolia, dexandoles salir con sus desordenados antojos, libertades, y desobediencias: antes hacia apremiar, y castigarlas haciendoles con penitencias, y muestras de rigor sufridas, cuerdas, y observantes. Porque como tenia tan grande entereza en la guarda de la Regla, y Constituciones, por cosa ninguna del mundo sufría relaxacion en esto á sanas, ni á enfermas

por mas que fuesen en la Religion, ni por mas que lo hubiesen sido en el siglo.

Era estrañamente amiga de gente de buen entendimiento, y fuera de lo que era el llamamiento de Dios en ninguna cosa miraba mas, ni reparaba en las novicias (aunque fuesen Freilas) que era en el entendimiento, hacia poco caso de la oracion, ó devocion que tenían en el siglo, faltandoles este talento, que en su opinion, y en la verdad, es gran fundamento del edificio. Acaeció que una persona grave le alababa mucho la Santidad, y oracion de una que pretendia el habito, la Madre le respondió, *la devocion, áca se le dará N. Señor, y la oracion, acá se le enseñára, antes que á las que allá fuera la han tenido, es menester algunas veces trabajar primero por hacerlas olvidar lo que han aprendido; pero sino tiene buen entendimiento no se lo darán acá.* Y fue-

fuera de eso Monja devota, y sierva de Dios, sino tiene entendimiento, no es mas que para si: si tiene entendimiento aprovecha para gobernar á otras, y para todos los oficios que son menester. Tambien tienen otro mal las que tienen poco entendimiento, que no caen en las faltas que tienen, ni las saben conocer, aunque se las avisen, y siempre piensan que aciertan, y no hai quien las saque de alli, ni las haga rendir su juicio. Todo esto es de la Santa Madre.

Ponia gran diligencia en que las Prioras fuesen personas, no solo espirituales (porque de las que solamente eran santas, no se pagaba para este oficio) sino tambien muy prudentes, y de mucho exemplo. Muchas veces les encargaba, que lo principal, para que les daban el oficio, era para que hiciesen guardar la Regla, y Constituciones: y no para que cada una libremente quitase, ó añadiese de su cabeza. Tam-

bien encargaba mucho á las subditas que advirtiesen á las Prioras con humildad, y reverencia sus faltas, y si ellas mostrasen algun desabrimiento, lo sufriesen por amor de Dios, que su Magestad les daria el premio: persuadiales las dixesen tambien en tiempo de visita, ó fuera de ella á sus Perladados, con caridad, y discrecion, porque esto era muy necesario, para la conservacion, y aumento de la perfeccion, y el pensar algunas que esto era falta, ó baxeza, tenia por simpleza grande. Decia tambien, (*Visita de los Conventos. num. 16.*) tenia por imposible hiciese bien su oficio la Priora, que hiciese alguna falta, que no quisiese que la supiese el Perlado, porque antes esto la habia de dar contento, pues si era buena, no habia para que esconderla de quien está en lugar de Dios. Y si mala era bien que no la hiciese, y que la supiese para corregirla, y enmendarla. Deseaba mucho que

los Perlados quitasen luego el oficio á las Prioras que no tenían talento para él , sin permitir que pasase del primer año. Porque decia , que en un año Perlada semejante , puede hacer mucho daño , y si pasan tres , destruirá el Monasterio , permitiendo relaxaciones. En esta parte no querria que hubiese piedad ninguna : porque donde hai tanta perfeccion y obligacion de humildad , ninguna tendrá por agravio que la quiten el oficio , y si lo tuviere , por abí (dice) si vé no es para él , porque no ha de gobernar almas que tanto tratan de perfeccion , la que tuviere tan poca que quiere ser Perlada.

Seria nunca acabar si hubiesemos de contar por menudo los avisos de discrecion , y prudencia que la Santa enseñó de palabra , y dexó escritos en sus libros , y en otros papeles. Solo diré de casos particulares uno : donde descubrió la Madre el

gran talento que Dios le habia dado de discrecion , y prudencia , y fue quando vino por Priora á la Encarnacion de Avila , adonde fue elegida por el Visitador Fr. Pedro Fernandez contra la voluntad de todas las Monjas , y recebida quando llegó á hacer su oficio , no solo con semblantes torcidos , sino con palabras , y obras muy injuriosas , como arriba habemos contado. Vióse la admirable prudencia que la Santa Madre tuvo en la primera platica que les hizo , donde con su discrecion , y palabras las comenzó á ganar los corazones , y poco á poco con singular destreza se vino á enseñar de tal manera de las voluntades de todas , que las que antes estaban como unas enemigas para poner las manos en ella , ya no se cansaban de dar gracias á Dios por haberles dado tal Madre , y Perlada. Habia en este Monasterio , cerca de cien

Monjas, y todas profesaban la regla mitigada: y como suele acaecer, habia conversaciones, y otras cosas que en semejantes Monasterios pasan: á todas las puso en tanta perfeccion, como si fueran Descalzas, y reduxo aquella casa á tanta Reformation, que dura hasta el dia de hoy. Acabó su officio con tanta pena de todas, quanta antes habia recebido de su entrada, y quedaron tan pagadas de su prudencia, y tan cultivadas con su doctrina, y tan deseosas de experimentar otra vez su gobierno, que la volvieron á elegir segunda vez contra la voluntad de su Provincial, y hicieron grandes diligencias con el Consejo Real, y con otros Potentados de España, para que la Santa Madre volviese á ser su Perladada.

En el tratar con los proximos con mucho aprovechamiento de todos los que trataba, tuvo gran

destreza; porque sabia tomar prudentemente el pulso á la condicion, y espiritu de cada uno, y conocida su necesidad, sufrirle, y sabiamente enderezarle por aquellos medios, por donde podia ser mejor encaminado á lo que mas le convenia. Y porque la docilidad, es una de las principales partes de la prudencia, que consiste en tomar el parecer ageno, y rendir su juicio al de los otros, aunque la Santa Madre le tenia tan bueno para todas las cosas, y en todos sus negocios se ayudaba de la devota, y humilde oracion, que es medio para alcanzar luz, y verdad; pero siempre comunicaba sus negocios con personas, y letrados, y sugataba con humildad su alma y parecer, á lo que ellos ordenasen. En esta sujecion y rendimiento fue excelentissima, y en premio de ella fue dotada del Señor de gran luz, y de singular prudencia.

Mas

Mas aunque de ordinario rendia su juicio , y parecer , y en esto era humildisima ; pero quando el Señor le hacia merced de darle á entender alguna verdad de mas perfeccion , y mas si ella tenia de su parte alguna persona de satisfaccion , y experimenta que la ayudase , aunque todo el mundo se juntase no bastára para hacerla volver el pie atrás , como se vió al principio de la Fundacion de sus Monasterios , quando tuvo tanta contradiccion , para que no los fundase sin renta : jamás quantos letrados hubo , y la trataron de este punto , fueron poderosos para persuadirla , era mas conveniente el tener renta ; porque ella decia que siempre que miraba á N. Señor tan pobre y desnudo , no se podia persuadir á tener riquezas.

Estas y otras cosas semejantes emprendia con una prudencia mas divina que humana , con la

qual muchas veces no media tanto las cosas con los pasos de la razon , que son cortos , y muchas veces inciertos , y siempre limitados : sino que despreciando todas las cosas de este mundo , y poniendose en los brazos de su esposo , en él (olvidada de todos los medios humanos) ponía todo su cuidado y providencia , y guiada por aquel norte , encaminaba las cosas mui al revés de lo que la razon humana pedia. Porque aquel movimiento , y impetu divino que la guiaba , era sobre toda razon porque tenia un don de consejo altísimo , y una prudencia de animo purgado crecidisima : despues los sucesos mostraban quan acertada habia sido su eleccion , y consejo : esta era la causa , porque le daba mucha pena , quando encontraba con algunas personas timidas , y mui atadas á la razon natural , sin fiar , ni esperar nada de Dios como lo son

algunas , así en el hacer penitencia , como en el emprender otras cosas grandes del servicio de Dios. Esto escribe ella con el espíritu , y verdad , que otras , cosas por estas palabras.

Las personas que me parece á mi van atentando en las cosas que conforme á razon acá se pueden hacer: parece que me congoxan , y me hacen llamar á Dios , y á los Santos , que estas tales cosas , que ahora nos espantan acometieron. No porque yo sea para nada , sino porque me parece ayuda Dios á los que por él se ponen á mucho , y que nunca falta , á quien en él solo confía , y querría hallar quien me ayudase á creerlo así , y no tener cuidado de lo que he de comer , ni vestir , sino dexarle á Dios.

Aunque la Madre tenia esta celestial sabiduria , y lumbré del Espíritu Santo , siempre se sujetaba al parecer de sus mayores , porque sabia bien que las ayudas interiores de la

gracia , las lumbres , y favores divinos , no excluyen las exteriores de la Iglesia : antes el mismo Espíritu Santo que las dá , inclina , y quiere que se sujeten á los que en la Iglesia están puestos en lugar de Dios. Y no será merecedor de los unos , el que no quisiere humildemente sujetarse á los otros , por ser este el orden que tiene puesto en su Iglesia.

Juntamente con este grande entendimiento , y prudencia , tenia la Santa Madre Teresa de Jesus , una simplicidad de paloma , y así era mui contraria á todo lo que era hipocresia , y fingimiento. En el trato no podia ver artificio , porque era amiga de toda verdad , y llaneza. Quería que la manera de hablar en las Monjas fuese con una simplicidad religiosa , que oliese mas á estilo de Ermitaños , y gente retirada , que á bachillerias , curiosidades , y otras cortesias,

y vanos cumplimientos del mundo. Encargaba á sus hijas con grande encarecimiento, se preciasen mas de groseras en esta parte, que de curiosas. Si alguna que pretendia el habito le escribia, y acaso en su carta echaba de ver algun artificio, ó resabio de esto, decia, no es para nosotras muger tan bachillera, porque deseaba mucho ver en sus Monasterios mui en su punto, esta virtud de la sinceridad; y con ser ella discretisima, era juntamente sincerisima, como lo confiesan casi todos los testigos, y Confesores suyos que la trataron, y conversaron tanto tiempo, por la larga experiencia que de ello tuvieron.

De aqui le nacia ser tan amiga de la verdad, que si en burlas contando algun cuento, alguna Religiosa trocaba una palabra de él, la reñia con tanto rigor, como si fuera alguna cosa mui grave, di-

ciendo tenia por imposible llegase á la perfeccion quien en esto se descuidaba. Con esta verdad, y llaneza daba cuenta á sus superiores de su alma, y de sus Monasterios. Quando se ofrecia tratar con otras personas lo que pasaba en casa, lo decia sin mudar, ni encubrir palabra, ni discrepar un punto de como ello pasaba: tanto que algunas veces sus Monjas se mortificaban de que hablase con aquella llaneza y claridad. Por esta causa se escondian ellas de la Santa Madre, quando les parecia era necesario que no se entendiese alguna cosa fuera del Convento. Si alguna vez tratando con alguna persona, estando sus hijas delante, preguntada la Madre, decia alguna cosa que ellas no gustaban, entendieran los que estaban presentes, las consolaba diciendo, que no tuviesen pena, que nunca por la claridad, y verdad se dañarian las cosas por mas di-

dificultosas que fuesen, y asi se veia por la experiencia que todo le salia bien.

Erá tan amiga de esta verdad y llaneza, que á trueque de que no se dixese una mentira liviana, aunque fuese en orden á mui buenos fines, dexaria perder todos sus negocios por graves que fuesen, como se experimentó en la Fundacion de Burgos, donde padeciendo tan graves dificultades, y trabajos para alcanzar la licencia del Arzobispo, para Fundar un Monasterio, y ofreciendole las personas que la ayudaban en aquella Fundacion, una traza facil y mui eficaz para conseguir su intento, por entender que en ella habia alguna manera de mentira, aunque ella no la habia de decir, y sus Confesores la persuadian que no habia de que tener escrupulo, y que aquel era buen medio para dar fin á sus negocios, la Santa respondió: *con ninguna*

cosa mas obligarémos á Dios para que se haga esta Fundacion mas presto, que con no querer decir una mentira por su amor, con que podiamos alcanzar lo que deseabamos. Con esto quedaron los Confesores harto confusos, y edificados.

No solo aborrecia la mentira, sino tambien era mui agena de palabras de muchos sentidos, que vulgarmente llaman equivoacas. Porque todo lo que desdecia de la verdad, simplicidad, y pureza, desdecia tambien de su espíritu, y asi ofreciendosele una vez en Toledo escribir una carta sobre ciertos negocios graves, en que para conseguir el buen suceso de ellos, bastaba escribir una carta, con un poco de rodeo y disimulacion, á la Madre le pareció, que pues aquel negocio era tanto de la gloria de Dios, y por otra parte ella no faltaba en la verdad que seria bien hacerlo asi. Con

esto escribió su carta, y embióla al mensagero que la habia de llevar. Fue tanta la pena, y confusión que le vino de haber hecho esto (pareciendole que faltaba en aquella sinceridad, y llaneza, por cuyo medio N. Señor le habia hecho tantas mercedes, y que no fiaba de Dios lo que ella pensaba alcanzar con su artificio) que á las dos de la noche embió por su carta, y rompiendola escribió otra de nuevo, contando el caso sin rodeos con la misma puntualidad, y verdad que habia pasado sin encubrir nada, ni añadir cosa. Y así fue el Señor servido que se hiciese todo como ella deseaba.

Siguense algunos avisos que la Santa Madre daba para la vida espiritual.

Muchos son los avisos, y doctrina que la Santa Madre Teresa de Jesus con luz del Cielo escribió en sus libros, todos tan provechosos, como la experiencia enseña. Pero particularmente hizo otros mui breves, y compendiosos, que por ser de importancia para personas que sirven al Señor, me pareció ponerlos aqui, para que así conste mas de la discrecion, y prudencia de esta Santa.

La tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fertil, así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales decir bien, como de Sacerdotes, Religiosos, y Ermitaños.

Entre muchos hablar po-

poco, y nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar á todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hacer burla.

Nunca reprehender á nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propia de si misma.

Acomodarse á la complision de aquel con quien trata: con el alegre alegre, con el triste triste. En fin hacerse todo á todos, para ganálos á todos.

Nunca hablar sin pensar lo bien, y encomendarlo mucho á N. Señor para que no hable cosa, que le desagrade.

Jamás excusarse, sino en mui probable causa.

Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, sino tiene esperanza que habrá provecho, y entonces sea con humildad, y con consideracion que aquellos son

dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

En todas las platicas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirme cosa, sin saberlo primero.

Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, ó la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

A tu Superior, y Confesor descubre todas tus tentaciones, imperfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la cel-

celda , ni salir sin causal , y á la salida pedir favor á Dios para no ofenderle.

No comer , ni beber , sino á las horas acostumbradas , y entonces dar muchas gracias á Dios.

Hacer todas las cosas , como si realmente estuviese viendo á su Magestad , y por esta via gana mucho un alma.

Jamás de nadie oigas , ni digas mal , sino de ti misma , y quando holgares de esto , vas bien aprovechando.

Cada obra que hicieses , dirigela á Dios , ofreciendosela , ó pidele que sea para su honra , y gloria.

Quando estuviere alegre , no sea con risas demasiadas , sino con alegría humilde , modesta , afable , y edificativa.

Siempre se imagine sierva de todos , y en todos considere á Christo nuestro Señor , y asi le tendrá respeto , y reverencia.

Tom. II.

Esté siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia , como si se lo mandase Jesu Christo en su Prior , ó Perlado.

En qualquier obra , y hora , examine su conciencia , y vistas sus faltas procure la enmienda con el divino favor , y por este camino alcanzará la perfeccion.

No piense faltas ajenas sino las virtudes , y sus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo , en cada cosa , y ocasion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos á Dios de si , y esto haga con grande fervor , y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana , traiga presente todo el dia , y en esto ponga mucha diligencia , porque hai grande provecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare , y ponga por obra

obra los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad quanto le fuere posible, que es mal grande para la Comunidad.

Las Ordenanzas, y Regla de su Religion, lea las muchas veces, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

Despegue el corazon de todas las cosas, y busque, y hallará á Dios.

Nunca muestre devocion de fuera, que no haya de dentro; pero bien podrá encubrir la indevocion.

La devocion interior no la muestre sino con grande necesidad, mi secreto para mi, dicen S. Francisco, y S. Bernardo.

De la comida, si está bien, ó mal guisada, no se quexe: acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu Christo.

En la mesa, no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra. Considere la mesa del Cielo, y el manjar de ella que es Dios, y los convidados que son los Angeles. Alce los ojos á aquella mesa deseando verse en ella.

Delante de su Superior (en el qual debe mirar á Jesu Christo) nunca hable sino lo necesario, y con gran reverencia.

Jamás haga cosa que no pueda hacer delante de todos.

No haga comparacion de uno á otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo le reprehendieren, recibalo con humildad interior, y exterior, y ruegue á Dios por quien le reprehendió.

Quando un Superior manda una cosa, no diga que lo contrario manda otro: sino piense que todos tienen santos fines, y obedezca lo

que le manda.

En cosas que no le vá , ni le viene , no sea curioso en hablarlas , ni tampoco en preguntarlas.

Tenga presente la vida pasada para llorarla , y la tibieza presente , y lo que le falta de andar de aquí al Cielo , para vivir con temor , que es causa de grandes bienes.

Haga siempre lo que le dicen los de casa , sino es contra la obediencia , y respondales con humildad , y blandura.

Cosa particular de comida , ó vestido , no la pida : sino fuere con gran necesidad.

Jamás dexé de humillarse , y mortificarse hasta la muerte , en todas las cosas.

Use siempre á hacer muchos actos de amor , porque encienden , y enternecen el alma. Haga actos de todas las demás virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno , juntamente con los meritos de su hijo Jesu Christo.

Con todos sea manso , y consigo riguroso.

En las fiestas de los Santos , piense sus virtudes , y pida al Señor se las dé.

Con el examen de la noche , tenga gran cuidado.

El dia que comulgare , la oracion sea ver que siendo tan miserable ha de recibir á Dios , y la de la noche , sea de que le ha recibido.

Nunca siendo Superior reprehenda á nadie con ira , sino quando sea pasada : y asi aprovechará la reprehension.

Procure mucho la perfeccion , y devocion , y con ellas hacer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor , que trae el alma compungida y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas , y

quan poco hai que fiar de ellas, y asi asirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma, procure tratar con Confesor espiritual, y docto á quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare pida á Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, sea lo en particular de S. Josef, que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y tribulacion, no dexé las buenas obras que solia hacer de oracion y penitencia: porque el demonio procura inquietarle, para que las dexé: antes tenga mas que solia, y verá quan presto el Señor le favorece.

Sus tentaciones, é imperfecciones, no las comunique con las mas desaprovechadas de casa, que se hará daño á si, y á las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdése que no tiene mas de un alma, ni ha de morir mas de una vez, ni tiene mas de una vida breve, y una que es particular, ni hai mas de una gloria, y esta eterna, y dará de mano á muchas cosas.

Su deseo sea de ver á Dios, su temor, si le ha de perder, su dolor que no le goza, y su gozo de lo que le puede llevar allá, y vivirá con gran paz.

CAPITULO XV.

Quan alta y sobrenatural fue la oracion, que el Señor comunicó á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, y de quanta eficacia para alcanzar de Dios lo que pedia.

EL modo de oracion que la Santa Madre tuvo fue tan alto, y divino, que pienso habria pocos hoi en la tierra que se atreviesen á escribirlo, si esta primero no lo hubie-

biera hecho, que estas cosas interiores tienen reservada su declaracion á la esperiencia, y sentimiento de los que pasan por ellas, y ese es buen maestro, que es bien experimentado. Pero, por cumplir en esta parte con esta virtud, que es el medio, y arcaduz por donde Dios comunica de ordinario á los justos sus misericordias, y la puerta por donde él entra cargado de dones y mercedes á regalarse con ellos, diré aqui con la mayor brevedad que yo supiere las que Dios nuestro Señor hizo á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, por medio de la oracion: aprovechandome de las que ella cuenta en sus libros: porque esas se yo mui bien con toda la certidumbre que en esta vida se puede tener, que pasaron por ella. Y lo mesmo confiesan catorce Confesores suyos de la gente más grave, y docta de España: que en las informaciones de su canonizacion

afirman por mui cierto haber pasado por la Santa Madre todas aquellas cosas que escribió en su libro, sin otras infinitas personas que habiendo tenido por ciertas las cosas que yo aqui diré, aprobaron su espíritu, y sus libros, como mas largamente escribimos en el Prologo de esta historia. Y demás de las mercedes, y favores que la Santa Madre escribió, tuvo otros mui particulares de Dios, y por ventura mayores, que ella por su humildad, aunque comunicó con sus Confesores, los calló en sus libros moviendole tambien á esto (como tan discreta, y cuerda) el persuadirse, que cosas tan altas no eran para decirse á todos, sin que por ventura pusiese sospecha en alguno, de la verdad de ellas, como ella refiere en su vida, donde tratando de lo que Dios enseñaba á su alma en las visiones intelectuales, dice así. (*Vida cap. 27.*) *Le comunica secretos, y trata*

ta con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre á escribir. Porque hace algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas á quien tan poco las ha merecido, que si no hai mui viva fe, no se podrán creer. Y asi yo pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho á mi, si no me mandaren otra cosa: sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprovechar, para que á quien el Señor se las diere, no se espante, pareciendole imposible, como yo hacia. El haber guardado en silencio otras muchas mercedes que el Señor le hizo, lo dice muchas veces la Santa Madre en sus libros. Y es cosa maravillosa, y que apenas se alcanza con la consideracion: porque si tantas fueron las mercedes que ella por mandado de sus Confesores dexó escritas: quáles podremos entender que serian las que por falta de capacidad nuestra dexó de escribir, y las

que no se atrevió á fiar de nuestra poca fe, y experiencia?

Las principales mercedes que la Santa Madre recibió del Señor por medio de la oracion, fueron excelentes, y heroicas virtudes de caridad, y amor de Dios, (en el qual estaba abrasada mientras vivia en la tierra, como si fuera un Serafin del Cielo) de fe vivissima, de esperanza, y confianza grandissima, humildad profunda, de incomparable paciencia, de fortaleza nunca vista, de prudencia divina, y de otras admirables virtudes, de que hasta aqui en este libro habemos tratado, y trataremos adelante. Estas misericordias que el Señor usó con ella en comunicarle virtudes tan altas, y en grado tan perfecto, fue lo que ella siempre pidió al Señor en la oracion. Porque á la verdad, la perfeccion, y justicia Christiana, y todo el toque, y punto de la santidad, sustancialmente está

tá en la perfeccion de la caridad, y de las demás virtudes.

Otras mercedes, y favores hizo el Señor á la Santa Madre, que aunque no son la sustancia de la virtud, y perfeccion: pero son unos claros, y manifiestos indicios de ella, por no hacer de ordinario el Señor semejantes mercedes, sino á almas á quien él ama mucho, como lo vemos por esperiencia en los Santos mas aventajados, cuyas vidas están sembradas como de esmalte, y pedreria, de semejantes favores, que Dios de ordinario concede á las almas desinteresadas, y puras, y tales que por sus virtudes merezcan nombre de esposas suyas. Con estas trata Dios familiarmente, como un amigo con otro, con estas se regala, á estas descubre sus secretos, y revela sus verdades, á estas abraza, y habla dulcissimamente, y estas son las que en ésta vida son muchas veces arrebatadas á la

otra: donde comienzan á ver mucha parte de lo que despues han de gozar. Estos favores y mercedes que Dios hace á tales almas, son en mil maneras, y así tienen otros tantos nombres. Y porque de estas mercedes, y regalos que Dios hizo á la Santa Madre en la oracion, habemos escrito largamente en el primer libro por algunos capitulos, donde diximos de los grandes arrobamientos, visiones, revelaciones, hablas, y otros singulares favores que el Señor comunicó á esta Santa Virgen, y adelante tambien diremos, portanto trataré aqui solamente de la ciencia maravillosa, y conocimiento de verdades que Dios infundió en su alma, y juntamente de la alteza de la doctrina que en sus libros dexó escrita.

Diré primero brevemente el principio que tuvo de oracion, sacandolo de una relacion suya, que hizo para su Confesor: por donde

de se verá quan valerosamente perseveró en la oración, y quan desinteresadamente caminó por este camino, que esto fue el principio de todo su bien. Dice pues la Santa, hablando de si en tercera persona. (*Carta 19. tom. 1.*) *Esta Monja ha quarenta años que tomó el Habito, y desde el primero comenzó á pensar en la Pasion de Christo nuestro Señor por los Misterios algunos ratos del dia, y en sus pecados, sin nunca pensar en cosa que fuese sobrenatural, sino las criaturas, ó cosas de que sacaba, quan presto se acababa todo; en mirar por las criaturas, la grandeza de Dios, y el amor que nos tiene. Esto le hacia mucha mas gana de servirle; que por el temor nunca fue, ni le hacia al caso. Siempre con gran deseo de que fuese alabado, y su gloria aumentada. Por esto era quanto rezaba, sin hacer nada por si; que le parecia que iba poco en que padeciese, aun que fuese en mui poquito.*

En esto pasó como veinte y dos años con grandes sequedades, y jamás le pasó por pensamiento desear mas; porque se tenia por tal, que aun pensar en Dios le parecia no merecia, sino que le hacia su Magestad mucha merced en dexarla estar delante de él rezando, leyendo tambien en buenos libros. Y dexando á una parte estos principios, fuele nuestro Señor dando una oración sobrenatural, que era una presencia de Dios, que parecia, que cada vez que se queria encomendar á él, le hallaba junto á sí. Despues le vino un recogimiento interior, con que se recogia, y entraba tan dentro de si, que parecia tenia allá otras potencias, pero no perdiendo los sentidos exteriores. De este recogimiento le procedia algunas veces una quietud y paz interior mui regalada, que es como una influencia divina, que viene sobre el alma, con la qual parece que Dios la baña en amor, deleite, ter-

nura, y regalo. Hasta aqui vive el alma en sus sentidos, y está en su region.

Subióla el Señor mas adelante, dandola una oracion mui rica, y mui levantada, que ella llama en sus libros Oracion de union, y declara mui largamente: solo diré que es un modo de oracion en que el alma comenzando á beber de las agas vivas, y de los arroyos impetuosos que manan de Dios, es embriagada con la abundancia de sus deleites, de tal manera, que con la fuerza de ellos, y del amor, pierde el uso de los sentidos, y casi de todas las demás potencias, y es llegada al talamo celestial, y transformada toda en Dios, y duerme en aquel florido lecho de Salomon aquel sueño velador, del qual hablando la Esposa, dice: yo duermo, y vela mi corazón. Este es el lugar donde se celebran los desposorios espirituales del alma con Dios, y por esto se llama lecho: porque es lugar de descanso, de

amor, de cumplido reposo, de sueño de vida, y de celestiales deleites. Con muchos nombres han significado los Santos esta transformacion en Dios, y todos juntos no llegan á decirnos la menor parte de lo que aqui el alma siente, y goza. El que mejor lo declaró me parece que fue el que menos dixo, como lo hizo S. Juan en su Apocalypsi, llamandole, Manná escondido.

Tras de esta oracion tan levantada, y divina, se fueron siguiendo unos grandes, y violentos impetus de amor de Dios, y estos pararon en arrobamientos tantos, que (como adelante diremos) no se ponía vez en oracion que no se enagenase, y perdiendo los sentidos se perdiere de vista. Acompañaban á estos impetus unas penas tan delicadas, y divinas, que mejor se pudieran llamar, rayos de felicidad, y de gloria, porque todas eran unas preciosas prendas de la fine-

za del amor regalado, con que la trataba su Esposo celestial, y divino. Sucedia tambien tener en estos tiempos tan gran suavidad, y deleite con la presencia dulce de su amado, que toda le parecia ser regalada, y deshecha en amor, y ternura. Desde el tiempo que nuestro Señor la puso en la Oracion (que llama ella) de union, le comenzó á manifestar mas su presencia con visiones imaginarias, intelectuales y algunas veces corporeas de Christo, de la divinidad, del misterio de la beatissima Trinidad, de muchos Santos, y á revelarle verdades y secretos divinos, y hablarle tan de ordinario, y con tanto amor, y regalo, como suele un amigo, con otros hasta que con el continuo exercicio de la oracion, ayudada con las labores de las virtudes y trabajos que el Señor le embiaba, habiendo primero llegado á una increíble pureza, vino á gozar en esta vida una union tan intima, tan habitual, y conti-

nua de Dios, que lo que á los principios gustaba (si asi se puede decir) á sorbos, y como por tasa, y medida, con turbacion, y perdimiento de los sentidos: despues lo tuvo en posesion continua, y pacifica: porque por espacio casi de veinte años le comunicó Dios este grado de Oracion que ella llama matrimonio espiritual: donde por un modo altisimo y divino era su alma unida continuamente con la Santissima Trinidad, y cada potencia segun su capacidad, gozaba casi en la tierra, lo que los Bienaventurados poseen en el Cielo, ó por mejor decir, unas vigiliias, y visperas de aquella gloria, que si bien no era consumada, y perfecta, era felicidad principiada: porque la pureza, la paz, la inmutabilidad, la luz, el amor, y el deleyte que gozaba, eran ya como prendas ciertas de la posesion que gozan los Santos. Y asi estaba en el estado presente, muy semejante al de la bienaventuranza

venidera: tal era la quietud, la suavidad, la hartura, la satisfaccion, el reposo interior, la plenitud, y henchimiento de todos los bienes que en esta vida poseía. De este dichoso estado gozó la Santa Madre, por espacio de veinte años, como dixe arriba, navegando á velas tendidas, sin parar un punto, en la pureza, en la luz, y en el amor de su Esposo, entrando continuamente mas, y mas en aquel inmenso pielago (á la manera que una piedra arrojada en un mar sin suelo va siempre caminando á la profundidad sin fin) abrazandose cada hora, y momento, mas estrechamente con Dios, con que llegó á tan subido grado de amor, donde por mucho que diga, no acertará á llegar mi pluma.

Qual fue su oracion, fue también la eficacia que tuvo en hacer con ella fuerza á Dios, y alcanzar de él, todo quanto le pedia. Habiale prometido nuestro Señor que no le pediria co-

sa que no la alcanzase de él como ella escribe por estas palabras. (*Vida rap. 39.*) *Estando yo una vez importunando al Señor mucho, porque diese vista á una persona á quien yo tenia obligacion, que la habia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me habia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces, y comencóme á mostrar la Llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, parecíame que á buelta del clavo sacaba la carne: Véíase bien el gran dolor, que me lastimaba mucho, y díxome, que quien aquello habia pasado por mi, que no dudase, sino que mejor haria lo que le pidiese, que él me prometia, que ninguna cosa le pidiese que no la hiciese, que ya sabia él que yo no pediria, sino conforme á su gloria, y que así haria esto que agora pedia. Que aun quando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa, que no lo hiciese mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo*

baria ahora que sabia le amaba, que no dudase de esto. Con esta promesa, y fundada en esta palabra de Dios, tenia como de justicia cierta su peticion, y asi en el modo del pedir imitaba á los bienaventurados, y Santos, que estan en el Cielo, que lo que no habia de alcanzar, apenas podia levantar las manos, ni el corazon á pedirlo con fuerzas, y perseverancia. Y quando el Señor queria que le pidiese, y concederle su peticion, luego le ponía un gran deseo de que su Magestad hiciese lo que le pedia, y un gran fervor para pedirselo.

Fueron muchos los sucesos en que el Señor mostró claramente lo que podian con él las oraciones de su Sierva. Porque por medio de ellas, hizo en su vida cosas milagrosas: sanó de muchas enfermedades, pero muchas mas fueron las almas que sacó de pecado (como yo se muy bien, y ella escribe en su vida) donde despues de haber contado algunas mer-

cedes que habia alcanzado de N. Señor por medio de la oracion, dice de esta manera. (*Vida cap. 39.*)

En esto de sacar N. Señor almas de pecados graves, por suplicarselo yo, y otras traídas á mas perfeccion, es muchas veces; y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar á quien lo leyese, si las hubiese de decir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello hay muchos testigos. Luego, luego dabame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer, que el Señor lo hacia por mi oracion sola, dexemos ser lo principal por sola su bondad, mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me da pena creerlo, y alabo á su Magestad, y haceme confusion, porque veo soy mas deudora, y haceme, á mi parecer crecer mas el deseo de servirle, y avivase el amor.

Todo lo demás que aquí dexo de decir de la Oracion de esta Santa, lo remito, así para sus libros, como para lo que dexamos escrito en el libro primero. Solo pretendo escribir aquí la luz grande que por medio de la contemplacion alcanzó del Señor, como lo muestra el don de profecía, la ciencia infusa que tuvo del Cielo, y los libros de admirable doctrina que escribió, como ahora haremos diciendo.

CAPITULO XVII.

Como la Santa Madre tuvo altísimo don de profecía.

EN todo tiempo ha comunicado Dios á su Iglesia espíritu de profecía: porque si bien se mira, nunca ha faltado en ella quien con espíritu divino revele las cosas que están lexos de nosotros. Y para que en esta edad postrera no faltase, comunicó Dios este don de profecía muy de ordinario á

la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, como lo afirman muchos, y muy graves testigos en la informacion de su canonizacion, y lo prueba gravemente el P. Dr. Ribera; en el libro que con tanto acuerdo escribió de la vida de la Santa Madre. Lo mismo siente, y afirma con grande encarecimiento el Obispo de Surgento en el libro que hizo de la verdadera, y falsa profecía: El Obispo de Avila D. Alvaro de Mendoza, que fue muchos años Perlado, y muy devoto de la Santa Madre, tenia ya tanta evidencia de este don en la Santa, que solia decir: *Si la Madre lo dice, aunque sea imposible, ello se hará.* Y confiesan esto innumerables testigos en los testimonios que dan en su canonizacion: y basta para confirmacion de esto lo que adelante diremos, del don de discrecion de espíritu, que como afirma el glorioso S. Gregorio, es una especie principal de

profecía. (*Gregor. hom. I. in Ezech.*)

De esto podré yo hablar por experiencia, como tambien lo he hecho hasta aqui escribiendo otras virtudes suyas. Porque el tiempo que la traté conocí claramente que tenia espíritu, y luz de profecía, como experimenté en muchas ocasiones. Primeramente palpé como con las manos, que entendia, y penetraba la disposicion, y estado interior que tenia mi alma, asi en ausencia, como en presencia. Porque asi de palabra, como por escrito, veía que quando estaba algo devoto, y recogido, sus palabras, y cartas eran mui espirituales, y largas, y llenas de efectos de oracion, y perfeccion, y si me sentia distraido, hallaba en ella gran sequedad, y gravedad de palabras, y eran de manera que me dexaba grandemente confuso, y sin saber como me servian de freno, y hacian volver sobre mi, con la experiencia ordinaria que de esto tenia, casi llegué á ser

yo tambien Profeta: porque quando le iba á hablar, ó recebia alguna carta suya, antes de hablarla, ó leer la carta, segun era la disposicion que yo sentia en mi, sabia ya de la manera que me habia de responder. Y así le dixé una vez, Madre miedó tengo de hablar con V. R. porque me parece que me entiende el interior, y asi quando la vengo á ver, me querria primero confesar, y ella oyendome se sonrió, confesando con un santo silencio, lo que no se atrevia á negar con la boca. Otra vez (como escribí mas largo en la Fundacion de Soria) encontré alli con la Santa, y luego adivinó el trabajo que yo traía, y me embió á decir por medio de su compañera la Madre Ana de S. Bartolomé el tiempo que me habia de durar. Y así fue todo como ella lo dixo: porque puntualmente duró el espacio de tiempo que habia señalado.

Estando la Santa Madre

dre en Toledo, tuvo nuevas, como la nueva Re-
 formacion estaba á gran
 peligro de deshacerse, y
 casi sin remedio, ni es-
 peranza alguna como ya
 habemos referido mas lar-
 gamente en las Fundacio-
 nes. Entonces ella en pre-
 sencia mia, y del P. Ma-
 riano, con grande sere-
 nidad, y tranquilidad de
 su animo, se recogió un
 poco dentro de si, y di-
 xo acabo de un rato: *tra-
 bajos padeceremos, pero la
 Orden no volvera atras.* Y
 desde entonces perdi el
 temor, y lo tuve por tan
 cierto, como si lo viera
 con los ojos, porque pa-
 ra mi, que tanta expe-
 riencia tenia de sus cosas,
 lo mesmo era decirlo ella,
 que verlo yo.

- Pero aunque todas estas
 cosas que pasaron por mi,
 y otras que se de otras per-
 sonas que abaxo diré, son
 demonstraciones claras de
 haber tenido la Santa este
 don, y espiritu de profe-
 cia: pero mucho mas cre-
 dito doi á lo que ella es-
 cribió en sus libros con

tanta sencillez, y verdad,
 que á lo que yo vi, y es-
 perimenté tantas veces: por
 que yo facilmente me pu-
 diera engañar: pero un al-
 ma tan amiga de Dios, y
 tan llena de luz, y resplan-
 dores divinos, tengo por
 casi imposible, ó que se
 engañase, ó que dixese
 cosa que no fuese asi, y
 mas estando á la vista de
 tantos Confesores, y de
 otras personas tan graves,
 tan letradas á quienes ella
 primero decia la profecia,
 que viniese el suceso: al
 rebes de otras que despues
 de vista la cosa, la adivi-
 nan con el dedo. Y aun-
 que todas las visiones y
 revelaciones que habemos
 contado en los capitulos
 pasados, son materia de
 profecia, porque como afir-
 man comunmente los Doc-
 tores, (*D. Tho. 2. 2. q. 171.
 art. 3. D. Greg. ho. 3. in Eze-
 la profecia propiamente
 consiste en saber, y enten-
 der las cosas que natural-
 mente no se pueden saber,
 sino es por instinto y reve-
 lacion divina, ahora sean
 pasadas, ahora sean presen-*

tes,

tes, cómo lo es el conocer los pensamientos del corazón, y otras cosas sobrenaturales y escondidas. Y según esto todas las visiones que habemos arriba escrito que la Santa refiere en su libro, son materia de Profecía. Pero yo acomodandome al sentido vulgar y común solo pondré aquí las cosas que dixo, y profetizó antes que sucediesen. (*Vida cap. 23.*)

Primeramente al principio de su conversión, la primera palabra que Dios le habló fue de Profecía, diciéndole. *No quiero que tengas ya conversacion con hombres, sino con los Angeles.* Y así se cumplió, porque ella mudó su vida desde entonces, de tal manera que toda su conversacion era en los Cielos, con el mismo Dios, y con sus Angeles muchas veces. Antes que se hiciese el Monasterio de Avila le mandó N. Señor que lo procurase con todas sus fuerzas, haciéndole grandes promesas de que no se dexaria de hacer, y que se llamase S. Josef, y

esto, y otras muchas Profecias que entonces sucedieron, dixo á sus Confesores, y como ella lo dixo se vió cumplido. Casi lo mesmo le pasó en todas las otras fundaciones de sus Monasterios: porque á todos, ó á los mas, antes que se hiciesen, ó los fuese á fundar, tenia ya prendas, ó revelaciones de N. Señor de que se habian de hacer, y esta palabra, y revelacion, era la que la sustentaba, y tenia en pie contra tantas contradicciones: y trabajos que en ellas tuvo. Que si no fuera con esperanzas tan ciertas, no se persona humana que bastara, por invencible que fuese, para perseverar tantos años en continuos trabajos.

A los principios andando con grande temor de ser engañada, le aparecieron los bienaventurados Apostoles S. Pedro, y S. Pablo en su mesmo dia, y le prometieron no seria engañada del demonio. Ello se cumplió así pues con haber tenido tantas

cosas de Dios, y tan extraordinarias: jamás el demonio la pudo engañar.

Supo la muerte de aquel Santo P. Fr. Pedro de Alcantara un año antes que muriese, como ella lo dice por estas palabras. (*Vida cap. 27.*) *Un año antes que muriese, me apareció estando ausente, y supe se habia de morir, y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Quando espiró, me apareció, y me dixo se iba á descansar. Yo no lo creí: dixelo á algunas personas, y desde á ocho dias vino la nueva como era muerto, ó comenzado á vivir para siempre, por mejor decir.* (*Vida cap. 34.*)

Revelóle tambien N. Señor algunas veces, que havia de morir de repente Doña Maria de Cepeda su hermana, dixoselo á su Confesor, y con su licencia fue á una Aldea: donde estaba su hermana: y sin decirle nada de lo que habia visto la comenzó á disponer para que se confesase á menudo, y se aparejase para quando el Se-

Tom. II.

ñor la llamase. Murio á cabo de 4. años de repente, y dentro de pocos dias la vió salir de Purgatorio. Tambien escribe de un Religioso de su Orden, lo que se sigue. (*Vida cap. 38.*) *Otro Fraile de Nuestra Orden, barto buen Fraile, estaba mui malo, y estando yo en Misa, me dió un recogimiento, y vi como era muerto, y subir al Cielo, sin entrar en Purgatorio. Murio á aquella hora que yo le vi, segun supe despues. A un P. Rector de la compañía de Jesús, Confesor suyo, estando una vez en un grande trabajo, con que estaba mui afligido, le previno de otros que le habian de venir, como escribe la Santa por estas palabras. (*Vida cap. 38.*) *Estando yo un dia oyendo Misa, vi á Christo en la Cruz quando alzaban la Hostia; dixome algunas palabras que le dixese de consuelo: y otras, previniendole de lo que estaba por venir, y poniendole delante lo que habia padecido por él, y que se aparejase para sufrir. Diole esto mucho con-**

suelo, y animo, y todo ha pasado despues, como el Señor me lo dixo.

Vió de algunas Religiones grandes proezas que han de hacer en tiempos venideros en servicio de la Iglesia, como ella largamente escribe en el cap. 38. de su vida. Revelóle N. Señor, que veria mui adelante en sus dias la Orden de la Virgen, que ella habia reformado por estas palabras. (*Adiciones á la Vida num. 19.*) *Esfuerzate pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tu esta corona: en tus dias veras mui adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendi del Señor mediado Hebrero, año de mil y quinientos y setenta, y uno.* Consolóse mucho la Santa Madre, lo uno, con esta corona, que el Señor le ofrecia, lo otro, con ver que el Sumo Pontifice del Cielo Christo N. Redentor confirmaba con estas palabras el titulo que sus Vicarios en la tierra habian declarado con la autoridad Apostolica, en favor de su religion, con-

tra muchos emulos que á los principios que esta Orden vino á Europa (embidiosos de tan glorioso renombre) procuraban contradecir el titulo tan illustre que tiene, desde el tiempo de la primitiva Iglesia, de Religion de la Virgen Maria del Monte Carmelo. Vió cumplida la Santa Madre Teresa en sus dias esta Profecia: pues antes que muriese, dexó aumentada su Religion en gran numero de Monasterios de sugetos, y (lo que mas es de estimar en grados de perfeccion: y para mayor consuelo suyo, le mostró N. Señor, no solamente lo que habia de ser de esta nueva planta en su vida, sino tambien el crecimiento que tendria despues de muerta: y el fruto grande que haria en los tiempos venideros en la Iglesia, que era lo que la Madre tanto deseaba, y el fin principal, y paradero á que ordenó sus Monasterios) como ella escribe en su vida por estas palabras. (*Vida cap. 40.*) *Estando otra vez*

vezando cerca del Santísimo Sacramento, apareciome un Santo, cuya Orden ha estado algo caída, tenia en la mano un libro grande, y dixome que leyese unas letras que eran grandes, y mui legibles, y decian asi: En los tiempos advenideros florecerá esta Orden, habrá muchos Martires. Otra vez estando en Maitines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante, seis, ó siete, me parece serian de esta mesma Orden con espadas en las manos. Pienso que se da en esto á entender han de defender la Fé, por que otra vez estando en Oracion se arrebató mi espíritu, pareciome estar en un gran campo á donde se combatian muchos, y estos de esta Orden peleaban con gran fervor. Tenian los rostros hermosos, y mui encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos, otros mataban: pareciame esta batalla contra los He-
reges.

Calló la Santa Madre el nombre de su Religion por algunos honestos fi-

nes, pero yo se que habla aqui de la nueva Re-
formacion, que ella fundó, y lo mesmo saben algunas compañeras, (que hoy viven) de la Santa Madre, y segun los pasos con que camina esta Orden, se puede ciertamente esperar grande fruto, y provecho en la Iglesia. A cabo de once años murió la Santa Madre, y vió multiplicada su Religion, asi en Monjas, como en Frailes en perfeccion, y numero.

Otras muchas cosas le reveló N. Señor de que están llenos sus libros: todas se cumplieron al tiempo que ella decia, como escribe en el libro de su vida.

De todas las cosas (dice) (Vida cap. 39.) que he dicho de Profecias de esta casa, y otras que diré de ella, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiesen otras mas, y otras menos me las decia el Señor; y siempre las decia al Confesor, y á esta mi amiga viuda, con

quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he sabido que las decia á otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me de tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graves) tratase yo, sino toda verdad. Lo mesmo confirma en una relacion que dexó escrita de su letra, donde dice: Ninguna cosa he tenido en la oración, aunque sea de barto años antes, que no la haya visto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de la grandeza de Dios, y como las ha guiado, que casi ninguna vez me pongo á pensar en ello, que no me falte el entendimiento, &c. Otras muchas cosas profetizó la Santa Madre, de las quales pondre aqui algunas, que ella dexó escritas en algunos papeles sueltos: y otras que yo he sabido por cierta relacion.

Mas de veinte años antes que sucediese en Portugal la muerte del Rey Don Sebastian, y de tanta nobleza de aquel Rey-

no, como murió en Africa, vió la Santa un Angel con una espada muy sangrienta sobre el mesmo Reyno de Portugal: dandole á entender la mucha sangre que en él se derramaria. Y al cabo de estos años estando ella afligiendose delante N. Señor de tan grande pérdida de un Rey, y de tanta gente, le dixo N. Señor, (*Carta 26. tom. 2.*) *Si yo los hallé dispuestos para traerlos á mi, de que te fatigas tu?*

Vió tambien el mismo Angel con la espada desnuda, y sangrienta sobre el Reyno de Francia, y dióle el Señor á entender la ira que entonces tenia con aquel Reyno, y profetizó las heregias que se habian de levantar, como lo afirma el P. M. Fr. Pedro Ibañez (que entonces era su Confesor) en una relacion que hace de la vida de la Santa Madre. Acerca de su Religion (demás de la Profecia que arriba contamos, que la veria mui adelante) le dixo otra vez N. Señor no se desharia la
nue-

nueva Reformation de los Descalzos que entonces estaban mui perseguidos: sino que antes iria creciendo. Estando en la fundacion de Segovia, le reveló N. Señor por medio de S. Alberto, Santo de su Orden, la separacion de los Descalzos, y de los Padres del Paño, y ella lo refirió al P. M. Fr. Diego de Yangués, seis años antes que se hiciese. Quatro años antes que se acabasen las persecuciones, y trabajos que los Religiosos Descalzos padecian, que fueron grandisimos, vió un mar muy grande, y muy alterado de persecuciones, y con esta vision le dió el Señor á entender que como los Egypcios se habian hundido en el mar, quando iban persiguiendo los hijos de Israel, y el Pueblo de Dios pasó libre, asi su Orden quedaria libre: y los que la perseguian ahogados y vencidos.

Estando en Sevilla (con los trabajos que tratando de aquella fundacion, escribimos) denunciada ella

y sus Monjas ante el Tribunal de la Santa Inquisicion, le dixo N. Señor, que aunque padecerian algun trabajo, pero que no se escureceria la verdad. Asi lo dixo ella al P. Fr. Geronymo de la Madre de Dios, que estaba mui affligido, y sucedió todo como la Madre habia profetizado. En la fundacion del primer Monasterio que hizo en Avila, estando con grande necesidad, y habiendo embiado á Toro un mozo á pedir á una Señora unos dineros, para ayuda de la fabrica del Monasterio: luego que la Señora dió el dinero, dixo la Santa, ciertos son los dineros, ya los tiene el mozo en su poder, en la sala baxa se los contaron, y hallóse despues haber sido asi. Estando un hermano suyo llamado Agustin de Ahumada por Gobernador, en un Lugar del Perú, en las Indias, le escribió una Carta la Santa Madre Teresa de Jesus en que le decia dexase luego el gobierno, y se saliese

de aquel Lugar, si no queria perder su vida, y su alma. Esto le escribió con tanta aseveracion, que con valerle el gobierno mas de diez mil ducados cada año, se salió luego de él. Dentro de breves dias entraron los enemigos, y mataron al Gobernador que habia sucedido en su officio, y á todos los del Lugar.

Supo la Santa Madre (como ya queda dicho) ocho años su muerte. Y asi mismo supo la muerte de muchas personas antes que muriesen, y de algunas otras que morian lexos de donde ella estaba. Supo tambien la muerte de quarenta Padres, y Hermanos de la Compañia de Jesus, que iban al Brasil, y los mataron los Hereges. Iba entre ellos un deudo de la Santa Madre: luego que los mataron, dixo al Padre Balthasar Alvarez su Confesor, que los habia visto con Coronas de Martyres en el Cielo. Despues vino la nueva á España del Martyrio, y dichosa

suerte de estos Religiosos. Del P. M. Fr. Pedro Ibañez, Religioso de la Orden de Santo Domingo, y Confesor que habia sido mucho tiempo de la Santa Madre: con haber muerto treinta y cinco leguas de donde la Santa estaba, le reveló Dios luego su muerte, y como habia ido al Cielo, sin pasar por Purgatorio: luego lo dixo al P. M. Fr. Garcia de Toledo, Religioso de la mesma Orden, y Confesor suyo: contandole todas las circunstancias que habian pasado en su muerte, como si lo viera con sus ojos. El se informó despues, y halló ser todo como la Madre se lo habia referido.

Supo la muerte de muchas Religiosas de su Orden, que habian muerto en otros Monasterios, y la dixo antes que viniessen las nuevas. Estando la Santa en Salamanca, y con ella Doña Quiteria de Avila, Monja de la Encarnacion, rezando ambas Maitines, la Madre se que-

quedó un rato elevada: volviendo despues en si, rogóle Doña Quiteria le dixese lo que habia sentido : entonces dixo la Santa, muerto es D. Francisco de Guzman , que era un Caballero Sacerdote mui humilde , y mui siervo de Dios , fue asi que habia muerto en aquella hora. Estando otra vez la Santa Madre en Segovia , en compañía de todas sus Monjas : revelóle N. Señor , que su hermano Lorenzo de Cepeda era muerto : y sin hablar mas palabra , con algun alboroto se fue al Coro á encomendarle á Dios: postrose luego en oracion , y fue Dios servido de revelarle como habia salido su anima de Purgatorio. Rogaronle algunas Monjas le dixesen la causa de aquella novedad , y turbacion , viendo la instancia que le hacian , no se lo quiso esconder , y les refirió todo lo que habia pasado : escribió luego la Santa Madre á su sobrino , hijo del difunto , di-

ciendole lo que habia de hacer. El casi al mismo tiempo que llegó la carta de la Santa Madre , despachaba un mensajero para darle cuenta de lo que habia pasado.

A un Fraile Descalzo de la Orden de S. Francisco le profetizó que se previniese , para un trabajo que le habia de venir. A otro Fraile Calzado de su Orden le dixo habia de ser Fraile Descalzo , y que con el habito habia de convertir un alma , y todo sucedió como ella habia dicho. A dos sobrinas suyas que estaban mui metidas en la vanidad del mundo , les profetizó habian de venir á ser Monjas Descalzas, y asi lo fueron. Particularmente Doña Beatriz de Ovalle , que estaba mui lexos de serlo , viendola mui galana , le decia, *ahora Beatriz anda por donde quisieres , que al cabo has de venir á ser Monja Descalza.* Como ahora lo es, y Priora del Convento de Ocaña.

Dixo que la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora se habia de venir á celebrar generalmente en toda la Iglesia. Un Confesor suyo, de quien pusimos una larga relacion en el libro primero, tratando del espiritu de Profecia, que tenia la Santa Madre Teresa, dice de esta manera. (*Prologo. Fr. Domingo Bañez.*) *Hame dicho muchas cosas, que solo Dios las podia saber, por ser cosas que estaban por venir, y que tocaban al corazon, y aprovechamiento, y que parecian imposibles. Y en todas he hallado grandisima verdad.* Y esto mesmo confiesan muchas Religiosas, y personas seglares, en la informacion de su Canonizacion, que les conocia, y penetraba el interior con los ojos del alma: como lo exterior, con los del cuerpo. Y porque en el don de Profecia hai muchos grados, segun que es la luz de Dios mayor, ó menor (porque una mesma verdad á unos

se les descubre por sueños, á otros despiertos por imagines corporales, y oscuras, que se les figuran la fantasia, y imaginacion, y á otros por palabras puras, sencillas, y claras: de la manera que un mesmo rostro con muchos espejos mas y menos claros se muestra mui diferentemente: asi Dios, las verdades, que á los suyos revela, no las propone á todos con igual luz y claridad) aquel es mayor Profeta (como los Santos afirman) á quien Dios mas claramente, y por medio mas delicado, le manifiesta las verdades mas altas, y mas ocultas, como de ordinario hacia á la Santa, como se colige de lo que hasta aqui habemos referido, particularmente en el libro primero, y lo verá mas claramente quien leyere los libros que ella escribió.

CAPITULO XVIII.

Como la Santa Madre por medio de la Oracion alcanzó ciencia infusa de Dios , y de los libros que escribió , llenos de admirable doctrina.

MUi á proposito será, tratando de las cosas maravillosas que el Señor comunicó á su sierva por medio de la Oracion , que digamos aqui el altisimo conocimiento que tuvo de las cosas divinas : no solo por medio de revelaciones , y otras ilustraciones dadas de Dios : porque estos aunque son grandes favores, pasan presto , y no está en mano del que las recibe, usar de ellas , quando quiere. Es lluvia venida del Cielo , que cae al tiempo que el Señor es servido ; pero la ciencia de que vamos tratando, es una sabiduria divina, no alcanzada con industria , ni estudio humano, sino que es una Teologia

que viene de arriba , y se aprende cursando en la escuela del Cielo , donde lee la cathedra la misma sabiduria , que es Dios. Llamase esta Teologia mistica y secreta : porque es una noticia de los misterios profundos, y secretos de Dios : no adquirida por especulacion , sino infundida por el Espiritu Santo en el corazon de aquellos á quien él escoge para Maestros, y Doctores de espiritu. De esta sabiduria hablaba el Apostol quando decia, (1. Cor. 2.) que predicaba una sabiduria misteriosa, y escondida de los Sabios del mundo : pero que á él se la habia revelado el Espiritu Santo.

Esta sabiduria infundió Dios á la Santa Madre con grande abundancia. Porque como ella antes fuese mui ruda, y inhabil, no solo para decir las cosas espirituales, sino tambien para entenderlas : en brevisimo tiempo le dió el Señor tanta luz , y tanta inteligencia de las

cosas sobrenaturales y divinas, qual grandes Teólogos, con muchos años de estudio no pudieran alcanzar. Espantabase la Santa Madre de esta mudanza, y admirabanse tambien sus Confesores, como los que entonces no descubrian los fines que Dios en esto tenia. Porque como la habia escogido por Maestra y Doctora de espiritu, no era mucho se mostrase tan liberal y magnifico, no solamente en darle en tan subido grado esta penetracion de misterios, y conocimiento de cosas altisimas: sino tambien (y por ventura era mayor gracia) palabras y estilo para declarar lo que de suyo es por su alteza y incomprehensibilidad, tan secreto, y oculto. Solia decir el P. M. Fr. Garcia de Toledo (que despues fue Comisario General de las Indias (de la Orden de Santo Domingo, que asi era la Santa Maestra de oracion, y de cosas de espiritu, co-

mo otras personas muy doctas lo eran de otras facultades que habian profesado. De esta ciencia le nacia entender muchas cosas de la Sagrada Escritura maravillosamente, de tal manera que algunos hombres doctos, despues que trataban con ella, confesaban que entendian muchos lugares de ella, cuyo sentido antes no habian penetrado.

Fue casi repentina esta inteligencia, y ciencia que tuvo de las cosas divinas: en fin como infundida de Dios. En aquellos primeros años luego que comenzó á tener arrobamientos, vió su alma vestida de tan nueva luz, y conocimiento de cosas divinas, que ella mesma se admiraba, y mucho mas sus Confesores, como ella escribe en su vida, (*Vida cap. 12.*) que les parecia habia dado mas N. Señor á la Santa en tan breve espacio, que á otros en quarenta años de oracion, y trato de espiritu. Y porque en ninguna cosa se verá mas cla-

claramente este don , y sabiduria que Dios comunicó por medio de la oracion á la Santa Madre que en los libros que escribió, diré aqui algo de ellos, por donde se entenderá que no fue sabiduria humana, sino divina , y sobrenatural , la que tuvo.

Escribió la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus (fuera de muchos papeles sueltos , en que se hallan cosas de mucho provecho , y espíritu , de los cuales con grande cuidado y fidelidad recogió algunos el P. Dr. Ribera en su libro) cinco libros: ninguno por su voluntad, y gusto, sino todos por obediencia de sus Confesores á quien ella obedecía con tanta puntualidad como al mismo Dios. El primer libro fue el discurso, y relacion de su vida. Y porque algunos ignorantes , y gente poco practica en el camino espiritual , han reparado en que la Santa escribiese su vida , y en ella tantos favores del Cielo , y tantas virtudes

propias , y no advierten que como era tan buena , y ella habia de decir la verdad , por mucho que queria descubrir sus faltas , mostraba mui claras sus virtudes , y habiendo de contar las revelaciones , y mercedes que el Señor le hizo , y los efectos que en ella causaban , no podia dexar de escribir sus virtudes. El haber hecho esto la Santa Madre fue lance forzoso , necesidad precisa , y obligacion tal, que despues que yo la haya dicho aqui , no habrá ninguno por apasionado que esté , que no alabe el intento que la Madre tuvo en esto. Porque como mas largamente escribimos en el primer libro , con la grandeza de las mercedes que de Dios la Santa Madre recibia (como verdaderamente humilde , y prudente) andaba con un recelo , y temor de no ser engañada del demonio , que jamás se quietaba. Debialo de ordenar asi el

Señor , para que su espíritu fuese mas conocido en el mundo , y pasase por mayor examen , y aprobacion. Por otra parte los Confesores (particularmente acabo de algunos años que comenzó á tener estas cosas) aunque eran doctos y sabios, y veían en la Madre todas las señales que trae consigo el espíritu de Dios , por ser los favores tan raros , y tan extraordinarios , no se fiaban de su parecer , y juicio , y sabiendo que en el Andalucía estaba el P.M. Avila , hombre de grande espíritu, experiencia, y discrecion , para discernir el verdadero del falso: pareció á su Confesor , que era entonces el M. Fr. Garcia de Toledo se la embiase para que diese su dictamen acerca de ella. Tambien un Inquisidor que pasó por Avila, le aconsejó hiciese una relacion de su vida , en que con claridad diese cuenta de todo lo que por allá pasaba, y la embiase á la Andalucía, á este Varon tan Santo

que habemos dicho.

Este fue el fin que tuvo en escribir su vida, sin que por entonces jamás se pasase por pensamiento , que la habia de ver mas que su Confesor , y la persona que la habia de examinar. Y aun pensaba entonces la Santa Madre Teresa , que era este secreto , que en parte se reducía al Sacramento de la Confesion, y así en él dice que no le da licencia para que muestre á nadie mas que los primeros capitulos de su vida , donde escribe sus faltas , y vanidades que tuvo , y le pide secreto en las mercedes que Dios le hizo. Este era su intento ; pero el de Dios era muy diferente, porque por este medio quiso sacar á luz aquellos tesoros que en aquella alma Santa tenía depositados ; porque luego como se entendió la fineza de su espíritu , y se vió la luz , y claridad de su doctrina , y el grande provecho que podia ha-

hacer en la Iglesia , se fue divulgando poco á poco , y sin saberlo ella se hizieron muchos traslados en su vida : despues le mandaron sus Confesores que volviese á añadir la Fundacion en S. Josef de Avila : porque la relacion que habia embiado al P. M. Avila , era breve , y habiala hecho antes que esto pasase. Muerta la Santa Madre, se imprimió luego este libro de su vida : habiendo estado muchos años primero detenido , y examinado por el Tribunal del Santo Oficio , todo á petición , y ruego de la Santa Madre , que despues de haberlo comunicado con el P. M. Fr. Domingo Bañez Confesor suyo , por su orden , y por su medio lo entregó á los Señores Inquisidores.

Ruego yo á los que en la Santa Madre Teresa de Jesus condenan esto , que reparen un poco , y consideren , que casi todo quanto sabemos hoi de

los hechos gloriosos de los Santos , ha sido por su boca particularmente estos favores de visiones, revelaciones , y de las virtudes interiores , porque ni de estas se hallaron presentes los que las escribieron , ni las vió quien las predicó y enseñó : solo fue la diferencia , que lo que ellos dixeron de palabra , puso la Santa Madre por escrito , por estar ausente á quien se habia de dar parte de ello, y lo que otros dirian con fines altos de que Dios fuese mas alabado , la Madre lo dixo , y escribió con obligacion precisa , obligandole á esto sus Confesores , y su necesidad , para la quietud , y aprovechamiento suyo, y entonces (como ya he dicho) no fue escritura para imprimir , sino para esperar luz y remedio , de quien lo habia de ver , y examinar.

Y aunque la Santa Madre hubiese escrito su vida , sin ser compelida con tantos titulos de obligacio-

nes, no era cosa que á ningun hombre prudente pudiese ofender, ni que aun bastase para disminuir un punto de su Santidad, y su credito. Pues sabemos que muchos Santos sin ser compelidos de nadie escribieron de si cosas semejantes. Santo era S. Pablo, y de los mayores que tuvo la Iglesia, y quando se ofrece ocasion de la gloria de Dios, no perdona á trabajo, ni persecucion suya que no diga, ni menos calla las muchas revelaciones, y visiones que tuvo. Santo era mi P. S. Geronimo, y hace esto á cada paso, y no era menos Santo el grande Agustino, P. y Dr. de la Iglesia, y en el libro de las confesiones, no hizo otra cosa, sino escribir su vida: no solo la que tuvo siendo pecador, sino la que vivió despues que fue Santo, donde cuenta los regalos, y favores singulares que Dios le hizo. Y quien leyere á S. Juan Climaco, á S. Bernardo,

á S. Buenaventura, que fueron santos mui recatados, hallará que en algunos lugares de sus libros cuentan las revelaciones, y misericordias que el Señor les hacia. Y si esta es falta, tambien la tuvieron muchos Santos Padres del Yermo, los quales poniendo los ojos en la gloria de Dios, y en el provecho de los que los venian á visitar, contaban sus vidas, y no callaban sus virtudes. Todo quanto hoí sabemos de un grande Santo de la Orden de Santo Domingo, llamado Fr. Enrique Suson, todo es tomado de lo que el dexó escrito de su vida, á peticion de una señora que confesaba. Lo mesmo hizo Santa Gertrudis, y otras Santas, que se nos acabaria primero el papel, que el numero, si aqui las hubiesemos de contar.

Verdad sea que esta no es grangeria para todos, sino para los que son Santos; porque asi como los que no lo son se desvan-

ne-

nece , y pierden contando cosas de su propia excelencia , asi los verdaderos humildes se confunden , y quanto mas hallan por su cuenta que han recibido , tanto mas cargados se reconocen. Y con lo que otros se ensalzan , es en ellos un peso que los sume , y abate hasta el profundo , como se puede ver en el libro de esta Santa. Y es gran providencia de Dios que algunos Santos con alguna grave ocasion hayan escrito sus vidas , para que saquemos las verdades , de la fuente , y las virtudes de su original, porque muchas veces quando viene por muchos arcaduces , y traslados, no llega tan pura á nuestras manos. Y por esto las cosas que los Santos escribieron de si , son mas fidedignas que las que sus historiadores con mucho cuidado nos dicen.

Lo que yo no acabaré de llorar en mi vida , es que la Santa Madre no

escribiese las misericordias que recibió del Señor en los postreros veinte años de su edad , de los quales se yo que pudiera escribir cosas altisimas ; que si los que escribió tres años despues que N. Señor la comenzó á regalar fueron tan grandes , la que cada dia se iba mas afirmando , y creciendo en el amor de su celestial Esposo , quales serian los crecimientos que tendria ? Pienso no eran para comunicar : porque en los ultimos años de su vida , estaba ya tan unida á Dios , y tan habituada á las cosas espirituales , y divinas , que casi no vivia acá , sino con lo exterior ; porque eran tan levantadas las cosas que en su alma pasaban , que no eran comunicables , y decia que no trataba de ellas , porque le faltaba el tiempo para decirlas.

Pues volviendo á los libros de la Santa Madre, ya hemos visto que el primero que fue de su vida, le

le escribió constreñida, y forzada de tantas obligaciones. Esta como consta de una carta de la Santa Madre, que está al fin del mismo libro, se acabó por el mes de Junio, del año de 1562. Despues en el mismo año, por mandado de su Confesor le dividió en capitulos, que antes no tenia division alguna, y añadió la fundacion de S. Josef de Avila.

El segundo fue el camino de perfeccion: el qual escribió siendo Priora de S. Josef de Avila, para sus Monjas, por orden del P. M. Fr. Domingo Bañes, que entonces era su Confesor: Esto fue el año mismo despues de haber acabado el libro de su vida. Y este libro hizo imprimir, siendo la Madre viva, Don Teutonio de Verganza, Arzobispo de Eborá.

El tercero fue de las fundaciones de los otros Monasterios que fundó, comenzando desde Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postremo. Este comenzó en Sala-

manca el año de 1573. por orden del P. M. Geronymo de Ripalda de la Compañia de Jesus, que la confesaba allí, teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues le iba añadiendo, como iba fundando.

El quarto que se llama Castillo interior, ó las Moradas, escribió estando en Toledo por orden del Doctor Velazquez su Confesor, que como habemos dicho fue despues Obispo de Osma, y Arzobispo de Santiago. Y tuvo aquellos dias tan grande exceso de oracion, y andaba tan elevada en Dios, que en diez, ó doce dias no pudo estar habil para escribir una carta: y de esto quedó con tanta flaqueza de cabeza, como en el mismo libro dá á entender. Comenzóle día de la Santisima Trinidad, del año de 1577. en Toledo, y acabóle en Avila, vispera de S. Andrés del mismo año, casi cinco años antes que muriese. En este libro verá el lector una ad-

admirable doctrina, y echará de ver con quanto primor, y magestad de estilo, y claridad de exemplos, lleva á un alma desde las puertas de si mesma subiendola de un grado en otro, hasta su mismo centro, que es la septima morada, Palacio del Celestial Esposo, y Rey de Gloria Jesu Christo.

El quinto libro, que la Madre compuso, fue sobre los Cantares de Salomon: y esto fue por orden de algunas personas (que asi lo dice ella) á quien estaba obligada á obedecer. (Vida cap. 14.) De este no ha quedado sino un quaderno, ó poco mas. Porque como le escribió por obediencia, asi tambien le rompió, ó quemó por ella, porque un Confesor suyo sin verle, se escandalizó de que una muger escribiese sobre los Cantares, mandóle que lo quemase, y no fue menester mas, para que ella lo hiciese. Quedó alguna parte de esta obra, que las Monjas de secreto habian

comenzado á trasladar. Fue cierto grande prueba de la grande obediencia de la Santa: pues sin esperar mas pareceres, quemó estos trabajos, que no fueran de menos provecho que los otros, que nos dexó escritos. Y lo mesmo hubiera hecho con los libros de su vida: si una vez que el P. M. Fr. Domingo Bañes para probar su obediencia, y rendimiento le mandó los quemase, no retratara con tiempo su mandamiento, al qual como si fuera de Dios hubiera luego obedecido á la Santa.

Todos estos libros escribió la Santa Madre por revelacion de N. Señor: pero esta no bastara, porque en cosa ninguna se seguia por sola la revelacion, si juntamente no se lo hubieran mandado sus Confesores. Del libro de su vida, dice en el Prologo de él. *Yo hago esta relacion que mis Confesores me mandan, y aun el Señor se yo lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atrevido.* Del libro de las fundaciones le

mandó N. Señor espresamente que lo escribiese, como ella lo refiere en las adiciones de su vida. El de las moradas escribió, dándole el Señor la materia, la traza, y el nombre para el libro. Y como Dios le mandó que escribiese estos libros, así parece quiso mostrar ser él el Autor de ellos. Porque el modo con que la Santa Madre los escribió, muestra no ser ella mas que un instrumento suyo, y que no ponía de su casa, mas que la mano y pluma. Muchas veces estando escribiendo estos libros, se quedaba en arrobamiento, y quando volvía de él, hallaba algunas cosas escritas de su letra, pero no por su mano. Estaba con la pluma en la mano, y con un resplandor en el rostro notable, que no parece sino que la luz del alma se transfiguraba en el cuerpo. Tenía el alma tan absorta en Dios, que aunque hubiese mucho ruido en su celda, ni la perturbaba, ni lo sentía. Escribía estando

llena de ocupaciones, y cuydados de tantas casas que gobernaba, acudiendo al coro con la puntualidad que las demás. Escribía con grande presteza, y velocidad: pero que maravilla: pues (como David dice) su pluma era movida por aquel escribano velocísimo, no parecía sino que tenía un molde en su entendimiento, de donde salían las palabras tan medidas, y amoldadas con lo que había de decir, que con escribir tantos pliegos, jamás se paró á pensar cosa de las que había de escribir: porque le dictaba el espíritu con tanta abundancia que si tuviera muchas manos á todas diera que hacer, y las cansara, sin que le faltara materia.

De lo uno y de lo otro dá ella buen testimonio. Porque el no ponerse á pensar lo que había de escribir, lo dice en el fin de su vida por estas palabras. (*cap. 40.*) *Heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida, aunque*

no he gastado en ella mas cuydado , ni tiempo , de lo que fue menester para escribirla , sino poniendo lo que ha pasado por mi , con toda la llaneza , y verdad que yo he podido. Y en otra parte dice: Mas que de cosas que se ofrecen en comenzando á tratar de este camino , aun á quien tan mal ha andado por él como yo. *Oxala pudiera yo escribir con muchas manos para que unas por otras no se olvidaran.* Todo esto es de la Santa Madre. Tambien dice en su vida , que escribia con tanta felicidad , como quien tiene un dechado delante , y está sacando de él. (*Vida cap. 14.*) *Quando el Señor (dice) dá espíritu ponese con facilidad , y mejor : parece como quien tiene un dechado delante , que está sacando de aquella labor : mas si el espíritu falta , no hai mas concertar este lenguaje , que si fuese algarabia.* Que es lo mismo que dixo el Profeta Barue de Jeremias Profeta , que dictaba quando escribia como si leyera , ó trasladara

de algun libro. Este libro no es otra cosa , sino un dechado que Dios le ponía delante , de lo que queria que el Profeta entendiese: semejante á este era el que tenia la Santa Madre delante de su alma , quando escribia. Como se echa claramente de ver por la misma escritura que ella escribió. Porque en sus originales escritos por su misma mano no se halla palabra borrada , ni enmendada , ni errada , que quando fuera molde de Imprenta fuera mucho : y el ser de mano , y en materia tan alta , con tan concertado estilo , pareceme que es uno de los mayores milagros que de la Santa se escriben , y el mayor testimonio de la luz y sabiduria que el Espiritu Santo le infundió. Porque como quiera que la Santa fuese antes muy ruda , é ignorante , para la inteligencia , y declaracion de las cosas espirituales , y mysticas , y no nada curiosa : tanto mas resplandece la sabiduria de Dios,

que en ella floreció, quanto mas lexos estaba de tener principios de ella. Esto se podrá bien entender por lo que ella escribe de sí en su vida por estas palabras : (*Vida cap. 12.*)

» Hartos años estube yo
 » que leía muchas cosas, y
 » no entendia nada de ellas
 » y mucho tiempo, que
 » aunque me lo daba Dios,
 » palabra no sabia decir,
 » para darlo á entender,
 » que no me ha costado
 » esto poco trabajo: quan-
 » do su Magestad quiere,
 » en un punto lo enseña
 » todo, de manera que yo
 » me espanto. Una cosa
 » puedo decir con verdad,
 » que aunque hablaba con
 » muchas personas espiri-
 » tuales, que querian dar-
 » me á entender, lo que
 » el Señor me daba, para
 » que se lo supiese decir,
 » y es cierto que era tan-
 » ta mi torpeza, que poco,
 » ni mucho me aprovecha-
 » ba; ó queria el Señor (co-
 » mo su Magestad fue
 » siempre mi Maestro, sea
 » por todo bendito, que
 » harta confusion es para

» mi, poder decir esto
 » con verdad) que no tu-
 » viese á nadie que agra-
 » decer: y sin querer, ni
 » pedirlo (que en esto no
 » he sido nada curiosa, por-
 » que fuera virtud serlo,
 » sino en otras vanidades)
 » darmelo Dios en un pun-
 » to á entender con toda
 » claridad, y para saberlo
 » decir, de manera, que
 » se espantaban, y yo mas
 » que mis Confesores, por-
 » que entendia mejor mi
 » torpeza. Esto ha poco,
 » y ansi lo que el Señor no
 » me ha enseñado, no lo
 » procuro, sino es lo que
 » toca á mi conciencia.

De donde todo lo que fue en la Santa Madre sobre puesto á esta inhabilidad (que ella confiesa) todo era dado, y infundido de Dios, y particularmente quando escribió estos libros tuvo particular asistencia suya, como confiesa en muchas partes de ellos. En el capitulo catorce de su vida dice así (*Vida cap. 14.*) *Es grandissima ventaja estar en oracion, quando escribo esto;*

porque veo claro, no soy yo quien lo dice, porque ni lo ordeno con el entendimiento, ni sé despues como lo acerté á decir. Y en el capitulo treinta y nueve, escribe de esta manera. Muchas cosas de las que aqui escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decia este mi Maestro celestial. Y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendi, ó me dixo el Señor, se me hace escrupulo grande, poner, ó quitar una sola sílaba que sea, así quando puntualmente no se me acuerda bien todo, vá dicho como de mi, ó porque algunas cosas tambien lo serán, no llamo mio lo que es bueno, que ya sé no hai cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo, me ha dado el Señor: sino llamo, dicho de mi, no ser dado á entender en revelacion.

Quando escribió el libro de su vida, llegando á aquellos grados de oracion que en él declara, era cosa maravillosa,

que como iba subiendo de un grado en otro, la ponía N. Señor actualmente en aquel modo de oracion, y juntamente con la experiencia que pasaba por ella, le daba expedicion, y facilidad para decirlo, poniendole comparaciones muy a proposito para declararlo mejor. Para confirmacion de todo lo que he dicho en este capitulo, así del fin que tuvo la Santa Madre en escribir su vida, como de la inhabilidad que antes tenia, y las ocupaciones en que estaba metida al tiempo que lo escribia, pondré aqui unas palabras suyas, harto dignas de su espiritu, y humildad. (Vida cap. 10.) Y digo lo que ha pasado por mi, como me lo mandan; y si no fuere bien, romperalo á quien lo embió que sabrá mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publiquen, desde ahora doi

licencia á todos mis Confesores, que así lo es á quien esto vá; y si quisieren luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan hai en mi algun bien; y cierto, cierto, con verdad lo digo, lo que ahora entiendo de mi, que me dará gran consuelo. Para lo que de aquí adelante dixere no se la doi; ni quiero, que si á alguien lo mostraren, digan quien es por quien pasó, ni quien lo escribió, que por esto no me nombró á mi, ni á nadie, sino escribirlohe todo lo mejor que pueda, por no ser conocida, y así lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graves, para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para decirla; que si lo fuere, será suya, y no mia, porque yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de Letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escribir saben que lo escribo, y al presente no estan aquí, y escribolo casi hur-

tando el tiempo, y con pena; porque me estorvo de hilar, por estar en casa pobre, y con hartas ocupaciones, y si el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con esta pudierame aprovechar de lo que he oido, y leído, mas es poquisima la que tengo:) así que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo, será de mi, y V. M. lo quitará. Para lo uno, ni para lo otro, ningun provecho tiene decir mi nombre: en vida está claro que no se ha de decir de lo bueno; en muerte, no hai para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruín, y por pensar V. M. hará esto, que por amor del Señor le pido, y los demás que lo han de ver, escribo con libertad, y de otra manera sería con grande escrupulo fuera de decir mis pecados, que para esto ninguno tengo; para lo demás, basta ser muger para caer-

seme las alas , quanto mas muger , y ruin. T'ansi lo que fuere mas de decir simplemente el discurso de mi vida , tome V. M. para si, pues tanto me ha importunado escriba alguna declaracion de las mercedes que me hace Dios en la Oracion , si fuere conforme á las verdades de nuestra Santa Fé Catholica ; y sino V. M. lo queme luego, que yo á esto me sujeto , y diré lo que pasa por mí, para que quando sea conforme á esto , podrá hacer á V. M. algun provecho ; y sino desengañará mi alma , para que no gane el demonio , á donde me parece gano yo ; que ya sabe el Señor (como despues diré) que siempre he procurado buscar quien me dé luz. Por claro que yo quiera decir estas cosas de oracion , será bien escuro , para quien no tuviere experiencia. Algunos impedimentos diré, que á mi entender lo son,

para ir adelante en este camino , y otras cosas en que hai peligro , de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia , y despues tratadolo yo con grandes Letrados , y personas espirituales de muchos años , y ven que en solos veinte y siete años que ha que tengo Oracion , me ha dado su Magestad la experiencia , con andar en tantos tropiezos , y tan mal este camino , que á otros en treinta y siete , y en cuarenta y siete que con penitencia , y siempre virtud han caminado por él. Sea bendito por todo , y sirvase de mí , por quien su Magestad es , que bien sabe mi Señor , que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado , y engrandecido un poquito , de ver , que en un muladar tan sucio , y de mal olor, hiciese huerto de tan suaves flores.

CAPITULO XIX.

De la gran estima que ha habido siempre de los libros de la Santa Madre , y del grande fruto que con ellos se ha hecho.

ANtes que los libros de la Santa Madre se imprimiesen , fueron examinados por el Santo Oficio , y cometidos á los hombres mas graves , y doctos de España , para que los examinasen. No se halló cosa en ellos que no fuese un pedazo de Cielo , y una centella de luz , para guiar las almas que van por aquel camino , y para encenderlas en el amor de Dios. Aprobáronse los libros por el Tribunal del Consejo supremo de la Santa Inquisicion con un Decreto mui honrado. Pero acordaron aquellos señores (con mucha prudencia) que fuese secreto. Imprimieronse los libros, y desde que salieron, fueron

mui estimados de todos. El Rei D. Felipe II. procuró luego los originales de ellos , y los mandó poner en su libreria en S. Lorenzo , en el Escorial. Y con tener allí muchos otros originales de Santos de la Iglesia , á solos tres hizo particular reverencia, dando muestras de lo que los estimaba , que son los originales de S. Agustin, S. Juan Chrisostomo , y los de nuestra Santa : haciendolos poner dentro de la mesma libreria , debajo de una red de hierro, en un escritorio mui rico , y cerrado continuamente con su llave ; los de la Santa Madre Teresa por particular favor se enseñan , y dexan tocar como reliquias santas. Han sido comunmente sus libros mui estimados de la gente docta , y grave , asi de España , como de fuera de ella : y quanto los que los leen son mas Letrados , mas los veneran , como los que mejor saben , y descubren los quilates de aquel

aquel oro finisimo , que en ellos está encerrado. Y si alguna cosa no entienden , por ser reservada á la experiencia , tanto mas le estiman : porque echan de ver que hai otra Theologia sobre la que ellos enseñan , que es mucho mas noble , por ser conocimiento de Dios místico , y secreto , que anda junto con la experiencia , y gusto de su suavidad. Pocas personas que sean grandes Letrados leen estos libros á quien no causen nueva admiracion , y estima de la Santa Madre , porque la alteza de las cosas que trata , la grandeza del estilo , tanto mas propio , quanto menos afectado , el fuego que enciende en el corazon , de quien los lee , son testigos de lo que contienen.

Imprimieronse estos libros en España , en el año de 1587 , donde se han hecho muchas impresiones. Dirigiólos el Padre Provincial de los Descal-

zos á la Emperatriz. Despues los traduxo en Italiano el Obispo de Novara , y los dedicó á nuestro Santisimo Padre Clemente VIII. Y porque el bien de suyo es comunicable , porque este tan grande lo fuese á otras naciones , convirtió de Italiano en Latin el libro de su vida , el P. Fr. Antonio Kerbekia , Vicario General de la Orden de S. Agustin en Italia , dirigiendolo al Arzobispo de Maguncia Principe , y Elector del Romano Imperio. Estan tambien traducidos en lengua Francesa , aunque no he sabido porque Autor.

El mayor testimonio que yo podré traher en confirmacion de la estima que se ha de tener de estos libros , es lo que de ellos escribió el P. M. Fr. Luis de Leon , de la Orden de S. Agustin , Cathedratico de Escritura de Salamanca , y en el tiempo que vivió luz , y gloria de España : que como los viese , y exami-

nase por comision del Consejo Real, quedó tan aficionado, y preso de su doctrina, que en alabanza de ellos, y del Autor, hizo un Prologo muy largo, y elegante, que anda al principio de sus libros, y no contento con esto comenzó á escribir un libro de la vida, y milagros de la Santa Madre Teresa: aunque prevenido con la muerte no le pudo acabar. Dice pues en el Prologo entre otras cosas de esta manera. "Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagen, que dixere, en que conozco la santidad de la Santa Madre, que son las escrituras, y libros, en los quales sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo que fuese la Madre Teresa un exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y claridad con que las trata, escede á muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza, y facilidad del

estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafectada, que deleita en extremo; dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y asi siempre que los leo, me admiro de nuevo: y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo sino que hablaba el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, y asi lo manifiesta en la luz que pone en las cosas esenciales, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazon que las lee: Que dexados á parte otros muchos y grandes provechos, que hallan los que leen estos libros; dos son á mi parecer, los que con mas eficacia hacen. Uno, facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro, encenderlos en amor de ella, y de Dios. Porque en lo uno es cosa

„maravillosa ver como po-
„nen á Dios delante los
„ojos del alma, y como
„le muestran tan facil pa-
„ra ser hallado : y tan
„dulce , y tan amigable
„para los que le hallan:
„y en lo otro , no sola-
„mente con todas , mas
„con cada una de sus pa-
„labras , pegan al alma
„fuego del Cielo , que la
„abrsa , y deshace. Y
„quitandole de los ojos,
„y del sentido todas las
„dificultades que hai , no
„para que no las vea , si-
„no para que no las esti-
„me , ni precie ; dexanla,
„no solamente desenga-
„ñada de lo que la falsa
„imaginacion le ofrecia,
„sino descargada de su pe-
„so , y tibieza, y tan alen-
„tada , y (si se puede de-
„cir asi) tan ansiosa del
„bien , que vuela luego á
„él con el deseo que hier-
„be. Que el ardor grande
„que en aquel santo pe-
„cho vivia , salió como
„pegado en sus palabras,
„de manera , que levan-
„tan llama por donde quie-
„ra que pasan. De que

„vuestras reverencias en-
„tiendo yo son grandes
„testigos , porque son sus
„dechados mui semejan-
„tes. „ Y mas abaxo aña-
„de. „ He trabajado en re-
„ducirlos á su propia pu-
„reza , en la misma ma-
„nera que los dexó escri-
„tos de su mano la Santa
„Madre Teresa : que ha-
„cer mudanza en las co-
„sas que escribió un pe-
„cho en quien Dios vivia,
„y que se presume le mo-
„via á escribirlas , fuera
„atrevimiento grandisi-
„mo , y error mui feo
„querer enmendar las pa-
„labras ; porque si enten-
„dieran bien Castellano,
„vieran que el de la Ma-
„dre es la misma elegan-
„cia. Que aunque en al-
„gunas partes de lo que
„escribe , antes que acabe
„la razon que comienza,
„la mezcla con otras ra-
„zones , y rompe el hilo,
„comenzado muchas ve-
„ces con cosas que ingie-
„re ; mas ingierelas tan
„diestramente , y hace
„con tan buena gracia la
„mezcla , que ese mismo

„vicio le acarrea hermo- „nó para bien de tantas
 „sura, y es el lugar del „gentes, seria en cierta
 „refran. Asi que yo los „manera hacer injuria al
 „he restituido á su pri- „Espiritu Santo, y escu-
 „mera pureza.„ Y despues „recer sus maravillas, y
 de algunos renglones pro- „poner velo á su gloria.
 sigue el Autor. „Y asi ninguno que bien
 „Mientras se dudó de „juzgare, tendrá por bue-
 „la virtud de la Santa Ma- „no que estas revelacio-
 „dre Teresa, y mientras „nes se encubran. Que lo
 „hubo gentes que pensa- „que algunos dicen ser
 „ron al rebes de lo que „inconveniente que la San-
 „era, porque aun no se „ta Madre misma escriba
 „veía la manera en que „sus revelaciones de sí,
 „Dios aprobaba sus obras, „para lo que toca á ella,
 „bien fue que estas His- „y á su humildad, y mo-
 „torias no saliesen á luz „destia, no lo es, porque
 „ni andubiesen en públi- „las escribió mandada, y
 „co, para escusar la te- „forzada, para lo que to-
 „meridad de los juicios de „ca á nosotros, y á nues-
 „algunos; mas ahora des- „tro credito, antes es lo
 „pues de su muerte quan- „mas conveniente. Porque
 „do las mismas cosas, y „de qualquier otro que
 „el suceso de ellas hacen „las escribiera, se pudiera
 „certidumbre que es Dios, „tener duda si se engaña-
 „y quando el milagro de „ba, ó si queria engañar,
 „la incorrupcion de su „lo que no se puede pre-
 „cuerpo, y otros milagros „sumir de la Santa Ma-
 „que cada dia hace, nos „dre que escribia lo que
 „ponen fuera de toda du- „pasaba por ella. Y era
 „da su santidad, encubrir „tan Santa, que no troca-
 „las mercedes que Dios „ra la verdad en cosas tan
 „le hizo viviendo, y no „graves.„ Y mas abaxo
 „querer publicar los me- „vuelve á decir, acerca de
 „dios con que la perficio- „los libros de la Santa

» Resta ahora decir al-
» go á los que hallan pe-
» ligro en ellos, por la de-
» licadeza de que tratan,
» que dicen, no es para
» todos, porque como ha-
» ya tres maneras de gen-
» tes, unos que tratan de
» Oracion, otros que si
» quisiesen, podrian tra-
» tar de ella, otros que no
» podrian por la condicion
» de su estado: pregunto
» yo, quáles son los que
» de estos peligran? Los
» Espirituales? No, sino
» es daño, saber uno eso
» mesmo que hace, y pro-
» fesa. Los que tienen dis-
» posicion para serlo? Mu-
» cho menos, porque
» tienen aqui, no solo
» quien los guie quando
» lo fueren, sino quien los
» anime, y encienda á que
» lo sean, que es un gran-
» disimo bien. Pues los ter-
» ceros, en que tienen pe-
» ligro? En saber que es
» amoroso Dios con los
» hombres? Que quien se
» desnuda de todo, le halla?
» Los regalos que hace á
» las almas? La diferencia
» de gustos que les da?

» La manera como los
» apura, y afina? Que hai
» aqui, que sabido, no
» santifique á quien lo le-
» yere? Que no crie en el
» admiracion de Dios, y
» que no le encienda en
» su amor. Que si la con-
» sideracion de estas obras
» exteriores que hace Dios
» en la Creacion, y go-
» bernacion de las cosas,
» es escuela de comun pro-
» vecho para todos los
» hombres, el conocimien-
» to de sus maravillas se-
» cretas, como puede ser
» dañoso á ninguno? Y
» quando alguno por su
» mala disposicion, sacara
» daño, era justo por eso
» cerrar la puerta á tanto
» provecho de tantos? No
» se publique el Evange-
» lio, porque en quien no
» le recibe, es ocasion de
» mayor perdicion, como
» S. Pablo decia. Que es-
» crituras hai, aunque en-
» tren las sagradas en ellas,
» de que un animo mal
» dispuesto no pueda con-
» cebir un error? En el
» juzgar de las cosas debe-
» se atender, á si ellas

„son buenas en sí, y con-
 „venientes para sus fines,
 „y no á lo que hará de ellas
 „el mal uso de algunos:
 „que si á esto se mira,
 „ninguna hai tan santa,
 „que no se pueda vedar.
 „Qué mas Santos que los
 „Sacramentos? Quántos
 „por el mal uso de ellos
 „se hacen peores? El De-
 „monio como sagaz, y
 „que vela en dañarnos,
 „muda diferentes colores,
 „y muestrase en los enten-
 „dimientos de algunos,
 „recatado, y cuidadoso
 „del bien de los proximos,
 „para por escusar un da-
 „ño particular, quitar de
 „los ojos de todos lo que
 „es bueno, y provecho-
 „so en comun. Bien sa-
 „be él, que perderá mas
 „en los que se mejoraren,
 „y hicieren espirituales
 „perfectos, ayudados con
 „la lición de estos libros,
 „que ganara en la ignoran-
 „cia, ó malicia de qual, ó
 „qual por su indisposicion
 „se ofendiere. Todo esto
 „que hasta aqui he referido,
 „es de este excelente, y doc-
 „tísimo Varon.

Antes que diga del fru-
 to de estos santos libros,
 quiero decir otra alaban-
 za de ellos; y es, que
 (sin pretenderlo el Autor)
 de ninguna cosa tratan mas
 altamente, que de su hu-
 mildad, y santidad. Por-
 que quien los leyere con
 atencion, (y aun el que
 andubiere sin ella) hechará
 claramente de ver que
 todos ellos estan sembra-
 dos de flores de humildad.
 Y casi no dice clausula ni
 palabra alguna, que no
 vaya como preparada, y
 conservada con esta virtud.
 Cosa es que admira, ver
 esta Aguila Real, quando
 se vá subiendo á lo alto:
 y poniendo los ojos en
 aquellos resplandores di-
 vinos que deslumbran á
 los Serafines, como se aba-
 te luego á la tierra de su
 propio conocimiento, y
 pecados pasados: y otras
 veces parece que llevan-
 do tendidas las velas, y
 caminando con el soplo
 del espiritu á gran furia,
 se va engolfando en las
 grandezas de Dios nues-
 tro Señor: y que de quan-
 do

do en quando se retira, y nuestro Señor tiene en su inclinándose, las abate á su Iglesia. Porque tan altas deshacimiento, y aniquilacion: y no se como, ni por donde, halla siempre puerta para entrar en su vida pasada: y nunca pierde ocasion que dé decir mal de si se ofrezca. Y lo que pone mayor admiracion es, que las cosas donde el Lector descubre la alteza de su espiritu, y la grandeza de su santidad, ella no halla de su parte, sino desagradecimiento, y tibieza, pareciendole que en todas aquellas mercedes, no hace mas que recibir sin pagar. Mas por mucho que se esconda la santidad, y verdad, como es luz, siempre echa algunos rayos de si, que dan bastante noticia de ella. Y asi estos libros dan tan firme, y fiel testimonio de las virtudes, santidad, y perfeccion de la Santa Madre, que aunque otro no hubiera, fuera bastantísimo, para que qualquiera la juzgue por una de las mayores Santas que Dios

nuestro Señor tiene en su Iglesia. Porque tan altas virtudes, tan estremada caridad (si es que puede haber extremo en el amor) tan ferviente, y subida oracion como en ellos se nos descubre, no son prendas de ordinarios Santos, sino de los mui levantados, y perfectos, á quien Dios ha escogido por su virtud, y doctrina, para antorchas, y lumbreras de su Santa Iglesia.

Sino es que alguno, ignorante de la verdad, quisiese poner duda, ó en que los libros son suyos (cosa mas clara que el Sol que vemos en medio del dia) ó que lo que en ellos escribió pasase por ella. Y en esto hai menos razon de duda: porque quando sus Confesores que fuimos testigos de su corazon, no tuviesemos toda la certidumbre que de esto se puede tener en esta vida, qualquiera que tuviere juicio, y razon, hechará de ver, que quien fue el Autor de aquellos libros, no lo pudo ser de

mentira: porque ellos (aun á los que no tienen ojos, ni entendimiento) pregonan de su Autor un Espiritu Divino, Santo, y lleno de resplandores, y gracias del Cielo. Y quando la Santa Madre muger aprobada con tan grandes testimonios de su Santidad; á quien Dios escogió para obras tan maravillosas, quisiese en esto trastocar la verdad (cosa que no sería menos error presumirlo de ella, que de un Angel del Cielo) no darian lugar tantos testigos, y tan graves, que en su vida juntamente con su espiritu examinaron sus libros, y creando la vida con la historia, y el original con el traslado, hallaron en la Santa todas estas cosas que ella escribió, y con grandes ventajas mucho mayores, quanto va de lo vivo á lo pintado. Yo soi de esto el menor testigo, y hai hoi en España vivos muchos de ellos, la gente mas grave, y docta que en ella se halla, como se verá en el Prologo que escribi

al principio de esta historia. tom. I. Todos vimos sus libros mientras vivia, experimentamos, y tocamos como con la mano en su vida, lo que en ellos decia, y de las revelaciones, y visiones que alli cuenta, tubimos la certidumbre que en esta vida en semejante materia se puede tener. Pero quando no hubiera otro testimonio de estas cosas, sino el de la Santa Madre Teresa de Jesus, era el mayor que pudiera imaginarse: que dice no escribe cosa en ellos, que primero no pasase por ella. *No diré cosa (dice) (Vida cap. 18.) que no la haya experimentado mucho: y se ansi, que quando comencé á escribir esta postretr agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que ansi es ello dificultoso: con esto lo dexé; y fui á comulgar. Bendito sea el Señor, que ansi favorece á los ignorantes. O virtud de obedecer, que todo lo puedes: Aclaró Dios mi entendimiento, unas veces con*

con palabras, otras poniendome delante como lo habia de decir, que (como hizo en la Oracion pasada) su Magestad, parece quiere decir, lo que yo no puedo ni se. Esto que digo, es entera verdad, y asi lo que fuere bueno, es suya la doctrina; lo malo está claro, es del pielago de los males, que soi yo: y asi digo que si hubiera personas que hayan llegado á las cosas de Oracion, que el Señor ha hecho merced á esta miserable (que debe haber muchas,) y quisiesen tratar estas cosas con migo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor á su sierva, para que saliese con su verdad adelante. Y en otra parte dice asi. (Vida cap. 22.) Despues entendi que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender; porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por experiencia me lo daba á entender. Y he dicho esto representando duda donde no la hai para que se en-

tienda mejor la verdad, y como estos libros es el mayor testimonio que hai de la santidad de su autor.

El fruto de estos libros despues que se imprimieron, y publicaron, ha sido mui grande, y porque de casos particulares, estan llenas las informaciones de su canonizacion, contando muchas personas que por medio de su leccion han hecho notables mudanzas: yo por no alargarme mas de lo justo, no descenderé mas en particular. Solo puedo decir que en personas seglares han hecho grande provecho, y que por su leccion son innumerables los que han trocado las costumbres, y casi otros tantos los que han mudado tambien estado, entrando en Religion. Pocas Religiosas hai entre las Monjas Descalzas cuyo llamamiento no haya comenzado de la leccion de estos libros. Lo mesmo experimentan en mu-

chas Religiones , examinando la vocacion de los que á ellas vienen. Particularmente en las Monachales se por mui cierto ha ayudado este libro á la Reformation de muchos Religiosos , los quales encendidos con ardor, y deseo de mas perfeccion trocaron la tibieza en nuevo fervor , y dándose á la Oracion , han hallado grande provecho en sus costumbres. Sé que se leen comunmente en los Refectorios de muchas, y mui graves Comunidades asi de España , como de Italia , Francia , y de las Indias con notable estima del Autor ; y aprovechamiento de los oyentes. Y sé que se ha cumplido bien una Profecia que N. Señor dixo á la Santa , y ella á mi , y á otras personas , que despues de sus dias harian mucho fruto estos libros.

Agunos hai que no entienden estos libros , por no haber llegado con la

experiencia (que es la llave del conocimiento de las cosas sobrenaturales) á gustar lo que en ellos se trata , y asi pasan ayunos por lo que no han gustado. Pero los hombres letrados, y doctos con la especulacion , y noticia que tienen de la Sagrada Escritura , aunque en la practica , y experiencia de cosas tan altas estén faltos; pero al fin echan de ver que hai una luz superior, que su vista no percibe, que son rayos todos de luz divina , que sobrepuja á lo que ellos pueden entender : asi como un hombre que no sabe entender Latin , ó Griego, viendo las letras , ó figuras, hecha de ver qual es Griego , ó Latin , aunque él no lo sepa entender. Pero otros hai tan ignorantes , que lo que ellos no entienden , piensan que otros no alcanzan. De estos no han faltado algunos que han contradicho algunas cosas de los libros de la Santa Madre Teresa,

sa , como escribe el P. M. Fr. Domingo Bañes, en el dicho de la informacion de su Canonizacion : *El libro (dice) no dexa de tener contradicciones de algunas gentes , que con buen zelo , y poca experiencia de la vida espiritual , calumnian algunas cosas que no entienden ; pero á muchas personas doctas , y vulgares , les ha parecido mui bien , y les hace gran provecho.*

CAPITULO XX.

De la devocion grande que tenia al Santisimo Sacramento del Altar.

TENIA la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus , singular devocion al Santisimo Sacramento. Y lo que solia decir que la animaba á padecer los grandes trabajos de las Fundaciones, era que hubiese una Iglesia mas en que se pusiese el Santisimo Sacramento. Lloraba mucho la cegue-

dad de los Hereges de estos tiempos , y sentia mucho mas los desacatos que hacian á este Divino Sacramento. Por el mucho provecho que con el sentia en su alma , comulgó por espacio de mas de veinte y tres años ordinariamente cada dia , por parecer de muchos , y mui grandes Letrados. Aprobó N. Señor con un nuevo milagro sus comuniones , porque como tuviese al principio de sus fervores, entre otras enfermedades , dos vomitos cada dia, uno á la mañana, y otro á la noche ; luego que comenzó á frecuentar la comunion se le quitó el de la mañana , y el de la noche le duró toda la vida. Procuraba recibir este Sacramento con grande pureza de alma , y nunca se llegó á comulgar sabiendo de si algun pecado venial (aunque no fuese sino uno) sin confesarse primero. Pero aunque era tan grande la hambre que tenia de este Sacramento

(como la que tenia bien experimentados los efectos que causa en el alma pura, y perfecta) era mayor el rendimiento que tenia á sus Confesores. Porque como tenia tanta luz de Dios, de tal manera se aprovechaba de este medio, que ni libraba en esta continuidad todo su consuelo, ni su aprovechamiento; porque sabia muy bien que estaba mas en hacer la voluntad de Dios, que en comulgar por su consuelo, ó devoción. Quando sus Confesores le quitaban la comunión (que lo hacian algunas veces por mortificarla, y provarla) no solo no mostraba desconsuelo, sino que se lo agradecia, diciendo, que miraban mas ellos por la honra de Dios, no dando lugar á que una tan grande pecadora llegase á comulgar, que no ella en querer recibirle, siendo la que era.

Estando la Santa Madre enferma en Avila, y por esta causa habiendo mas de un mes, que no comulgaba, preguntandole una hermana si tenia muchas ansias por comulgar, ella respondió que no; porque considerando que Dios lo queria, así, estaba su alma como si cada dia comulgara, y aunque tenia tan grande ansia de comulgar que no hubiera trabajo, ni peligro del mundo á que no se pusiese, á trueque de gozar de este bien, pero ponía mas su estudio en la mortificación, y solidas virtudes, que en frecuentes comuniones, que quando no andan acompañadas de humildad, sujeción, y de las demás virtudes, mas se puede temer de ellas el juicio, que el premio: especialmente que con el desaprovechamiento que de esto se sigue, va creciendo la peor polilla del alma, y su destrucción, conviene á saber, contentamiento propio, soberbia, seguridad, satisfaccion

cion de si misma , y vienen las tinieblas , y se deshacen los nublados , y ne á servir este manjar divino , de autoridad , y asi en llegando á comulgar , cesaban las tentaciones , y aflicciones , escuridades , y aprietos que de sombra , para que crezca la autoridad , y en el espiritu padecia. Entoncreditos con los demás. ciones no parecia le quedaba de muger , sino sola la figura de haberlo sido , porque el alma , las potencias , los deseos , y afectos , y todo lo que en ella habia , parece se le arrancaban para unirse , y transformarse en Dios , con que quedaba toda enagenada , y absorta. Este era el tiempo quando el cuerpo tambien en compañia del alma se levantaba de la tierra , y parece queria él tambien salir de este mundo. Lo que yo experimenté fue que con llegar á comulgar con un color de tierra en el rostro , como quien estaba tan enferma , y era tan penitente , luego que recibia el Santisimo Sacramento , como si la investieran con algun rayo grande de fuego , y de luz,

luz , y ella fuera de chris-
 tal , se le ponía el rostro
 hermosísimo , de color
 rosado , que parecía trans-
 parente , y quedaba con
 una gravedad , y mage-
 stad tan grande , que mos-
 traba bien el huesped que
 tenía consigo. Quedaba
 con este bocado del Cie-
 lo , no solo el alma bue-
 na , sino tambien el cuer-
 po de sus enfermedades:
 porque si entrando la car-
 ne de Christo en un pecho
 no limpio , ni conveniente-
 mente dispuesto , á veces
 causa enfermedad , y des-
 templa en la salud corpor-
 al , al que así lo recibe:
 quando por el contrario,
 el alma estuviere pura , y
 limpia , de creer es que
 no solo con su maravillo-
 sa virtud la santifica , si-
 no tambien tocando aque-
 lla carne santísima á la
 del que así la recibe , tem-
 ple en ella los humores,
 y cobre salud por la ve-
 cindad , y ajuntamiento
 con el cuerpo de Chris-
 to. De esto da ella buen
 testimonio en una relac-

cion de su vida por estas
 palabras. *En llegando á co-
 mulgar , queda el alma , y
 cuerpo tan quieto , y tan
 sano , y tan claro el en-
 tendimiento , con toda la
 fortaleza , y deseos que
 suelo , y tengo experien-
 cia de esto , que son mu-
 chas veces : á lo menos quan-
 do comulgo , ha más de me-
 dio año , que siento clara sa-
 lud corporal.*

Comulgando un día de
 Ramos , quando tomó en
 la boca el Santísimo Sa-
 cramento , antes que lo
 pasase , quedó con gran
 suspension , de la qual
 como volviese acabo de
 un rato le pareció verda-
 deramente tenía toda la
 boca llena de sangre , y
 así mismo que todo su
 rostro , y toda ella estaba
 bañada en la misma sau-
 gre , y tan caliente como
 si entonces se acabára de
 derramar. Era excesiva la
 suavidad que con este
 baño sentia. Y dixole el
 Señor. (*Adiciones á la Vida*
num. 2.) *Hija , yo quiero*
que mi Sangre te aprove-
che;

che ; y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores , y tu la gozas con tan gran deleite , como ves. Otro dia estando en Sevilla , acabando de comulgar , sintió por una manera de vision delicada que su alma se hacia una mesma cosa con el cuerpo del Señor : á quien tambien vió entonces , y quedó de esta vision con grandes efectos en su alma y con grande aprovechamiento en el amor , y en las demás virtudes.

Tenia grandisima curiosidad en que todo lo que tocaba al culto , y veneracion de este Sacramento , estuviese mui cumplido , y mui limpio , no solo los Altares, Frontales , Ornamentos, Corporales, y Calices; pero aun otras cosas menores , y que de mas lexos se ordenan á su culto , y reverencia. De aqui tambien le nacia tener á los Sacerdotes una grande , y entreñable reverencia , por

ser ellos los Ministros que le consagran. Hincabase muchas veces de rodillas delante de ellos , y pediales la mano , y la bendicion. Llegando una vez de camino á Malagon , y apeandose en medio de la plaza donde estaba el Monasterio , estaba alli el Capellan de la mesma casa , y con ser de no mucha edad , y estar alli mucha gente delante , se puso de rodillas delante de él , y el pidió la bendicion. Para confirmacion de esto que voi diciendo , no quiero pasar por alto lo que á mi me pasó con la Santa Madre , yendo á decir Misa á su Monasterio de Medina del Campo , donde como me diesen un paño mui oloroso para lavarme las manos : yo (como inconsiderado me ofendi de esto , y con la licencia que tenia de la Santa Madre, le dixé despues , que mandase quitar aquel abuso de sus Monasterios : porque

que como me parecia bien que los corporales, y paños que estan en el Altar, fuesen olorosos, asi me parecia mal que los otros paños que sirven para limpiar las inmundicias de las manos, lo estuviesen, ella me respondió con grande humildad, y gracia, *sepa Padre que esa imperfeccion han tomado mis Monjas de mi. Pero quando me acuerdo que N. Señor se quejó al Fariseo en el convite, que le hizo, porque no le habia recibido con mayor regalo, querria desde el umbral de la puerta de la Iglesia, que todo estubiese bañado en agua de Angeles, y mire mi Padre, que no le dan ese paño por amor de vuestra Reverencia, sino porque ha de tomar en esas manos á Dios, y para que se acuerde de la limpieza, y buen olor que ha de llevar en la conciencia, y si esa no fuere limpia, vayanlo si quiera las manos.* Con esta respuesta con-

fundió mi inconsideracion, y me abrió los ojos para mirar de alli adelante de otra manera las cosas cercanas, y remotas á este Santisimo Sacramento.

De aqui han venido sus Frailes, y Monjas, á ser tan mirados en el culto divino, que no hai semejante limpieza de Altares en parte del mundo, que yo conozca: lo que mas pena le daba era el desacato grande que los Luteranos hacian á este Sacramento, esto era lo que mas le tenia atravesado el corazon, como se echará de ver de una exclamacion que hace, tratando de esta materia en el camino de la perfeccion donde hablando con el Padre Eterno, dice asi. (Cap. 35.)

Pues Padre Santo que estas en los Cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro está no habiades de negar cosa que tambien nos está á nosotros) alguien ha de haber, como dixé al

prin-

principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras, Hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos, más confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas á esta obediencia en nombre del buen Jesus, supliquemos á su Magestad que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa, haciendo á los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio para que no sea tan mal tratado; y que pues su Santo Hijo puso tan buen medio para que en Sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandísimo mal, y desacatos como se hacen en los Lugares á donde estaba este Santísimo Sacramento, entre estos Luteranos, deshechas las Iglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi Señor, y mi Dios? O dad fin al mundo,

Tom. II.

ó poned remedio en tan gravísimos males, que no hai corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos Padre Eterno que no lo sufráis ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis, podeis. Mirad, que aun está en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables y sucias, y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adonde hai cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos hazeldo por vuestro Hijo pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues él alcanzó de vos, que por este día de hoy; que es lo que durare el mundo le dexasedes acá, y porque se acabaria todo que seria de nosotros. Que si algo os aplaca es tener aca tal prenda: pues algun medio ha de haber, Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y

haber servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dexais ninguno sin paga! Mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura soi la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hacer, Criador mio, sino presentaros este Pan sacratisimo, y aunque nos le distes tornarosle á dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor haced que sosiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

CAPITULO XXI.

Ponese la Doctrina que la Santa Madre enseñaba acerca de este Santisimo Sacramento, y de la devocion que tenia con algunos Santos.

DEL Santisimo Sacramento del Altar escribió la Santa Madre muchas cosas dignas de notar, de estas pondré aquí las principales, en que trata de la reverencia con que se ha de recibir, y como ella se disponia, y los efectos que hacia en su alma, y cuerpo, como habemos de haber, después de recibido tan gran Señor, que será de harto provecho para quien con atencion lo leyere. En el libro de camino de perfeccion cap. 34. hablando de esta materia dice.

„Su Magestad nos le
„dió, como he dicho, es-
„te mantenimiento, y
„mana de la humanidad,
„que le hallamos como
„queremos, y que sino

„ es por nuestra culpa , no
„ moriremos , de hambre,
„ que de todas quantas
„ maneras quisiere comer
„ el alma , hallará en el
„ Santísimo Sacramento
„ sabor , y consolacion.
„ No hai necesidad , ni
„ trabajo , ni persecución
„ que no sea facil de pasar,
„ si comenzamos á gustar
„ de los suyos. Pedid vo-
„ sotras Hijas con este Se-
„ ñor al Padre , que os de-
„ xe hoi á vuestro Esposo
„ que no os veais en este
„ mundo sin él , que baste
„ para templar tan gran
„ contento , que quedé tan
„ disfrazado en estos acci-
„ dentes de pan , y vino
„ que es harto tormento
„ para quien no tiene otra
„ cosa que amar , ni otro
„ consuelo ; mas suplicad-
„ le que no os falte , y os
„ dé aparejo para recibir-
„ le dignamente. De otro
„ pan no tengais cuidado
„ las que mui de veras os
„ habeis dexado en la vo-
„ luntad de Dios : „ y mas
„ abajo prosigue.

„ Asi que Hermanas
„ tengan quien quisiere

„ cuidado de pedir ese
„ pan , nosotras pidamos al
„ Padre Eterno , merezca-
„ mos pedir el nuestro pan
„ Celestial. De manera,
„ que ya que los ojos del
„ cuerpo no se pueden de-
„ leitar en mirarle , por
„ estar tan encubierto , se
„ descubra á los del alma,
„ y se le de á conocer,
„ que es otro manteni-
„ miento de contentos , y
„ regalos ; y que sustenta
„ la vida.

„ Pensais que no es
„ mantenimiento , aun para
„ estos cuerpos , este san-
„ tísimo manjar , y gran
„ medicina , aun para los
„ males corporales ? Yo
„ sé que lo es , y conozco
„ una persona de grandes
„ enfermedades , estando
„ muchas veces con gran-
„ des dolores , como con
„ la mano se le quitaban,
„ y quedaba buena del to-
„ do. Esto muy ordinario:
„ y de males muy cono-
„ cidos , que no se podian
„ fingir , á mí parecer. Y
„ porque las maravillas que
„ hace este santísimo Pañ,
„ en los que dignamente

„ le reciben son muy no-
 „ torias, no digo muchas,
 „ que pudiera decir de es-
 „ ta persona que he dicho,
 „ que lo podia yo saber,
 „ y se que no es men-
 „ tira.

„ Mas á esta habiala el
 „ Señor dado tan viva fé,
 „ que quando oía á algu-
 „ nas personas decir, que
 „ quisieran ser en el tiem-
 „ po que andaba Cristo
 „ nuestro bien en el mun-
 „ do, se reía entre sí, pa-
 „ reciendole que tenien-
 „ dole tan verdaderamen-
 „ te con el Santisimo Sa-
 „ cramento, como enton-
 „ ces, que, que mas se les
 „ daba. Mas se de esta
 „ persona, que muchos
 „ años, aunque no era mui
 „ perfeta, quando comul-
 „ gaba ni mas ni menos
 „ que si viera con los ojos
 „ corporales entrar en su
 „ posada el Señor, procu-
 „ raba esforzar la fé, para
 „ (como creía verdadera-
 „ mente que entraba este
 „ Señor en su pobre po-
 „ sada) desocuparse de to-
 „ das las cosas exteriores
 „ quanto le era posible, y

„ entrarse con él. Procura-
 „ ba recoger los sentidos,
 „ para que todos enten-
 „ diesen tan gran bien:
 „ digo no embarazasen á
 „ el alma para conocerle.
 „ Considerabase á sus pies,
 „ y lloraba con la Magda-
 „ lena, ni mas ni menos
 „ que si con los ojos cor-
 „ porales le viera en casa
 „ del Fariseo; y aunque
 „ no sintiese devocion, la
 „ fé la decia que estaba
 „ bien alli, y estabase alli
 „ hablando con él. Porque
 „ si no nos queremos ha-
 „ cer bobas, y cegar el
 „ entendimiento, no hai
 „ que dudar, que esto no
 „ es representacion de la
 „ imaginacion, como quan-
 „ do consideramos al Se-
 „ ñor en la Cruz, ó en
 „ otros pasos de la Pasion,
 „ que le representamos
 „ como pasó. Esto pasa
 „ ahora, y es entera ver-
 „ dad, y no hay para que
 „ le ir á buscar en otra
 „ parte mas lexos, sino
 „ que pues sabemos que
 „ mientras no consume el
 „ calor natural los acciden-
 „ tes del pan, está con no-

„sotros el buen Jesus, que
„no perdamos tan buena
„sazon , y que nos lle-
„guemos á él. Pues si
„quando andaba en el
„mundo , de solo tocar
„sus ropas sanaba los en-
„fermos , qué hai que du-
„dar que hará milagros
„estando tan dentro de
„mí , si tenemos fé viva,
„y nos dará lo que le pi-
„dieremos , pues está en
„nuestra casa? Y no suele
„su Magestad pagar mal
„la posada , si le hacen
„buen hospedage. Si os
„da pena no verle con
„los ojos corporales , mi-
„rad que no nos convie-
„ne , que es otra cosa
„verle glorificado , ó quan-
„do andaba por el mun-
„do. No habria sugeto que
„lo sufriese de nuestro
„flaco natural , ni habria
„mundo , ni quien quisie-
„se parar en él , porque
„en ver esta verdad eter-
„na , se veria ser men-
„tira , y burla todas las
„cosas de que aca hace-
„mos caso. Y viendo tan
„gran Magestad , como
„osaria una pecadorcilla

„ como yo , que tanto le
„ ha ofendido , estar tan
„ cerca de él. Debaxo de
„ aquellos accidentes de
„ pan está tratable , por-
„ que si el Rey se disfra-
„ za , no parece que se
„ nos da nada de conver-
„ sar sin tantos miramien-
„ tos , y respetos : parece
„ está obligado á sufrirlo,
„ pues se disfrazó. Quién
„ osaria llegar con tanta
„ tibieza , tan indignamen-
„ te , con tantas imperfec-
„ ciones ? Como no sabe-
„ mos lo que pedimos , y
„ como lo miró mejor su
„ Sabiduria : porque á los
„ que vé que se han de
„ aprovechar , él se les
„ descubre , que aunque
„ no le vean con los ojos
„ corporales , muchos mo-
„ dos tiene de mostrarse
„ al alma , por grandes
„ sentimientos interiores,
„ y por diferentes vias.

„ Estaos vos de buena ga-
„ na con él , no perdais tan
„ buena sazón de negociar
„ como es la hora despues
„ de haber comulgado. Mi-
„ rad que este es gran pro-
„ vecho para el alma , y
„ que

„ que se sirve mucho el „ y la misma persona nos
 „ buen Jesus, que le ten- „ viniese á ver, dexar de
 „ gais compañía. Tened „ hablar con ella, y tener
 „ gran cuenta Hijas de no „ toda la conversacion con
 „ la perder, si la obedien- „ el retrato? Sabeis para
 „ cia os mandare Herma- „ quando es muy bueno,
 „ nas otra cosa, procurad „ y santísimo, y cosa en
 „ dexar el alma con el Se- „ que yo me deleyto mu-
 „ ñor, que vuestro Maes- „ cho? Para quando está
 „ tro es, no os dexará de „ ausente la misma per-
 „ enseñar, aunque no lo „ sona, y quiere darnos á
 „ entendais, que si luego „ entender que lo está,
 „ llevais el pensamiento á „ con muchas sequedades
 „ otra parte, y no haceis „ es gran regalo ver una
 „ caso, ni teneis cuenta „ imagen, de quien con
 „ con quien está dentro de „ tanta razon amamos; á
 „ vos, no os quexeis sino „ cada cabo que volviese
 „ de vos. Este pues es „ los ojos la querría ver.
 „ buen tiempo para que „ En que mejor cosa, ni
 „ os enseñe nuestro Maes- „ mas gustosa á la vista
 „ tro, para que lo oya- „ la podemos emplear, que
 „ mos, y besemos los pies, „ en quien tanto nos ama,
 „ porque nos quiso ense- „ y en quien tiene en sí
 „ ñar, y le supliquemos „ todos los bienes? Des-
 „ no se baya de con no- „ venturados estos Here-
 „ sotros. Si esto habeis de „ ges, que han perdido
 „ pedir, mirando una ima- „ por su culpa esta conso-
 „ gen de Christo, boberia „ lacion con otras.
 „ me parece dexar en „ Mas acabado de reci-
 „ aquel tiempo la misma „ bir al Señor, pues te-
 „ persona, por mirar el „ neis la misma persona
 „ dibujo. No lo seria, si „ delante, procurad cer-
 „ tuviesemos mucho un „ rar los ojos del cuerpo,
 „ retrato de una persona „ y abrir los del alma, y
 „ que quisiesemos mucho, „ miraros al corazon, que

„yo os digo (y otra vez
„lo digo) y muchas lo
„querria decir, que si
„tomais esta costumbre
„todas las veces que co-
„mulgaredes, procuran-
„do tener tal conciencia,
„que os sea licito gozar
„á menudo de este bien,
„que no viene tan disfr-
„zado que como he di-
„cho, de muchas mane-
„ras no se de á conocer,
„conforme al deseo que
„tenemos de verle; y
„tanto lo podeis desear,
„que se os descubra del
„todo.

„Mas sino hacemos ca-
„so de él, sino que reci-
„biendole nos vamos de
„con él, á buscar otras
„cosas mas baxas, que ha-
„de hacer? Hanos de
„traer por fuerza que le
„veamos, que se nos quie-
„re dar á conocer? No,
„que no le trataron tan
„bien, quando se dexó
„ver á todos al descu-
„brierto, y les decia cla-
„ro quien era, que muy
„pocos fueron los que le
„creyeron. Y ansi harta
„misericordia nos hace á

„todos, que quiere su
„Magestad entendamos
„que es él el que está en
„el Santisimo Sacramen-
„to; mas que le vean des-
„cubiertamente, y co-
„municar sus grandezas,
„y dar de sus tesoros no
„quiere, sino á los que
„entiende, que mucho le
„desean, porque estos son
„sus verdaderos amigos.
„Que yo os digo, quien
„no lo fuere, y no lle-
„gare á recibirle como á
„tal, habiendo hecho lo
„que es en sí, que nun-
„ca le importune, porque
„se le dé á conocer. No
„ve la hora que haber
„cumplido con lo que
„manda la Iglesia, quan-
„do se va de su casa, y
„procura echarle de sí.
„Ansi que este tal con
„otros negocios, y ocu-
„paciones, y embarazos
„del mundo, parece que
„lo mas presto que puede
„se da priesa á que no
„le ocupe la casa el Se-
„ñor.

Tenia tambien con los Santos grandisima devo-
cion, y asi les solemn-

zaba sus fiestas lo mejor que ella podia : y en el dia particular de cada uno, le solia pedir alguna merced señalada. Traía en su Breviario una lista de aquellos de quien ella particularmente era devota, y los que habia elegido por Patronos de su alma, y de sus necesidades. Tenia los escritos por este orden que ahora dire.

N. P. S. Alberto.
 S. Cirilo.
 Todos los Santos de nuestra Orden.
 Los Angeles.
 El de mi Guarda.
 Los Patriarchas.
 Santo Domingo.
 S. Geronimo.
 El Rey David.
 Santa Maria Magdalena.
 S. Andrés.
 S. Josef.
 Los diez mil Martires.
 S. Juan Baptista.
 S. Juan Evangelista.
 S. Pedro, y S. Pablo.
 S. Agustin.
 S. Sebastian.
 Santa Ana.
 S. Francisco.

Santa Clara.
 S. Gregorio.
 S. Bartolomé.
 El Santo Job.
 Santa Maria Egipciaca.
 Santa Catalina Martir.
 Santa Catalina de Sena.
 S. Esteban.
 S. Hilarion.
 Santa Ursula.
 Santa Isabél de Ungria.
 El Santo de la suerte.
 S. Angelo.

A Christo N. Señor, y nuestra Señora, no puso la Santa Madre Teresa en esta lista, porque no era necesaria esta memoria en el papel, para los que ella traía continuamente tan estampados en su corazon.

De nuestra Señora fue devotissima desde su primera edad, á la qual (como ya diximos en el primer libro) luego que murió su Madre, le suplicó con grande ternura lo fuese ella suya : creció siempre la devocion con los años, y los favores que la Virgen le hizo, fueron muchos. La que tu-

vó con el glorioso S. Josef, fue mui tierna y regalada, y asi se oye de ver por sus libros, con quanto gusto habla de él, y quanto agradecimiento. Ha sido esta Santa en España uno de los principales medios, para que este Santo sea mas conocido, y estimado. Las fiestas de los Santos, que habemos dicho celebraba con gran devocion y alegria: y en sus dias hacia coplas en loor de ellos para que las cantasen las hermanas.

Una de las razones que entre otras tuvo para reformar su Religion, fue el aumento de la Orden de la Virgen: por ser esta Señora particular Patrona, y Madre de esta Religion. Casi todos los Monasterios que fundaba, los dedicaba á S. Josef. Y asi como ella era devota de estos Santos, y les hacia particulares servicios, asi ellos la hicieron señaladas mercedes. Porque no sola nuestra Señora, y el Bienaven-

turado S. Josef le aparecieron, y acompañaron muchas veces, y sacaron de grandes tribulaciones, y trabajos, sino tambien tuvo mui ordinarias visiones, y recibió particulares mercedes de otros muchos Santos, como ya diximos en el libro primero, y en otros lugares.

Por ser tan devota del Santissimo Sacramento, ordenó en sus Constituciones, que sus Monjas cumulasen mui á menudo, como diximos en el libro segundo, y demás de esto, en fiestas particulares, y en el día que tomaron el habito, y hicieron profesion. Porque asi como este manjar divino, en las almas mal dispuestas, y preparadas, causa desmedro, y muerte, asi en las que le reciben dignamente, da gran fortaleza, y aumento de vida.

CAPITULO XXII.

De la viva Fé , y Esperanza grande , que la Santa Madre Teresa de Jesus , tenia en Dios.

POR ser la Fé el primer paso , y escalon para la vida eterna: á la que el Señor tenia elegida para tan grandes grados de Santidad , y de gloria , la hizo mui aventajada en ella , que es fundamento , y raíz de todo este edificio. Tuvo la Santa Madre en las cosas de los Misterios de nuestra santa Fé , primeramente una certidumbre mui grande : porque con ser las cosas que ella nos enseña , de suyo tan oscuras , y cubiertas con tantos velos , era tanta la certidumbre , que el Señor habia puesto en su alma , que no hubiera cosa por evidente , y clara que fuese , que se igualase con la certeza , que

ella tenia de las verdades inefables de nuestra Fé , como ella lo dexó escrito en una relacion de su vida por estas palabras. (*Carta 12. tom. 2.*)

*En cosas de la Fé me hallo á mi parecer con mui mayor fortaleza. Pareceme á mi , que contra todos los Lutheranos me ponia yo sola á hacerles entender su yerro. Siento mucho la perdicion de tantas almas. Esta Fé tan viva tuvo casi desde que comenzó á tratar de oracion , como ella confiesa hablando con N. Señor , en una esclamacion en el fin de sus libros. (*Esclamacion 4.*) Quered vos , Señor mio , quered que aunque soi miserable firmemente creo , que podeis lo que quereis , y mientras mayores maravillas oyo vuestras , y considero que podais hacer mas , mas se fortalece mi Fé , y con mayor determinacion creo que lo hareis vos. Y que hai que maravillar de lo que hace el todo poderoso ? Bien sabeis vos , mi Dios,*

Dios , que entre todas mis miserias nunca dexé de conocer vuestro gran poder; y misericordia. Valame Señor esto , en que no os he ofendido. Y mas abaxo.

Por entonces no es menester andar á buscar señales , ni que espíritu es, pues es tan clara esta señal para creer que es demonio , que si entonces todo el mundo me asegurase que es Dios , no lo creeria.

Jamás tuvo tentacion contra la Fé , porque la escuridad de ella , y la incomprehensibilidad , y grandeza de las cosas que nos enseña (que á los soberbios , é ignorantes por su mala disposicion es lazo , y ocasion de caida) en la Santa , era para crecer mas en esta virtud , y para sentir mas altamente de un Dios , á quien no llega á comprender la baxeza de nuestro entendimiento , y discurso , como se verá por este aviso que dexó escrito al principio del li-

bro de los Cantares: donde hablando de una cosa , que en él habia topado , que no entendia , dióle grande regalo , y consuelo.

Porque (como ella dice) *(Conceptos cap. I.)* verdaderamente hijas , no le hacen al alma tener tanto respeto á su Dios las cosas que acá podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan baxos , como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y ansi os encomiendo mucho , que quando leyeredes algun Libro , ó oyeredes algun Sermon , ó pensaredes en los Misterios de nuestra Sagrada Fé , que lo que buennamente no pudieredes entender , no os canseis , ni gasteis el pensamiento en adelgazallo : no es para mugeres , ni aun para bombres muchas cosas. Quando el Señor quiere dalo á entender , su Magestad lo hace sin trabajo nuestro. A mugeres digo esto , y á los hombres , que no han de sustentar con sus letras

204 *Libro III. de las admirables virtudes de la*
la verdad , porque á los son de Dios , y las que
que el Señor tiene para ella habia experimentado,
declararnoslo á nosotros, que hacian en la suya.
ya se entiende que lo han Dice de esta manera.
de trabajar , y que en ello (*Vida cap. 25.*) Tengo por
ganan ; mas nosotras con cierto que el demonio no
llaneza , tomar lo que el engañará , ni lo permitirá
Señor nos diere ; y lo que Dios , á alma , que de nin-
no , no tenemos para que guna cosa se fia de si , y
nos cansar , sino alegrar- está fortelacida en la Fé,
nos de considerar que es que entienda ella de si,
tan grande nuestro Dios, que por un punto de ella
y Señor , que una pala- morirá mil muertes : y con
bra suya terna en si mil mis- este amor á la Fé , que
terios. infunde luego Dios , que es
una Fé viva , fuerte , siem-
pre procura ir conforme á lo
que tiene la Iglesia ; pregun-
tando á unos , y á otros,
como quien tiene ya hecho
asiento fuerte en estas ver-
dades , que no le moverian
quantas revelaciones pue-
da imaginar , aunque vies-
se abiertos los Cielos , un
punto de lo que tiene la
Iglesia. Si alguna vez se
viese vacilar en su pensa-
miento contra esto , ó de-
tenerse en decir ; pues si
Dios me dice esto , tam-
bien puede ser verdad , co-
mo la que decia á los San-
tos , no digo que lo crea
si

Aunque siempre trata-
ba con letrados , nunca
preguntaba , ni aun lo
deseaba saber , como hi-
zo Dios esto , ó como
puede ser lo otro , por-
que ella no habia menes-
ter saber mas de que
Dios lo habia hecho , de-
cia que por mui altas , y
maravillosas que fuesen
las cosas de Dios , vien-
do quien las obraba , mas
le daban ocasion de ala-
barle , que de espan-
tarse.
En otra parte tratando
de los efectos que hacen
en el alma las hablas que

sino que el demonio la comience á tener por primer movimiento que detenerse en ello , ya se vé que es malísimo ; mas aun primeros movimientos muchas veces en este caso creo no vernan , si el alma está en esto tan fuerte , como la hace el Señor á quien da estas cosas , que le parece desmenuzaria los demonios sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia mui pequeña , digo , que si no viere en si esta fortaleza grande , y que ayude á ella la devocion , ó vision , que no la tenga por segura.

Asi como lo dexó escrito , lo obraba la Santa Madre. Porque con tener tantas revelaciones , y haber experimentado tantos favores y misericordias de Dios N. Señor , jamás les daba credito para efecto de ponerlas en execucion , ni se gobernaba por ellas : sino por lo que le decian sus Confesores ; poniendo su mira en la Fé , y en lo

que dice la Iglesia , y rindiendose en todo á si misma , y á las revelaciones que de Dios tenia , á la direccion , y juicio de la Iglesia , y de sus Ministros , que estan puestos en lugar de Dios. Haciendo esto , caminaba segura entre tantos peligros , y tenia por cierto no podria ser engañada del demonio. En confirmacion de esto decia otras veces , que si todos los Angeles del Cielo le revelasen una cosa (si este caso fuera posible) que desdixese algo de lo que la Fé , y Escritura enseña , ó contra los mandamientos de Dios , aunque ella claramente entendiese , que eran Angeles , en ninguna manera les daria credito. Y para este caso decia ella , que no tuviera necesidad de andar buscando letrados , ni hacer pruebas : porque luego viera que era demonio.

Esta grande certidumbre

bre en las cosas de Fé, la hacia emprender cosas grandes, y maravillosas: porque con ella creía las palabras de Dios N. Señor tan á la letra, y tan sin glosas, que haciendo lo que ellas simplemente sonaban, no podia dudar de su cumplimiento. Como se vió quando al principio de sus Monasterios, ordenó que no tuviesen renta, fundada solo en la palabra de Dios, como ella escribe. (*Carta 12. tom. 2.*)

Hallóme con una Fé tan grande muchas veces, en parecerme no puede faltar Dios á quien le sirve, y no teniendo ninguna duda que hai, ni ha de haber tiempo en que falten sus palabras, que no puedo persuadirme á otra cosa, ni puedo temer. Y asi siento mucho quando me aconsejan tenga renta, y tornome á Dios.

Tenia grandísimo zelo del aumento de la Santa Fé Catholica, y grande pena de las almas

de los Hereges, y de los infieles, que por carecer de esta luz se condenaban. Este fue el principal motivo, que tuvo para fundar tantos Monasterios, con tantos trabajos, y contradicciones, como antes de ahora habemos escrito, que todos los fundó con fin de que se hiciesen siempre en ellos oraciones, y ayunos, y penitencias por los que pelean contra los Hereges, y vuelven por la Santa Fé Catolica. Lo qual ella escribe con harto sentimiento en el primer capitulo del libro llamado Camino de perfeccion: donde podrá ver el Lector el espíritu, y zelo que tenia del aumento de la Iglesia, y Fé Catolica, el sentimiento de tantas almas, como se pierden, y el fin que tuvo tan alto en fundar sus Monasterios. Pero no dexaré de poner una exclamacion que en el mismo libro hace

á este proposito la Santa Madre Teresa de Jesus, pidiendo á Dios el aumento de su Iglesia, y encargando á sus hijas se empleen siempre en este cuidado. Dice asi: (*Camino de perfec. cap. 3.*) "Pido por amor del Señor, pidais á su Magestad nos oya en esto. Yo aunque miserable lo pido á su Magestad; pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aquí van mis deseos. Y un poco mas abaxo dice, hablando con N. Señor.

"Quando ospidieremos Señor honras, ó rentas, ó dineros, no nos oyais, ó cosa que sepa á mundo; mas para honra de vuestro Hijo, porque no nos habeis de oír, Padre Eterno, á quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos! O Padre

"Eterno! Mira que no son de olvidar tantos azotes, é injurias, y tan gravísimos tormentos. Pues Criador mio, cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros á vos, que mandastes nos amarse, sea tenido en tan poco, como hoi dia tienen esos Hereges el Santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas deshaciendo las Iglesias? Si le faltára algo por hacer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaba, Padre Eterno, que no tuvo adonde reclinar la cabeza mientras vivió, y siempre en tantos trabajos, sino que ahora las que tiene para convidar á sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar se sustenten-

„tenten de tal manjar, se los principios de que iba
 „las quiten? No lo per- errada: respondia las
 „mitais Emperador mio, palabras que ahora diré.
 „aplaquese ya vuestra (Vida cap. 33.) „Iban á mi
 „Magestad. No mireis á „con mucho miedo á de
 „los pecados nuestros, „cirme, que andaban los
 „sino á que nos redimió „tiempos recios, y que
 „vuestro Sacratissimo Hi- „podria ser me llevasen
 „jo, y á los merecimien- „á la Santa Inquisicion
 „tos suyos, y de su Ma- „levantandome algo. A
 „dre Gloriosa, y de tan- „mi me cayó esto en
 „tantos Santos, y Mar- „gracia, y me hizo reir
 „tires como han muerto „(porque en este caso
 „por vos. Mas mirá, Dios „jamás yo temi: que sa-
 „mio, mis deseos, y las „bia bien de mi, que en
 „lagrimas con que esto „cosa de la Fé contra la
 „os suplico, y olvidad „menor ceremonia de la
 „mis obras, por quien „Iglesia que alguien vie-
 „vos sois, y habed las- „se yo iba, por ella, ó
 „tima de tantas almas „por qualquier verdad de
 „como se pierden, y fa- „la Sagrada Escritura pa-
 „voreced vuestra Igle- „sara yo mil muertes) y
 „sia. No permitais ya „dixe, que de eso no te-
 „mas daños en la Chris- „miesen, que harto mal
 „tidad, Señor, dad „seria para mi alma, si
 „ya luz á estas tinie- „en ella hubiese cosa que
 „blas. „fuese de suerte, que

Era tan grande el zelo „yo temiese la Inquisi-
 que de las verdades de „cion; que si pensase
 la Fé ardía en su cora- „habia para que, yo me
 zon, y no discrepar un „la iria á buscar. Asi co-
 punto de lo que la Igle- „mo lo escribió, lo hizo:
 sia enseña: que ponien- „pues como diximos en el
 dolo algunos temores á „libro primero sin tener

ocasion ninguna, mas que un deseo de buscar la pureza, y verdad de la Fé, se fue á uno de los Señores Inquisidores, para que él la enderezase, y encaminase si en algo iba errada. Era tan grande el consuelo que ella tenia en verse hija de la Iglesia, que á la hora de su muerte repetia con gran consuelo muchas veces estas palabras. *En fin Señor soi hija de la Iglesia.*

Juntamente con esta certidumbre de la Fé, tenia tanta viveza, y tanta penetracion de los Misterios de ella, que como otro Moisen miraba á Dios invisible, con tan viva Fé, como si le viera claramente, y así solia decir la Santa Madre, que no tenia embidia á los que en esta vida habian visto, y tratado con Christo N. Redentor; porque le parecia á ella que con los ojos de la Fé le veia tan presente en el Santisimo

Sacramento del Altar, que no le hacia falta, quanto á esto, su presencia corporal, y muchos años quando comulgaba tenia tan viva esta vista de la Fé, como si viera entrar al mismo Señor corporalmente por su celda, y así se procuraba desocupar de todas las cosas exteriores, y estarse recogida con él. Habiale dado N. Señor grande inteligencia, y penetracion de las cosas sobrenaturales, y acultas que nuestra Fé enseña: como ella dice en el libro de su vida por estas palabras. (*Cap. 28.*) *O Dios mio quien tuviera entendimiento, y letras, y nuevas palabras para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma.* Pero de esto que vamos diciendo, dan tan claro testimonio sus libros, que no hai para que detenernos. En ellos se echarán claramente de ver dos cosas: la una es, una certidumbre tan grande

de las cosas de la Fé, como si tuviera juntamente evidencia, y claridad de ellas, y las viera con vista de ojos: la otra es una penetracion grande de misterios altisimos, y de la conveniencia que entre si tienen. La primera, es gracia gratis dada, que llama el bienaventurado Apostol S. Pablo de Fé. La segunda, es efecto el don del entendimiento, el qual esclarece, y perficiona grandemente la Fé, y quanto participaba mas de este don tanto crecia mas el claro conocimiento de estas verdades, despidiendo poco á poco de si mucha parte de la escuridad que está anexa á la Fé.

De este habito de Fé tan crecido, nascia en su alma una grande reverencia, no solamente á los Sacramentos: sino tambien á todas las ceremonias de la Iglesia por pequeñas que fuesen, y por qualquiera de ellas

decia pasaria mil muertes. Con el agua bendita tenia grande fé, y eran admirables los efectos que en su alma causaba. Quando caminaba, bien pudiera faltarle el pan, y el sustento; pero no el agua bendita: de que hacia siempre provision, y la llevaba en una redomita de vidrio, y hablando de ella en el libro de su vida dice asi: (*Vida cap. 31.*) » De » muchas veces tengo experiencia, que no hai » cosa de que los demonios huyan mas, para » no tornar: de la Cruz » tambien huyen, mas » vuelven luego, debe de » ser grande la virtud del » agua bendita. En todas estas palabras, no pone regla, ni determina que la Cruz tenga menos virtud contra el demonio nuestro enemigo, que el agua bendita; pues á otros puede acontecer lo contrario: sino solamente cuenta lo que algunas veces le acontecia á ella. Despues dice: » Para mi

»es mui particular, y mui
»conocida consolacion,
»que siente mi alma quan-
»do la tomó. Es cierto,
»que lo mui ordinario es
»sentir una recreacion, que
»no sabria yo darla á en-
»tender, como un deleite
»interior que toda el alma
»me conorta. Esto no es
»antojo, ni cosa que me
»ha acontecido una vez,
»sino mui muchas, y mi-
»rado con grande adver-
»tencia, digamos como
»si uno estuviese con mu-
»cho calor, y sed; y be-
»biese un jarro de agua
»fria, que parece todo él
»siente refrigerio. Consi-
»dero yo que gran cosa es
»todo lo que está ordena-
»do por la Iglesia: y re-
»galame mucho, ver que
»tengan tanta fuerza aque-
»llas palabras que ansi la
»pongan en el agua: para
»que sea tan grande la
»diferencia que hace á lo
»que no es bendito.

De la esperanza en Dios.

LA grande, y viva es-
peranza que tuvo en
Dios, lo muestran bien:
lo uno, las obras gran-
des que emprendió, fia-
da siempre no de sus
fuerzas, é industria, ni
de los humanos favores,
sino de la palabra del Se-
ñor, y del ayuda que
esperaba. Aqui tenia pre-
sas las ancoras de su se-
guridad, y confianza: co-
mo otros las tienen en el
arena, ó por mejor de-
cir en la nada de su pre-
suncion, y poder. Este
era su escudo en que re-
cibia los golpes de las
contradiciones, y pre-
sunciones que tantas ve-
zes se le ofrecieron: es-
ta su espada con que se
entraba por medio del
fuego de las tribulacio-
nes, y acometia osada-
mente á todo el Infer-
no: esta fue la que le
dió el triunfo, y la co-
rona de tanta gloria. Es-
ta esperanza viva, era el
Dd 2 puer-

puerto seguro á donde se acogia la Santa en el tiempo de las tempestades , y tormenta : y una medicina , y comun remedio de todos sus males : y como experimentada ya de las espaldas que el Señor hace á quien en él espera , habiendole valido este arrimo en los grandes trabajos que padeció á los principios que Dios le comenzó á hacer mercedes , acometia grandes cosas. Porque con solo acordarse de aquellas palabras , que dice el Apostol , que es fiel el Señor , y que no puede faltar su palabra , concibió un grande animo , y fortaleza con que resistió grandes aprietos , y tentaciones que se le ofrecieron. En su vida (*Vida cap. 25. num. 9.*) escribió estas palabras , que son clara muestra de su admirable esperanza. *O quien diese voces para decir , Señor quan fiel sois vos para vuestros amigos. Todas las cosas faltan , mas*

vos Señor mio no faltais. Falteme todo Señor mio , mas si vos no me desamparais , no os faltaré yo á vos. No me falteis vos Señor : que ya yo tengo experiencia de las ganancias con que sacais á quien en solo vos confia.

Echase tambien de ver quan adelante estaba en esta virtud : en la certidumbre grande con que esperaba el ver , y gozar á Dios ; pues como largamente escribiremos en el Capitulo siguiente , ninguna cosa le hacia tan larga , y enojosa esta vida , como la esperanza cierta de la gloria. Con ser tantas las miserias , y trabajos que en esta vida mortal nos acompañan , y cercan : ninguno se le igualaba con el que le daba esta esperanza larga. En estas esperanzas de ver á Dios , tenia librados sus contentos , porque ninguno de esta vida le llegaba á los labios del alma. Estas eran sus Indias , esta su herencia , y pa-

patrimonio, y quien le hacia dulces todos los trabajos de este destierro, y valle de lagrimas. Mas porque tratando de la fortaleza, y grandeza de animo, escribimos alli de la gran confianza que tenia en Dios, por eso no seré aqui mas largo.

CAPITULO XXIII.

Del fuego grande de amor de Dios que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus.

OSadia me parece que ha sido mia querer alcanzar, y declarar con palabras lo que Dios obró, y puso de amor en esta alma santa. Bastará para esto leer lo que ella habia escrito en sus libros, donde en sus palabras se lee su corazon, y por las llamas que despide su lengua, se conoce bien el fuego que ardia en su pecho, y por la pureza de su vida el amor tan acendrado, y subido de

quilates. Mas que no será? ó quales quilates le faltarán? ó á que fineza no llegará el amor que con tan particular soplo el Espiritu Santo encendió en su alma? Amor es sin duda todo del Cielo, igual á aquel en que los Serafines se abrasan, el que Dios puso en esta Santa Virgen, que segun las muestras, y finezas que en esta vida dió de él no hallo en la tierra con que comprarlo. Porque á la manera que los Serafines son todos una llama, y un fuego vivo continuo encendido, y penetrativo, así el amor de esta Santa fue para con Dios en perseverancia, continuo; en fervor, ardentísimo; y en la fuerza mui penetrante. Que estas son las propiedades altísimas que S. Dionisio Areopagita (*Dionis. de coeles. Hierar. c. 7.*) pone en el amor de los Serafines, y de las que yo con el favor divino escribiré en este capi-

pitulo , que son las que Dios comunicó á su alma en un subido grado, quando aquel Serafin de que arriba habemos dicho muchas veces le apareció , y con un dardo templado , y encendido sacandole las entrañas, la dexaba toda abrasada.

Y porque la grandeza del amor (entre otras cosas) se mide por el espacio , que dura , y ese es mayor que comienza primero , y persevera mas continuamente , y mas tarde , ó nunca se acaba : comenzaremos de esta continuacion de amor, que es uno de los grados mas altos de la caridad perfecta.

Pues asi como el fuego está en un continuo movimiento arrojando arriba su calor , y su fuerza : asi la bienaventurada Madre Teresa andaba siempre tan encendida en amor , que hecho su corazon una brasa , de continuo despedia de si fue-

go , y encendimiento de amor : y toda andaba embebida , y empapada (si asi se sufre decir) en Dios. Aqui tenia siempre sus deseos , alli eran de continuo sus pensamientos, alli vivia , estos eran sus deseos , esta era su comida , su sueño , su trato , y conversacion. Comenzó este amor de Dios á prender en su corazon desde mui niña , y con ser tan temprano , y primerizo producía efectos de amor fervoroso , pues la inclinaba á padecer martirio , y otros grandes trabajos por amor del amado , que son frutos de amor poderoso , y fuerte. Creció con la edad esta llama hasta diez y ocho años : donde comenzó á gustar la gran dulzura , y regalo del amor divino. Porque entonces la habia llegado Dios N. Señor á una union altísima consigo; con que de tal manera la habia destetado de las cosas de la tierra , que tra-

traía (como ella escribe) el mundo debaxo de los pies. Aqui feneció esta primera llama , y soplo de amor. Porque como mas largamente habemos contado en el libro primero, comenzando á gustar de las conversaciones , y gustos de la tierra, ya que no se apagó del todo este fuego , quedó algo tibio , y disimulado, como el que estaba debaxo de la ceniza de sus pasiones.

A cabo de veinte años despues que estaba ya libre del captiverio de sus pasiones , volvieron los rayos , y resplandores del Sol á dar en aquel fuego que estaba tan escondido, y casi tan muerto ; como el que hallaron los hijos de Israel, quando el Sacerdote Neemias volvió á renovar el Sacrificio de Jerusalén. Con estos nuevos rayos de luz , y de amor el fuego se encendió de nuevo mucho mayor que primero. En este perseveró

toda su vida con continuos crecimientos , y se acabó con ella , ó por mejor decir (como escribimos en el libro segundo) él la acabó á ella, pues murió á manos de este fuego , y el que encendia en ella deseos tan grandes de ver á Dios, le dió tambien la muerte , que fue el medio para cumplirlos. Andaba de continuo tan metida en Dios , que no se podía imaginar persona tan enamorada de otra , que de dia , y de noche no piensa , ni sueña , ni imagina otra cosa , sino solo esto que ama, como ella lo estaba de N. Señor, consolandose con él , y hablando , y conversando siempre con él , sin poderse imaginar en ausencia suya : y de manera , que presa , y herida de este amor está sin cesar siempre, actualmente amando , y gozando de Dios. Lo qual tambien lo significa ella por estas palabras , en una

una relacion que dió á otro Confesor suyo (*Cart. 12. tom. 2.*) donde dice: *Vieneme dias que me acuerdo infinitas veces de lo que dice S. Pablo (Ad Galat. 2. ver. 20.) (aunque á buen seguro que no sea asi en mi) que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mi quien me gobierna, y da fuerza, y ando casi fuera de mi, y asi me es grandisima pena la vida.* Ardía de continuo en su corazon tan grande aficion, que la sacaba fuera de si, y le robaba el pecho, el amor, y el deseo, y de tal manera la transformaba en Dios, que andaba como si estuviera en otra region, y las cosas de esta no le tocaran; que no parece que estaba su alma, donde tenia su cuerpo. Los negocios, y embarazos que se le ofrecian, y lo que mas es el comer, y beber, y todas las demás cosas que la ocupaban, y

quitaban de estarse aborta en Dios, gozando de su sabrosa conversacion, le era mui penoso. Y así dixo una vez. *Si el Señor me tiene de esta manera, mala cuenta daré de los negocios que me tiene encargados, porque no parece sino que continuamente estan tirando del alma con unos cordeles para Dios.* Dabale grandisima pena el haber de negociar, y otras ocupaciones que en esta vida, y en su oficio eran forzosas. Pero á todo hacia rostro, entendiendo era voluntad de Dios: como ella dice mui largamente en el libro de su vida, y en una relacion que dá á sus Confesores (*Cart. 12. tom. 2. num. 13.*) aun encarece mas esto. *Es grandisima pena (dice) para mi muchas veces, y ahora más excusaba el haber de comer; porque me hace llorar mucho; y decir palabras de afliccion, casi sin sentirme, lo que yo no suelo*
ba-

hacer : por grandisimos trabajos que he tenido en esta vida , no me acuerdo haberlas dicho que no soi nada muger en estas cosas , que tengo recio corazon. Estas son palabras de la Santa Madre Teresa. Que como el que está inflamado con alguna calentura aborrece, y abomina qualquiera mantenimiento que le ofrecen , por mas gustoso que sea , por razon del fuego , y mal que le abraza : asi ella por estar encendida con el fuego del Espiritu Celestial, no arrostraba á cosa de la tierra , ni le daba gusto nada. Por tener tiempo para tratar mas con Dios , huía quanto podia la comunicacion , y trato con los de á fuera, aunque fuesen mui deudos suyos , y no se hallaba sino con los que tenían oracion , y andaban heridos de la mesma enfermedad , y fuego de amor que ella.

Tenia grandisima pu-

reza en su alma , que es otro efecto de este amor divino. Porque á no ser asi , ni le diera Dios tanta entrada en su palacio , ni ella se pudiera levantar tan ligera como la llama del fuego , á su continuo trato , y familiaridad. Porque el fuego del amor , con sus continuos ardores la habia purificado de toda la baxeza , y escoria de las pasiones , y la habia dexado tan pura , y tan acondicionada á su naturaleza , que apenas se conocia la diferencia entre los dos : como suele acaecer en el hierro abrasado con fuego , que perdiendo su natural dureza , y negregura , se hace tan uno con el fuego , que con ser hierro, no lo parece , sino fuego. Era tanta la pureza que tenía esta alma , que quando yo hablaba con ella , no me parece , sino que miraba á un Serafin del Cielo ; porque su condicion , su estilo,

Ee sus

sus virtudes, la fineza de su amor, todo parecia un vivo retrato de aquellos celestiales espiritus, y puras sustancias abrazadas en fuego mui encendido.

Y porque el amor aunque sea continuo, no lo es, ni merece este nombre si es tibio, ó mediano, era el de la Santa Madre Teresa un encendimiento grande lanzado en los huesos; un amor vivo, fuerte, en ardor, y fuego aventajado. Porque de la manera que el fuego enviste con su calor al agua, y la hace perder su frialdad, y subir arriba con grande impetu, y calor: asi heria el fuego divino con tanta violencia el corazon de esta Santa Madre, que causaba en ella unos impetus de Dios N. Señor, y deseos de verle tan excesivos, que le hacian salir al alma de los sentidos, y á veces la ponian en ocasion de salir tambien del cuerpo. De

estos impetus, y deseos de Dios que padecia, habla muchas veces la Santa Madre Teresa en el libro de su vida: particularmente en el capitulo veinte y nueve, tratando de estos mismos impetus, dice: «Crecia en mi un amor tan grande de Dios, que no sabia quien me lo ponía, porque era mui sobrenatural, ni yo lo procuraba: veíame morir con deseo de ver á Dios, y no sabia á donde habia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dabanme unos impetus grandes de este amor: yo no sabia que me hacer, porque nada me satisfacía, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaba el alma.

De estos mismos impetus habla en una relacion, que dió á un Confesor suyo, donde dice estas palabras: «Otras veces me dan unos im-

»petus mui grandes, con
»un deshacimiento por
»Dios, que no me pue-
»do valer: parece se me
»vá á acabar la vida, y
»asi me hace dar voces,
»y llamar á Dios; y es-
»to con gran furor me
»dá. Algunas veces no
»puedo estar sentada, se-
»gun me dan bascas, y
»esta pena me viene sin
»procurarla, y es tal,
»que el alma nunca que-
»ria salir de ella mien-
»tras viviese. Y son las
»ansias que tengo por no
»vivir, y parece que
»se vive, sin poderse re-
»mediar, pues el reme-
»dio para ver á Dios es
»la muerte, y esta no
»puede tomarla. Y con
»esto parece á mi alma
»que todos estan conso-
»ladisimos, sino ella, y
»que todos hallan reme-
»dio para sus trabajos, si-
»no ella.

Eran estos impetus, y
deseos de ver á Dios, y
la pena de carecer de él
tan grande, que (como
ella confiesa) le enage-

naba del sentido, por-
que era una manera de
arrobamiento penal, que
casi le quitaba todos los
pulsos, y la ponía tan
en las puertas de la muer-
te, que (como ella dice)
creía que estas ansias de
Dios le habian de qui-
tar la vida. Moría por-
que vivía, y no podía
valerse con la vida, y á
su parecer hacia mucho
en sufrirla, y así venía
á tener en el mayor de-
seo la muerte, y en la
mayor paciencia la vida.
No podía sino pedir á
Dios la muerte, porque
no hallaba remedio en su
vida.

Estando en la Funda-
cion de Salamanca, pa-
sado el primer año de
aquella Fundacion, can-
taron una Pasqua un can-
tar, que dice: »Veán-
»te mis ojos, dulce Je-
»sus bueno. Veante mis
»ojos, y muerame yo
»luego. Con estas co-
plas, como la tocaron
en lo vivo, porque le
tocaron en la muerte,

que ella tanto deseaba para ver á Dios quedó tan sin sentido , que la hubieron de llevar como muerta á la celda , y acostarla : el siguiente dia andaba tambien como fuera de si. Lo que la Santa Madre Teresa sintió entonces , escribió otro dia á un Confesor suyo , diciendole : "Todo ayer me hallé con grande soledad , que sino fue quando comulgue , no hizo en mi ninguna operacion ser dia de la Resurreccion. A noche estando con todas dixeran un cantarillo de como era recio de sufrir , vivir sin Dios : como yo estaba ya con pena , fue tanta la operacion que me hizo que comenzaron á entomecerseme las manos , y no bastó resistencia sino que como salgo de mi por los arrobamientos de contento de la mesma manera se suspende el alma con la grandisima pena , que queda enagenada , y hasta hoy no lo he entendido. Antes de unos dias acá , me parecía no tener tan grandes estos impetus , como solia. Y ahora me parece que es la causa esto que he dicho. No sé yo si puede ser , que antes no llegaba la pena á salir de mi , y como es tan intolerable , y yo me estaba en mis sentidos , haciame dar gritos grandes , sin poderlos escusar. Ahora como ha crecido á termino de este traspasamiento , y entiendo mas el que nuestra Señora tuvo , que hasta hoy , como digo , no he entendido que es traspasamiento. Quedó tan quebrantado el cuerpo , que aun esto escribo yo con harta pena : que quedan como descoyuntadas las manos , y con dolor.

Estando con estos im-
petus , hizo la Santa unas
coplas nacidas de la fuer-
za del fuego que en si

tenia , significando su lla-
ga , y su sentimiento,
que por ser mui devotas
me pareció ponerlas aqui.

Vivo sin vivir en mi ,
Y tan alta vida espero ,
Que muerto porque no muero.

G L O S A.

*Aquesta divina union
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazon:
Mas causa en mi tal passion
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero,
Ay que larga es esta vida,
Que duros estos destierros
Esta carcel , y estos hierros
En que el alma está metida:
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero
Que muero porque no muero.
Ay que vida tan amarga
Do no se goza el Señor:
Y si es dulce el amor,*

No lo es la esperanza larga:

Quiteme Dios esta carga

Mas pesada que de azero.

Que muero porque no muero.

Solo con la confianza

Vivo de que he de morir,

Porque muriendo el vivir,

Me asegura mi esperanza.

Muerte do el vivir se alcanza

No te tardes que te espero,

Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte,

Vida no me seas molesta,

Mira que solo te resta,

Para ganarte , perderte:

Venga ya la dulce muerte,

Venga el morir mui ligero,

Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba

Es la vida verdadera :

Hasta que esta vida muera

No se goza estando viva;

Muerte, no me seas esquivá

Vivo muriendo primero

Que muero porque no muero.

Vida , que puedo yo darle

A mi Dios que vive en mi?
Sino es perderte á ti,
Para mejor á el gozarle :
Quiero muriendo alcanzarle
Pues á él solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti
Que vida puedo tener?
Sino muerte padecer
La mayor que nunca vi:
Lastima tengo de mi
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
Aun de alivio no carece :
A quien la muerte parece
Al fin la muerte le vale ;
Que muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.

Quando me empiezo á aliviar
Viendote en el Sacramento ,
Me hace mas sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para mas penar
Por no verte como quiero ,
Que muero porque no muero.

Quando me gozo Señor
 Con esperanza de verte,
 Viendo que puedo perderte
 Se me dobla mi dolor :
 Viviendo en tanto pavor,
 Y esperando como espero,
 Que muero porque no muero.
 Sacame de aquesta muerte.
 Mi Dios , y dame la vida,
 No me tengas impedida
 En este lazo tan fuerte :
 Mira que muero por verte,
 Y vivir sin ti no puedo ,
 Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
 Y lamentaré mi vida,
 En tanto que detenida
 Por mis pecados está.
 O mi Dios quando será
 Quando yo diga de vero,
 Que muero porque no muero.

Mientras la Santa Madre Teresa de Jesus sentia la violencia de estos impetus, no parece estaba en su mano el desear otra cosa mas de aquello, á que la fuerza del espiritu la arrebatava. Pero luego que se templaba este furor, y encendimiento grande, se determinaba de vivir de buena gana, por servir mas á Dios, que como ella dice en su vida: *La mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio es, como siendome tan penoso estar apartada de él, quiero por su amor vivir. Esto querria yo fuese con grandes trabajos, y persecuciones: ya que no soi para aprovechar, querria ser para sufrir.*

Era tan grande el amor que á Dios tenia, que aunque en otras cosas se

juzgaba por imperfecta, siempre sentia de si que amaba mucho á Dios. Y solia decir, que aunque se holgára de ver en el Cielo á otros con mas gloria que á si, pero no sabia si se holgára de que otro amase mas á Dios que ella.

Creció tanto el amor, y vino á ser el fuego tan penetrante que llegó á hacer su alma tan una con Dios, como lo son dos luces que entran en un aposento por diferentes ventanas; ó como dos aguas que estando antes divididas se vienen á juntar en una: que son dos exemplos que ella usa en sus libros. No porque se viniese á hacer una sustancia con Dios, sino un amor, y un espiritu, como dice S. Pablo, que el que se llega á Dios se hace un mismo espiritu con él.

CAPITULO XXIV.

De las muestras que dió la Santa Madre en su vida del grande amor que á Dios tenia. Donde se trata del mucho que Dios N. Señor le tuvo.

YA se sabe que la prueba del amor, son las obras, y que solo aquel amor se puede decir verdaderamente grande, y de subidos quilates, que obra grandes cosas, y vence muchas dificultades. La primera prueba del amor, es el cumplimiento de los mandamientos, y voluntad de Dios: el seguir su lei en todas las ocasiones, aunque sea á costa de la vida: el tomar la Cruz, y seguir á Christo, y poner en sus pisadas las nuestras. Esto es en lo que principalmente se experimenta el amor divino, y lo que la Santa Madre Teresa cum-

plió con grande perfeccion, y cuidado. Harto habemos dicho hasta aquí de lo mucho que sufrió, y trabajó por la gloria de Dios, y mas con tantas persecuciones, y dificultades, con tanta pobreza, con tan graves y ordinarias enfermedades, y lo que mas es, que con vivir con un perpetuo deseo de morir por Dios, de perder su descanso, de padecer sin medida, todo le parecia que era poco, y nada; y como dexó escrito la Santa Madre, no habria trabajado en el mundo por grande que fuese, que no lo pasaria de buena gana, por un tantito de cumplir mas la voluntad de Dios, y asi en quantos Monasterios fundó, y todo el tiempo que trató de mas perfeccion, jamás torció un punto ni en obra, ni en palabra de lo que entendia ser mas servicio de Dios, por salir con la fundacion, ni por remediar las necesidades de ella, ni por pretension de

de favores de algunas personas que le pudieran ser medio para salir con su intento, dexó de seguir siempre el camino fiel, y derecho, sin torcerse por alcanzar renta, sin condescender por el miedo, ni vencerse del deleite, ni vanidad, ni honra. No habia trabajo, á que ella no se pusiese por crecer un poco mas en el amor, y conocimiento de Dios: pondré aqui las palabras con que esto escribe, (*Vida cap. 37.*) que son dignas de su encendida caridad. *Y digo así, que si me dixesen qual quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin, y despues subir un poquito mas en gloria, ó sin ninguno irme á un poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomara todos los trabajos, por un tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios. Pues veo quien mas lo entiende mas le ama, y le alaba, no digo que no me contentaria, y ternia*

por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuese en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, barta misericordia me baria en esto el Señor, y plegue á su Magestad vaya yo allá, y no mire á mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuese á muy gran costa mia si pudiese, y el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada: miserable de mi que con tantas culpas lo tenia perdido todo.

Esto fue parte para que tuviese una grande resolucion de no dexar de hacer cosa ninguna que entendiese era mas perfeccion, y servicio de Dios, aunque fuese á costa de su descanso, de su sangre, y de su vida. De suerte que tenia por regla, no como quiera la voluntad, y gloria de Dios, sino aquello que entendia que era mayor gloria, y honra suya. En esto quiso hacer de

su virtud necesidad , y para darle toda la perfección á este modo de obrar tan divino , y tan propio á los Angeles que moran en el Cielo , lo confirmó con voto , como arriba tambien escribimos. Por este voto se echarán bien de ver las prendas que esta alma tenia de Dios : porque ni se podia hacer sino con mucho espiritu , ni cumplirse sino con muchas fuerzas , y ayudas de Dios. Voto es que no se lee de Santo ninguno , y voto que para hacerse , pedia un grande desasimiento, de todas las cosas criadas , un abrasado deseo de contentar á Dios , una experiencia grande del temor suyo : y de la pureza , y limpieza de la propia conciencia , y un señorío mas que humano de las propias pasiones. Hizo este voto con grande acuerdo , y deliberacion , comunicandolo primero con su General , y con su licencia , y del

Comisario Apostolico el P. M. Fr. Pedro Fernandez. Pues el amor que con tanto pudo , sin duda tiene gran fuerza , y es grandisimo el fuego , que á tan grandes cosas se estiende , y que tanta leña consume y abrasa : porque aunque parece este voto una simple promesa, es una determinacion que abraza en si todo lo mas alto y apurado de la perfeccion Christiana , que no es una sola cosa , ó pocas cosas , ó faciles para ser hechas : sino una muchedumbre de dificultades sin numero : porque trae consigo una obligacion á hacer siempre lo que Dios manda en su lei : lo que su Orden dispone en su Regla , y Constituciones , y á cumplir todo lo que la razon dicta , lo que la justicia manda , y la fortaleza pide , y la templanza , y prudencia , y todas las demás virtudes estatuyen , y ordenan , y para decirlo todo en una palabra,

bra , es negar todos sus propios gustos , por gustar solamente lo que Dios gusta , y quiere. Todo esto es lo que prometió en este voto , y salió valerosamente con el cumplimiento de él , ayudada del amor que tenia á Jesu Christo en quien (como decia S. Pablo) todo le era posible , y ha-
cedero.

De este grande amor que tuvo á Dios da grandes muestras el que Dios le tuvo á ella : porque no solo fue el que atizó de dentro este fuego , y el que le despertaba , y favorecia para que mas le amase , sino que como fiel , y regalado amador , la amaba , y requestaba con palabras mui tiernas : en que daba claras muestras de la ternura de su voluntad , y asi me será de particular gusto , y consuelo , ya que he dicho del amor que la Santa Madre tuvo á Dios : decir algo de la correspondencia que ha-

bia de parte de Dios : que aunque mucha parte de esto se entenderá por lo que escribimos en el libro primero , tratando de las mercedes , y regalos que Dios le hizo en la Oracion ; pero pondré aqui algunos lugares suyos , que mas en particular tratan de esto. Una vez le dixo Dios que no pensase que la tenia olvidada , y que jamás la olvidaria , y añade la Santa , diciendo. *(Vida cap. 39.) Esto me dixo el Señor con una piedad , y regalo , y con otras palabras que me hizo harta merced , que no hai para que decir las. Estas me dice su Magestad muchas veces mostrandome grande amor , ya eres mia , y yo soi tuyo.* Otra vez le dixo que no le pediria cosa que su Magestad se la negase. Otra , en una vision de la Santissima Trinidad , el Padre entre otras palabras regaladas que le dixo , mostrando lo que la queria , fueron estas : yo
te

*te di á mi hijo , y al Es-
 piritu Santo , y á esta
 Virgen : que me puedes
 tu dar á mi ?* Esto fue
 el primer año que fue
 Priora de la Encarna-
 cion. En otra vision
 vió á Christo N. Red-
 entor , el qual dandole
 su mano derecha le dixo:
*mira este clavo que es se-
 ñal que serás mi esposa
 desde hoy.* Otra vez es-
 tando en el mismo Con-
 vento de la Encarnacion
 el segundo año de su
 Priorato vió á N. Señor
 clarisimamente sentado
 cabe ella , y comenzóla
 á consolar con grandes
 regalos , y dixo : *vesme
 aqui hija , yo soi , mues-
 tra tus manos , y pare-
 cia que me las tomaba,
 y llegaba á su costado,
 y dixo : mira mis llagas,
 no estas sin mi : no fue
 menor la merced , y
 muestra de amor que le
 dió estando en la Fun-
 dacion de Sevilla : don-
 de le dixo estas palabras,
 Ya sabes el desposorio que
 hai entre ti , y mi , y ha-*

*biendo esto lo que yo ten-
 go es tuyo , y asi te doi
 todos los dolores , y tra-
 bajos que pasé , y con es-
 to puedes pedir á mi Pa-
 dre , como cosa propia.*
 Y mas abaxo dice : *la
 amistad con que se me
 hizo esta merced no se pue-
 de decir.* Estando una
 noche dando gracias á
 Dios por una merced que
 le habia concedido , le
 dixo el Señor estas pala-
 bras. *Que me pides tu,
 que no haga yo hija mia.*
 Y porque de estos rega-
 los , y mercedes están
 llenos sus libros , y otras
 muchas hai en papeles
 sueltos, que dexó escritos,
 no quiero detenerme mas
 en esto. Solo añadiré,
 como de estos regalos de
 Dios nacia en la Santa
 Madre una libertad , y
 confianza , santa , y
 regalada , y una grande
 llaneza con que hablaba
 con Dios , con osadia
 llena de reverencia , co-
 mo una esposa habla con
 su esposo , que sabe que
 la ama tiernamente , asi

lo dice ella en su vida por estas palabras. (*Vida cap. 34.*) Comienzo á tratar con el Señor estando mui recogida con un estilo abobado, que muchas veces sin saber lo que digo trato: que el amor es el que habla: y está el alma tan enagenada, que no mira la diferencia que hai de ella á Dios. Porque el amor que conoce que le tiene su Magestad la olvida de si, y parece está en él, y como una cosa propia sin division habla desatinos. Acuerdome que le dixo esto despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pusiese en su servicio mui de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaba, que le queria mui bueno. Y asi le dixee: Señor no me habeis de negar esta merced, mirad que este es bueno para nuestro amigo.

Y en otra parte dice: (*Vida cap. 37.*) Como Señor mio, que no basta que me teneis en esta misera-

ble vida, y que por amor de vos paso por ello, y quiero vivir á donde todo es embrazos para no gozaros, sino que he de comer, dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo paso por amor de vos. Pues bien sabeis Señor mio, que me es tormento grandisimo, y que tan poquitos ratos que me quedan para poder gozar de vos, os me escondais? Como se compadece esto en vuestra misericordia? Como lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo Señor que si fuera posible poderme yo esconder de vos, como vos de mi, que pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufrirades: mas estais vos conmigo, y veisme siempre, no se sufre Señor mio esto. Supliçooos, mireis se hace agravio á quien tanto os ama. Estas son palabras de la Santa Madre en las quales, y en otras muchas que se hallan en sus libros, y exclamaciones se ve claramente, quan fuerte, y violento era el amor,

amor , que dentro de si ardia ; pues como dice muy bien el glorioso S. Bernardo en los Cantares. Grande es el amor de la esposa quando asi la embriaga , que no repara en la Magestad con quien habla. Como es esto ? al que con un mirar de ojos hace temblar la tierra, pide la esposa los abrazos y besos ? por ventura está embriagada , y tomada del vino ? ciertamente lo está , y por ventura entonces acaba de salir de la bodega de los vinos preciosos. O quanta es la fuerza del amor, quanta la fiucia , y libertad de espíritu. (*Serm. 9. in Cant.*) Qué cosa mas clara , y manifiesta para entender , que la perfecta caridad echa fuera todo temor ? Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

CAPITULO XXV.

De la grande Caridad que tenia la Santa Madre con los progimos.

COMO el amor del progimo es efecto del amor de Dios , no puede el alma donde este amor vive , descuidarse de lo que él tanto ama, y quiere , como es la salvacion de las almas. Y asi la caridad que tenia la Santa con los progimos, era cortada al molde de la caridad tan abundante , y encendida que tenia de Dios. Este amor, y deseo de la salud de las almas la hizo ponerse en tantos trabajos , y andar casi diez y seis años cargada de dolores , y enfermedades peregrinando por toda España , con frios , con aguas , con calores grandes , para fundar Monasterios , en que recogidas muchas de ellas, como en otra arca de Noé , fuesen salvas de los

los peligros del mundo. Y aunque deseaba mucho que todas sirviesen á Dios, quando veia alguna persona de gran talento, ibase á N. Señor con unas ansias que no se podia valer, y con gran fervor decia. *Señor mirad que este es bueno para nuestro amigo.* Pareciendole que una persona tal siendo perfecta, haria mas provecho que muchas ordinarias.

Tenia un gran cuidado de la salud y conversion de los pecadores, y lo que mas pena le daba, era la caida de los buenos. El multiplicarse las heregias, y necesidades de la Iglesia era una saeta que siempre traía atravesada en el corazon, y un despertador continuo de sus lagrimas, y unas espuelas para hacer grandes penitencias: Asi hizo en orden al remedio de estos daños, y para satisfacion de sus deseos, todo lo que pudo hacer segun su estado, y su

condicion: porque como habemos escrito largamente en el libro segundo, el zelo de ganar las almas si pudiera de todo el mundo, fue el motivo principal que tuvo para fundar sus Monasterios. Y ya que no pudo pelear con la espada por su Madre la Iglesia, ó defenderla con la pluma, y la lengua, como lo hacen los Predicadores, y personas letradas, resistiendo con su doctrina á los desatinos, y errores de los infieles: ella fundó sus Monasterios, los de los Frailes, para que con la oracion, exemplo, y doctrina, ayudasen las almas, y los de las Monjas, para que con la oracion diesen fuerza, y animo al soldado, luz al Predicador, y docilidad, y blandura de corazon á los obstinados, y ciegos, y asi peleó con el soldado, predicó con el Predicador, y argumentó con el letrado, y con todos estos medios esten-

dia la Fé Católica, porque con sus deseos, con sus lagrimas, con sus oraciones es cierto, alcanzó del Señor gran parte de lo que habemos dicho. Y habiendo ordenado á esto sus Monasterios, dió á la Iglesia una perpetua ayuda, y á las almas en cuyo zelo ardia su corazon, unos continuos patronos, y valedores para con Dios. Y así como otras Religiones santamente tienen por fin la caridad del proximo, tomando unos por medio de la predicacion, otros la hospitalidad: ella poniendo los ojos en este mismo fin, puso su corazon en el medio proporcionado á él, y al estado de mugeres, que fue oracion, y penitencia, ordenada al aumento de la Santa Iglesia, á la extirpacion de las heregias, y á aplacar la ira de Dios, para que perdone las culpas de los que así le ofenden. Medio tanto mas excelente

en mugeres, que en los demás, quanto lo es mas la contemplacion, que la accion, y quanto tiene el atajo mas breve para llegar á su fin. Este quiso que fuese el fin de su Instituto, y de sus trabajos, y esto persuade á sus Monjas que es su vocacion, como se puede ver en el capitulo primero del camino de perfeccion, y con este espíritu, y deseos criaba á sus novicias, como ella tambien escribe en el principio del libro de sus Fundaciones.

No habia cosa que la Santa le diese mayor pena, que quando oia la muchedumbre que habia de Infieles, ó la perdicion de los Hereges: porque alcanzó aquellos desdichados tiempos, en que comenzó el veneno de Lutero, y otros desventurados, á inficionar á muchos: rasgabasele el corazon á la Santa de ver la tirania, con que el demonio trataba, y tenia opri-

oprimidas unas almas criadas para el Cielo, y redimidas con sangre del mismo Dios: sin hallar medio para su desengaño, las noches casi las pasaba en vela, orando, gimiendo, suspirando, y suplicando á Dios le hiciese merced de alumbrar aquellas almas, que tan lastimosamente estaban engañadas, mil vidas diera por remediar un alma, y quando se ofrecia cosa que tocasse en el bien espiritual del proximo: todas las demás las tenia por accesorias, y á sola esta atendia: y por sola ella trocaba el mayor deleite, que tenia en la tierra, que era el estar á solas gozando de Dios, como ella escribe maravillosamente en una exclamacion que hace á N. Señor al fin de su libro. Mas que es esto (dice) mi Dios que el descanso cansa el alma que sola pretende contentaros? O amor poderoso de Dios quan diferentes son tus

efectos del amor del mundo, este no quiere compañía por parecerle que le han de quitar lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que hai, mas crece, y asi sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. O bien mio que esto hace, que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que hai, que no quieren estos contentos, de los que para siempre los han de perder, y asi el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa será alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos, para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y ahora emplearse toda en gozaros? O Jesus mio quan grande es el amor que teneis á los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede

hacer, es dexaros á vos por su amor, y ganancia, y entonces sois poseido mas enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta á vos, y ve que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras vivimos en esta mortalidad, sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare no os ama Señor mio: pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que tenían los hijos de Adan.

De este amor tan ardiente de la salud y provecho de las almas, nacia en la Santa una tan continua hambre, y sed de la gloria de Dios. Llenos estan sus libros de los deseos ardentisimos que tenia de que Dios fuese glorificado, conocido, y amado de todas las gentes. Desde que comenzó á tener oracion, y todo el tiempo que la tuvo que fue casi cinquenta años,

no pidió á Dios gloria, descanso, ni otras cosas que licitamente se pueden pedir. Toda la ordenó á la gloria de Dios, y al bien, y aumento de su Iglesia, pareciendole que importaba poco que ella estuviese en el Purgatorio mas tiempo, aunque de que Dios fuese mas conocido, y amado. Dabale mucho gusto quando oía decir en el Credo, que el Reyno de Christo no habia de tener fin, y estaba tan vestida de este deseo de la honra, y gloria de Dios, que en orden á que esta creciese, tenia la propia tan despreciada, y hollada que pone espanto, como se verá por estas palabras que escribió en una relacion de su vida. *Quando veo alguna persona, que sabe alguna cosa de mi, le queria dar á entender mi vida, porque me parece ser honra mia que N. Señor sea alabado, y ninguna cosa se me da por lo demás. Esto sabe él bien, ó*

yo estoy ciega, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno en cuerpo, ni alma, hai que me detenga, ni quiera, ni deseo mi provecho, sino su gloria. Y esta gloria no es otra cosa, sino que Dios sea mas conocido, y amado de los hombres.

Tenia mucha embidia á los Predicadores, y á todos los que trataban de ganar almas para Dios, porque quisiera ella poder hacer otro tanto, y que le fuera licito dar voces á los Reyes, y Señores, y á todos los hombres, y desengañarlos, y traerlos al verdadero conocimiento de la verdad: aunque le costara mil vidas. Quando leia las vidas de los Santos (porque se ocupaba en esto muchas veces) le causaba devocion y ternura quando topaba con alguno que hubiese ganado muchas almas para Dios: esto decia les embidiaba mas que todos los martyrios que padecian. De aqui le nacia una

grande estima y amor á todos los que se ocupaban en este ministerio, y hacian provecho á los proximos, ó leyendo, ó predicando, ó de qualquier manera que fuese, y conpadeciase mucho de los trabajos que pasaban. Si alguna de estas personas estaba enferma, tenia particular oracion por ella, pidiendo al Señor le diese presto salud, porque no cesase si quiera por aquel tiempo el provecho que resultaba á los proximos, y si á caso moria, sintialo tiernamente, y no pudiendose contener (con no ser nada muger en llorar) derramaba muchas lagrimas, sintiendo gravemente, que faltase de la tierra quien tantas almas ganaba para el Cielo. Quando murió el Padre Maestro Avila (de quien tantas veces habemos hablado en esta historia) supolo luego la Santa en Toledo, que entonces estaba en casa de Doña Luisa de la Cerda, pues como

mo ella vió que faltaba tan grande Santo de la tierra comenzó á llorar con grande sentimiento, y fatiga. Causó á sus compañeras grande novedad este llanto, no acostumbrado en muerte de nadie, y la que habiendo sabido la muerte de su hermano no habia echado una lagrima, sino que puestas las manos bendecia al Señor, viendola agora con tan nuevo sentimiento, les ponía grande espanto, y admiracion. Y habiendo sabido de ella la causa de su llanto le dixeron, que porque se afligia tanto por un hombre que se iba á gozar de Dios, á esto respondió la Santa: *Deso estoy yo mui cierta: mas lo que me da pena es, que pierde la Iglesia de Dios una gran columna, y muchas almas un grande amparo que tenían en él, que la mia aun con estar tan lexos le tenia por esta causa obligacion.* Otro sentimiento semejante á este hizo quando murió el

Papa Pio V. llorando con gran ternura, porque perdía la Iglesia, tan grande Padre, y Pastor.

En fin su zelo de ganar almas fue tan grande que como referimos en el libro segundo, cap. 40. mereció por este, altísimo grado de gloria, porque como allí escribimos apareciendo á una de sus primeras quatro compañeras, le mostró la grande gloria de que gozaba, y las particulares excelencias, y prerogativas, que se le habian concedido en el Cielo, por haber tenido mientras vivió en la tierra tan grande zelo de la honra de Dios, y aquel sentimiento tan grande de las almas de los Herejes, y Infieles, que se condenaban: á cuyo fin enderezó sus Monasterios, como tantas veces habemos dicho, y que por esta causa le habia otorgado nuestro Señor este don que fuese alla en el cielo particular Patrona, y abogada de esta causa, de

de la qual habia sido en el suelo tan cuidadosa, procurandola tan á costa de su sudor y trabajo, officio propio de Apostol, y que venia bien con la inclinacion y deseos de la Santa.

CAPITULO XXVI.

Del provecho que hizo la Santa Madre en muchas almas.

EL Señor que con el fuego de su amor atizaba en su sierva tan grandes deseos del bien de las almas, favorecia estos pensamientos con darle ocasiones para que ganase muchas. Porque de todas maneras granjeó muchas personas para el Cielo, pues no solo con sus palabras mientras vivió cogio copiosissimo fruto de sus deseos sino que con el exemplo, y santidad de su vida, dexó en el mundo perpetuo despertador de las almas para que busquen

con veras á Dios. Pues quien dirá de los Monasterios que fundó, asi de Frailes, como de Monjas, que no me parece es otra cosa sino unos navios que cargados de almas, ricas de dones y virtudes, navegan para el cielo, y los que con su exemplo, y doctrina van en pós de ellos? Quién los que por medio de sus libros han mudado la vida, y las costumbres? Ciertamente no parece sino que por todas partes pega esta Santa fuego al mundo, y le da voces para que se vuelva á su Criador.

Tomando ahora la corriente desde sus principios, á los primeros años, que comenzó á tener oración, comenzó en ella á nacer, y crecer este deseo. Estando en un pueblo curandose de sus enfermedades, curó á un Clerigo unas mortales, que tenia en el alma, porque habia muchos años que tenia conversacion desho-

nesta con una muger, y decia Misa cada dia, con grande escandalo del pueblo, no era poderoso remedio alguno para su cura, porque pasaba de amor, y eran hechizos los que aquella muger le tenia hechos. Pudo tanto la Santa Madre con él, y principalmente con Dios, que alcanzó del Clerigo que le diese un Idolo que tenia de cobre, y ella le hechó en un río, y entonces abrió los ojos, y se convirtió á Dios, y mejorando su vida, murió dentro de un año. Este fue el primer fruto que esta Santa ofreció á Dios, quien con ninguna cosa se le puede acudir, que le sea mas grata que la conversion de un pecador, segun aquello del santo Evangelio, que dice, en verdad que hai gozo en los Angeles del Cielo, quando un pecador hace penitencia de sus culpas. Y en fin la venida del hijo de Dios al mundo, y la afrentosa muer-

te que padeci6 á salvar pecadores se encaminaba, y el contento del Señor en morir, era tener por fruto de sus trabajos nuestra salvacion. La Santa Madre tenia puesto el pensamiento en tan alto lugar, como era la imitacion de la caridad de su Señor y Maestro, y comenzaba por aqui. Esta fue la primera presa que arrebató, y sacó por fuerza de las uñas y bocas del Leon infernal, como hacia el santo David en defensa de las ovejas que guardaba de su Padre, y de tal manera se cebó, que ya para su gusto, ninguno habia igual que el remedio de las almas, entendiendo que esta era su vocacion. La qual desde entonces procuró seguir, hasta el fin, con un animo denodado, y resuelto en perder la vida si fuese menester en la demanda.

Con estar á los principios con algunas imperfecciones, nunca cesaba

ba de persuadir á algunas Monjas de su Monasterio, que tratasen de oracion, y recogimiento, aunque como la semilla no estaba sazónada, el fruto era poco. Porque como ella escribe en su vida, no fueron mas de tres, ó quatro las que por entonces se aprovecharon.

Despues el fruto fue mas abundante: porque en breve tiempo, con ser el Monasterio de la Encarnacion donde no se profesaba clausura, y se permitia mas libertad que en otros, y por esta parte eran las ocasiones mayores, para que la Religion, y reformation fuese menos. De ochenta Monjas, que en este Monasterio habia, tenia mas de las quarenta reducidas á trato de oracion, y recogimiento, que fue semilla que ha durado hasta hoy su fruto.

Su trato y conversacion hizo grande provecho á muchas almas, y apenas

Tom. II.

trató con persona, con alguna particularidad, que no se mejorase su alma. Antes que diga de otras, haré mención brevemente de las que ella refiere en el libro de su vida. (cap. 5.)

A su padre, y á sus hermanos aprovechó mucho con sus palabras, y oracion.

A un Sacerdote que habia dos años, y medio, que estaba en un pecado mortal, que por ser tan abominable no se sufre decir aqui decia Misa el desdichado cada dia, y no se osaba confesar de él. Tenia gran deseo de verse fuera de este vicio, y no se podia eximir de su pesado yugo, porque la mala costumbre estaba ya tan arraigada, que se habia convertido en naturaleza. Pues como este tuviese noticia de la Santidad de la Madre, suplicabale humildemente pidiese á nuestro Señor, le sacase de un grave pecado en que es-

Hh

ta-

taba, ella prometió de hacerlo, y despues de haberle pedido al Señor la salud de aquella alma, le escribió una carta (por que él vivia fuera de donde la Santa Madre estaba) y en recibendola se confesó, y respondióle que por medio de su oracion, y su carta habia ya muchos dias que no caía en aquel pecado. Y como arriba habemos contado, padecia el Sacerdote grandes tentaciones, y trabajos, y la Santa encendida en el fuego de la caridad, pidió al Señor que se viniesen á ella todos aquellos demonios que atormentaban á aquel Sacerdote, y le dexasen á él. Y fue asi, que los padeció la Santa grandisimos por un mes, y los padeciera por una eternidad á trueque de que un alma se salvara.

Sabia la Santa Madre, (*Vida c. 39.*) que una persona que se habia determinado de servir á nuestro Señor mui de veras, á quien

en otros tiempos su Magstad habia hecho muchas mercedes, andaba metido en ocasiones mui peligrosas: dióle á la Santa Madre grandisima pena, y por mas de un mes no hacia sino suplicar á Dios tornase esta alma á si. Estando un dia en oracion, vió un demonio junto á ella, que hizo con mucho enojo pedazos unos papeles, que tenia en la mano, por donde le dió Dios á entender, que habia oído su oracion, y que estaba ya aquella alma libre, y fue asi, porque aquella persona se volvió mui de veras á nuestro Señor, y fue siempre mui adelante.

A dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo grandes letrados, que eran Frai Pedro Ibañez, y Frai Vicente Varron, ambos Maestros, y Confesores de la Santa Madre, hizo grande provecho, y traxo á mucha perfeccion. La de Frai Pedro Ibañez, fue tan gran-

grande, que despues de muchas virtudes habia crecido tanto en el amor de Dios, que salia fuera de si con la fuerza, y violencia del amor, y se arrebatava muchas veces: (*Vida cap. 33. y 34.*) con ser antes que tratase con la Santa Madre un Religioso ordinario y de moderada virtud. A Frai Vicente Varron animó mucho para que se diese á la oracion, y le dió algunos recaudos de parte de Dios, y hizo por él oracion, y todo esto fue un grande medio, para que hiciese tanta mudanza, que escribe la Santa Madre, que se espantaba de que en tan breve tiempo hubiese alcanzado tanta perfeccion, y esperiencia de cosas espirituales.

Y porque son muchos los casos semejantes á los que aqui he referido, que pudiera decir, pondré unas palabras de la Santa Madre, por las quales se entenderá mejor el mucho provecho que hizo

con su oracion. Dice pues. *En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves por suplicarselo yo, y á otros traído á mas perfeccion, es muchas veces, y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha becho, que seria cansarme, y cansar á quien lo leyese si las hubiera de decir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Este ha sido cosa mui conocida, que de ello hai hartos testigos. Esto que aqui dice la Santa Madre, saben mui bien todos los Confesores, que la han tratado. Uno de ellos que fue el P. M. F. Pedro de Ibañez, en una aprobacion que hace de su vida, dice estas palabras: las quales puedo yo tambien decir, no se si con mas esperiencia que otro. Pues si queremos (dice) hablar algo del gran fruto espiritual que sacan los que tratan esta sierva de Dios,*

seria nunca acabar, porque es gran maravilla de Dios lo que pasa. No quiero decir nada de mi, porque no lo hai por mis demeritos, aunque tengo tanta esperiencia en mi mismo, que despues que la trato me ha favorecido nuestro Señor en mui muchas cosas, que claramente via ser particular ayuda de Dios N. Señor, que aca dentro de mi, no puedo mas dexar de tenerla por Santa, que puedo decir interiormente que no la conozco.

Una persona principal de estos Reynos estaba en un gran pecado, y deseaba apartarse de él, pero la ocasion le embataba las fuerzas, y le ataba las manos para no desatarse. La Santa Madre que supo de este pecado, pidió con grande instancia á nuestro Señor el remedio de aquella alma, y escribióle algunas cartas, persuadiendole se apartase de aquel pecado, y con esto cesó el escanda-

lo, y la ocasion, y con ella el pecado, y quedó aquella persona bien agradecida á Dios, y á la Santa, por cuyo medio entendia le habia hecho nuestro Señor esta merced. De ordinario quando la Santa Madre sacaba alguna alma de pecado, ó por su medio se mejoraba en la perfeccion, era tanta la saña, y furor de los demonios, que con grande rabia se bolbian contra ella, y á fuerza de tormentos, y de dolores, tomaban venganza de su cuerpo, por la presa que les habia quitado: pretendiendo por aqui atemorizarla, para que dexase aquel camino por donde tantos llevaba al Cielo, y asi quando la Santa veia que alguna alma se mejoraba por su medio, luego decia: que ella lo habia de pagar.

Acudia con gran caridad á todas las necesidades espirituales que podia, y para esto se desocupaba de otra qualquier

quier ocupacion, y negocio; y aun de las necesidades propias parece se olvidaba, y solia decir, que su recreacion, y contento, era consolar estas almas.

Mostraba tambien su caridad (*Vida cap. 31. 34. y 38.*) con las animas de Purgatorio, como en el discurso de esta historia habemos visto, y se verá mas claramente en sus libros. Muchas fueron libres de aquellas penas por medio de su oracion, y entre ellas fue una Juana Suares, Monja de la Encarnacion, y grande amiga suya. Esta despues de muerta le apareció, y le dixo: *Por ti soy salva.* Otra vez queriendo rezar por una persona que era difunta, se le puso el demonio encima del Breviario, que no le dexaba rezar procurando impedir el fruto que aquella alma esperaba de su oracion, pero con ella le echó luego de alli, y en acabando de rezar, vió

salir el anima de Purgatorio.

Con los vivos, no solo miraba por su alma: sino que con mucho cuidado los honraba, y estimaba á todos. Jamás permitia que en su presencia hubiese murmuracion ninguna por pequeña que fuese, y asi sabian todos, que donde ella estaba tenian seguras las espaldas, y á esta causa era amada, y querida de Dios, y de las gentes. De todos hablaba, y juzgaba bien, y para esto nunca le faltaba materia: que con su buen entendimiento, y lo que mas es, con su mucho amor, y caridad, descubria razones de bien, aun en lo malo: como otros las descubren de mal en lo bueno; porque cada uno pone de su casa lo que tiene en ella, y asi el que tiene malicia en el alma, y en la lengua, la pega á lo que anda en ella, y la que tiene virtud, y santidad, la pretende tam-

tambien pegar en todo lo que ve, y trata : como la Santa confiesa en una relacion de su vida, por estas palabras. *Si veo en algunas personas algunas cosas, que á la clara parecen pecados, no me puedo determinar, que aquellos hayan ofendido á Dios, y pareceme que el cuidado que yo traigo de servir á Dios, traen todos: asi que nunca me fatigan estas cosas, sino es lo comun, y las heregias, que muchas veces me afligen.*

En lo que mas se mostraba el fuego encendido de su caridad, era en el grande amor que tenia á todos los que la perseguian, y hacian mal. Porque era tan crecida su caridad, que en recibiendo de alguno alguna obra mala, le cobraba mas particular que á otros: (como mas largamente habemos escrito tratando de su paciencia,) y tenia grande gusto en encomendarle á Dios. Supo

de unas personas muy graves que habian dicho contra ella cosas muy pesadas, y la venganza de este agravio fue cobrarles un nuevo amor, y encomendarles mas de veras á Dios. Aunque de nadie (como habemos dicho) consentia que se dixese mal; pero mucho menos (aunque fuese de burlas) de los que le habian hecho algun agravio. Antes gustaba mucho que les disculpasen los demás, y hablasen siempre bien de ellos.

Estaba al tiempo de la Fundacion de S. Josef de Avila en casa de una Señora principal de aquel lugar, y con el mucho alboroto que hubo con el nuevo Monasterio fueron alli á buscar á la Madre algunas personas, donde la trataron muy mal de palabras, y con poco comedimiento se volvieron contra ella, como si fuera la mas mala del mundo. La Señora sintió esto mucho, pero la Santa

Madre la comenzó á consolar , y á disculpar á los que así la habían tratado: dióle tanta pena á la Señora que quisiese disculpar á aquella gente, que decia no lo tenia en paciencia , y casi estaba ya para perder la ira , y enojo que tenia con ellos, y volverse contra la Santa Madre Teresa de Jesus , porque así queria deshacer culpas tan claras , y manifiestas. Y lo que mas le maravilló á esta Señora , fue verla ir otro dia á comulgar sin reconciliarse , y con tanta serenidad , como si no hubiera pasado nada por ella. Todo lo echaba á la buena parte , y lo mismo queria que hiciesen todos los que trataban con ella.

No se contentaba con tener amor á los que así la perseguían , sino que les hacia toda la buena amistad , y regalo , que según sus fuerzas podia, hasta que con la frecuencia de las buenas obras

les rendia , y sacaba la ponzoña del corazon. Saliendo una vez de la Ciudad de Avila para Medina del Campo , y Valladolid , dióle su Perlado un Religioso de los del paño para que la acompañase , que pensando acertaba , era el mayor contrario , y emulo que ella tenia , y él que con mayor cuidado andaba acechando , y contradiciendo sus cosas: recibió ella esta compañía como de la mano de Dios, por venir por la de la obediencia : yendo por el camino trataba con él con un amor , y alegría, que espantaba á los que iban con ella. Regalábale con lo que podia , y entre otras cosas le dió una imagen del Espiritu Santo , con que tenia mucha devoción , diciendole se la daba por lo mucho que le queria. Pasaron por cerca de un Monasterio de la misma Orden , donde tambien tenia la Madre hartos con-

trarios, porque entonces habia division entre los Padres Descalzos, y Calzados, pretendiendo todos (como se debe creer) el bien de la Religion, y servicio de Dios. Sabia bien esto la Santa Madre, y aunque el rodeo era de mas de una legua, procuró la llevasen por alli. Entró dentro de la Iglesia, y como lo entendieron los Religiosos, nadie salió, ni pareció en ella: hizo la Santa Madre diligencia en llamarlos á todos, y hablaba á cada uno de por si con tanto amor, y alegría, que parecia le queria meter en su alma. Estuvo con ellos desde la mañana, hasta la tarde que se partió. Causó tan grande mudanza en los Religiosos, ver su trato de santidad, que quando se iba salieron todos acompañandola, quedando con grande ternura de verla ir tan presto, y con mayor admiracion, y confusion de su santidad.

El Padre que la acompañaba, con estos exemplos, y con otros, que cada paso experimentaba, quedó tan rendido, y devoto de la Santa Madre, que se le ofreció mui de veras para acompañarla en todos los caminos que fuese servida.

En las necesidades corporales era piadosisima, y acudia á ellas con obras, y con deseos. A una persona que habia perdido la vista, casi del todo, se la volvió el Señor por su intercesion. (*Vida cap. 39.*) Estaba un deudo suyo mui apretado del mal de urina, del qual habia dos meses que padecia, no dolores, sino muerte: fuele á ver la Santa Madre por mandado de su Confesor, y movida á grande compasion, pidió al Señor su salud, y luego quedó el enfermo del todo sano. De las Religiosas enfermas tenia grandisimo cuidado, mostrandoles mucho amor, ha-

haciendoles el regalo que con su pobreza se compadecia. Desocupabase quanto podia para estar con ellas, y consolarlas: gustaba que las demás Religiosas hiciesen lo mismo. Y asi dexó mui encargado el cuidado con las enfermas. Y solia decir, que primero habia de faltar á los sanos lo necesario, que á los enfermos el regalo.

No solo para los de su casa era compasiva, sino que estas entrañas de caridad eran comunes á todos los estraños, sanos, y enfermos. Estaba la Santa en la Fundacion de Burgos, en un Hospital bien mala, con tan grande hastio, que no arrobaba á comer cosa alguna. Dixo que la parecia le abriria la gana del comer una naranja dulce: el mesmo dia le embió una Señora unas pocas mui buenas: recibiólas la Santa con mucho gusto; echóselas en la manga, y dixo: queria baxar

á ver un pobre que se habia quejado mucho: hizolo asi, y repartió todas las naranjas entre los pobres. Sus compañeras no lo dexaron de sentir por la falta que le habian de hacer: dixoles la Santa con mucha alegria: *Mas las quiero yo para ellos, que para mi: vengo mui alegre, que quedan mui consolados.* Traxeronle otra vez unas limas mui hermosas, y en viendolas, dixo: *Bendito sea Dios que me ha dado que lleve á mis pobrecitos.*

Estaba en aquel Hospital un pobre que padecia tan graves dolores, que le forzaban á dar tan grandes voces, que atormentaba á los demás enfermos. La Santa compadeciendose mucho de los unos, y de los otros, baxó allá, y pusose delante del pobre, y en viendola él, calló luego: Dixóle la Santa. *Hijo, como dáis tales voces, y no llevais ese mal por amor,*

250 *Libro III. de las admirables virtudes de la*
de Dios con paciencia? Respondió el pobre do-
liente, que eran tantos sus dolores, que le pa-
recia se le arrancaba el alma. Estuvose allí un
rato con él, encomen-
dandole al Señor, y ce-
saron luego sus dolores,
y con ellos las voces. Y
aunque le curaban de allí
adelante, no se quejaba
ni daba voces, como si
mal no tuviera. Tenian
ya los pobres experimen-
tado tan grande alivio,
y consuelo en sus traba-
jos, y enfermedades con
sola la vista de la Santa
Madre, que pedian á la
Hospitalera con grande
instancia les llevase allí
muchas veces á aquella
Santa muger: porque el
solo verla les consolaba.
Y así quando la Santa
Madre salió del Hospital
quedaron todos los pobres
llorando.

Desde sus principios
tenia la Santa Madre he-
chos propositos de que
no se le pasase dia nin-
guno sin hacer alguna

obra particular de cari-
dad, y servicio del pro-
ximo. Y quando acaso
no se le ofrecia en el dia
ocasion para esto, si aca-
so pasaba de noche al-
guna Monja á escuras
por junto á su celda, sa-
lia con su candil á alum-
brarla.

CAPITULO XXVII.

*Tuvo la Santa Madre Te-
resa las virtudes en gra-
do heroico con una gran-
de mortificacion de pa-
siones, con que llegó á
un estado en esta vida
felicísimo.*

Alcanzó la bienaven-
turada Madre Te-
resa de Jesus el supremo
grado de las virtudes,
que llaman los Filoso-
fos, y Theologos de ani-
mo purgado, que es lo
mismo que de corazon
purgado, limpio, y puro
de pasiones, y perturba-
ciones desordenadas. Por-
que quando aqui arriba
el navio de nuestra mi-
se-

seria , están ya las olas de las pasiones muy sosegadas ; porque ni sopla el viento de la soberbia , ni se levanta el viento de la ira , ni hai quien encienda el fuego de la concupiscencia , ni atemorice á la pasion de la irascible. Todo está en calma , y solo soplan vientos de serenidad , y templanza. A esta pureza no se llega , sino es habiendo primero alcanzado las virtudes en grado heroico : porque apenas hai virtud , que no traiga consigo la mortificacion , y moderacion de pasiones , pues quando los vicios , y apetitos estan tan rendidos , que apenas hai rastro de sus desordenes en el alma , señal es que ha sido grande la fuerza , y excelente la virtud que asi ha triunfado de sus enemigos. Y aunque por lo que hasta aqui habemos escrito , no habrá quien no se persuada , que las virtudes de esta

Santa Virgen fueron heroicas , y divinas , me ha parecido en fin de este libro hacer una como reseña de todas ellas , para que vistas todas juntas , y puestas en esquadron , aficionen mas con su hermosura á su imitacion , que es el fruto que yo deseo de este libro.

Fue la Santa Madre Teresa de Jesus dotada de una prudencia aventajadisima , como ahora diremos , y no de la prudencia que la carne enseña , ni menos se contentó con la que la razon humana persuade , sino que tomó por norte lo que la Regla eterna aconseja , y lo que el Espiritu Santo dicta. Fue don de consejo divino el que la encaminó en cosas tan grandes , asi en las propias de su espiritu , y aprovechamiento , como en las comunes , y generales de su Orden , con tan grande acierto , y eficacia , que ni errase en la intencion , ni se frustrase en la execucion , ni de-

xase de salir con cosa de las que una vez emprendiese. Prudencia fue del Cielo la que gobernó tantos Monasterios con tanta perfeccion, y espíritu, y la que dió leyes, y medios para conservarse, y crecer en esa misma perfeccion de vida. Y si todas las virtudes morales estan tan travadas, y tan encadenadas entre si (particularmente las que son heroicas, y excelentes) que siempre como buenas hermanas andan, y viven juntas, y apenas dá paso, ni crece la una, sin que la otra le corresponda, y acompañe tambien con su crecimiento; siendo la prudencia la Reyna de las virtudes morales, y la que reparté á todas las otras sus officios, y les estatuye, y dá leyes: no es posible que esta prudencia sea perfecta, sin que las demás virtudes lo sean, con las quales todas las potencias estan prontas, para el cumplimiento de lo que ella ordena, y man-

da, y que cada una, mediante alguna virtud, y fuerza, tenga á raya los apetitos contrarios, y enemigos suyos, para que no turben, ni impidan la obediencia debida al imperio de la prudencia.

Su templanza fue maravillosa, porque ni el fuego de la concupiscencia (como habemos antes escrito) causaba ardores de su cuerpo, ni inflamaba su anima. Y lo que mas es, que tenia tan ajustado su cuerpo al espíritu, que ya no le hacia guerra, porque ni la pereza la entorpecia para las cosas de Dios, ni la gula la destemplaba, ni la lascivia conocia los umbrales de su casa, porque fue su castidad tan admirable, que si no fuera singular privilegio de Dios, fuera increíble; pues no solo no tenia que vencer en esta parte, sino que ignoraba los golpes del enemigo domestico de nuestra carne.

La obediencia fue la vandera que siempre tra-

xo delante, y á quien siguió; cautivando voluntad, y entendimiento en cosas arduas, y graves, hasta dar higas (por obedecer á sus Confesores) al que antes en su opinion tenia por Christo y lo era. El amor de la pobreza, y la perfeccion que en ella tuvo fue tan grande, que jamás la pudieron rendir Letrados, ni Confesores, ni contradiciones de muchos, ni todo el mundo que se juntára, para afloxar un punto en ella quando quiso fundar el primer Monasterio.

Fue su humildad tan profunda, que hollando sobre la ambicion de las honras, vino á alcanzar tan gran desprecio de si misma, que ninguno se le pudo ofrecer tamaño que igualase con el sentimiento que ella habia concebido de su baxeza. Caminó tanto en esta virtud, que llegó, no solo á la mas alta cumbre que ponen los sagrados Doctores; sino que vino á estar

tan sumida en una profundidad, y abismo de su propio conocimiento, que qual ello es no se puede explicar; fue humildisima, si yo he conocido criatura alguna. Su fortaleza, y paciencia igualaron á su humildad: jamás el miedo de las cosas terrenas, por espantosas, y grandes que fuesen le turbaron: no temia mas á los demonios que si fueran moscas: y era tan superior á todo lo criado, que al mismo temor despreciaba. Nunca dexó de emprender cosa por grande, y dificultosa que fuese, como ella entendiese hacia mas servicio á Dios, ni dexó de proseguirla por los peligros, ni encuentros que se ofreciesen, ni de perseverar hasta salir con ella. Porque la dotó Dios en lo natural de un animo grande, y varonil, y sobrepuso en él la virtud, y don de la fortaleza con aventajados grados con que salió tan acabada en la grandeza, y for-

fortaleza de un animo invencible, que era mui superior á lo que se vé, y aun á lo que se puede imaginar de animos esforzados, y varoniles. Y nosé si era mayor la grandeza de animo para sufrir, y padecer cosas grandes, que para acometerlas, con ser para esto tal qual habemos dicho. Jamás despues que comenzó á servir á Dios con veras, se vió cansada de padecer, ni olvidada del desearlo, y lo que mas es, jamás dexó de holgarse mas con el agrio de los trabajos, que otros con lo dulce de la prosperidad, y regalo: tenia ya el padecer no solo en deseo, sino en premio de sus trabajos, como mas largamente diximos en su lugar.

De su oracion dan testimonio sus libros, porque sola ella pudiera, y supiera declarar sentimientos tan divinos, como habia alcanzado tener. Tuvo una Fé firmisima, y mediante ella una penetracion, y conocimiento

de los divinos Misterios profundisima. Nunca le faltó una esperanza, y confianza en Dios certisima: los quilates de su caridad no se dexan tocar de quien no los ha experimentado, porque no fue amor, sino fuego ardentisimo de Dios: en que ella como otro Serafin ardia de continuo, y la que viviendo se sustentaba, y vivia (como otra Salamandra) con este fuego murió abrasada en él, como mas largamente contamos escribiendo su muerte.

De aqui se entenderá quanto fue su cuidado en mortificar sus pasiones, y apetitos, pues como comenzamos á decir al principio de este capitulo, apenas hai virtud que no traiga consigo la mortificacion, y moderacion de pasiones. Porque no es otra cosa el hacer lo que la razon dice, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza, y prudencia, y todas las demás virtudes ordenan;

nan; sino vencer una muchedumbre de pasiones, y dificultades sin cuento, y seguir en todas las cosas el camino fiel, y derecho, remando siempre contra nuestra inclinacion: haciendo guerra al sentido, poniendo fuego, y pasando á cuchillo á los hijos mas queridos, y amados de nuestro amor propio, y propia voluntad, y finalmente el perfecto exercicio de virtudes, no es mas que una negacion continua de si mismo, y un tomar sobre sus hombros la Cruz de Christo, despreciando lo que se vé, y desechando los bienes que con el sentido se tocan, y aborreciendo lo que la experiencia demuestra ser apacible, y gustoso, y asi qual es la alteza, y excelencia de las virtudes, fueron los quilates, y fineza de su mortificacion.

Habiendo puesto delante de los ojos los heroicos actos de virtudes que la Santa Madre exerció, y el grado de ne-

gacion donde llegó, no me quiero detener á contar en particular algunos particulares exemplos de mortificacion, que comparados con lo que hemos dicho, con ser muy grandes, son niñerías: como fue el andar sin habito, y pedir á su Perlado que se lo diese como á novicia, el salir en publico refectorio á decir sus culpas cargada como una bestia con un seron de piedras, y una soga á la garganta, y una hermana que la llevaba del diestro, y otras veces con unas aguaderas llenas de paja publicando sus faltas, otras comia en el suelo en platos, ó escudillas bien asquerosas, y alguna vez en el hueco de una media calavera, por solo vencer su natural, que la llevaba, é inclinaba con gran propension á todo lo que era aseo, y limpieza. Si veia alguna hermana que tuviese alguna enfermedad asquerosa, se llegaba á ella, y la regalaba,

ba, y besaba las manos, y comia de lo que ella estaba comiendo. Estaba una vez comiendo en refectorio, y habiendo tomado un bocado de un guisado, secretamente lo echó de la boca, y no quiso comer mas de aquel plato; y preguntandole una Religiosa, que porque no comia de aquello que estaba mui bien aderezado, ella respondió: *Por eso hermana que me supo tambien aquel bocado, que no lo osé tragar: porque en esto de la comida, nunca habemos de buscar mas de el podernos sustentar.*

Finalmente fue tan grande su mortificacion, que ya apenas sentia la rebelion de la carne, porque tenia el espiritu tan absorto en Dios nuestro Señor, y el animo tan purgado, que vino á alcanzar un estado, en el qual como enseñan los Santos, (*S. Thom. I. 2. q. 61. art. 5. D. Bonavent. tom. I. de Lam. Ecclesia. serm. 6.*)

llega una alma á tanta pureza, y señorío de si mesma, que vive mas con ignorancia de las pasiones que con sentimiento de ellas. Tanta es la felicidad de los que de veras sirven á Dios, que aunque la mala inclinacion que nos quedó por el pecado del todo no se extinga; con todo eso los arroyos que nascen de esta fuente de todo nuestro daño, que son las pasiones desordenadas de tal manera se moderan que sin ningun trabajo estan ya rendidas habitualmente á la razon, y ya que no están muertas, pero tan adormecidas que raras veces se desmandan, y salen de su imperio.

De este exercito de virtudes tan bien ordenado que en esta Santa Madre resplandecia, su oficio entre otros era tener á raya las pasiones, para que con sus quejidos, y desordenes, no perturbasen al alma de la continua contemplacion,

cion, de la qual gozaba esta Santa Virgen tan continuamente, que de noche, ni de dia no cesaba de una purisima, y altisima contemplacion con que asistia siempre en la presencia de la Santisima Trinidad, como ella escribe en el libro de sus Moradas, (*Morad. 7.*) y mas á la larga habemos tratado arriba en el capitulo de Oracion. Y asi venia á tener, y experimentar en esta vida un estado felicisimo, en que pusieron los Santos, y con justa razon, la bienaventuranza de ella, porque está compuesto de justicia, de luz, de paz, y gozo en el Espiritu Santo al qual llama el Apostol (*Ad Roman. 14.*) Reyno de Dios. Porque quando llega el alma á esta perfeccion de justicia, que esté sujeta á Dios, y rendida á su voluntad, y que la razon mande, y el sentido, y los movimientos del obedezcan á sus mandamientos, y no como quiera,

sino con gusto, y de manera que no haya alboroto entre ellos, ni rebeldia, sino que todos á una gusten, y les sea agradable la conformidad con la razon, entonces es quando la justicia tiene por fruto la luz, la paz, y gozo interior, y quando el alma posee aquella grande paz, de quien escribe el bienaventurado Apostol, (*Ad Philipen. 4.*) que sobrepuja todo sentido, y goza de aquel divino silencio que dice S. Juan (*Apocal. 8.*) en su Apocalipsi, (*3. Reg. 19.*) y como otro Elias despues del aire recio, y las batallas, y rendimientos de los enemigos, percibe aquel silvo delicado, y aquella marea del Cielo, y goza en lo alto del monte de la serenidad que escriben los contemplativos. Este es el trono donde se asienta el pacifico Salomon, y la bodega donde la esposa bebe aquel vino que adormece el sentido: aqui se alcanza la verdadera libertad de los hijos

258. *Libro III. de las admirables virtudes de la*
de Dios, y entonces es mo la gracia apoderan-
quando entra perfecta- dose del alma, hace co-
mente en el Reyno de mo otro Dios á la volun-
Dios hecha verdadera Se- tad; asi hecha ella Rey-
ñora, Reyna de si mes- na y señora del sentido,
ma. Porque aqui por el casi le convierte de senti-
grande rendimiento, y do en razon.
sujecion que tiene la vo- De esta justicia y de
luntad á Dios, influye en esta abundancia de paz
ella una viva semejanza nace el ultimo fruto, que
de Christo, y le dá sus es el descanso, y gozo
condiciones, y la trasfor- continuo que tienen los
ma en el Cielo, quanto justos en Dios, de quien
es posible á una criatura, escribe el Profeta Esaias,
sin que pierda su propia (Esaias cap. 25.) que habita-
sustancia, y con estos fa- rán en las moradas de la
vores la razon manda, y confianza en un descanso
el sentido y los movimien- harto y abundoso, porque
tos del obedecen con pre- los que viven ya en esta
steza, y con gusto sus man- region de luz, de paz, y
damientos. Y si acaso al- de gozo, experimentan en
guno se atreve, y des- Dios con un modo mas
manda, dandoles una so- singular que los otros jus-
frenada, los pacifica y so- tos, su providencia pater-
siega, y hace estar á raya, nal, y le tienen por pa-
Viene á crecer tanto dre, protector, y valedor,
este vigor, y fuerza en la y por escudo y amparo
rectitud y justicia, que en todas sus cosas, y asi
mediante la gracia de Dios cantan con el Profeta:
y la mortificacion, han (Psalm. 4.) En paz junta-
alcanzado los justos, que mente dormiré y descan-
la tiene ya tan asentada y saré, porque tu Señor ase-
entrañada, como si fue- guraste mi vida con la es-
ra natural. Porque asi co- peranza y prendas de tu
mi-

misericordia, este descanso, y alegría interior que los justos sienten junto con la justicia y la paz, es estado de felicidad y de gloria. De los que llegan á esta cumbre dicen los Santos (*D. Thom. 2. 2. question. 61. art. 5. & q. 69. art. 2.*) que son aquellos que ya están todos absortos y transformados en Dios, y que es estado de bienaventuranza en la tierra (aunque no consumada y perfecta, pero en su manera comenzada, y que son rarísimos, y perfectísimos los que gozan, y llamanse bienaventurados, porque tienen ya (si así se sufre decir) puesto el pie en el estrivo de la gloria, y acá en este destierro comienzan á gozar algunos relieves de aquella mesa celestial, y á sentir en su alma unas visperas de la posesion que los Santos gozan en el cielo : porque la gloria que tienen encubierta en el alma, comienza ya también en su modo á redundar, y manifestarse en

el cuerpo. (*Bernard. de amore cap. 25.*) Porque como dixo S. Bernardo, en esta vida hai algunos que aun en su carne comienzan á sentir, y participar algunas condiciones de los cuerpos glorificados, y en sus almas principalmente comienza ya á florecer el Abril de la gloria venidera, porque aun en este destierro es puesto su espíritu en una posesion tan rica de Dios, mediante la contemplacion que les es mantenimiento, bebida, deleite, paz, y vida eterna : y el alma vestida de Dios, y transformada toda en él, trata con él quanto en esta vida se permite, conforme al estilo que se usa en el Cielo. Porque ya el espíritu, y en alguna manera el cuerpo, ni tiene otro ser, ni otro querer, ni otro movimiento alguno mas de lo que Dios le ordena : y como aquella bienaventuranza consumada, es un amontonamiento de todos los bie-

nes cumplidísimo , esta que es un retrato de aquella , contiene en quanto es posible , una cifra , y principio de todos esos.

En fin como ello es, solo lo puede decir quien lo ha gustado , y pasado por ello como nuestra Santa Madre , la qual despues del cumplimiento perfectísimo de los mandamientos divinos, de la guarda de los consejos Evangelicos, de la perfeccion de tantas , y tan admirables y heroicas virtudes , y mortificacion de pasiones á semejanza del Rio que pasó Ezechiél , (*Ezec. 47*) que por sus pasos contados iba entrando en el rio primero hasta el tobillo , despues hasta las rodillas , y mas adelante hasta las renes , y final-

mente hasta anegarse en un torrente donde no se podia hacer pie por su mucha profundidad : de esta manera vino esta Santa despues de muchos crecimientos en las virtudes , y dones á engolfarse con una subida contemplacion en el torrente , y anegarse de tal manera en Dios , que se cumplió mui bien en ella lo que dice el Profeta, (*Psalm. 109.*) Siendo peregrina , y viandante beberá del torrente de las aguas vivas ; y en otra parte. Del torrente de tus deleites les darás Señor á beber , (*Psalm. 35.*) pues en tanta abundancia bebió en la noche de esta vida de aquella fuente viva , y perenne de que beben , y se sustentan los bienaventurados en la Gloria.

CAPITULO XXVIII.

De las gracias naturales, y sobrenaturales que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus. Donde se trata, como le comunicó el Señor todas las gracias que llaman gratis datas.

QUando hai grande santidad, y perfeccion en un alma, y Dios la quiere sacar á plaza para que se conozca en su Iglesia: demás de las virtudes, gracia, y caridad (en que consiste la perfeccion Christiana) pone en estas almas, (que en sus ojos son tan graciosas, para que tambien lo sean en los de su Iglesia) otras innumerables gracias, que llaman los Santos Doctores gratis datas. (*D. Tho. 2. 2. question. 178. art. 2. & 1. ad Cor. 12. lect. 2.*) Que son como unos pregoneros de la santidad, y justicia de quien las tiene. Porque

de la manera que la voz es señal de lo que está en el corazon: lo son estas gracias de la plenitud con que mora el Espíritu Santo en el alma: porque todos son unos arroyos que que nacen de él, y unas centellas vivas de su fuego, y unas voces que despiertan á los hombres para que busquen á Dios, y le glorifiquen en sus Santos: y un querer dar Dios señales á su Iglesia, de que la persona en quien estas gracias se hallan la tiene él escogida para egemplo, y dechado de santidad; y esta es la causa de que la Iglesia hace tanto caso de averiguar los milagros, y saber las otras gracias sobrenaturales de las personas de heroicas virtudes, para rastrear por aqui su santidad, y justicia. Que aunque no justifican, quando los milagros se juntan con pureza de vida, son grandes indicios de anima justificada, y perfecta. Estas gracias las

reduce S. Pablo á nueve, que son gracia, de sabiduría, gracia de ciencia, gracia de Fé, gracia de santidades, gracia de obrar milagros, gracia de Profecía, de discernir espíritus, de hablar varias lenguas, de interpretar la escritura. Estas se hallaron en la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, como se verá discurriendo por todas. Y otras muchas gracias, que aunque no fueron sobre naturales, sino naturales: pero fueron singulares dones con que Dios la dotó, y en ella, como unas pisadas, y señales de las sobrenaturales. Porque así como en los Angeles el que es mas aventajado en lo natural, lo es tambien en lo sobrenatural, y divino: así acaece muchas veces entre los hombres, que á quien Dios escoge para mas alta gracia, y para mayores obras de su servicio, le suele repartir mas aventajadas partes en lo natural, como lo hizo

con la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, para que en todo fuese perfecta.

De las Gracias naturales que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus.

§. I.

ERA la Santa Madre de mui buena estatura, y disposicion, y en todo esto exterior, y corporal llena de mil gracias, y hermosura, como mas largamente escribimos en el lib. 2. Y así era mui agradable su vista á todos los que la miraban: Con solo su rostro componia costumbres, y corazones: en el hablar era modesta, y grave, y tenia en esto tanta gracia como en lo demás. Era su conversacion mui apacible, por ser en extremo prudente, y discreta. El entendimiento, y otras partes naturales del alma eran mui singulares, y excelentes. Tenia

nia un grande entendimiento, capaz de qualquiera cosa, un juicio maduro, y reposado, acompañado de una gran cordura: pensaba mui bien lo que habia de hacer, y pesaba con gran madurez el pro y contra de las cosas. Despues de determinada era constante, y firme en llevar al cabo lo que habia comenzado. Singularmente resplandecia en ella una admirable prudencia con que maravillosamente encaminaba á sus fines las cosas que emprendia, como mostró bien en el gobierno, y fundaciones de tantos Monasterios. Y quanto era su entendimiento, y juicio grande, tanta era su docilidad. Porque no tenia condicion proterva, ni obstinada, sino mui rendida, y sujeta á la razon: y mucho mas al parecer de personas que lo entendian. Estimaba mucho á los buenos Teologos, y ninguna cosa hacia de importancia sin

su parecer. Tenia gran destreza para despachar negocios. A todos acudia, y respondia, sin que para esto le sirviese de excusa la falta del tiempo, ni de salud. Escribió muchas veces al Rei, y á otros grandes Señores: y con solas sus cartas acabó grandes cosas. Tenia grande claridad en lo que enseñaba, y la mucha que tenia en su entendimiento, la mostraba bien en sus palabras: fue dotada de Dios de un animo mas que de muger invencible y fuerte. Tenia gran dilatacion de corazon, y un pecho tan sufrido, y tan ancho, que llevaba con igualdad todo lo triste, y aspero que sucede en la vida: esto le hacia vivir entre los trabajos con descanso, y en las turbaciones quieta, y con los malos sucesos alegre, y con las contradicciones en paz, y en medio de los temores sin miedo, y asi qualquiera trabajo, y contradiccion que le sucedia, era

como si cayese una centella de fuego en la mar, que sin hacer daño luego se apaga, ó como las ondas que combaten la roca, ó los golpes que dan en el diamante, que no le empecen, ni dañan. Y porqué de esto hemos dicho mas largamente, tratando de su magnanimidad, paciència, y fortaleza, bastará para aqui lo que acabo de decir.

Tenia á todos gran respeto, y reverencia, y sabia dar á cada uno lo que era suyo. Si trataba con grandes Señores, y Señoras, hablaba, y estaba con ellas con un señorío natural, y libertad santa, como si fuera su igual. Deciales quando era necesario claramente lo que sentia, y reprehendia las faltas. Y si acaso convenia mas á la gloria de Dios romper con alguna persona de estas, lo hacia con grande animo, y poca pesadumbre, como se vió en algunas ocasiones.

Con ser tan amiga de la pobreza, era liberal, y generosa para gastar quando era menester, y aunque no lo tuviese lo buscaba, porque era en todo mui cumplida. Por estar adornada de tantas gracias naturales, adonde quiera que iba aunque no conociesen mas de ella, que lo que por de fuera mostraba, era mui querida, y estimada de todos. Sus padres la amaban mas que á los demás hijos, y sus hermanos la preferian en amor á los otros. En su Monasterio de la Encarnacion era singularmente querida de todas, y despues que fundó sus Monasterios, era amada tiernamente de sus Monjas, mas que lo suele ser una Madre de sus hijas. Sus Confesores hacian lo mismo, y todos los que la trataban se perdian por ella, porque tenia gracia particular para atraherlos á todos. Tenia una condicion mui noble, y agradable á todos: y era ami-

ga de ayudar , y dar gusto , aunque fuese mui acosta suya. Naturalmente era compasiva : era enemiga de hipocresia , y artificio , no sabia decir mal de nadie , sino de si. A todos alababa , y siempre publicaba , y engrandecia sus virtudes , y tenia gracia particular en encubrir y deshacer las propias. Fue siempre naturalmente honestisima , y aborrecia toda deshonestidad , asi en obras , como en palabras ; y en todo bien inclinada.

Entre otras gracias tuvo una señaladisima , que fue haberle dado Dios una maravillosa fuerza , y virtud en sus palabras para mover los corazones de aquellos con quien trataba. Porque con la eficacia de ellas deshacia corazones , y rendia las voluntades , y allanaba las contradiciones que se le ofrecian. Y como el viento esparce las nubes: asi quando ella entraba de por medio en algun ne-

gocio luego le facilitaba , y desnudaba de las dificultades , de suerte , que lo que antes parecia , dificultoso , ó casi imposible , lo hacia posible , y facil. Venían á ella algunas personas con tentaciones , otras con dudas , y escrúpulos , y á veces no se podian , ni sabian declarar , ella como sabio Medico las entendia luego , y con sus palabras maravillosamente las sosegaba , y remediaba. Concurrian adonde ella estaba algunas personas de mui lexos á tratar cosas de su alma , y espiritu , otras á consolarse de sus trabajos , no solamente personas ordinarias , sino tambien grandes letrados , y á todos enviaba satisfechos , y consolados , oon solo oir sus palabras. Pasando por la Villa de Peñaranda estaba Doña Ana de Avila , Madre del Conde , con una grande afliccion y trabajo , y como la Santa posase en su casa , parecióle que en nin-

guna parte hallaria consuelo como en ella, fuele á contar su trabajo, y antes que le dixese nada en particular, le dixo la Santa, que no tenia que decir mas, que ya la habia entendido: ofrecióle la encomendaria á N. Señor, consolóla de palabra, con que quedó aquella Señora mui aliviada de su trabajo, y mui devota de la Santa.

Con todos negociaba mui bien, como se verá de lo que habemos escrito en sus fundaciones: rindiendo con sus palabras, lo que no hicieran grandes Capitanes con lanza, y espada. Porque como arriba habemos visto, en mil ocasiones movió voluntades que estaban mas fuertes que rocas, y salió con cosas tan dificultosas, que otros no se atrevieran á imaginar. Porque en el trato era mui humilde, en sus palabras poderosa, sabia, y dulce: y con esta dulzura, y apacibilidad deleitaba, y aficionaba jun-

tamente á quien la oia. De suerte que con razon se puede decir de ella lo que de la muger fuerte, que abrió su boca en sabiduria, y que se halló en su lengua lei de verdad.

Yendo la Santa Madre á la Fundacion de Sevilla, estaba con sus Monjas en un gran campo, junto á la venta que llaman de Albino: estaban alli unos soldados, gente desgarrada, y inquieta: comenzaronse á acuchillar con otros hombres: la Santa Madre, que estaba alli cerca les dixo: *Hermanos miren que está Dios aqui, que les ha de juzgar.* Y en ese punto cesó la riña, de suerte que nunca mas los vieron.

Venian otras veces algunas personas á tentarla: porque no creían lo mucho que de ella se decia, estando mui en los estribos para cogerla en alguna palabra: pero ella les hablaba en su lenguaje

je acostumbrado de humildad, y verdad: de tal manera, que sus almas salian con ganancia. Y acaeció que dos mancebos que la vinieron á ver con este animo, ella les habló con tal espíritu de N. Señor, que antes que de alli se apartasen, les mudó Dios el corazon: porque confesando su culpa, y mala intencion con que habian venido, se fueron aprovechados, y compungidos.

Tenia la mesma eficacia la Santa en sus Cartas, que en sus palabras: algunas escribió al Rei Felipe II. las quales tengo yo en mi poder, y lo que por muchas negociaciones, y en mucho tiempo no se habia podido alcanzar, lo alcanzó ella con sus cartas. A un Sacerdote que estaba en mal estado (como la Santa cuenta en su vida) con sola una carta suya le movió á que se confesase de un pecado mui grave, que muchos años

habia tenido encubierto. Y no solo para esto le aprovecharon sus cartas, sino que le servian de escudo, y defensa contra las tentaciones del demonio, que las padecia grandisimas. Yo tambien experimenté este efecto maravilloso, asi de sus palabras, como de sus cartas, como diré adelante: aqui solo contaré un caso de muchos que pudiera, que acaeció al P. Lobo con una carta de la Santa Madre Teresa de Jesus. Fue este Padre de la Orden de los Descalzos de S. Francisco, y uno de los varones Apostolicos que en su tiempo hubo en España: estaba en Roma mui apretado de una grande afliccion, y trabajo, sin conocer él á la Santa Madre, ni haberla escrito nunca, recibió una carta suya que le hablaba á proposito de su pena, en leyendola se le quitó aquel trabajo que padecia, como si nunca hubiera

pasado por él. Despues estando en Barcelona contó lo que en esto le habia acaecido á personas mui graves de quien yo supe lo que aqui digo.

Con estos dones fue nuestro Señor labrando este vaso desde sus principios para ponerle los esmaltes de dones sobrenaturales, y divinos: entre los quales fueron las gracias que ahora diremos.

Tuvo la Santa Madre gracia de Sabiduria, de Ciencia, de Fé, de Profecia, de Sanidad, y gracia de interpretar la Escritura.

§. II.

TUvo la Santa Madre gracia de Sabiduria, de Ciencia, de Fé, porque estas tres gracias incluyen un conocimiento perfecto de las cosas sobrenaturales y divinas. Y aunque la naturaleza no hizo á la muger para el estudio de las ciencias, ni para la enseñanza de las

facultades, sino para un solo oficio simple, y domestico, y á esta causa le limitó el entendimiento, y tasó las palabras, y razones. Pero como Dios tenia á esta Santa escogida para Maestra de muchas, y ordenaba su talento para aprovechamiento de todos dispensó esta lei, haciendola Doctora de espiritu: para eso le comunicó una sabiduria divina, y conocimiento admirable de las cosas celestiales, y misterios de nuestra Fé, como se verá por lo que habemos escrito tratando de sus libros, porque estos son testigos fieles de lo que agora vamos diciendo, en los quales vivamente se ven, y experimentan estas tres gracias. Porque la de la sabiduria se muestra en la inteligencia experimental, y penetracion tan grande de las cosas divinas que alli trata, con un estilo tan alto, que con razon se puede decir de ella lo que de la muger fuerte. Su boca abrió en sabiduria,

y lei de piedad se halló en su lengua. (*Parabo. 31.*) La ciencia se descubrió en las comparaciones admirables con que las declara, tomadas de las cosas naturales con tanta propiedad, y elegancia, que se echa bien de ver ser mas gracia recibida, que estudio, ni trabajo humano. Todo lo que trata de oracion en el libro de su vida, lo funda en una comparacion de quatro aguas, y con estas declara lo que apenas se pudiera entender sin ellas. Para el de las moradas se aprovecha de la comparacion de un castillo, y guiando al alma por las piezas, y aposentos de él, la lleva en pos de si con una dulzura, y claridad estraña, hasta meterla en el centro de él. En el camino de perfeccion usa muchas veces de la comparacion del Capitan, y soldados, con tanta propiedad, y destreza, como si muchos años hubiera estado en la guerra. No hai cosa por espiritual, y delicada, que

trate, que no la ponga delante de los ojos con las comparaciones que pone tan clara, que admira. Echase bien de ver lo que ella dice, que muchas de estas comparaciones se las daba nuestro Señor, que no podia ser sino gracia suya, que aprovechandose del conocimiento de las cosas naturales, nos pone en ellas una viva imagen de las divinas, y todo esto se atribuye á la gracia y don de ciencia. La certidumbre de la Fé, que tuvo esta Santa, fue grandissima, como se vé en sus libros, y en sus obras, y lo verá claramente quien leyere lo que arriba diximos, tratando de esta virtud, donde se verá la certeza grande que tenia de lo que nos revela, y la expedicion para declararlas, que todo se reduce á esta gracia de Fé: porque excedia mucho á la ordinaria, que suelen tener los justos.

Y porque estas tres gracias la comunicó Dios á su

su alma, así para manifestar su santidad, como para provecho de otros, pertenecía á la providencia divina hacer lo que hizo, que fue darle grande expedicion, (*D. Tho. 3. contra Gent. cap. 54.*) y facilidad en la lengua. Que aunque no tuvo don de varias lenguas, porque no era necesario, ni se ofreció ocasion, ni necesidad de él, pero en la propia tuvo tanta gracia, que con justo titulo se podria llamar don: pues la gracia no consiste solo en hablar varias lenguas, sino en tener erudicion, y claridad, y eficacia en la propia, para hacer provecho á aquellos á quien enseña, y por esta razon se gloriaba *Esaias*, (*Esaias 50.*) diciendo: El Señor me ha dado lengua sabia para que sepa con mis palabras levantar al caido. De esta gracia fue dotada la Santa, porque la propiedad con que ella habla, el estilo con que escribe, la claridad con que dá á enten-

der lo que dice, don es, que coresponde mas á gracia de lenguas, que á estudio de Retorica. Y porque de esta expedicion habemos dicho mucho tratando de sus libros, pasaré á la gracia que tuvo para entender, y declarar la Escritura. Porque con ser una muger que jamás tuvo curiosidad en entender una palabra de latin, como lo hacen otras Monjas, que se precian de bachilleras, y entendidas, lo que fue entender la Escritura se lo dió Dios despues que comenzó á tener oracion de quietud (como ella lo escribe en su vida) despues con la gran luz que tenia me declaró á mi altamente aquel lugar. (*Cant. 1.*) *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo*, (como ya habemos dicho) y en un sentido que yo jamás habia oido, y á los demás lugares daba inteligencia, y sentidos muy conformes á la doctrina de la Iglesia, y de los Santos, como claramente expe-

perimentamos muchos confesores suyos. Y como entendia también el Evangelio solia decir, que ningunas palabras la recogian mas que las del santo Evangelio.

Era tan grande la luz que el Señor le daba en algunos lugares de la sagrada Escritura, que dixo á una persona grave el Padre Maestro Frai Domingo Bañes, que despues que trataba con la Santa Madre entendia algunos lugares de la Escritura mui diferentemente que antes.

Tuvo tambien la Santa Madre gracia de sanidad, y de milagros, pues con solo tocar con las manos sanó muchos enfermos, como diremos en el libro siguiente: tuvo don de Profecía, como largamente dexamos escrito en este libro 3. Y se colegia bien claramente de lo que ahora diremos de la gracia que tuvo de discrecion, y conocimiento de espíritu.

De la gracia de discrecion de Espiritus.

§. III.

ES esta gracia de discrecion, especie de Profecía, y es un don mui excelente, y de mucho provecho en la Iglesia: particularmente en personas que gobiernan almas. Tiene esta gracia por oficio discernir entre el Angel de luz, y de tinieblas, conociendo por la pinta de los efectos, el espíritu de que procede, asi acerca de otras personas, como de si misma. Tiene tambien otro oficio mas sobrenatural, y maravilloso, que es penetrar, y conocer los pensamientos, que están mas secretos, y escondidos en el corazon, y ver como por vista de ojos lo que en aquel secreto retrete pasa, y juzgar por aqui los quilates de oracion, y perfeccion que un alma tiene. Pero este don no reside siempre en el al-

alma, sino al tiempo que Dios es servido: porque las ocasiones que son de su gloria, y voluntad, suele ilustrar con luz sobrenatural el entendimiento de sus amigos, para que mediante esta luz conozcan tan grandes secretos.

De esta gracia quiso el Señor que estuviese dotada tambien la Santa Madre; porque comenzando de lo que yo sé, y experimenté muchas veces, conocia mi interior, como escribi mas largamente, tratando de la gracia de Profecía: añadiré una cosa particular que conmigo pasó, y fue que algunos meses antes de su muerte escribió una carta, y entrególa á la madre Brianda de S. Josef, Priora de Toledo, en que le dixo: esta leeréis á Frai Diego de Yepes despues de yo muerta: en ella me decia mi interior, y la necesidad que tenia de mirar por mi alma, como si actualmente estuviera dentro de mi corazon. Conocia tambien

lo interior de sus Monjas, como muchas de ellas confiesan en los dichos de su canonizacion, á las quales decia sus faltas por mui interiores que fuesen, y otras cosas que naturalmente era imposible saberlas. Venian algunas á pedir el hábito, y á unas despedia, y á otras que parecian inhabiles para la Religion las admitia, y solia decir aun antes que tomase el hábito, lo que despues habian de ser. Estaba la Santa Madre haciendo unas coplas devotas una Pasqua, para regozijar á sus Monjas, y dióselas á trasladar á una Religiosa que era mui nueva, y ella estandolas sacando parecia una cosa indigna de la santidad de la Madre el ocuparse en hacer aquellas coplas, que á su parecer eran niñerías, y murmuraba entre si el hecho: (como ignorante del fin, y perfeccion que en él habia) fuese la Santa á ella, y dixole: *Hija todo es menester para pasar esta*

vida, no se espante. Quando entonces la Religiosa no menos confundida, que admirada viendo que la habia entendido su pensamiento, y postróse en tierra reconociendo su culpa. A esta mesma Religiosa le aconteció otra vez que comunicando ciertas cosas de su alma con la Santa otro día le preguntó como le habia ido despues de haber comulgado, y si habia tenido mas un pensamiento que le molestaba, y ella no acordandose por entonces de haberle tenido, respondió, que despues que lo habia comunicado con ella, no lo habia sentido; la Santa replicando le dixo, hoy quando estaba en el refectorio lo tuvo, y entonces se acordó la Religiosa haber sido asi. Entendia las aflicciones, y tentaciones de sus hijas, y antes que ellas se las dixesen, les daba el remedio, y muchas veces con solo Hegarles la mano al rostro diciendoles: *vaya mi hija. no sea boba, ni tengas pe-*

nia, que no será nada, consolaba y remediaba á muchas: sin que ellas dixesen lo que sentian.

En muchas ocasiones de admitir novicias para la profesion mostró la Santa contradiccion con algunas, echandolas de la Religion contra el parecer de las demás, y otras que se admitieron contra su gusto: despues los mesmos efectos fueron testigos de lo que vamos diciendo. Algunos casos de estos contamos, tratando de su virtud de Prudencia, y así ahora pondré otros, en otras materias hartos maravillosos, y notables.

Uno fue lo que le pasó con el P. Frai Agustin de los Reyes, Provincial que fue de la Provincia de Andalucía de los Descalzos de su Orden, y varon demás de sus muchas letras (porque fue mui docto, y letrado) mui espiritual, y mui santo. De esto da buen testimonio la incorupcion de su cuerpo, y mucha mas la de sus vir-

tudes, las quales va el Señor confirmando con muchos milagros, que por intercesion de este Santo varon va obrando. Era pues este Padre novicio en el Convento de S. Pedro de Pastrana, á los primeros meses de su noviciado (como él confiesa en las informaciones de la canonizacion) le hizo nuestro Señor grandes misericordias, y favores (en fin le regalaba como á novicio) con gustos, sentimientos, y otras devociones semejantes, con que él estaba tan contento, que le parecia, que no habia otro cielo que gozar, que lo que él interiormente sentia. Pasó algunos meses con esta suavidad y bonanza: acabo de ellos volvió nuestro Señor la oja, y como á persona que estaba ya para llevar trabajos, comenzó á esconderse, y con esto á sentir él tan grande desamparo, aprieto, y turbacion interior, que solo esta afliccion y pena que sentia, lo traía con ordi-

naria calentura. Ibase cada dia secando, y consumiéndose, de suerte que juzgaban todos, se le iba acabando la vida, y lo que hacia crecer el tormento, era el ser él tan vergonzoso, que ni á su Confesor descubria la turbacion, y trabajo interior que padecia. En esta sazón vino la Santa Madre á aquel Convento de Pastrana, y la primera vez que entró en el Convento puso los ojos en este Padre, que entonces era novicio, y despues de haber hablado con todos los Religiosos ancianos, le llamó á él aparte, y por gran rato estuvo preguntandole de cosas de su espiritu, queriendole sacar lo que interiormente sentia. El se cerró como solia hacer con su maestro, y á todo respondia simplemente con un si, ó no, y no le dixo nada. En este tiempo, y en otras ocasiones que se ofrecieron, le habló la Santa otras quatro ó cinco veces sobre el mesmo intento: pero siempre

pre hallaba la puerta tan cerrada, como al principio. Bien se holgara la Madre, que él se lo dixera, sin darle á entender el camino por donde ella lo sabia: pero al fin como le dolia de su hijo, de quien ella tenia las esperanzas, que despues él confirmó con las obras, no pudo mas contenerse: al tiempo de su partida le volvió á llamar, y hablar sobre el caso, respondió negando como solia. Entonces le dixo: *Venga acá hijo, yo he estado con él á parte quatro, ó cinco veces deseando que él por si mismo se declarase conmigo, porque en esto está el principio de su bien: por qué me encubre la verdad, y se recata de mí? El no padece este trabajo? Y dixole allí todo lo que pasaba por su alma, y le habia pasado en todo aquel tiempo, y luego le dixo estas palabras. Pues mire hijo, no tiene que temer, lo que hai de culpa en todo eso yo lo to-*

mo sobre mí. La mayor que ha tenido, y por donde eso le ha apretado tanto, ha sido por no haberlo comunicado, no solo con su Confesor, sino con qualquiera Religioso, que por ahí encuentre le diga, mira hermano, esto, y esto me decia agora el demonio, verá como se va avergonzado de ver que le descubre, y le dexa. Con esto le dixo otras cosas de mucho consuelo, y de remedio para su tentacion, y fue N. Señor servido, que dentro de muy pocos dias quedó tan libre, como si jamás por él hubiera pasado, y lo estuvo toda su vida de aquella tentacion: de tal manera, que como él testifica en su dicho aunque de proposito quisiera despues tener aquellos pensamientos, parece que no pudiera. Y con ser tentacion que al que una vez acomete, tarde le olvida, jamás se acordó mas de él.

Al Maestro Cristobal Colon, Visitador del Arzobispado de Valencia le dixo en un poco de tiempo que le trató cosas tan secretas, que él no se acababa de admirar, y de alabar tan grande santidad, y dones de Dios. Estando en Valladolid en la Fundación de aquel Monasterio, fue un Clerigo á decir Misa, y habiendola oido la Santa Madre, lo llamó luego al locutorio, y con grande sentimiento le dixo, que no era razon se atreviese á celebrar estando en pecado mortal. El se espantó, porque el pecado era mui secreto; pero confuso conoció la verdad, y se lo agradeció á la Santa, y para gloria de Dios, publicó lo que le habia pasado con ella.

La Marquesa de Almenara, que hoy vive, estando en aquella mesma Ciudad, fue un dia á ver á la Santa Madre, porque era mui amiga, y devota suya. Andaba

esta señora entonces mui melancolica, y afligida con ciertos pensamientos, que según se vió, eran desatinos, é invenciones del demonio; pero tan secretos, y ócultos, que no habian salido fuera de las puertas de su corazon: mas como á la Santa Madre, no habia puerta cerrada, luego vió el mal, y enfermedad que tenia, y antes que hablase palabra en cosa alguna, la reprehendió la Santa amorosamente, diciendole, se dexase de aquellos pensamientos, porque eran ilusiones del demonio.

Habia un hombre rustico en cierto lugar, tenido, y reputado de todos, así letrados, como de los que no lo eran, por Santo. Vino á hablar á la Santa Madre, y á darle cuenta de su espiritu, porque decia que Dios le hablaba, y era hombre que trataba mucho de cosas espirituales.

Echó

Echó luego de ver la Santa , que aquel espíritu no era bueno , y así lo dixo á su Confesor, pero en secreto , por no desacreditarle. Aconsejóle al buen hombre , fuese á tratar con personas Santas , para que le exercitasen en trabajo corporal , y en mortificacion, y obediencia , él no quiso seguir el camino , que la Santa le dixo , y de á pocos dias descubrió la hilaza de vanidad y locura , con que se desengañaron todos los que antes le tenian por Santo.

No solo conocia el bueno , y mal espíritu en presencia , sino que tambien penetraba en ausencia el camino que cada uno llevaba : y con aquella luz superior que Dios le daba , tocaba desde lejos los quilates de los espíritus. De esto hai muchos exemplos. Pondré aqui algunos que la Santa escribè en el capitulo sexto de sus Fundacio-

nes , por estas palabras.

Estaba en un Monasterio de estos nuestros una Monja , y una legala una , y la otra de grandisima oracion , acompañada de mortificacion , humildad , y las demas virtudes. Comenzaronles unos impetus grandes de deseo del Señor , que no se podian valer : pareciales que se les aplacaban , quando comulgaban , y así procuraban con los Confesores fuese á menudo. De manera que vino á crecer tanto esta su pena : que sino las comulgaban cada dia , parece que se iban á morir. La una , eran tan grandes sus ansias , que era menester comulgar de mañana para poder vivir á su parecer. Que no eran almas que fingieran cosa ninguna por todo el mundo. Yo no estaba allí , y la Priora escribióme lo que pasaba. Yo entendí luego el negocio , que lo quiso el Señor. Con todo calle hasta estar presente , Vi-

ne al Monasterio , y despues de haber hablado á sus Confesores , comencé á hablar á las Religiosas , y á decirles muchas razones , para persuadirles ser imaginacion el pensar se moririan. Estaban tan fixadas en esto , que ninguna cosa bastó , y dixelles que yo tambien tenia aquellos deseos , y dexaria de comulgar , porque creyesen que ellas no lo habian de hacer , sino quando todos : que nos muriesemos todas tres , que yo tenia esto por mejor , que no que semejante costumbre que esta se pusiese en estas casas. Era en tanto extremo el daño que ya habia hecho la costumbre , y el demonio debia de entremeterse : que verdaderamente como no comulgaron , parecia que se moririan. Yo mostré gran rigor : porque mientras via que no se sujetaban á la obediencia (porque á su parecer no podian mas) mas claro vi , que era tentacion.

Aquel dia pasaron con harto trabajo , y otro con un poco menos , y asi se fue disminuyendo hasta que entendieron ellas , y todas la tentacion , y el bien que fue remediarlo con tiempo.

Y mas abajo en el mesmo capitulo cuenta otro caso , que á la mesma Santa le pasó , donde dice. O quantas cosas pudiera decir de estas : solo diré otra de una Monja Bernarda virtuosa , que con muchas disciplinas , y ayunos vino á tanta flaqueza , que cada vez que comulgaba , ó habia ocasion de encenderse en devocion , caía en el suelo , y asi se estaba , ocho , ó nueve horas , pareciendo á ella , y á todas , era arrobamiento. Esto le acaecia tan á menudo , que sino se remediara , cree viniera en mucho mal. Andaba por todo el lugar la fama de los arrobamientos ; á mi me pesaba de oirlo : porque quiso el Señor entendiese lo que era ; y temia

en lo que habia de parar. Quien la confesaba era mi padre mio, fuemelo á contar, yo le dixé lo que entendia, y como era flaqueza, y perder tiempo, y que no tenia talle de ser arrobamiento que le quitase los ayunos, y disciplinas, y la hiciese divertir. Ella era muy obediente, hizolo así; y desdará poco que fue tomando fuerza, no habia memoria de arrobamiento, y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastára.

En el Capitulo octavo escribe otro caso semejante al pasado, por estas palabras. (Cap. 8.) *Vino á mi un Confesor muy admirado, que confesaba una persona; y deciale que venia muchos dias nuestra Señora, y que se sentaba sobre su cama, y estaba mas de una hora hablando con ella, y diciendole cosas por venir, y otras muchas, que entre tantos desatinos acertaba alguno, y con esto tenia se por cierto. Yo entendí*

luego lo que era, aunque no lo se decir, y así dixé que se esperase á aquellas profecias si eran verdad, y preguntase otros efectos, y se informase de la vida de aquella persona. En fin se ha venido á entender era todo desatino.

Otros algunos exemplos escribe la Santa Madre Teresa de Jesus en el libro de sus Fundaciones, sacando avisos llenos de doctrina admirable, para la gente que trata de espíritu: y con que se echa de ver mas claramente, quan dotado estubo el suyo de esta virtud de discrecion. Y para esto bastára entender que en tantos años, como tuvo oracion, y recibió mercedes tan altas, y extraordinarias de mano del Señor, jamás el demonio, aunque muchas veces provó á contrahacer el espíritu de Dios, y á mostrarsele con vestidura de luz la engaño, ni le dexó de conocer; y así era para
con

con ella , como el que los que pretende coger tendia las redes , y lazos en ellos. delante de los ojos de

Relacion que la Santa Madre escribió para unos Confesores suyos : por la qual se echa de ver quan admirables fueron las virtudes, de que el Señor la dotó.

Ninguna cosa me parece que es mas á proposito para conocer la perfeccion de las virtudes de esta Santa , que lo que ella escribe de si en una Relacion que dió á unos confesores suyos : porque hablaba en ella clara , y sencillamente ; como á persona que está en lugar de Dios : y á mi parecer dice mas en estas breves relaciones , que en todo quanto escribió en el libro de su vida. En ellas se echará de ver como en un espejo la alteza , y pureza grande de esta alma santa.

Oracion de la Madre Teresa.

I La manera de proceder en la Oracion, que ahora tengo es la pre-

sente. Pocas veces son las que estando en la Oracion puedo tener discurso de entendimiento, porque luego comienza á recogerse el alma y estar en quietud , ó arrobamiento , de tal manera que ninguna cosa puedo usar de los sentidos , tanto que si no es oír , y eso no para entender, otra cosa no aprovecha.

2 Acaeceme muchas veces , sin querer pensar en cosas de Dios , sino tratando de otras cosas , y pareciendome que aunque mucho procurase tener oracion , no lo podria hacer por estar con gran sequedad, ayudando á esto los do-
lo-

lores corporales , darne tan de presto este recogimiento , y levantamiento de espíritu , que no me puedo valer , y en un punto dexarse con los efectos , y aprovechamientos que despues trae. Y esto sin haber tenido vision , ni entendido cosa , ni sabiendo donde estoy , sino que pareciendome se pierde el alma, la veo con ganancias , que aunque en un año quisiera ganarlas yo , me parece no fuera posible, segun quedo con ganancias.

Amor de Dios.

Otras veces me dan unos impetus mui grandes con un deshacimiento por Dios , que no me puedo valer , parece se me va á acabar la vida, y asi me hace dar voces, y llamar á Dios : y esto con gran furor me da. Algunas veces no puedo estar sentada , segun me dan las bascas , y esta pena me viene sin procurarla , y es tal , que el

alma nunca querria salir de ella mientras viviese. Y son las ansias que tengo por no vivir , y parecer que se vive sin poderse remediar , pues el remedio para ver á Dios es la muerte : y esta no puedo tomarla. Y con esto parece á mi alma que todos estan consoladisimos sino ella , y que todos hallan remedio para sus trabajos sino ella. Es tanto lo que aprieta esto , que si el Señor no lo remediase con algun arrobamiento , donde todo se aplaca , y el alma queda con gran quietud , y satisfecha algunas veces con ver algo de lo que desea : otras con entender otras cosas , sin nada de esto era imposible salir de aquella pena.

3 Otras veces me vienen unos deseos de servir á Dios , con unos impetus tan grandes , que no lo sé encarecer , y con una pena de ver de quan poco provecho soi. Pareceme entonces , que

ningun trabajo , ni ninguna cosa se me ponía delante , ni muerte , ni martirio , que no los pasase con mui gran facilidad. Esto es tambien sin consideracion , sino en un punto que me rebuelve toda , y no sé donde me viene tanto esfuerzo. Pareceme que querria dar voces , y dar á entender á todos lo que les va en no se contentar con cosas pocas , y quanto bien hai , que nos dará Dios en disponernos nosotros. Digo que son estos deseos de manera , que me desahogo entre mi : pareceme que quiero lo que no puedo. Pareceme que me tiene atada este cuerpo , por no ser para seguir á Dios en nada , y el estado ; porque á no le tener , haria cosas mui señaladas , en lo que mis fuerzas pueden , asi de verme sin ningun poder para servir á Dios , siendo de manera esta pena , que no lo puedo encarecer. Acabó con regalo,

y recogimiento , y consuelos de Dios.

Penitencia.

4 Otras veces me ha acontecido , quando me dan estas ansias por servirle , querer hacer penitencias : mas no puedo. Esto me aliviaria mucho , y alivia , y alegra , aunque no son casi nada , por flaqueza de mi cuerpo ; aunque si me dexasen con estos deseos creo haria demasiado.

Despegamiento de cosas del mundo.

5 Algunas veces me da gran pena haber de tratar con nadie , y me affige tanto , que me hace llorar harto : porque toda mi ansia es por estar sola : y aunque algunas veces no rezo , ni leo , me consuela la soledad. Y la conversacion , especial de parientes , y deudos me parece pesada , y que estoi como vendida ; salvo con los que trato cosas de oracion , y del alma , que con estos

me consuelo , y alegro: aunque algunas veces estos me hartan , y no queria verlos sinoirme adonde estubiese sola ; aunque esto pocas veces , especialmente con los que trato mi conciencia siempre me consuelan. Otras veces me da gran pena haber de comer , y dormir , y ver que yo mas que nadie no lo puedo dexar : hagolo por servir á Dios , y asi se lo ofrezco.

6 Todo el tiempo me parece breve , y que me falta para rezar : porque de estar sola nunca me cansaria. Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer , porque á esto he sido mui aficionada. Leo mui poco , porque en tomando el libro me recojo en contentandome , y asi se va la leccion en oracion : y es poco , porque tengo muchas ocupaciones : y aunque buenas , no me dan el contento que me daria esto. Y asi ando siempre de-

seando tiempo , y esto me hace serme todo desabrido (segun creo) ver que no se hace lo que quiero , y deseo.

7 Todos estos deseos , y mas de virtud me ha dado N. Señor , despues que me dió esta oracion quieta con estos arrobamientos : y hallóme tan mejorada , que me parece era antes una perdicion.

8 Dexanme estos arrobamientos , y visiones con las ganancias que aqui diré , y digo que si algun bien tengo , de aqui me ha venido.

Pureza de alma.

9 Hame venido una determinacion mui grande de no ofender á Dios , ni venialmente , que antes moriria mil muertes , que tal hiciese , entendiendo que lo hago.

Perfeccion.

10 Determinacion de que ninguna cosa que yo pensase ser mas perfeccion , y que haria mas servicio á N. Señor , di-

ciendolo quien de mi tiene cuidado , y me rige , que no hiciese , sintiese qualquier cosa , que por ningun tesoro lo dexaria de hacer : y si lo contrario hiciese , me parece no tenia cara para pedir nada á Dios , ni para tener oracion aunque en todo esto hago muchas faltas , é imperfecciones.

Obediencia.

11 Obediencia á quien me confiesa , aunque con imperfeccion , pero entendiendo yo que quiere una cosa , ó me la manda , segun entiendo , no la dexaria de hacer , y si la dexase , pensaria andaba mui engañada.

Pobreza.

12 Deseo de pobreza , aunque con imperfeccion , mas pareceme , que aunque tuviese muchos tesoros , no tenia renta particular , ni dineros para mi sola , ni se me da nada ; solo queria tener lo necesario.

Con todo siento , tengo harta falta en esta virtud : porque aunque para mí no solo deseo : querrialo tener para dar , aunque no deseo renta , ni cosa para mí.

13 Casi con todas las visiones que he tenido , me he quedado con aprovechamiento , sino es engaño del demonio. En esto remitome á mis Confesores.

Desprecio de las cosas de acá.

14 Quando veo alguna cosa hermosa , rica , como agua , campos , flores , olores , musicas , &c. pareceme no lo querria ver , ni oír , tanta es la diferencia de ello á lo que yo suelo ver : y asi se me quita la gana de ellas. Y de aqui he venido á darseme tan poco por estas cosas , que sino es primer movimiento , otra cosa no me ha quedado de ello , y esto me parece vasura.

15 Si hablo , ó trato con algunas personas pro-

fanas , porque no puede ser menos , y aunque sea de cosas de oracion , si mucho lo trato , aunque sea por pasatiempo sino es necesario , me estoi forzando , porque me da pena.

16 Cosas de regocijo de que solia ser amiga , y de cosas del mundo , todo me da en rostro , y no lo puedo ver.

Amor de Dios.

17 Estos deseos de amar , y servir á Dios , y verle (que he dicho que tengo) no son ayudados con consideracion como tenia antes , quando me parecia que estaba mui devota , y con muchas lagrimas : mas con una inflamacion , y fervor tan excesivo , que torno á decir , que si Dios no me remediase con algun arrobamiento (donde me parece queda el alma satisfecha) me parece seria acabar presto la vida.

Fervor de espiritu.

18 A los que veo mas

aprovechados , y con estas determinaciones , y desasidos , y animosos los amo mucho , y con tales querria yo tratar , y parece que me ayudan.

19 Las personas que veo timidas , que me parece á mi van atentando en las cosas que conforme á razon acá se pueden hacer ; parece que me congoxan , y me hacen llamar á Dios , y á los Santos , que estas tales cosas que ahora nos espantan acometieron. No porque yo sea para nada , pero porque me parece que ayuda Dios á los que por él se ponen á mucho : y que nunca falta á quien en él solo confia. Y querria hallar quien me ayudase á creerlo asi , y no tener cuidado de lo que he de comer , y vestir , sino dexarlo á Dios.

Aqui estaban añadidas de la letra de la Santa Madre estas palabras. No se entiende que este dexar á Dios lo que he menester es de manera , que

no lo procure , mas no con cuidado , que me dé cuidado digo. Y despues que me ha dado esta libertad , vame bien con esto , y procuró olvidarme de mi quanto puedo. Esto me parece habrá un año , que me lo ha dado nuestro Señor.

Vanagloria, humildad.

20 Vanagloria , gloria á Dios que yo entienda , no hai porque la tener porque veo claro en estas cosas que Dios dá , no poner nada de mi. Antes me dá Dios á sentir mis miserias que con quanto yo pudiera pensar , no pudiera ver tantas verdades como en un rato conozco.

21 Quando hablo de estas cosas de pocos dias acá , pareceme son como de otra persona : antes me parecia algunas veces era afrenta , que las supiesen de mi , mas ahora pareceme que no soy por esto mejor , sino mas ruín , pues tan poco me aprovecho con tantas mercedes , y cierto por todas partes me

parece , no ha habido otro peor en el mundo que yo , y asi las virtudes de los otros me parecen de harto mas merecimiento , y que yo no hago sino recibir mercedes , y que á los otros les ha de dar Dios por junto lo que aqui me quiere dar á mi , y suplicóle no me quiera pagar en esta vida , asi creo que de flaca , y ruín me ha llevado Dios por este camino.

Deseo de padecer por Dios.

22 Estando en oracion , y aun casi siempre que yo pueda considerar un poco , aunque yo lo procurase , no puedo pedir descansos ni desearlos de Dios : porque veo que no vivió él sino con trabajos , y estos le suplico me dé , dándome primero gracia para sufrirlos.

23 Todas las cosas de esta suerte , y de mui subida perfeccion parece se me imprimen en la oracion , tanto que me espanto de ver tantas verdades , y tan claras , que me pa-

recen desatino las cosas del mundo, y asi he menester cuidado para pensar como me habia antes en las cosas del mundo, que me parece que sentir las muertes, y trabajos de él, es desatino: á lo menos que dure mucho el dolor, ó el amor de los parientes, &c. Digo que ando con cuidado, considerandome la que era, y lo que solia sentir.

Juicios.

24 Si veo en algunas personas algunas cosas que á la clara parecen pecados, no me puedo determinar, que aquellos hayan ofendido á Dios, y si algo me detengo en ello, que es poco, ó nada, nunca me determinaba, aunque lo via claro, y pareciame que el cuidado que yo traigo de servir á Dios, traen todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala, que se me acuerde despues y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tal persona: asi que nunca

me fatigan estas cosas, sino es lo comun, y las heregias, que muchas veces me affigen, y casi siempre que pienso en ellas me parece, que solo este trabajo es de sentir. Y tambien siento si veo algunos que trataban en oracion, y tornan atras: esto me dá pena, mas no mucha, porque procuro detenerme.

25 Tambien me hallo mejorada en curiosidades, que solia tener: aunque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas veces si.

26 Esto todo que he dicho es lo ordinario que pasa en mi alma, segun puedo entender, y mui continuo tener el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo, como digo, no entiendo quien me despierta, y esto no siempre, sino quando trato algunas cosas de importancia. Y esto gloria á Dios es á ratos el pensarlo, y no me ocupa siempre.

Tentaciones que le venian.

27 Vieneme algunos dias aunque no son muchas veces, y dura como tres, ó quatro ó cinco dias, que me parece que todas las cosas buenas, y fervores, y visiones se me quitan, y aun de la memoria, que aunque quiera, no se que cosa buena haya habido en mi, todo me parece sueño, á lo menos no me puedo acordar de nada: aprietanme los males corporales en junto, turbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni sé en que lei vivo. Si leo no lo entiendo, pareceme estoy llena de faltas, sin ningun animo para la virtud. Y el grande animo que suelo tener, queda en esto, que me parece á la menor tentacion, y murmuracion del mundo no podria resistir. Ofreceseme entonces que no soy para nada, que quien me mete mas de en lo común, tengo tristeza, pareceme tengo en-

gañados á todos los que tienen algun credito de mi, queriame esconder donde nadie me viese, no deseo entonces soledad de virtud, sino de pusilanimidad.

Paciencia en los trabajos.

28 Pareceme querria reñir con todos los que me contradixesen, traigo esta bateria, salvo que me hace Dios esta merced que no le ofendó mas que suelo, ni le pido me quite esto; mas que si es su voluntad, que esté asi siempre, que me tenga de su mano para que no le ofenda; y conformome con él de todo corazon, y creo que él no me tener siempre asi, es merced grandisima que me hace.

Lo que obraba en ella el Santo Sacramento.

29 Una cosa me espanta, que estando de esta suerte, una sola palabra de las que suelo entender, ó una vision, ó un poco de recogimiento que dure

un Ave Maria, ó en llegandome á comulgar, queda el alma, y el cuerpo tan quieto, tan sano, y tan claro el entendimiento con toda la fortaleza, y deseos que suelo, y tengo experiencias de esto que son muchas veces, á lo menos quando comulgó, ha mas de medio año que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas veces, y durame mas de tres horas algunas veces, y otras todo el dia estoy con gran mejoría, y á mi parecer no es antojo, porque lo he hechado de ver, y he tenido cuenta con ello. Asi que quando tengo este recogimiento, no tengo miedo á ninguna enfermedad: verdad es, que quando tengo la oracion, como solia antes, no tengo esta mejoría.

29 Todas estas cosas que he dicho, me hacen á mi creer, que estas cosas son de Dios, porque como conozco quien yo era, que llevaba camino de perder-

me, y en poco tiempo con estas cosas, es cierto que mi alma se espantaba, sin entender por donde me venian estas virtudes: no me conocia, y veía ser cosa dada y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad y claridad, y se que no me engaño, que no solo ha sido medio para traerme Dios á su servicio, pero para sacarme del infierno: lo qual saben mis Confesores, á quien me he confesado generalmente.

Amor de Dios.

30 Tambien quando veo alguna persona que sabe alguna cosa de mi, le querria dar á entender mi vida: porque me parece ser honra mia, que nuestro Señor sea alabado, y ninguna cosa se me da por lo demás. Esto sabe él bien, ó yo estoy mui ciega que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno en cuerpo, ni alma, hai que me detenga, ni quiera, ni desee mi provecho, sino su gloria. No puedo yo

creer que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar mi alma por despues perderla, que no le tengo por tan necio. Ni puedo creer de Dios, que ya que por mis pecados, mereciese andar engañada, haya dexado tantas oraciones de tan buenos, como dos años ha se hacen, que yo no hago otra cosa sino rogarla á todos, para que el Señor me dé á conocer si es esto su gloria, ó me lleve por otro camino. No creo permitiera su divina Magestad, que siempre fuesen adelante estas cosas, sino fueran suyas. Estas cosas, y razones de tantos Santos me esfuerzan, quando traigo estos temores de si no es de Dios, siendo yo tan ruin. Mas quando estoy en oracion, y los dias que ando quieta, y el pensamiento en Dios: aunque se junten quantos letrados, y Santos hai en el mundo, y me diesen todos los tormentos imaginables, y yo quisiese creerlo, no me

podrian hacer creer, que esto es demonio, porque no puedo. Y quando me quisieron poner en que lo creyese, temia viendola quien lo decia, y pensaba que ellos debian de decir verdad, y que yo siendo la que era, debia de estar engañada. Mas á la primera palabra, ó recogimiento, ó vision era deshecho todo lo que me habian dicho, yo no podia mas, y creia que era Dios.

31 Aunque puedo pensar que podria mezclarse alguna vez demonio, y esto es asi como lo he dicho, y visto, mas trae diferentes efectos: y quien tiene experiencia, no le engañará á mi parecer.

32 Con todo esto digo que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haria cosa alguna, sino le pareciese á quien tiene cargo de mi, que es mas servicio de N. Señor por ninguna cosa. Y nunca he entendido sino que

obe-

obedezca , y que no calle nada , que esto me conviene. Soi mui ordinario reprehendida de mis faltas , y de manera que llega á las entrañas , y avisos quando hai , ó puede haber algun peligro en cosa que trato , que me han hecho harto provecho , trayendome los pecados pasados á la memoria muchas veces , que me lastima harto.

33 Mucho me he alargado , mas es asi cierto que en los bienes que me veo , quando salgo de oracion , me parece que do corta : despues con muchas imperfecciones sin provecho , y harto ruin. Y por ventura las cosas buenas no las en-

tiendo , mas que me engaño , empero la diferencia de mi vida es notoria , y me lo hace pensar.

34 En todo lo dicho digo lo que me parece que es verdad haber sentido. Estas son las perfecciones que siento haber el Señor obrado en mi , tan ruin , é imperfecta. Todo lo remito al juicio de V. M. pues sabe toda mi alma.

Esta relacion estaba escrita de mano agena , aunque despues como veremos , la misma Santa dice que está como ella la escribió. Lo que se sigue todo estaba de su misma mano , y dice asi.

SEGUNDA RELACION.

35 Pareceme ha mas de un año que escribi esto que aqui está. Hame tenido Dios de su mano en todo él , que no he andado peor ; antes veo mucha mejoría en lo que

diré : sea alabado por todo.

Visiones , y revelaciones.

36 Las visiones , y revelaciones no han cesado ; mas son mas subidas mucho. Hame enseñado

el Señor un modo de oración, que me hallo en él mas aprovechada, y con mui mayor desasimiento en las cosas de esta vida, y con mas animo, y libertad.

Arrobamientos.

Los arrobamientos han crecido; porque á veces con un impetu, y de suerte que sin poderme valerme exteriormente se conoce; y aun estando en compañía, porque es de manera que no se puede disimular, sino es con dar á entender, como soi enferma del corazon, que es algun desmayo; aunque traigo gran cuidado de resistir al principio: algunas veces no puedo.

Pobreza, y Confianza.

37 En lo de la pobreza me parece me ha hecho Dios mucha merced, porque aun lo necesario no queria tener, sino fuese de limosna, y así deseo en extremo estar donde no se coma de otra cosa. Pareceme á

mi, que estar á donde estoi cierta que no me ha de faltar de comer, y de vestir, que no se cumple con tanta perfeccion el voto, ni el consejo de Christo como á donde no hai renta, que alguna vez faltará. Y los bienes que con la verdadera pobreza se ganan, parecenme muchos, y no los quisiera perder. Hallome con una fé tan grande muchas veces, en parecerme no puede faltar Dios á quien le sirve; y no teniendo ninguna duda que hai, ni ha de haber ningun tiempo en que falten sus palabras, que no puedo persuadirme á otra cosa, ni puedo temer, y así siento mucho quando me aconsejan tenga renta, y tornome á Dios.

Misericordia.

38 Pareceme tengo mucha mas piedad de los pobres que solia. Entiendo yo una lastima grande, y deseo de remediarles; que si mirase á mi

mi voluntad , les daria lo que traigo vestido. Ningun asco tengo de ellos, aunque los trate , y llegue á las manos ; y esto veo es ahora don de Dios; que aunque por amor de él hacia la limosna, piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoría siento en esto.

Paciencia.

39 En cosas que dicen de mí de murmuracion que son hartas , y en mi perjuicio , y hartos , tambien me siento mejorada , no parece me hace casi impresion mas que un bobo , y parece-me algunas veces tienen razon , y casi siempre. Sientolo tan poco , que aun no me parece tengo que ofrecer á Dios , como tengo experiencia que gana mi alma mucho, antes me parece me hacen bien ; y así ninguna enemistad me queda con ellos en llegando-me la primera vez á la oracion , que luego que lo oyo , un poco de con-

tradicion me hace , no con inquietud ni alteracion antes como veo algunas veces otras personas me lastima , es así que entre mí me rio, porque parecen todos los agravios de tan poco como los de esta vida , que no hai que sentir , porque me figuro andar en un sueño , veo que en despertando será todo nada.

Parientes.

40 Dame Dios vivos deseos , mas gana de soledad , mui mayor desasimiento , como he dicho con visiones , que se me ha hecho entender lo que es todo , aunque dexé quantos amigos , y amigas , y deudos , que esto es lo de menos , antes me cansan mucho parientes , como sea por un tantico de servir mas á Dios , los dexo con toda libertad , y contento ; y así en cada parte hallo paz.

Oracion.

41 Algunas cosas que

en

en Oracion he sido aconsejada , me han salido mui verdaderas. Asi que de parte de hacerme Dios merced hallome mui mas mejorada , de servirle yo de mi parte , harto mas ruin porque el regalo he

Aqui estaba echada una raya como esta , y luego dice.

Humildad.

42 Esto que está aqui de mi letra ha nueve meses poco mas , ó menos que lo escribi. Despues acá no tornando atras de las mercedes que Dios me ha hecho , me parece he recibido de nuevo á lo que entiendo , mucha mayor libertad. Hasta ahora pareciamе habia menester á otros , y tenia mas confianza en ayudas del mundo : ahora entendiendo claro ser todos unos palillos de romero seco , y que asiendose á ellos no hai seguridad , que en habiendo algun peso de contradicciones , ó murmuracio-

tenido mas , que se ha ofrecido aunque hartas veces me da harta pena , la penitencia poca , la honra que me hacen mucha , bien contra mi voluntad hartas veces.

nes se quiebran. Y asi tengo experiencia que el verdadero remedio para no caer , es asirnos á la Cruz , y confiar en el que en ella se puso. Hallole amigo verdadero , y hallome con esto con un señorío , que me parece podria resistir á todo el mundo que fuese contra mi , con no me faltar Dios.

43 Entendiendo esta verdad tan clara solia ser mui amiga de que me quisiesen bien : Ya no se me da nada , antes me parece en parte me cansa , salvo con los que trató mi alma , ó yo pienso aprovechar , que los

unos

unos porque me sufran, y los otros porque con mas aficion crean lo que les digo, de la vanidad que es todo, queria me la tuviese.

Paciencia. Enemigos.

44 En mui grandes trabajos, y persecuciones, y contradicciones, que he tenido estos meses, hame dado Dios gran animo, y quando mayores, mayor, sin cansarme en padecer. Y con las personas que decian mal de mi, no solo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo, no se como: era esto bien dado de la mano del Señor.

Igualdad de animo.

45 De mi natural suelo quando deseo una cosa, ser impetuosa en desearla, ahora van mis deseos con tanta quietud, que quando los veo cumplidos, aun no entiendo si me huelgo, que pesar, y placer, sino es en cosas de oracion, todo va templado, que parezco

boba, y como tal ando algunos dias.

Penitencia.

46 Los impetus que me dan algunas veces, y han dado, de hacer penitencias, son grandes, y si alguna hago, sientola tan poco con aquel gran deseo, que alguna vez me parece, y casi siempre, que es regalo particular, aunque hago poca por ser enferma.

La pena que la daba el comer. Corazon, y fortaleza.

47 Es grandisima pena para mi muchas veces, y ahora mas excesiva, el haber, de comer, en especial si estoi en oracion, debe ser grande, porque me hace llorar mucho, y decir palabras de afliccion casi sin sentirme, lo que yo no suelo haber por grandisimos trabajos que yo he tenido en esta vida, no me acuerdo haberlas dicho, que no soi nada muger en estas cosas, que tengo recio corazon.

Deseo grandísimo mas que suelo, siento en mi, que tenga Dios personas que con todo desasimiento le sirvan, y que en nada de lo de acá se detengan, como veo es todo burla, en especial. Letrados, que como veo las grandes necesidades de la Santa Iglesia (que estas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena,) y asi no hago sino encomendarlos á Dios, porque veo yo haria mas provecho una persona del todo perfecta con hervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza.

Fé.

48 En cosas de la Fé me hallo á mi parecer con mui mayor fortaleza pareceme á mi que contra todos los Luteranos me ponía yo sola á hacerles entender su yerro, siento mucho la perdicion de tantas almas.

Veo muchas aprovechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios, y conozco que por su bondad va en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas.

Vanagloria. Humildad.

Pareceme que aunque con estudio quisiese tener vanagloria, que no podria, ni veo como pudiese pensar que ninguna de estas virtudes es mia: porque ha poco que me vi sin ninguna muchos años, y ahora de mi parte no hago mas de recibir mercedes, sin servir sino como la cosa mas sin provecho del mundo. Y es asi, que considero algunas veces como todos aprovechan sino yo, que para cosa ninguna valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad, y conocerme tan sin provecho, me trae con temores algunas veces de pensar no sea engañada. Asi que veo claro que de estas revela-

cio-

ciones, arrobamientos (que yo ninguna parte soi, ni hago para ellos mas que una tabla) me vienen estas ganancias. Esto me hace asegurar, y traer mas sosiego, y pongome en los brazos de Dios, y fio de mis deseos, que estos cierto entiendo, son morir por él, y perder todo el descanso, y venga lo que viniere.

Amor de padecer por Dios.

49 Vienenme dias que me acuerdo infinitas veces de lo que dice S. Pablo (aunque á buen seguro que no sea así en mi) que ni parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mi quien me gobierna, y da fuerza, y ando como casi fuera de mi, y así me es grandisima pena la vida.

Deseo de padecer.

Y así la mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio, como siendome tan penoso estar apartado de él por su amor, quiero vivir. Esto queria yo fuese con grandes trabajos, y

persecuciones, ya que yo no soi para aprovechar, queria ser para sufrir: y quantos hai en el mundo pasaria por un tantico de mas merito, digo en cumplir mas su voluntad.

Profecia.

Ninguna cosa he tenido en la Oracion, aunque sea de hartos años antes, que no la haya visto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y como las ha guiado, que casi ninguna vez comienzo á pensar en ello, que no me falte el entendimiento, como quien ve cosas que van muy adelante de lo que puede entender, y quedo en recogimiento. Guardame tanto Dios en ofenderle, que cierto algunas veces me espanto, que me parece veo el gran cuidado que trae de mi, sin poner yo en ello casi nada, siendo un pie-lago de pecados, y de maldades antes de estas

cosas , y sin parecerme era señora de mi para dexarlas de hacer. Y para lo que yo queria se supiesen , es para que se entienda el gran poder de Dios. Sea alabado por

siempre jamás. Amen. Acabado esto , comienza , poniendo primero Jesus , como ella lo hacia siempre que escribia , de esta manera.

J E S U S.

ESta relacion que no es de mi letra , que va al principio , es que la di yo á mi Confesor, y él sin quitar , ni poner cosa , la sacó de la suya. Era mui espiritual, y Teologo con quien trataba todas las cosas de mi alma , y él las trató con otros letrados , y entre ellos fue el P. Mançio , ninguna han hallado que no sea mui conforme á la Sagrada Escritura. Esto me hace estar ya mui sosegada : aunque entiendo he menester mientras Dios me llevaré por este camino, no fiar de mi en nada, y que así lo he hecho siempre , aunque lo siento mucho. Mire v. m. que

todo esto va debajo de confesion , como lo suplique á v. m.

Hasta aqui son palabras de la Santa Madre, la qual hizo estando en el Monasterio de la Encarnacion , antes que saliese á fundar la nueva Reformation : y la primera relacion fue bien al principio , quando con todas veras se comenzó á dar á Dios , y su Magestad á llover sobre ella mercedes sobrenaturales, como se puede colegir de los numeros. 7. 30. 32. 37. 48.

La segunda relacion escribió mas de un año despues , como por el principio de ella parece. Y por esta se ve á quan-

ta perfeccion habia llegado en tan breve tiempo, que es cosa que admira. Pues quien estaba tan en la cumbre á sus principios, creciendo cada dia mas en el amor de Dios, á donde llegaría en mas de veinte y dos, ó veinte y tres años, que despues vivió? con tantas mercedes de Dios, con tantas penitencias y trabajos, con tantos Monasterios fundados, con tantas almas ganadas, con tan alta oracion, y mortificacion continua, y con tan incomparable riqueza de buenas obras, como despues adquirió? Qué si los principios fueron tales, que sobrepu-

jan á los fines de almas muy perfectas: donde podemos imaginar que llegarían los fines? Ha sido para mi de grande consuelo haber hallado estas relaciones de la Santa Madre, que por mucho que ella procuró que se encubriesen, las tenia el Señor guardadas, para que de la boca de tan grande Santa, oyeseamos las mercedes que el Señor hace á quien se dispone para servirle que aunque yo conoci por experiencias estas que la Santa refiere, y otras muchas que el Señor le hizo despues: pero por mucho que trabajase, no acertaría decirlas con el espíritu, y claridad que ella las cuenta.

S E R M O N
 EN LA DEDICACION DE LA IGLESIA
 DE S. HERMENEGILDO

DEL CONVENTO
 DE LOS PADRES CARMELITAS DESCALZOS
 DE MADRID:

Predicado en el año de 1585 por el P. Fr Diego de Yepes, Religioso de la Orden de S. Geronimo, Confesor del Rei D. Felipe II, y ahora Obispo de Tarazona.

POR ser este Serman una como confirmacion de lo que hasta ahora he escrito en este libro, me ha parecido conveniente ponerlo aqui, por el qual se echará de ver el sentimiento que yo siempre he tenido de la santidad de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, y de perfeccion de su Orden: prediquéle estando la Corte del Rei D. Felipe II en Madrid, fue la ocasion fundarse alli por orden del mismo Rei, un Monasterio de PP. Carmelitas Descalzos, tres años aun no cumplidos despues de la muerte de la Santa Madre: va puesto por las mismas palabras, y estilo que entonces le prediqué, y dice asi.

S Abiendo yo de boca de nuestra Santa Madre, que esta Fundacion era la cosa que mas deseó entre todas sus Fundaciones, y deseando con grandisimo afecto el aumento, y prosperidad de esta Santa Orden, y habiendo

sucedido todas las cosas en la Fundacion de este Monasterio mui favorables : no se como se ha rodeado lo que yo deseaba fuese mas aventajado, que era el Sermon de esta fiesta , solo esto haya de ser defectuoso. No puedo entender sino que la Santa Madre Teresa de Jesus , egercitando el amor que me tuvo viviendo , quiere ahora humillarme , y mortificarme , aunque sea á costa suya : mas yo no puedo conformarme con esta voluntad , sino desear en todo la prosperidad de esta su Orden , aunque sea á costa mia : especial en esta cojuntura, á donde tantas circunstancias piden feliz suceso , con que se eche el sello á lo pasado , y se dé principio á lo que se espera. Mas pues la divina providencia , que en la disposicion de esta Orden , con tales testimonios ha declarado tener particular cuidado de ella,

ha permitido esto , será servido de no faltar en esta necesidad , pues se hace á gloria suya.

Magna erit gloria domus istius novissimæ, plusquam primæ.

Son palabras del Propheta Aggeo , quieren decir : Mayor será la gloria de esta casa postrera, que fue la primera. El proposito de estas palabras se tomó del capitulo tercero del primer libro de Esdras , á donde cuenta la Divina Escritura , que quando por mandamiento del Rei Ciro fue reedificado el Templo de Salomon , por industria de aquellos gloriosos Principes Esdras , y Zorobabel , y Jesus hijo de Josedec , los Sacerdotes vestidos de sus ornamentos , y los Levitas , y cantores con instrumentos de musica celebraron una solemnisima fiesta , en la dedicacion de este segundo Templo,

y todo el Pueblo , con voz de alegría alababa al Señor : *Quoniam bonus, quoniam in seculum misericordia ejus.* Los Sacerdotes, y Levitas, que habian visto la grandeza, hermosura, ornamentos, y riqueza del primer Templo que destruyó Nabucodonosor, deshacianse todos en lagrimas, acordandose del primero: y viendo el regocijo que se mostraba en la dedicacion de este segundo angosto, pobre, y tan diferente de aquel. De manera que no se podian distinguir las voces de los que se alegraban cantando, de los sollosos, y lagrimas de los que gemian. Aqui entró el Profeta Aggeo con las palabras propuestas: Quién de vosotros, dice, vió esta casa en su primera gloria, y hermosura, y que veis ahora los que os maravillais de esto? no os parece cosa mui poca en respeto de la primera? pues oíd la voz del Se-

ñor. Mayor será la gloria de este segundo Templo tan estrecho, que la del primero, tan magnifico. O Padres, y hermanos mios, si los que nos alegramos de ver estos Monasterios, y nuevas Fundaciones de nuestra Señora del Carmen, hubieramos visto aquella primera Fundacion originada en el Monte Carmelo, los primeros Fundadores de ella, y la gloria de que gozó por espacio de dos mil años, como convirtieramos nuestra alegría en tristeza, y nuestra musica en lagrimas, y nuestro regocijo en gemidos: porque podian decir estos Padres lo que respondió el Patriarca Jacob al Rei Pharaon, que le preguntó quantos años tenia, ciento y veinte pocos y malos, y no llegaron á los dias de mis Padres, porque muchos de ellos vivieron ochocientos, nuevecientos años. Preguntemos á estos Padres que forma de vida tie-

tienen , que perfeccion, que exercicios profesan? podrán responder , que comparados á los de sus mayores , son pocos , y casi nada. Porque como parece en el tercero libro de los Reyes , capitulo diez y ocho , los Fundadores de esta Religion, fueron los Santos Prophe-
 tas Elias , y Eliseo , nuevecientos años antes de la Encarnacion de Jesu Christo nuestro Redentor. Su principio fue en el monte Carmelo , en el mismo lugar adonde el Profeta Elias vió aquella nubecita , como pisada de hombre , que figurando á la Virgen nuestra Señora , fue por entonces el remedio de la gran hambre , y esterilidad , que el Pueblo de Israel padeció en tiempo del Rei Acab. Donde entonces hizo en aquel lugar una cabaña , donde moró toda su vida. Este fue el primer solar , y Monasterio de esta Religion. Luego se juntaron

con Elias el gran Profeta Eliseo , y los otros discipulos que la Sagrada Escritura llama hijos de los Prophetas , y andando los tiempos junto con aquella cabaña de Elias, se hicieron otras muchas, donde moraban aquellos Santos Prophetas , y Ermitaños: y no cabiendo en aquel lugar la muchedumbre de los que se les juntaban, edificaron otros muchos Monasterios, donde se vivia con el rigor, y disciplina , que el Santo Profeta les enseñó: permanecieron estas congregaciones en grande aspereza, hasta los tiempos de S. Juan Bautista, y de los Apostoles : y entre estas estrellas clarísimas , vivió aquel luzero, y candela ardiente Bautista , de quien dixo S. Juan. *Ille erat lucernas ardens , & lucens* : y así lo afirma Philipo Hierosolimitano , sobre el capitulo primero de S. Juan, diciendo : (*Joan. i. Philipo Hierosolimit. in c. Joan. i.*)

Que

Que quando los Fariseos fueron con aquella solemne embaxada de parte del Concilio de los Sumos Sacerdotes á preguntarle quién era? ballaron á S. Juan Bautista entre sus hermanos los Carmelitas. Tal era aquella compañía de Ermitaños, que merecieron tener entre sí aquel castigo de Dios, lleno de Espiritu Santo. De alli salió autorizado aquel por cuya predicacion todo el mundo habia de creer en el Redentor: en aquel desierto creció su resplandor, y de su luz fueron hermanos ilustrados en la verdad, y como parece del Evangelio, y del libro de los Reyes, el habito, el vestido, y comida de S. Juan, (*Marc. 4. Reg.*) era el vestido, y comida del Profeta Elias. De donde se colige con evidencia, que aquel mismo habito, y comida debia de ser de los otros moradores del Monte Carmelo. De esta com-

pañia fueron S. Andrés, y algunos de los Apóstoles, y Discipulos de Christo. Josepho Antiocheno, y Juan Patriarca de Hierusalen, (*Joseph. Antioc. Joan. 42. Patriarc. Hierosolimi.*) que fue á los trescientos y ochenta años de la venida de Christo, afirman de esta Santa Congregacion. *Unos Ermitaños Discipulos, y sucesores de Elias, Varones excelentes, y de vida mui perfecta, vivian en el Monte Carmelo, al tiempo que Christo predicó: y despues de la venida del Espiritu Santo, dexaron la soledad y contemplacion, y vinieron á Ferusalem, á ayudar á los Apostoles en la predicacion del Evangelio, y fueron con ellos participantes de su destierro, y tribulacion: esto afirman los sobredichos autores.*

Han sido tantos, y tan grandes los Santos, que despues de la pasion de nuestro Redentor, vivieron en este habito, que con

con vida, doctrina, y exemplos han ilustrado la Iglesia de Dios que seria cansar, pensar de referirlos, porque de estos salió el gran Basilio, S. Cyrilo Patriarca Alexandrino, que presidió en el Concilio Ephesino, S. Hilarion, cuya vida escribió nuestro Padre S. Geronymo, S. Theodoretto, S. Pedro Thoma, S. Franco, S. Simon Stoch, S. Andres Fesulano, otro S. Cyrilo Hierosolymitano, S. Albertano Frances, S. Dionisio, S. Anastasio, S. Gerardo, S. Serapion, S. Bertoldo, S. Angelo Martyr, y otros muchos: entre los quales fue S. Alberto Patriarca de Hierusalen, que habiendo sido primero Monge suyo: despues les dió una Regla Apostolica en que viviesen, sacada de los escritos de S. Basilio, y de Juan Patriarca de Hierusalen. Esta Regla es pequeña, pero de grandissima perfeccion, y aspereza de vida: vivieron conforme á ella muchos años, hasta el

Tom. II.

tiempo del Concilio Florentino, de manera que si bien lo queremos mirar, de esta Orden salieron todas las que en la Iglesia de Dios florecieron, y han florecido. De aqui tomaron el silencio, encerramiento, y abstinencia los Cartuxos, de aqui se derivó el silencio, recogimiento, oracion y soledad: las otras Ordenes Monachales de S. Benito, S. Bernardo, y S. Geronimo, el qual hablando de sus Monasterios, (*D. Hier. ad Paul.*) dice nuestro Capitán es Elias, y nuestro Alferéz Eliseo. De aqui salieron los grandes Pontifices, y Doctores, que ilustraron la Iglesia Catholica con sus escritos, y exemplos. De aqui salieron los grandes Profetas, á cuya voluntad se abrian, y cerraban los Cielos, y daban, ó negaban la pluvia á la tierra. De aqui salió el lucero del mundo, las estrellas del firmamento, las columnas de la Iglesia, y los prime-

Qq

ros

ros Predicadores del Evangelio, y los que primero siguieron á Christo. Pero como fuera del Cielo, ninguna cosa tiene firmeza, ni se conserva en un ser, sucedióle á esta Orden, lo que suele á las cosas grandes: porque despues de haber navegado esta nave de Cedro prosperisimamente á vela y remo con el viento en popa, mas de dos mil años, hasta el tiempo del Papa Engenio Quarto, que fue á los mil quatrocientos y treinta años, cansada la flaqueza humana de tan continua navegacion, descuidandose los Pilotos, y afloxando los remeros, y baxando las velas, y no ayudandose del viento, que nunca cesa de soplar, quedó por ciento y cinquenta años en calma, con los daños que en semejante ocasion suelen padecer los navios, que pasan el mar Oceano: porque no pudiendo sufrir la carne, tanta aspereza, y mortificacion de silencio, vestido,

y comida: pidieron al Papa Eugenio Quarto, les mitigase el rigor que en esto tenian, y despues de haberlo mui bien mirado, y consultado con el Consistorio de los Cardenales, y habido sobre ello su acuerdo, les mitigó tres Capítulos, que tocaban al no comer carne, y vestir xerga, y silencio perpetuo, y aunque fue hecho esto con autoridad del Sumo Pontifice, y con tanta consideracion, y las cosas que se afloxaron, no eran esenciales de los tres votos, sino mui accidentales. En fin como fue baxando de su primer instituto, hicieron una pausa de ciento y cinquenta años: de donde vino grande relaxacion, hasta que por industria de una santissima muger natural de Avila, Teresa de Jesus, Monja de la Regla mitigada, en tiempo de Pio V. habrá veinte y tres años, se restituyó la primera Regla, y se repararon las ruinas que de su mitigacion habian suce-
di-

vido. Hizose Piloto de esta nave, tomó el gobernalte, levantó las velas, esforzó los remadores, y descalló la nave, y ayudada del Espiritu Santo la ha hecho caminar en 33. años. De manera que en este poco de tiempo se ha cobrado lo que en ciento y cincuenta años se había perdido.

Dios nos guarde de afloxar por lei los primeros institutos de nuestras Reglas, aunque sean en menudencias. Quien dixera que por no comer carne, ni vestir xerga, ni guardar silencio perpetuo, se había de estragar una tan santa, y tan fundada Religion? Muchos Santos hai en la Iglesia, y muchas Religiones santissimas, donde comen carne, y no visten xerga, ni guardan este riguroso silencio, y perseveran en su integridad: pero esas Religiones, y esos Santos comenzaron con esa libertad, y con ella guardan otras cosas que los conservan. Pe-

ro quien comienza por hai, ha de perseverar, si no quiere perecer. Quien dixera que por quitar los cabellos á Sanson, había de perder tanta fortaleza? Qué parecen los cabellos, sino sujeto de inmundicias? cortanse sin dolor, y pesadumbre, y dejan descansada la cabeza. Pues en los cabellos está la fortaleza de Sanson, quitarle un cabello, ni quatro á repelones, no le pusiera en tanta flaqueza: pero quitarselos todos á navaja, es reducirle á las fuerzas comunes de los otros hombres. Mientras las menudencias estan prohibidas por lei, y se tiene por reprehensible el cometerlas, la cabeza está entera: porque aunque haya algunos defectos en particulares, es como quien quita un cabello á Sanson: no hai ese peligro en el comun: mas quando por lei se permite, y no son reprehensibles, es o raer á navaja la cabeza de Sanson, y dexarle tan sin

fuerza, que el que antes rompía las maromas, como si fueran hilos de estopa, ahora queda de manera, que le ata una muger con hilos, y no se puede desatar, y de allí le sacan los ojos, y le hacen moler á una tahona. A este estado trae el desprecio de las menudencias, en los que han comenzado á seguir el camino de la perfeccion, si no nacieran no hubiera que cortar, pero ya que nacieron hanse de conservar. Dios nos libre de baxar del rigor comenzado, los que eran fuertes enflaquecen, apoderase de ellos la sensualidad, vienen á cegarse del todo, y á los trabajos, y miserias no imaginables, y los que no tienen fuerzas para defenderse de una flaqueza, se la hacen tener para traer sobre si una tahona de viciosas pesadumbres.

Famoso es en el quarto de los Reyes (4. Reg. 9.) el castigo que hizo Dios contra el Rei Acab, y la Reyna

Jezabel su muger, por haber quitado con tirania á un vasallo suyo llamado Naboth una viña que heredó de sus padres, para plantar en ella huerto de flores: hizo con falsos testigos apedrear á Nabot, y condenarle á muerte, y sequestrarle la viña, y alzóse con ella, descepóla, y plantó su huerto. Nunca fue reprehendido Salomon, ni otros Reyes por haber plantado jardines, solo este Rei fue privado, y muerto, y la Reyna despenada, y comida de perros, por haber convertido la viña en floresta; aun para hacer de jardines viñas, no fuera tan culpable la violencia, pues era mejorar la tierra, y aumentar el provcho de los hombres, y servicio de Dios nuestro Señor: mas de viña floresta, esto es mui de gusto de Satanas. Se de cierto, que un demonio familiar, daba á uno quantos dineros queria, con tal que no los emplease en dar limosna, ni en prestar á hom-

hombre necesitado, ni en plantar, ni edificar, porque todas estas cosas son provecho de los hombres, y ocupaciones honestas: pues porque aquella violencia, y truco de viña en jardin de flores, representaba la relaxacion del rigor de las santas costumbres de la Iglesia, en deleitables viciosos, que la destruyen: quiso la divina justicia executar aquel castigo tan riguroso, para exemplo de los Perlados, que porque no se echen de ver sus vicios, y regalos, permiten, y hacen leyes en detrimento del rigor primitivo, en que se fundaron sus Religiones. Vos no estais obligado á ser Religioso, y perfecto, mas despues que lo comenzastes, y prometistes, no habeis de baxar de alli so pena de muerte.

De dónde iba aquel Samaritano, de quien dice San Lucas, que cayó en poder de ladrones, que le robaron, y hirieron, y medio mataron? descendia

de Jerusalem á Jericó, de donde iba la Virgen Santissima, quando perdió á su hijo, y descendia de Jerusalem á Nazareth: Jerusalem quiere decir vision de paz, y representa el estado de los perfectos, ó que van aprovechando en el conocimiento de Dios, y en la mejoría de sus conciencias. Jericó quiere decir luna, ó mudanza, y Nazareth flor. Pues ahora no os espanteis, que el Samaritano sea medio muerto, baxando de aquel estado á la mudanza, y que la Virgen pierda su Hijo, baxando del mesmo á los regalos de las flores, que este inhumano dolor permitió Dios, que padeciese su Madre sin culpa, por escarmentar á los mal recatados, que de altos estados se relaxan, y afloxan, vos bien podeis ser salvo en lo llano: pero si subis á la cumbre, y de alli baxais, daos por perdido. El rico que no mira en pocas cosas, y las guarda, camino va de ser pobre: si quie-

quiere no perderse, hasta un grano de trigo ha de mirar, y no dexarle perder: pues el que cayó por no hacer caso de estas cosas, si quiere subir ha de hacer mucho caso de ellas. Mandó N. Señor á S. Juan en el Apocalypsi, (*Apoc. 2.*) que dixese al Obispo de Epheso. *Ya he visto tus trabajos, y tu paciencia, y todo el bien que haces: pero tengo contra ti unas pocas cosas, que has aflojado el fervor de la caridad, y devocion, con que me comenzastes á servir: (Esai. 51.) mira de donde caiste, y haz lo que primero hacias; por que sino lo haces, yo vengo determinado de removerte de ese estado, en que te has quedado, sino hicieres penitencia.* No se como podemos disimular, ni vivir, teniendo esta sentencia, y amenaza de parte de Dios, no dice que estaba en pecado mortal, sino que habia aflojado el fervor de la caridad, y por esto le amenazaba con terrible castigo, y amenaza con desam-

paro. Esto mismo nos dice Dios por Esaias. (*Esai 51.*) *Oidme los que seguís la justicia, y buscáis con deseo al Señor, poned los ojos en vuestro Padre Abraham, y mirad atentamente la canteira de donde fuistes cortados, y procurad conformaros con vuestro principio.* Este camino siguió la Santa Madre, para restaurar las perdidas, y ruina de su edificio, y desencallar la nave, que tantos años habia padecido mucho daño, por haberse apartado, y aflojado del rigor de su primer instituto. Tornó á la primera Regla rigurosa de S. Alberto, y siguió los pasos de los primeros Padres sus Fundadores, en la abstinencia de los manjares, en la aspereza, y pobreza del vestido, en el recogimiento, y silencio perpetuo, y en todas las demás asperezas en que se fundaron. Pidió al Papa Pio V. licencia para fundar un Monasterio en Avila, debaxo de esta Regla primitiva, y el dia de S.

Bartolome de 1562. sacó algunas Monjas que la siguieron del Monasterio de la Encarnacion, y comenzó á exercitar la Regla que tantos años habia estado suspensa: ha caminado en 23. años con tanta prosperidad esta reformation, que sin mucho encarecimiento podemos afirmar, que ha sido como la reedificacion del Templo, hecha por Esdras, y Zorobabel, pues en 23. años tiene edificados 52. Monasterios, 20. de Monjas, y 32. de Frailes, que viven con tanta observancia, y rigor, que pone admiracion al mundo, y son materia de alabar las misericordias de Dios. Pero si los que nos alegramos de ver esta fundacion, tan prosperada, y aumentada en tan breve tiempo, y con ornamentos Sacerdotales, y musica, y cantares, solemnizamos la Dedicacion de este Templo de S. Hermenegildo, hubieramos visto aquel primero Templo en su pri-

mera gloria, aquellas fundaciones, y Fundadores primeros, aquellos grandes Profetas, y Doctores, que le dieron principio, aquellos exercicios de consumadas virtudes, aquella vida Angelica, y Apostolica de los primeros Religiosos, sin duda que lloramos de solo ver, que nos alegramos en estas angosturas. Pero aqui entra el Profeta, y dice: quién ha quedado entre vosotros, que vió esta casa en su primera gloria, diga que le parece de esta que ahora ve, no es como si no fuese, en comparacion de aquella? Si. Pues oid la palabra de Dios, veis esta casita pequeña: pues mayor será su gloria, que la de la primera, mio es el oro, y la plata con que la otra se fabricó, adornó, y enriqueció, y yo haré lo que digo. Cómo puede ser eso Señor? el riguroso, y literal sentido de esta Profecia habla, y se entiende de la Iglesia del nuevo Testamen-

mento, figurada en la segunda edificacion del Templo de Salomon: la qual sin duda es mucho mas gloriosa, que el Testamento viejo, figurado en el Templo de Salomon: asi por la Magestad de los Apostoles, que en ella presiden, y la ventaja de los santissimos Sacramentos, y sacrificios que en ella se ofrecen, como por la perpetua y eterna asistencia de Dios, y hombre verdadero, que mora entre nosotros; pero hablando á nuestro proposito, la gloria de la nueva Reformation de estos Monasterios es tan grande, que aunque la primera fundacion tuvo tan grandes excelencias, sin duda que en algunas cosas esta Reformation le hace ventaja.

Que unos varones robustos, y grandes Profetas, diesen principio, y fundasen Religion tan perfecta, no es de maravillar, la complexion varonil lo sufre, y la Profecia lo autoriza; pero que una mu-

ger flaca, regalada, enferma, y sola, haya podido resucitar, y tornar al punto de su perfeccion la vida de Elias, y Eliseo, Basilio, Cyrilo, y Alberto? y la Regla, y rigor que se cayó de entre las manos á tales, y tantos hombres robustos, letrados, y religiosos, la levante una muger desde un rincon, contradiciendola todo el mundo? que en tiempo que la carne tan asida está á sus regalos de comer, y beber, y vestir, y por tan disculpada se tiene en esto por su flaqueza, una muger con solo su exemplo pueda traer á otras de su estado á que sigan sus pisadas, por camino que aunque en otros tiempos fue trillado, ya estaba lleno de espinas, y ciego de malezas, y abrojos, y que este acometan las mas tiernas, y delicadas doncellas del mundo, y se arrojen á su seguimiento. Esto es de maravillar, y de estimar y aqui podemos decir lo que di-

dice el *Eclesiast. In nova signa, & immuta mirabilia.* Renueva Señor las señales antiguas, (*Ecccl. 36. n. 6.*) y muda los milagros primeros.

Glorifica tu mano, y brazo derecho, y las victorias hechas por medio de valerosos, y prudentísimos Capitanes, y fuertes combatientes con armas, carros, y caballos, hazlas ahora por medio de una muger flaca, y delicada, y conozca el mundo, quien es el que tales victorias hace, por tan remontados, y desproporcionados medios, que acometa una muger á tomar sobre sus hombros, lo que varones fuertes no pudieron llevar. Que en ciento, y cincuenta años no se atreviese ninguno de los grandes Religiosos, y letrados, que hubo en la Regla mitigada á despertar la primitiva, y que una muger se atreva, y salga con ello tan prosperamente? Que en veinte años viese quarenta Monaste-

rios, llenos los veinte de las mas delicadas doncellas del mundo, y los otros veinte de hombres nobles, y regalados, y que los unos, y los otros vivan en vida tan aspera, con tan gran contento, que no puedan imaginarlo los que no lo experimentan? Este es aquel grano de mostaza de quien dixo por S. Mateo: (*Matt. 13. num. 31.*) *Que era el menor de las semillas, y creciendo es hecho mayor que todas las hortalizas, y hecho arbol, las aves del Cielo moran en él.* Aves del Cielo diremos, porque ni acuden á estos Monasterios, ni se conservan en ellos, sino los que vienen de allá. Diez y seis años he tratado estos Monasterios muí en particular, en sermones, conversaciones, y confesiones: no he visto hasta hoi cosa, ni oido palabra, que me haya ofendido, sino siempre edificado. Yo no se el Paraiso Terrenal; pero los deleites misticos que

de él cuenta la Divina Escritura , hallo en los que moran en estos Monasterios , no conozco en el mundo Congregaciones , á donde universalmente se sirva N. Señor con mayor mortificacion , y perfeccion , que en estos , ellos son los jardines , y florestas á donde N. Señor se recrea , y se desenoja , de los trabajos , y ofensas , que de los mundanos recibe , los frutos de los arboles de aquel paraíso en las almas de estos Religiosos , y Religiosas se manifiestan , la hermosura , riqueza , y correspondencia del Templo de Salomon , en la paz , caridad , y alegría , que en esta pobreza tienen resplandece , de manera , que podemos decir con mucha confianza , y atrevimiento , mayor será la gloria de esta segunda casa que fue de la primera. Si preguntamos como ha sido esto Santa Madre? responderá lo que S. Pablo : (2. Cor. 4. num. 7.)

Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus , ut sublimitas sit virtutis Dei , & non ex nobis. No sé yo quien lo ha hecho , sino la gloria de Dios , conmigo está escondido este tesoro en vasos , é instrumentos de barro , para que la grandeza del efecto parezca ser de Dios , y no mio , y así refirió ella en las Adiciones de su vida , que le dixo N. Señor , antes que comenzase esta Fundacion : *Hija ya es tiempo que tomes tu á tu cargo mis cosas , que yo le tendré de las tuyas , recibe todos quantos Monasterios te dieren , porque te hago saber , que hai muchas almas que desean servirme , y no hallan adonde.* Desde este punto se sintió con fuerzas , y virtud para fundar estos Monasterios. *Aquí (dice) (Luc. 7. num. 36.) experimenté como el decir de Dios , es hacer , y como quando dixo á la Magdalena : Vade in pace , no solamente fue*

decir, sino hacer : borrar sus malas inclinaciones, y engendrar hábitos de virtudes, reducir sus pasiones al medio de la razón, y construir todas sus potencias en suma paz, y tranquilidad: quiso pues su Magestad glorificar su brazo, y mostrar su poder, haciendo por medio de este flaco instrumento lo que no se habia hecho por medio de los fuertes, porque pareciese cuya era la virtud que producía tales efectos.

El Angel del Señor mató en una noche ciento, y ochenta y quatro mil del Exercito de Senacherib: muchos fueron estos muertos, pero mayor victoria parece, y mas prodigiosa, la que alcanzó Sanson de los Filisteos, matando mil de ellos con una quixada de un asno, viniendo contra él tres mil armados: y estando él atado con unas maromas fuertes de cañamo, no quiso Dios que hubiese

esta victoria con espada ni lanza, ni puñal, lo uno porque la victoria pareciese mayor, y lo otro, porque siendo tan flaco el instrumento pareciese la fuerza, y virtud del principal movedor. Hace Dios sus maravillas por tales medios, que puestos en manos de hombres, quien de ellos se quisiese aprovechar, diríamos que es un asno: porque puestos en razón, parecen desatinos, acometer á tres mil hombres armados, un hombre desarmado, y echar mano de una cosa tan inepta, como es una quixada de un asno que estaba echado á podrir, puede parecer mayor desatino? O verdadero Sanson, fortísimo guerrero, que quisistes para mayor gloria vuestra acometer la soberbia del mundo y sus regalos, y demasias, con un instrumento tan flaco, y tan inhabil para semejantes efectos, que si fuera un varon robusto dexado á

sus fuerzas , dixeramos que desatinaba , pero como los cabellos de Sanson crecieron en la cabeza , y animo de esta muger sierva vuestra , con ella como con la quixada del asno, acometistes á los Filisteos , y con este flaco instrumento salistes con tan gran victoria , que podemos decir que será mayor la gloria de esta fundacion , que fue la primera, que pues tomastes este instrumento para mostrar lo que vos podeis, demonstracion ha de ser que dé á entender quien vos sois.

Esto es lo que la Santa Madre Teresa de Jesus dexó escrito en un quaderno de su mano , que como hubiese padecido muchas dudas , y dificultades , acerca de las mercedes que N. Señor le habia hecho, temiendo serian ilusiones del demonio, ó su imaginacion (cosa propia de las prudentes recatarse en cosas semejantes donde el engaño puede ser tan peligroso)

despues de muchas , y bastantes satisfacciones que tuvo para asegurarse que era cosa del Cielo lo que la acabó de quietar, fue considerar que por medio suyo se harian, y prosperarian estos Monasterios : palabras son suyas.

(Relacion de su vida)

Despues que se comenaron las fundaciones se me quitaron todos los miedos que traia de ser engañada, y se me puso certidumbre que era Dios , y con esto me arrojaba á cosas dificultosas aunque siempre con consejo , y obediencia, porque si estas mercedes no fueran de su mano , no me parece tuviera yo animo para las cosas que se han hecho , ni fuerzas para sufrir los trabajos , y contradicciones , y juicios que se han padecido, por donde entiendo que como quiso N. Señor despertar el principio de esta Orden , y por su misericordia me tomó por medio , habia su Magestad de poner lo que me faltaba que era todo para que

que hubiese efecto, y se mostrase mejor su grandeza en cosa tan ruín.

Pero aplicando estas mismas palabras al proposito de nuestro Monasterio, cuya dedicación celebramos, fue por ventura tan ilustre el Templo de Salomon, como él queda ahora enoblecido? En él queda por morador Dios, y hombre verdadero, aqui tiene este mismo Dios, y Señor, casa, y hogar, mui de otra manera que la tenia en otro tiempo en Israel, de quien dixo Esaías: *Cuius ignis est in Sion, & caminus in Hierusalem:* porque en lugar del propitiatorio queda el sumo Sacramento para guarda, y amparo, queda enoblecido con el titulo, y nombre del gloriosísimo Principe Santo Hermenegildo, el qual por orden de la Magestad del Rei D. Felipe N. Señor, y por la disposicion de la divina Providencia, les es dado por Patron. Es

esta una grande felicidad, y un anuncio de grandes bienes espirituales, que por medio de esta Santa Religion esperamos han de venir á estos Reinos, y para manifestacion de esto que decimos, entendamos en suma lo que acerca de este Santo Principe ha pasado.

Fue S. Hermenegildo hijo mayor del Rei Leovigildo de España, sobrino hijo de una hermana de los Santisimos Leandro, y Isidoro Arzobispos de Sevilla, y de S. Fulgencio Obispo de Eciija, y de Santa Florentina. Por ser Catholico este Principe, su padre Leovigildo que era Arriano, le tuvo preso muchos dias en una rigurosa carcel en Sevilla, y porque no quiso comulgar (esta Pasqua de Resurreccion hubo mil años) de mano de un Obispo Arriano, le mandó matar, y murió de un golpe que le dieron en la cabeza con una hacha, y como

mo refiere S. Gregorio, por la oracion, y martirio de este glorioso Principe, se convirtió su padre, aunque no tan de veras que tengamos segura su salvacion, pero bastó para que quando murió, dexó encargado á su hijo Recaredo, que sucedió despues en el Reino, que oyese la doctrina de sus tíos S. Leandro, y S. Isidoro, y siguiese las pisadas de su hermano Hermenigildo. Pudo tanto la oracion de este Principe, y martir, que desde entonces hasta hoy, permanece en España la unidad de la Fé Católica con el aumento, y prosperidad que experimentamos, gozando siempre de Reyes Catolicos hijos obedientísimos de la Iglesia.

Visto esto, qué diremos ahora de este secreto en que ha estado tantos años este Martir, qué un Principe heredero de estos Reinos, de quien ellos heredaron la Fé que

confiesan, que murió por la confesion, y defensa de ella, haya estado mil años sin ser conocido su nombre entre sus vasallos, y que ahora que es Dios servido que se conozca, y sea conocido, y celebrado por Santo, la primera vez, y casi el mismo dia que se celebra, se de por Patron á esta Orden: y la primera Iglesia que consagra en su nombre sea esta nueva Fundacion. Dirá alguno, era su historia incierta, y el Autor que la escribió no conocido, ó sospechoso. Fue Gregorio Sumo Pontifice Santo, y uno de los quatro Doctores de la Iglesia: pues que misterioso silencio ha sido este, digo, que de mas del favor que aqui se representa, como está dicho, parece pronostico, y anunció de que esta Santa Religion ha de ser muro, y defensa de la Fé Católica, que pues el instrumento con que Dios despertó en España

ña la Fé se junta con el que resucitó, y reformó la Regla de santas costumbres, y se dan el uno al otro las manos para este edificio, podemos afirmar, que con estos dos brazos quiere N. Señor ayudar á su Iglesia, para que se conserve en ella muchos años la firmeza de su Fé, y perfeccion de la vida Christiana. No resucita Dios el nombre de S. Hermenegildo de balde, ni para que se olvide otro dia ni dispierta esta Santa Religion despues de tantos años que estuvo suspensa, para que torne á dormir mañana, para muchos años son estos fundamentos.

Quándo el Templo de Salomon fue destruido, y el pueblo de Israel fue llevado cautivo á Babilonia, los Sacerdotes que entonces habia temerosos de Dios tomaron del fuego del Altar, y escondieronlo en una cisterna seca, donde estuvo mui oculto el tiempo que du-

ró el cautiverio; salidos de la cautividad, entonces se manifestó el fuego. Esto mismo hizo Jeremias del Tabernaculo, y del Arca, y Altar del incienso que le escondió en el monte, á donde fue dada la lei, y dixo á unos curiosos que le fueron á espiar, y ver donde lo ponía: este lugar estará oculto á los hombres, hasta que Dios por su misericordia vuelva su pueblo á su tierra libre de la cautividad. De manera, que como el fuego, y el Tabernaculo, y Arca del Testamento, se esconde quando el pueblo se lleva cautivo, y no se manifiesta mientras está en cautividad: asi la manifestacion de estas cosas era la señal, y certissima prenda de la libertad de Israel: *Cum conversi fuerint ad Dominum auferetur velamen.* Sacar ahora Dios este Principe, y Martir despues de mil años que padeció, manifestar el fuego de amor

que ardió en otro tiempo en el altar de su corazón, descubrir esta Santa muger, en cuyo pecho, como en el Arca del Testamento estaba escondida la lei, y regla primitiva de santas costumbres, y perfeccion Evangelica, prendas son de libertad, y muestras de la gran misericordia de Dios: y que ahora comience á hacer mercedes á su Pueblo de Israel, ella edifica la casa, y S. Hermenegildo la toma á su cargo, y la llama de su nombre, él fortifica la Fé, y ella reforma las costumbres, y lo uno, y lo otro nos dan esperanzas, y pronosticos, de que esta santa Religion ha de hacer grande fruto en la Iglesia. Vido esta Santa Madre, como ella cuenta (*Vida cap. 40*) en su vida, una noble vision, que muchos Religiosos vestidos todos de blanco, estaban con espadas en las manos, y puestos en forma de guerreros, y fuele dado á entender, que aquella

Religion habia de defender la Fé Catholica de sus enemigos: no declara que Religion fuese, pero yo tengo por cierto era la suya. No ha levantado Dios arbol tan grande de un grano de mostaza, para derribarle luego: muchas aves quiere que se abriguen, y descansen en él: no ha criado este arbol, y esta Religion tan extendida en tan poco tiempo, y de tan flaco sujeto, para que se acabe, sin dar grandes frutos. Entre ahora el Profeta Aggeo, y diga: *Et tu Zorobabel, & tu Jesu filius Iosedec confortamini in Domino.* Ea pues Padre Provincial, Architecto de este edificio, y vosotros Padres sus compañeros, esforzaos en el Señor, y pues experimentais que teneis de vuestra parte el favor del Cielo, y de la tierra, esforzaos como valientes, conservad las leyes, y reglas de vuestros Padres, no se torne

á relaxar en vuestras manos, lo que habeis recibido, restituído entero de mano de esta Judith: y pues le han tornado á nacer los cabellos á Sanson, y con ellos su fortaleza, pelead como Gigantes, y batid ambas columnas del Templo de los Filisteos, y morid todos en la demanda,

pues el cuerpo difunto de vuestra Santa Madre testifica con su integridad, é incorrupcion el permio que tiene tal muerte, y quan agradable fue á Dios su servicio, y la gloria de que goza en el Cielo, la qual nos dé su Magestad á todos. Amen.

LIBRO CUARTO,

DE LOS

MILAGROS, Y MARAVILLAS
que Dios obró en vida, y en muerte por
intercesion de la bienaventurada Madre
Teresa de Jesus.

LOS testimonios que Dios da en la tierra de la santidad de aquellos que por sus obras, y virtudes heroicas poseen el Cielo, suelen ser muchos, y no todos de una manera. Porque unas veces con el glorioso martirio, otras con la doctrina, y luz que los Santos dieron á su Iglesia, aprueba Dios la santidad de su vida: como lo hizo con algunos de los sagrados Doctores, de los quales los mayores milagros que se cuentan, son las obras que escribieron, y el provecho, y fruto que con ellas hicieron. Estos son claros indicios de la santidad de su alma, y pureza de su vida, y á veces mas ciertos, que los milagros. S. Juan Baptista el mayor de los Santos no escribió libros, ni hizo milagros; pero tuvo el mayor testimonio, que Santo ninguno; pues la misma verdad, que fue Christo nuestro Redentor le canonizó por el mayor Santo de los Santos. El mas ordinario testimonio, y en que la Iglesia mas se funda para certificarse de la santidad, y virtudes de los Santos son los milagros; que son como unos sellos de

de Dios, con que sella por defuera á los justos, para que sean conocidos por amigos suyos. La Santa Madre Teresa tuvo no uno sino muchos testimonios, y mui grandes de su santidad, y para decir en una palabra (lo que no seria menester mucho trabajo para probarlo) la honró Dios con todas las demostraciones de santidad, que se pueden hallar en un Santo Confesor, y que se han hallado en mui pocos. Porque ella fue Virgen purissima : fue Maestra, y Doctora de altissima doctrina: tuvo arrobamientos tan grandes que la levantaban del suelo, señal mui cierta de quanto lo estaba su alma de las cosas de la tierra. Hizole Dios extraordinarios favores de visiones, revelaciones, y otros conocimientos altissimos de cosas sobrenaturales, y divinas. Tuvo ciencia infusa, como mostró bien en sus libros. Fue Fundadora de una Religion tan Santa, y perfecta como la hai en la

Iglesia, cosa que no la suele hacer Dios menos que por instrumentos mui proporcionados, porque el Fundador ha de ser dechado, y exemplo, y como un molde de la perfeccion de muchos. Tambien se ha mostrado despues de muerte á muchas personas mui santas, dando Dios por aqui testimonio de la gran gloria que goza. Tuvo todas las gracias gratis dadas, que son gracia de sabiduria, de ciencia, de fé, de lenguas, de inteligencia de la Escritura Sagrada, y evidentemente de profecia, y de discrecion de espiritus (como largamente habemos escrito en el libro tercero de esta historia,) y no le faltó la gracia de santidad, y de milagros, como adelante diremos. Fue en vida conocida, y reverenciada por Santa, por las personas mas graves, y doctas de España, y despues de muerte, con grande aplauso es venerada de todos, no solo en España, sino en otras muchas par-

tes de la Christiandad.

En fin como Dios la amó tanto , y ella hizo , y padeció cosas tan grandes , despues de haberle dado un amor , y caridad ardiente de Serafines , la honró con tantos titulos , como ahora acabamos de decir , y no sin algun temor , de que siendo Autor de cosas tan grandes , las tenga alguno por increíbles. Pero la verdad es la que digo , y ella es la que da testimonio por boca de todos , de lo que hasta aqui he escrito , y adelante diré. Porque sabe bien Dios , que es testigo fiel de la verdad , y de los corazones , que dexo de escribir muchas cosas no menos verdaderas , que las que aqui digo , y que son tantas las que hai que decir , que sino fuera haciendo muchos libros , no se pudiera cumplir enteramente con este intento. El mio es

ahora tratar de los milagros mas principales , por que decirlos todos me parece imposible. Porque como esta Santa es conocida en toda España , como la que anduvo tantas veces peregrinando por ella , y sus Monasterios estan esparcidos en todos estos Reyno , y en ellos hai muchas reliquias suyas , con la devoción grande que le tienen son muchos y en muchas partes los milagros que Dios ha obrado por medio de su intercesion , y reliquias. Yo escribiré los mas graves , y principales pues muchos para nada sirven , mas que para multiplicar testigos de la que tiene tantos de abono , y la que aunque no hubiera hecho milagros , teniendo por otra parte tantas aprobaciones de su santidad , no serian mui necesarios para solo este fin.

CAPITULO I.

De los milagros que la bienaventurada Madre Teresa de Jesus obró en su vida.

Mientras la Santa Madre vivió en este mundo, hizo el Señor por su medio obras maravillosas, y raras: muchas de ellas estan repartidas por esta historia, y así apuntaré algunas brevemente.

Primeramente resucitó á un sobrino suyo, como mas largamente escribimos en el lib. segundo, tratando de la fundacion de S. Josef de Avila. Dió vista á un ciego: sanó á un deudo suyo, que estaba muy apretado mas habia de un mes con unos dolores terribles de orina. De esto hace mencion la Santa Madre en su libro, y á otro proposito habemos dicho algo arriba.

En su vida, y por su intercesion sucedieron aquellos tres famosos mi-

lagros de Villanueva de la Xara, que ni faltó la harina, ni el sustento en tanto tiempo á las Monjas de aquel Monasterio, y otras cosas, que tratandó de aquella fundacion escribimos, harto maravillosas, y dignas de su Santidad: que por no cansar al Lector no las vuelvo á repetir.

Tuvo clara, y manifestamente la gracia de sanidad, y con solo llegar sus manos, curó á muchos enfermos. Estaba en Salamanca en casa de la Condesa de Monte Rei, una señora honrada, llamada Doña Maria de Artiaga, muger del Ayo de los hijos de la Condesa, muy enferma de un tabardillo, pidió la Condesa licencia al Provincial, para que quando la Santa Madre Teresa viniese á Salamanca, entrase por su casa, hizolo así, y despues de haber visitado á la Condesa, pidióle entrarse á ver la enferma. Entró la bienaventurada Santa,

y pusole la mano sobre el rostro, sin que ella supiese en ninguna manera quien la tocaba, ni menos que estuviese alli la Santa Madre, porque la enfermedad la tenia mui fuera de si; pero luego comenzó á decir con alta voz quien me ha tocado que me siento sana. La Madre comenzó á rogarle que callase, y que no diese á entender tan presto la mejoría que habia sentido; mas quiso Dios que los que alli estaban presentes oyesen lo que la enferma habia dicho. Comenzaron todos á agradecer á la Santa Madre la salud que habia dado á la enferma, y á ella dabale mucha pena, que lo huviesen sentido, y decia que por ventura debia de ser el mal que se le habia subido á la cabeza, y á esa causa decia estaba sana, pensando la enferma lo encubriria, por lo que ella le habia rogado. Pero ella se sintió tan buena, que decia que jamás se habia sentido en cuerpo, y

en alma con tan buena disposicion, como en el punto que la Madre le puso la mano sobre el rostro, y asi quedó sana, y mui devota ella, y toda su casa á la Santa Madre, y á toda su Religion.

En el Monasterio de Medina estaba la Madre Ana de la Trinidad (que despues fue Priora de aquella casa) enferma de isipula, y de un encendimiento de rostro, y narices mui grande, y siempre que le daba esta enfermedad, (que era mui de ordinario,) eran necesarias muchas sangrias, y la inflamacion era de suerte, que temiendo los Medicos peligro de cancer, trataban de hacerle dos fuentes. Estando alli la Santa Madre Teresa, dióle la enfermedad á esta Religiosa juntamente con una grande calentura, y llevabanla á acortar las demás, y como lo supo la Santa, hizola llamar: vino la enferma, y sin saber lo que la Madre queria, hincose de rodillas

llas delante de ella, traxóle la mano por el rostro donde estaba la isipula, y le dixo. *Confie hija que Dios la sanará.* O maravilla de Dios! que desde aquella hora, se sintió la enferma sin calentura, sin isipula, sin dolor, y sin enfermedad alguna, y por espacio de mas de 20. años; que despues vivió, jamás le volvió este accidente; con haber sido desde su niñez continuamente acosada de esta enfermedad.

Estando la Santa Madre á la muerte curó en Alva, á la Madre Isabel de la Cruz, de un grande, y continuo dolor de cabeza, y de la vista, tomandole la Religiosa sus manos, y poniendolas sobre su cabeza, y sus ojos.

A otras tres Religiosas como consta de sus informaciones les curó de mal de muelas, con solo llegarles con sus manos á ellas. Y lo mismo hizo á un Sacristan de las Religiosas de Palencia, que

estaba mui acosado, y perdido de dolor de muelas, el qual como viese salir á la Santa Madre á una fundacion se puso de rodillas con mucha devocion delante de la Santa, significando su enfermedad, y esperando el remedio de su bendita mano: ella le tocó con ella, y luego quedó sano, y libre del dolor que le aquexaba. Y no era mucho que quitase enfermedades del cuerpo con la mano, quien sanaba con ella tambien las del alma, pues muchas Religiosas esperimentaron que con solo tocarlas les parecia que las libraba de los trabajos, y tentaciones que padecian.

Partiendo la Santa Madre del Convento de Valladolid, entró á ver á una Religiosa del, llamada Francisca de Jesus, que estaba enferma de unas recias quartanas, ella le pidió con mucha devocion, y confianza, que le echase su bendicion, la Santa condescendiendo á

sus ruegos se la echó, y le dixo: *Confie hija, que el Señor la sanará,* y fue así, que luego quedó sana, y no le volvieron mas las quartanas.

Quando entró á ser Priora en la Encarnacion, con alboroto, y turbacion de las Monjas (como arriba escribimos) les dió á algunas desmayos, y á otras mal de corazon: llegabales la Santa con sus manos al rostro, y con ellas llegaba juntamente la mejoría, y salud. Y porque no entendiesen, tenia aquella virtud de sanar enfermedades, no pudiendo negar los efectos que todos veían, disimulaba la gracia, diciendo, que tenia consigo una grande reliquia de *Lignum Crucis*, que tenia aquella virtud, y así era que la traía consigo, pero entonces aquellos milagros obraba Dios por medio de su sierva.

Estando la Santa Madre en Avila, y habiendo de salir á una fundacion, estaba su compañera, que

era la Madre Ana de S. Bartolome, mas habia de un mes en la cama enferma de unas recias calenturas: la noche antes que se partiese, fue á ver la Santa, y hallóla con una gran calentura, y dixole, mire hija que se ha de ir conmigo mañana: ella respondió, pues como Madre, no vé V.R. qual estoy? Replicóle la Madre, mi ida no se puede excusar, y ella habrá de ir conmigo, sin decirle mas palabra. A la media noche despertó tan sana, y tan buena, como sino hubiera tenido mal, y acompañó á la Santa Madre su camino, y esto le sucedió algunas veces con esta Religiosa, que es gran sierva de Dios, como se presume seria, la que la Santa habia escogido entre tantas buenas para compañera suya.

A esta mesma Religiosa estando una noche con la Santa Madre (que estaba escribiendo algunas cartas) le dixo: *Hija si supiera escribir, ayudárame*

á despachar estas cartas: ella le dixo, que le diese alguna materia para aprender, y dióle dos renglones de su letra, mandandole que aprendiese luego por ellos. Y aquella mesma noche escribió la Religiosa una carta, y la ayudó de alli adelante á escribir las cartas á la Madre, sin haberlo aprendido jamás, ni saber leer, mas que un poco de Romance, y eso con dificultad.

Tambien fue mui milagrosa la aparicion que la Santa Madre hizo en vida á una Monja que estaba á la muerte en su Convento de Salamanca, llamada Isabel de los Angeles, certificandole del premio que Dios le tenia guardado en la gloria. Fue esto tan cierto, que la Santa Madre, siendo con muchos ruegos apretada por la Madre Ana de Jesus, Monja mui anciana en la Orden, y de mucha Religion, y conocida casi en toda España por tal, como ya contamos en la fundacion de Salaman-

ca, confesó la Santa ser asi verdad.

Otro aparecimiento semejante hizo la Madre en vida al Padre Gaspar de Salazar Rector de la Compañia de Jesus, que fue en Avila, y en otras partes, y Confesor de la Santa Madre, dandole algunos avisos para el provecho de su alma, estando él hartas leguas de donde la Santa estaba, y con harta necesidad de consuelo. Contó este Padre lo que le habia sucedido al Padre Doctor Enriquez, y él como confiesa en su dicho, se certificó de la boca de la Santa Madre, ser asi como el Rector se lo habia referido.

En Villanueva de la Xara habia una muger llamada Ana Lopez, que vivia mui afligida, porque paria todos hijos muertos, sin que ninguno pudiese recibir el agua del Bautismo: habia hecho á nuestro Señor grandes rogativas, y encomendandolo á muchos siervos suyos, y todavia

le duraba aquel trabajo. Estaba ya en vispera del parto, y teniendo noticia, que estaba en aquel lugar la Santa, vino á ella con mucha fatiga, pidiendo remedio, procuróla consolar la Madre, y llamando á la Portera le pidió una cinta, que ella antes le habia dado, y una Cruz de reliquias, y dandole todo esto á la muger le dixo, tuviese mucha fé con aquella cinta, por ser de la Madre de Dios, y que la tuviese consigo hasta que partiese. Hizolo asi, y al tiempo del parto, parió un hijo vivo, y recibió el agua del Bautismo, y lo mesmo fue de otros, que de alli adelante parió.

Estando una vez en Malagon, una buena muger llamada Seca, panadera de las Monjas Descalzas de aquella Villa, padecia mucho trabajo de un flujo de sangre: fue pues á la Santa Madre, pidiendole con mucha devoción la encomendase á Dios y pidiése, le quitase aquella

enfermedad, la Santa se quitó una cinta que traía, y dandosela le dixo, que se la pusiese, que por ventura se le quitaría: ella se la puso, y fuele tan eficaz remedio, que nunca mas tuvo aquel mal. Ha sido grande la devocion que ha habido hasta hoi con la cinta en aquella Villa, y quantas mugeres han tenido aquel mal, han sanado en poniendosela, y las que tenian recios partos, luego en llegandoles la cinta parian. Esto es publico, y notorio en aquel lugar.

El Padre Doctor Enrique Enriquez de la Compañia de Jesus, hombre de muchas letras, y erudicion fue Confesor de la bienaventurada Madre Teresa, y á los principios estaba algo incredulo de lo que otros publicaban de su santidad, y mercedes que Dios le hacia. Queriendó probar algo de esto, le pidió le alcanzase un intimo, y señalado dolor de contricion: ella ofreció

pedirselo á N. Señor, y aquel mismo dia, recogiendo el Padre á oracion en su aposento, sintió luego un suavísimo, y no usado gusto en los actos que los Santos dicen que pertenecen al don de penitencia, y contricion, y con muchas, y fervorosas lagrimas duró grande espacio de tiempo en aquel sentimiento grande de sus pecados. Y entonces le dió Dios á entender, que alcanzaba esta misericordia por intercesion de aquella Santa. Esto dice el mesmo Padre en su dicho, en la informacion de la canonicacion.

Uno de los mas insignes milagros, y mas claro, y evidente que la Santa Madre hizo en su vida, fue, que como ya habemos apuntado arriba, á los principios de la fundacion de S. Josef de Avila, estaban sus Monjas mui afligidas, y acosadas de estos gusanillos, que comunmente llaman piojos, por ser este un genero de in-

mundicia, que se cria en grande abundancia en la estameña, ó lana, de que son las tunicas que las Religiosas traen junto al cuerpo. Pidieronle todas ellas á la Santa Madre encarecidamente, pidiése á nuestro Señor, les librase de aquel trabajo, por la inquietud que les causaba en la oracion. Ella lo hizo, y pidió á nuestro Señor aquella merced con grande instancia, y habiendosela el Señor concedido les aseguró á todas las Monjas de aquel Monasterio, que vivirian libres de alli adelante de aquella penalidad. Fue cosa que mostró grandemente lo que la Santa podia, y valia para con Dios: pues no solamente en aquel Monasterio, sino que en todos los demás de las Monjas no se vé, ni se ha visto mas ha de quarenta y tres años rastro ninguno de esta inmundicia, con ser el habito de sayal, y de xerga, y las tunicas de estameña, todo mui ocasionado para

lo contrario : De tal manera que las que estando en el siglo padebian algun trabajo en esto , en tomando el habito se les quita. Y las que no han de profesar , no participan de este privilegio , como se ha visto muchas veces por la experiencia. Este milagro contiene en si muchos milagros , porque quantas Monjas hai en la Orden , que son mas de mil , son tantos milagros : y es lo muy particular , que cada una supuesto el habito , y modo de vida , viva libre de esta inquietud. Este es milagro permanente por tantos años : y de que son tantos los testigos, quantas las Monjas de sus Monasterios.

Siendo Predicador de Santo Tomás de Avila el P. M. Fr. Pedro Peredo, y Priora en la Encarnacion de Avila la Santa Madre : forzado de la obediencia de su Perlado, fue á predicar á su Monasterio , con harto dis-

gusto suyo , por no ir prevenido , ni haber visto el Evangelio. Halló á la Santa en el Locutorio , y conociendo el disgusto que traia , le preguntó la causa de él. El respondiendo que nacia de la poca prevencion con que venia á predicar : la Santa le dixo , que la confesase , y comulgase , y dixese Misa , y fiase de Dios , que le daria que decir. Hizo lo que la Madre le aconsejó : y subiendo en el pulpito (como él lo confesaba despues) se halló con un nuevo animo, y espiritu, hasta entonces no experimentado por él , y despues le dixo la Santa Madre , que aprendiese á fiar de la obediencia , que habia predicado , de manera que no predicaria mejor en su vida , porque habia sido todo quanto habia dicho , cosa ordenada del Cielo. Y fue asi, porque (como despues el Padre contaba) en el sermón se le habian ofrecido

cosas altísimas, y tales, quales él nunca jamás pensára. Y procurando él despues acordarse de lo que habia dicho en aquel sermón, por predicar muchas veces aquel Evangelio, jamás se pudo acordar de palabra ninguna, con desearlo, y procurararlo mucho.

Otros muchos, y grandes milagros hizo la Santa Madre en vida: mas en la opinion, y juicio de los que bien sienten, ninguno por grande que sea, llega ni á los libros que escribió, ni al Orden, y Monasterios que fundó. Sabemos que muchos Santos han hecho milagros; pero raros son los que los han acompañado con mas alteza, y gravedad de doctrina, y con obras mas insignes, y heroicas. Y si en algunos Santos Doctores la doctrina suplió los milagros, teniendo la Iglesia por imagen viva de su vida los libros que escribieron: mucho mayor

milagro, es que una muger teniendo un entendimiento no cultivado con estudio, ni letras, y antes de recibir estas mercedes de Dios N. Señor, para las cosas sobrenaturales inhabil, á lo menos para entenderlas, y declararlas, haya escrito cosas que exceden al ingenio de grandes, y prudentes letrados, y en doctrina igualan á muchos Santos, por donde quanto él sujeto por la condicion de muger, y por la falta de estudio, es menor: tanto es mayor el milagro, como mas largamente escribimos en el libro tercero, tratando de la excelencia de la doctrina, y libros de esta Santa.

El otro milagro es, haberla escogido Dios, para fundar una Orden tan Santa, y de tanta perfeccion, y exemplo en su Iglesia, y no solamente haber restituido la Regla primera de Alberto Patriarca, que guardaban

antiguamente los Carmelitas en las partes Orientales, sino que tambien fue ella el principal medio para que el Instituto antiguo de la vida eremitica de aquellos Padres de su Orden, que vivian en Egipto, y Palestina (que se perdió, y acabó en la Iglesia, cerca del año de 630, por la crueldad de Ahumar, y de otros Principes Sarracenos) se haya reducido, y puesto en practica entre los Religiosos que ella reformó, con tanta puntualidad de silencio, y recogimiento de oracion, y penitencia, como antiguamente entre aquellos sagrados Monges. Todo esto es un ajuntamiento de milagros, y pruebas grandes de la santidad de la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus, que exceden á otras muchas, que en particular se pudieran referir.

CAPITULO II.

De los milagros que el Señor ha obrado despues de la muerte de la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus, particularmente de la incorrupcion de su cuerpo, olio, y fragancia que salen de él.

EN el fin del segundo libro diximos largamente la incorrupcion del cuerpo de la Santa Madre donde tratamos mas estendidamente de los milagros, que ahora diré con brevedad.

Con quatro milagros principalisimos honró N. Señor á la Santa Madre luego que murió. El primero fue la incorrupcion maravillosa de su cuerpo. El segundo, el olio que sale de él. El tercero, la fragancia, y olor. El quarto el paño teñido en sangre, tan viva, y tan fresca, como si entonces la derramára, como
mas

mas largamente escribimos arriba. Todos estos son milagros hechos en nuestros tiempos , y á vista de todo el mundo: no por un dia , ni por dos , sino que han perseverado por espacio de veinte y tres años , que ha que se desenterró el santo cuerpo. El qual en todo este tiempo ha sido visto por la gente mas grave de España , asi de grandes Señores , como de Obispos , y de otras personas puestas en grande dignidad , que por estar Alva quatro leguas de la Universidad de Salamanca, no ha habido Maestro , ni Doctor grave alguno , que movido con la fama de este milagro, no haya querido ir á ver con los ojos , lo que la fama publica. Ha sido examinada esta incorrupcion por muchos Medicos graves, asi en Alva, como en Avila , quando allá estubo el santo cuerpo , y todos confiesan, y adoran este milagro,

con que Dios honró á su Sierva , no permitiendo que tocasen los gusanos el cuerpo despues de muerta, á quien en vida no habian tocado los ardores de la carne.

Estaba este santo cuerpo , quando yo le vi , que fue el año de mil y quinientos ochenta y cinco, (y de la misma manera esta ahora) vestido de su carne , tan tratable , que con el tacto del dedo se hundia , y se levantaba. La carne de color de dátil , aunque en algunas partes está mas blanca. Lo que mas obscuro color tiene es el rostro , que como cayó el velo sobre él , y se quebrantó el atahud , entró la tierra , y agua , y asi quedó la color mas perdida en él , que en lo demás , pero está entero , de tal manera , que ni en el pico de la nariz (aunque le tiene mal tratado) no tiene rastro de corrupcion alguna. Los ojos estan secos , porque se ha gastado

do la humedad que en ellos tenia, pero en lo demás enteros. En los Lunares que tenia en el rostro se tiene aun los pelos. La boca tiene del todo cerrada, que no se puede abrir, y tiene todos sus cabellos en la cabeza, sin que le falte uno. Los pechos llenos, y blancos, porque las manos que tenia encima no habian dado lugar á la agua de la cal, que los manchase, el vientre tan entero como quando espiró. Donde se le cortó el brazo, está mas jugoso, y aceitoso, porque despide mas olio por aquella parte que por otra. El otro brazo que está en el cuerpo, que es el derecho, está bueno, y sano, y la mano mui bien hecha, y puesta como quien echa la bendicion. Los pies estan mui lindos, y mui proporcionados. Y en fin todo el cuerpo vestido, y lleno de carne: está tan derecho, que con solo arrimarle un dedo en la

espalda se tiene en pie, como si fuera todo de una pieza, y le visten, y desnudan las Monjas como si estuviera vivo. Y lo que mas es de admirar, que qualquiera parte, que se ha cortado del cuerpo, conserva la misma incorrupcion, olor, y color del mismo cuerpo, y sale el mismo olio de ella, como se ve no solo en el brazo que está en el Monasterio de Alva, y la mano izquierda en el de Lisboa, sino tambien en qualquiera parte de carne, por pequeña que sea aunque le traigan en el seno con grandes calores, jamás se corrompe, mas que si fuera de azero. Ni pierde las demás condiciones, y prerogativas que tiene el santo cuerpo.

No solo el cuerpo, está sin corrupcion ninguna, sino tambien (y esto es lo que mas admira) se ha visto muchas veces salir sangre de su carne, á cabo de tantos años de

su muerte. Contaré aquí algunos casos, todos ellos acaecidos á personas de grande credito , que se yo que por cosa de la tierra, no trocarán la verdad. Viniendo la Madre Ana de Jesus , Priora que habia sido de Madrid á su Convento de Salamanca , y en su compañía, el P. Fr. Juan de Jesus Maria , Definidor General de la Orden de los Carmelitas Descalzos, pasaron por Alva , y visitando el santo cuerpo, la Madre Ana de Jesus, mirandole con atencion, vió ácia las espaldas una parte tan colorada , que parecia tenia allí alguna sangre viva. Tocóle con un lienzo , y apretandole un poco , salió luego sangre , y se tiñó el lienzo con ella. Dioselo luego al P. Definidor , y pidió otro , y llegandole de la misma manera al santo cuerpo, se tiñó como el primero , quedando el cuero sano , y sin ninguna señal , ni herida. Que-

dó la Madre tan admirada de esto , y con tan gran devocion , que se quedó por grande rato suspensa , y lo mismo hicieron todos los que venian en su compañía. Yo pedi un paño de estos , y una relacion de todo lo que habia pasado , y se lo enseñé á su Magestad del Rei D. Felipe II , y fue esta ocasion para que su Magestad mandase se comenzasen á hacer las informaciones por orden del Nuncio D. Camilo Caeta. Este milagro de la sangre sucedió despues de doce años de la muerte de la Santa Madre , que era suficiente tiempo para que aunque fuera hierro estuviera gastado , y podrido. Lo mismo habia sucedido al tiempo que desenterraron á la Santa Madre , á la qual como le hicieron un rasguño en el pecho al tiempo del vestirla , tenia la sangre trán viva, como si ella misma lo estuviera.

En el santo brazo , y otras reliquias de su carne se ha visto tambien esta maravilla. Un Religioso Descalzo de su Orden, viendo el brazo de la Santa Madre , procuró con los dientes , como pudo cortar un pedacito , y no alcanzó apenas mas que una telica seca , que estaba levantada un poco de la carne , envolviola en un papel mui contento, y mirandolo acabo de ocho dias , halló en ella una gota de sangre mui viva , que habia pasado tres dobleces de papel, y con gran espanto quitó aquel papel , y puso otro , y salió otra gota de sangre ; y esto vieron muchas personas de la Orden , y fue grande, y manifiesto milagro. No es menos para admirar lo que sucedió á la Madre Geronima del Espiritu Santo , Priora del Convento de Carmelitas Descalzas de Madrid , la qual desenvolviendo un papel donde tenia un poco de carne de la Santa Madre (estando presente la Superiora del mismo Convento) halló un pañito que estaba junto á la carne , manchado con quatro gotas de sangre pequeñas , teñidas á la larga. Admiradas de este caso , llamaron á las Monjas de aquel Convento, para que lo viesen , y yo le vi otro dia despues que sucedió el caso , y estaba con otra gota mas , y lo llevé para mostrar á los Medicos : y ellos no pudieron hallar causa natural de estos efectos , que nacen de sobrenaturales, y divinas causas.

El segundo milagro es el olio que mana del santo cuerpo , que ha sido tambien milagro permanente desde que se desenterró el cuerpo de la Santa Madre , hasta el dia de hoi. Y antes que le desenterráran (como ya queda dicho en su propio lugar) salia de él este licor del Cielo con grande abundancia : pues

tenia empapada la tierra que tenia junto á si en el atahud. De esta hube yo cantidad de una avellana, y estando seca como arena, en envolviendola en algun pañito, ó papel, quedan tan calados, y untados con el olio, como si los hubieran bañado en aceite: y por algunos años que ha que le tengo, hace el mismo efecto, y lo mismo han experimentado otras personas, que han alcanzado parte de la tierra que estaba pegada al santo cuerpo mientras estubo en la sepultura. Despues que salió el cuerpo de ella, no parece sino un manancial, porque con haber tantos años, ha sido necesario, mui de ordinario envolverlo en sábanas, y paños limpios, así por recoger este santo olio, como porque no se vierta en el arca, y tumulo donde la Santa Madre está encerrada. Y á esta causa han sido muchos los paños que en-

papados en este olio, se han repartido por toda España, y en toda ella son estimados por grandes, y singulares reliquias, y por su medio hace el Señor muchos milagros como diré adelante.

El salir este olio del santo cuerpo, es una cosa tan notoria, y tan sabida, como la incorrupcion de él, porque como se han repartido algunos pedazos pequeños de carne en algunas personas graves, y devotas (aunque ha habido hartas descomuniones de parte de su Santidad, y de la Religion, para que no se tocasse á ella) todas han visto por experiencia infinitad de veces, y provado como aquella santa carne no corrompida en vida, ni en muerte, da de si este olio, simbolo, de la grande caridad que esta Santa tuvo viviendo, con los proximos. Yo hube un artejo de un dedo de la mano izquierda, tres ó quatro años despues

de su muerte , y lo he traído siempre despues acá en los pechos : al principio lo envolvi en un pañito de olanda , y habiendole asi tenido un dia , hallé el pañito calado de aceite mui oloroso. Puse otro , y hizo lo mismo. Y asi fui poniendole de nuevo cada dia nuevos paños por mas de cinquenta dias , y todos los caló de la misma manera. Y hoi hace lo mismo , que parece fuente manancial : porque si todo el artejo fuera de aceite , se hubiera consumido , por ser la cantidad mui poca.

El olor , y fragancia que sale del santo cuerpo (que es el tercer milagro) escribimos tratando de lo que sucedió quando le desenterraron , y como para comprobacion de esto habia sanado una Religiosa de su Orden , privada desde su nacimiento del sentido de oler. Pues la misma fragancia conservan todas

sus reliquias , todos sus vestidos , papeles , y cartas , y aun los mismos originales de los libros que ella escribió por su mano. Que asi como la carne corrompida , y sucia por el pecado , no puede dexar de despedir olor malo de si : asi la Santa , y pura , quiere Dios que huela bien en la tierra , declarando con este olor , que la limpieza de su carne habia sido agradable en sus ojos : y representando juntamente los santos perfumes de sus oraciones haber subido ante el acatamiento divino , y significando el ramillete de flores de virtudes , que le olia á Dios mas que pastillas , á semejanza del campo lleno , y vestido de flores.

Es este olor mui suave , y de mucha fragancia , y tan fuerte que se ve por experiencia en todas sus reliquias , que si se juntan á otras cosas olorosas , las hacen perder el propio , y natural olor que tienen,

y toman el de las reliquias de la Santa. A mi me acaeció poner aquella poca de tierra que dixé , y otros pañitos en una caja de pastillas muy olorosas , y ricas : y las reliquias con la fuerza de su olor consumieron el que tenían las pastillas: sin que á las reliquias santas se pegase olor alguno de las pastillas , mas que si estuvieran en agua. Lo mismo me pasó con un hueso de un Santo que puse en la caja de estas reliquias , que luego tomó el olor de ellas. Esto es tan cierto , como publico , y notorio.

Queriendo hacer experiencia de esto en Lisboa , estando la mano de la Santa en casa del Principe Alberto Cardenal , y Archiduque de Austria (que gobernaba entonces aquel Reino de Portugal) deseando probar esta maravilla por vista de ojos, D. Alonso Coloma (Obispo que ahora es de Cartagena) y otros Caballe-

ros de la Camara del Principe , tomaron con la punta de un cuchillo un poco de algalia , y con tener olor tan fuerte , y que tanto se pega , en refregandola en la santa mano , luego quedó sin olor. La Priora del Monasterio de las Descalzas (llamada la Madre Maria de S. Josef) imaginó si el perder el olor el algalia , y otras cosas olorosas , tocando á la mano de la Santa Madre , provenia de llegar á cuerpo muerto , é informandose de un Medico de su Alteza , respondió , que no era esa la causa : antes dixo , que para que estas cosas olorosas se conservasen , las ponian en los sepulcros de los muertos , que peor olor tenían. Y parece que esto se funda en la razon natural , porque la fuerza del mal olor , detiene el impetu del bueno , para que no salga á fuera : de donde viene , que sacandole de poder de aquel contrario,

pro-

prorrumpie el olor que estaba reprimido, y conservado: así como con el frío se conserva más el calor interior del cuerpo en el invierno, que en el verano. Y por parecerle al Médico cosa fuera de lo que la razón natural, y la experiencia muestra, lo que había pasado con la mano, quiso él también hacer la prueba de esto, y sacó unos guantes que traía de ambar muy olorosos, y puso la mano santa en ellos, y luego quedaron del todo sin olor: y otro día contando el caso se los mostró á una enferma, que aun todavía estaban sin él. Y esta es una grande confirmacion, de que aquel olor no es de la tierra, sino del Cielo.

Para que esta maravilla de este olor, fuese más reverenciada, obró el Señor un milagro en su confirmacion. Y fue, que pasando el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios, Provincial de

los Carmelitas Descalzos, por el Convento de Monjas de Malagon, llevaba consigo un dedo de la Santa Madre, y mostrandoselo á las Religiosas, dixo: miren como huele. Estaba entre ellas una hermana lega, que era algo indevota de la Madre (porque la Santa siendo viva, la había mortificado en algunas ocasiones) tomó con esta poca fé el dedo en sus manos, y dixo este dedo huele? antes me parece que hiede, al punto que dixo esto, salió del dedo tanta fragancia que le turbó el sentido, y le hizo caer de repente en el suelo casi sin él: y levantandose acabo de rato, decia delante de todas, ahora sí que huele mucho.

El quarto milagro, que aun dura hasta hoy, es aquel paño de estameña, que por causa de la mucha sangre que le salia (como escribimos en el lib. 2. le pu-

pusieron en su enfermedad á la Santa, y la enterraron con él, y acabo de tanto tiempo se halló con la sangre tan viva, tan fresca, de tan buen color, como si aquella hora le hubiera salido del cuerpo. Y lo que mas admira, que todos quantos paños se envolvian en él, los teñia del mesmo color de sangre. Esto juzgaron los Medicos por grande maravilla, dando sus razones, como mas largamente habemos contado arriba. Pero basta para confirmacion de esta gran maravilla, que de este mesmo paño la parte donde no habia tocado la sangre estaba podrida, como lo estaban tambien los habitos de la Santa Madre, pero la que tenia sangre, estaba tan buena, como habemos dicho, siendo mas conforme á la razon natural, todo lo contrario.

Estos son los milagros que llamo aqui permanentes, porque se han continuado, y perseverado por tantos años, y á vista de tantas gentes, son milagros notorios, y claros, como la luz del Sol, y es una como canonicacion que Dios ha hecho desde el cielo, de la que tanto le amó, y padeció por él en la tierra. Y á estos milagros podiamos juntar el que ha tantos años que se vé en el Monasterio de Zaragoza de las Monjas Descalzas: las quales hubieron una correa con que estuvo la Santa Madre ceñida todo el tiempo que estuvo debaxo de la tierra, la qual mana continuamente, y despide de si unas gotas pequeñas de aceite de color de sangre, y con ella se han hecho muchos milagros en aquella ciudad, como dirémos en su lugar.

CAPITULO III.

De muchos milagros que se han hecho por medio del cuerpo de la Santa; asi con la mano que está en Lisboa, como con otras reliquias de su carne.

Muchos son los milagros que cada día se hacen por medio del cuerpo, y reliquias de la Santa Madre. Pondré aquí los mas principales, y los mas ciertos, y los que mas claramente se muestran ser milagros.

Estando el Conde de Lemos abuelo del que ahora vive, mui enfermo, y peligroso, la Condesa su muger tenia una poca de carne de la Santa Madre, y pusosela al Conde, y luego mejoró, y estuvo bueno. Como habia experimentado la Condesa este efecto en la carne de la Santa Madre, estando en grandisimo peligro Don Gaspar Cortes, hijo del Marques del Valle, acon-

sejó le pusiesen un poco de carne de la Santa, y estuvo luego bueno. Lo mesmo sucedió con un hijo del Conde de Salinas, al qual por medio de la mesma Condesa, le aplicaron este remedio de la santa reliquia, que le valió mucho mas que otras medicinas para su salud, pues la alcanzó por medio de ella.

Doña Luisa de Alagon hija del Conde de Sastago Virrey que fue de Aragon, habia prometido estando en Zaragoza de ser Monja Carmelita Descalza, sobrevinole una enfermedad de tercianas recias, que le apretaban, y desconsolaban mucho: pidió á las Religiosas Descalzas de aquella ciudad alguna reliquia de la Santa Madre, poniendo mas en ella las esperanzas de su salud, que en los Medicos de la tierra, pusola sobre su cabeza, y rostro con mucha devocion, suplicando á la Santa la librase de aquella enfermedad. Estuvo lue-

go buena, y reconociendo la merced que Dios le habia hecho por medio de la Santa, se determinó á cumplir su voto, y asi dentro de pocos dias fue Monja en el Convento de Madrid.

En Villanueva de la Xara, habia una buena muger, llamada Francisca Lopez, tenia una hija, cuyo nombre era Eulalla, enferma de una enfermedad tan grave, que habia perdido el hablar y apretadosele la boca de tal suerte que para echarle una poca de agua, aunque le hiciesen mucha fuerza, era imposible abrirla. De esta manera estuvo dos dias, y medio, con grande afliccion de su madre, y trabajo de la enferma. Viendose desuaciada de los Medicos de la tierra, acudió á la Santa Madre, y pidió á la Portera de las Monjas de aquella Villa, le diesen alguna reliquia suya: viendo su devocion, y necesidad, la Priora le dió en

una bolsita una poca de carne de la Santa Madre, y luego que se la pusieron á la enferma, abrió la boca, y comió, y estuvo buena. Y fue tan notorio el milagro en la casa de la enferma, que estando su padre en el campo, le fueron á pedir albricias, y quando vino, hicieron lo mismo sus hijos, y muger, y él abrazó á la enferma con gran contento, porque la tenia ya por muerta. Ella le habló, y dió cuenta de lo que habia pasado, dando gracias al Señor, por lo que habia obrado por medio de su Santa.

El Padre Baeza Fraile de S. Francisco de Alva, tenia un oido que le manaba la materia, y por esta causa oia con dificultad. Fue un dia despues de Visperas al Monasterio de las Monjas Descalzas, y con mucha fé llegó á su oido el santo brazo, y aquella mesma tarde sanó del todo, y contandolo de allí á muchos dias, daba mucha priesa que se to-

mase por testimonio , como mui claro y evidente milagro.

Francisco Gomez Carpintero, vecino de Alva, estuvo mas de mes y medio, tan malo de los ojos, que no podia hacer nada, y con las muchas medicinas que le hicieron, le pusieron peor, porque le dió tan gran dolor, especialmente en el uno (que como él dice) mas le parecia rabia, que dolor. Estando en este trabajo llegó al torno de las Descalzas, pidiendo que le encomendasen á Dios, y le diesen alguna reliquia de la Santa: la Portera le dixo, que en aquel punto estaban en la Iglesia, mostrando el brazo de la misma Madre, que fuese allá luego, y que pidiese se le pusiesen sobre la cabeza, y ojos. Hizólo asi, y (como él ahora confiesa) al punto que le tocaron, sintió mejoría, porque se le quitò lo recio del dolor, y de hai á cinco, ò seis dias fue á trabajar en su oficio bue-

no ya del todo, sin haber hecho otra cosa alguna. Y el que antes estaba con miedo de perder la vista, ahora dice, que por los merecimientos de esta Santa le han quedado los ojos mui claros, y tan buenos y sanos como antes.

En el Convento de Malagon, habia una Monja Descalza, llamada Maria de la Trinidad, tenia unas tercianas, y con ellas le sobrevino un fluxo de sangre de narices, que le duró desde hora de Visperas, hasta otro dia: hicieronle muchos remedios, y ninguno fue de provecho: tenia la Madre Maria de S. Geronimo, Priora del dicho Convento, un poco de carne de la Santa Madre, y pusosela en las narizes, y luego cesó el fluxo de sangre. Lo mesmo sucedió con otra Religiosa de aquel Convento, que como estuviese mala de tercianas, mui apretada de un dolor de ijada, en tocandola con la carne de la Santa Madre estuvo luego

go buena, así de las tercianas, como del dolor de ijada, y tan sana, y tan libre, como sino hubiera tenido mal ninguno.

Doña Margarita Laso de Castilla, Condesa de Triburcia, estando de camino para Alemania, entró á despedirse de la Vicaria del Convento de las Descalzas Franciscas de Madrid, hallóla en la cama con un grandísimo dolor de cabeza: sacó luego la Condesa un poco de carne que tenía de la Santa Madre, y pusoela en la cabeza, y luego estuvo buena, teniendo todos á milagro tan subita mejoría.

Tenia la Condesa de Triburcia grande fé con las reliquias de la Santa Madre, por haberlas experimentado. Obraba el Señor por medio de ellas cosas maravillosas, y aprovechabase de ellas en todos sus peligros. Navegando una vez en compañía de su marido, que iba de España á Flandes, y le-

vantandose tan gran tempestad en la mar, que temieron el anegarse, y perderse todos, la Condesa echó en el mar un poco de carne de la Santa Madre, y cesó la tempestad, y tormento. Y en agradecimiento de este beneficio, hicieron voto el Conde, y la Condesa, de traer el habito de N. Señora del Carmen, á gloria de Dios, y de la Santa Madre.

Estaba en la Ciudad de Valladolid, el Licenciado Antonio de Tamayo muy enfermo, y desahuciado de un tabardillo, y para disponer su alma, y de sus cosas, habia enviado á llamar el Canonigo Tamayo primo suyo, Prebendado en la Santa Iglesia de Palencia. Era el Canonigo muy Christiano, y muy devoto de la Santa Madre, y en viendo á su primo le dixo que tuviese buen animo, y tuviese fé, que por la intercesion de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus habia de alcanzar salud. Quitó-

se del cuello una reliquia de la Santa Madre que tenia dentro de unos viriles, y dandosela á besar, se la colgó del suyo. A las tres de la noche, vió el enfermo á un lado de su cama un bulto blanco, cuya vista le dió gran consuelo, y alegría, y junto á él, un hombre tendido en la cama, sumidos los ojos, el rostro todo desfigurado, y mortal, que le pareció era la figura, y retrato de su misma persona, y entendió que aquel bulto blanco era la Santa que le venia á curar. Desde entonces comenzó la mejoría de su enfermedad, de suerte que el Medico que vino dentro de dos horas, se espantaba, y no lo podia creer, y el enfermo desde aquel punto comenzó á comer, y á dormir, y á estar bueno.

En un pueblo llamado Cardeñosa, en el Obispado de Avila, estaba una muger endemoniada, y habiendo un Clerigo dicho los Exorcismos, y he-

chos los remedios ordinarios, que en tal caso suelen hacer, y no habiendo salido el demonio, pusole un poco de carne de la Santa Madre, y salió luego, dando tan grandes voces, como si le metieran en otro nuevo infierno.

A otra muger en la Villa de Mancera, del mismo Obispado, le pusieron otra reliquia de la Santa Madre, sin que supiese lo que era, y con grandes extremos confesaba, que le atormentaba tanto, como el fuego en que ardia, y daba voces, diciendo, que le quitasen aquella reliquia de aquella arrepeticia.

A una criada de Doña Barbara de Tapia, parienta de la Santa Madre, dió una mui grande calentura, y mandando los Medicos que la sangrasen á priesa, su ama le puso una reliquia del cuerpo santo de la Madre, y luego le dió un sueño, y despertó buena, y sin calentura, con grande espanto de todos,

dos, y del Medico, que dixo era gran milagro.

A estos milagros juntaré otro, no menos maravilloso que los pasados, el qual refiriré por las mismas palabras que vino á mis manos, escrito por la Priora, y Monjas del Convento de las Dueñas de Salamanca, y firmado casi de todas aquellas señoras Religiosas. Dice pues asi la relacion.

Una Monja profesada de Santa Maria de las Dueñas de Salamanca, llamada Doña Isabel de Monroi, estaba ciega de ambos ojos, con cataratas, y aunque se las sacaron, quedó de la cura mas ciega que antes estaba: de suerte que por el Convento no podia andar sin guia, y para comer, le habian de poner la vianda en la mano; porque de tal manera estaba de la vista, que no veia genero de luz, ni resplandor de ella. Fue avisada de una

Religiosa, que tenia un poquito de carne en un lienecico de la Santa Madre Teresa de Jesus, que se encomendase muy de veras á ella, y pusiese la Santa reliquia sobre los ojos, porque le parecia, que interiormente le decian, le diese este aviso, y que luego veria: dióle la reliquia Martes á diez de Febrero de mil y seiscientos y tres. Ella, y otras Religiosas se la pusieron sobre los ojos, haciendo todas oracion con la enferma, y desde luego comenzó á ver un poco de resplandor. Pero el sabado siguiente llegando á comulgar con las demás, vió la Santísima Hostia con gran certeza, y al Sacerdote con lo demás que á la vista se ofrecia: pero no publicó el milagro al Convento, mas dixolo á algunas, hasta certificarse mas: luego otro Sabado adelante, que fue á veinte y uno del dicho mes

mes , llegó á comulgar sin guia , ni baculo , con admiracion de todas : y como vió que iba con veras el milagro , luego alli lo dixo á la Priora , pidiendo le ayudasen á dar gracias á N. Señor , y á la gloriosa Santa. Hizose asi , y comenzaron un *Te Deum laudamus* , con mucha devocion y lagrimas , cantandolo todo el Convento , que todo él es testigo de esta verdad , y lo afirman , y jurarán si necesario fuere. Hasta aqui son palabras de la Relacion hecha por las Señoras de aquel Convento.

Una Religiosa Descalza del Convento de Segovia , llamada Maria de la Concepcion , estaba privada del sentido del olfato , que no olía cosa alguna. Oyendo decir á las hermanas del Convento , la suavidad , y fragancia que tenian las reliquias de la Santa Madre , le daba alguna pena no poder gozar este

celestial olor. Teniendo un dia en sus manos un pedacico de la carne de este Santo cuerpo , comenzó tiernamente á decir , no gozaré yo Madre de este olor ? debenlo causar mis pecados : é interiormente suplicó á la Santa Madre le alcanzase esto de Dios , y luego al punto se le abrió el sentido del olfato , y recibió un mui grande , y suave olor de la reliquia que tenia en las manos , y despues siempre ha quedado perfecta en este sentido.

Esta misma Religiosa , teniendo en el siglo cierta cosa interior que le daba mucha pena , despues de Religiosa , le apretó tanto esta pena , que no la dexaba quietar en la oracion , y aunque hacia lo que podia por desecharla , le duró en la Religion por espacio de quatro , ó cinco años. Estando un dia en oracion , con esta inquietud , pusose un poco de la car-

carne de la Santa Madre, en el corazon , pidiendo ayuda , y favor de Dios por medio de esta santa reliquia. Fue cosa maravillosa , que luego sintió la mejoría , y estuvo quieta en la oracion , y nunca mas le ha molestado hasta hoi semejante pasion.

No fue menos maravilloso el milagro que N. Señor obró en Ciudad-Real donde estando dos Religiosos Descalzos (llamados Fr. Francisco de la Trinidad , y Fr. Juan de la Encarnacion) por Confesores de las Religiosas Descalzas que hai en aquella Ciudad , moraban entonces en la casa de un Ciudadano mui honrado, llamado Christobal de la Zarza , y tenia una señora por muger , llamada Geronima de Poblete mui sierva de Dios , que era acosada de ordinario de un dolor grande de ijada. Habian convidado en su casa á cenar á una hermana de Christobal de

la Zarza , y á su marido que se llamaba Geronimo Ruiz , y estando comenzada la cena le sobrevino á Geronima de Poblete un dolor de ijada tan recio que se cayó luego en el suelo como muerta. Con el nuevo suceso , cesó la cena , y el convite , y con el ruido grande que habia con el accidente de la señora, vinieron los dos Religiosos Descalzos , y entrando donde estaba la enferma , hallaron mui alborotados á todos los que alli estaban , y tan rodeados de la enferma, que no fue posible llegar hasta donde ella estaba. El P. Fr. Francisco de la Trinidad tenia un poco de carne de la Santa Madre , y experiencia de muchos milagros , que por medio de aquella reliquia el Señor habia obrado. Y como él no se pudiese acercar á donde estaba la enferma , se la dió á su marido : él se la puso luego en el lado donde

tenia el dolor , y en el espacio que se pudiera rezar un Credo , volvió en sí libre de aquel terrible accidente que le acosaba : volvieronse luego la enferma , y los demás á cenar con mucho gusto ; dando gracias al Señor , y á la Santa Madre , por cuyo medio el Señor le habia hecho aquella misericordia.

Habia en Toro un Pintor llamado Juan de Atalaya , y tenia para dorar un Sagrario del Convento de Carmelitas Descalzos de aquella Ciudad, fue allá el P. Fr. Francisco de la Trinidad (de quien arriba hemos hecho mencion) que era Procurador de aquel Convento , á rogarle acabase de dorarle , porque tenian mucha necesidad de él ; estaba el Pintor tan acosado de un recio dolor de muelas , que dixo no estaba para tomar el pincel en la mano. El Padre le dixo se hincase de rodillas , y que tuvie-

se fé , que Dios le habia de sanar por medio de las reliquias de la Santa Madre Teresa de Jesus: dixole un Evangelio , y pusole las Santas reliquias que traía , en el lado donde tenia el dolor ; y apenas habia acabado de ponerlas , quando con voz alta comenzó á decir el Pintor , que estoi bueno , que no me duelen ya las muelas , y trabajó luego en el Sagrario , sin que mas le viniese aquel dolor. Y quedó con tanta fé con las santas reliquias , que pidiendole á este mismo Padre un poco de carne , despues (como él confesó al mismo Religioso) sanó de un recio dolor de ijada , poniendose aquella reliquia: y con ella curó á otra hija suya de otro grave , y vehemente dolor.

Habia en la misma Ciudad de Toro un hidalgo mui honrado , llamado Francisco Deza , que tenia un solo hijo como de quatro , ó cinco años , llama-

mado Tomas, y con harto miedo de perderle, por estar enfermo de un dolor de costado, que por ser tan niño no le podian ayudar con las medicinas ordinarias, y que le podian ser mas saludables: de que estaban sus padres mui desconsolados, y tristes. Eran mui devotos del Convento de Carmelitas Descalzos, y asi tenian noticia de las maravillas que Dios obraba por medio de las reliquias de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus. Enviaron á llamar al P. Fr. Francisco de la Trinidad, el qual quando llegó donde estaba el niño, le halló tan caido, y triste, como la enfermedad lo pedia. Dixole un Evangelio, y pusole las reliquias de la Santa encima de su cabeza, y luego el niño mostrando alegria, llamó á su madre, diciendo, Señora deme de comer: y preguntandole como estaba, respondió, que ya estaba bueno. Y antes

Tom. II.

que de alli saliesen los Religiosos comió mui bien delante de ellos: y se levantó mui presto sano, y bueno, con grande admiracion, y espanto del Medico, y alegria de su padre. De otros muchos milagros ha sido testigo este mismo Padre, que ha obrado el Señor por medio de las reliquias que él trae consigo que por no alargarme mas de lo justo, no los referiré aqui. Como tambien lo haré de otros muchos que pudiera decir, que se han hecho por medio de la carne de la Santa Madre Teresa.

Con la mano de la Santa Madre Teresa, que está en S. Alberto de Carmelitas Descalzas en Lisboa, se han hecho muchos milagros. Uno de ellos habemos ya contado. Como una novicia que en toda su vida habia tenido olfato, lo cobró poniendose en las narices esta santa mano. Y á la misma hermana ya

Yy

pro-

profesa le dió una noche estando todas reposando un accidente tan recio, que se hacia pedazos, y no bastaban á tenerla tres, ó quatro hermanas: decia que le parecia que le quebraban los huesos, y le arrancaban el corazon. Pareció ser esto del demonio, porque jamás habia tenido cosa que á esto se pareciese. Estando todas suspensas, y congoxadas con aquella novedad, traxeron la mano de la Santa Madre, y se la pusieron, y al punto que le tocó quedó luego libre, como si nunca hubiera tenido mal alguno.

Al mismo Monasterio de Carmelitas Descalzas se recogieron por mandado del Archiduque Alberto unas Monjas Flamencas (que habian pasado grandes trabajos entre Hereges) para estar allí hasta que les diesen casa propia. Entre ellas una Castellana, que se llamaba Catalina del Es-

piritu Santo, hija de un Caballero Español, llamado D. Luis Carrillo, y sobrina del Cardenal Gran Vela por parte de su madre, habia mas de veinte años que ni un dia solo habia tenido libre de dolor de estomago, de esto daban testimonio sus compañeras, y la gran flaqueza que ella tenia. Pusieronle la mano en el estomago, y dióle luego un dolor tan grande, que no le podia sufrir, y al punto se le quitó, y quedó del todo sana, sin haberle vuelto mas. Y para prueba de esto, comia delante de sus compañeras de manjares que sabian ellas que le solian hacer grandisimo daño, y no le hacian ya ninguno.

Estaba en Lisboa Doña Inés de Ayala, muger del Mayordomo mayor del Archiduque Alberto, mui mala de parto, y pidió la mano de la Santa Madre, y habiendole tocado con esta santa

reliquia , salió de aquel aprieto : y tuvose por milagro , por el gran peligro en que estaba. El mismo efecto hizo en otra señora de aquella Ciudad , que (como ella despues certificó) parió sin dolores ningunos.

Sucedió tambien otro milagro con esta mano, no menos insigne que los pasados. Habia en Valladolid una señora principal , llamada Doña Luisa de Porras , viviendo la Santa Madre , trató de ser Religiosa Descalza de aquel Convento , y estando admitida , detuvo-se algun tiempo en tomar el habito , por causa de la enfermedad de una tia suya , en cuya casa vivia. Yendo despues esta Señora á Lisboa , dióse de una caída un golpe en los pechos: hizosele en ellos una inchazon , y dureza grande , y vino á estar tan enferma por nueve años continuos , que aun no se

podia vestir. En este tiempo la curaron los mejores Medicos , y Cirujanos que habia dentro , y fuera de Lisboa , sin que la cura aprovechase cosa alguna , por ser el mal muy grande , que segun decian , eran muchos zaratanes juntos. Apretóla tanto este mal con accidentes , que se vió al cabo de su vida desauiciada de los Medicos. Estando una noche con la congoxa de la muerte , vió junto á su cama unas mugeres vestidas de blanco , y conoció ser una de ellas la Santa Madre (que habia ya dias que era muerta) comenzó con grandes ansias , á pedirle su ayuda , mas para el ultimo trance en que estaba , que para cobrar salud , porque ya estaba sin esperanza alguna de tenerla. Comenzó luego á sentir en si una grande mejoría , y unos deseos grandes de visitar la santa mano , porque le parecia que en tocando esta santa reliquia

luego estaria buena. Y dentro de nueve dias fue creciendo tanto su mejoría , que pudo ir al Monasterio , y tomando la mano con mucha devocion , se la puso en los pechos , y luego al punto se sintió buena , y sana. Aquel dia se le cerró tambien una fuente que tenia en un brazo , sin la qual decian los Medicos, no podria vivir , y habia ya cinco años que la tenia. A cabo de un mes, como sintiese algun dolor en aquella parte , volvió á ponerse la mano con la mesma devocion , y se le quitó del todo , y quedó tan buena , y sana , como sino hubiera tenido mal ninguno , sin haber sentido despues mas dolor , ni rastro de aquella enfermedad.

En la misma Ciudad de Lisboa , habia un Caballero mui honrado , que por sospechas que el demonio le debia de haber puesto de su muger , estaba determinado de ma-

tarla una noche. El dia antes , fue al Monasterio de las Descalzas , y vino á declarar la congoxa , y mal pensamiento que traía á la Priora : ella le rogó que no fuese aquella noche á su casa , sino que se quedase en el Monasterio de los Padres Descalzos de la misma Orden , para que le consolasen , y aconsejasen lo que habian menester. Viendo la Priora que él no salia á ello , ni su ira se aplacaba , ni bastaban razones para quitarle de aquellos malos intentos , sacó la mano de la Santa Madre , y pusoela sobre el corazon , y quitosele luego aquel mal deseo , y quedó sosegado , y bueno.

Semejante á esta fue otra cura que hizo la mano de la Santa en el Licenciado Tomás de Baeza Polanco , (Provisor que fue en el Obispado de Cordova) estaba en Lisboa con una grave enfermedad , preparandose pa-

ra hacer la jornada de esta vida á la eterna, determinó de confesarse, y recibir los demás Sacramentos de la Iglesia: al tiempo que vino el Confesor, sintió tan grande escuridad, y tinieblas en el entendimiento, que entonces le ponía el demonio: que ni tenía memoria de los pecados, ni discurso para hacer, ni discernir cosa alguna. Volvióse el Confesor, sin que el Provisor pudiese comenzar su confesion. Traxeronle la reliquia de la Santa mano, y habiendosela puesto en la cabeza, se le aclaró luego el entendimiento, y la razon, y se deshicieron al punto todas aquellas nieblas, que le escurcian el alma, y se confesó generalmente con tanta satisfaccion, quanto él decia, que nunca habia tenido en su vida: y el gusto que recibió de haber hecho esto tan á su placer, fue parte para qué estubiese luego

bueno, habiendo sido medio la santa reliquia, asi para la salud del alma como la del cuerpo.

Tambien se han hecho algunos milagros con un dedo de la Santa Madre, que traía consigo el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios, Provincial de los Padres Carmelitas Descalzos. Uno fue en el Convento de las Descalzas de Sevilla, donde habia una Monja llamada Isabel de S. Geronimo, que despues llevaron á Lisboa á ser Superiora. Tenia esta Religiosa una enfermedad que le solia dar de ordinario, y poner en mucho trabajo: y á veces venia á estar tan tullida de un lado, que sino la meneaban no se podia revolver. Un dia de S. Miguel le dió aquel humor tan recia- mente, y con tan grave dolor en un brazo, que en mas de 24 horas no dexó de quejarse, ni le podia menear, ni mudarse de un lado á otro en

la cama. Acertó entonces estar allí el Provincial que era el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios, que llevaba el dedo de la Santa. Hacele poner el dedo encima de la mano, y del lado donde sentia la fuerza del dolor, (sin saber ella, ni las demás, que fuese de la Santa Madre) en el punto que el dedo llegó á la mano de la enferma la meneó, quedando maravillada de la grandeza con que luego sintió subir por el brazo arriba la virtud de aquella santa reliquia, y así se le fue poniendo el dedo por todo el lado tullido, y quedó libre, y sana hasta hoi día, que jamás le ha vuelto á doler, y ha mas de quince años que esto pasó.

Con este dedo se curó la Madre Maria de S. Geronimo, Priora que fue del Convento de Carmelitas Descalzas de Malagon, de una inflamacion que tenia en un ojo muchos años habia, sin que le volviese mas por toda su vida.

Despues vino este dedo á estar en poder del Padre Maestro Frai Juan de las Cuebas, Confesor que fue del Archiduque Alberto, y Obispo de Avila: y pasando por Medina del Campo, lo mostró á las Religiosas de aquel Convento, y acabó de sanar una Monja llamada Juana del Espiritu Santo, de unas reliquias que tenia de unas grandes enfermedades.

CAPITULO IV.

De los milagros que se han hecho por medio de paños, teñidos en la sangre, y con otros del Olio que sale del cuerpo de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus.

YA diximos en el capitulo segundo de este libro, y en el fin del libro tercero, como se habia hallado juntamente con el cuerpo un paño teñido en sangre, tan fresca, que todos paños, y papeles en que se envolvia, les pegaba el mesmo color, y tintura de sangre. Tambien habemos muchas veces hecho mencion del olio que sale de su santo cuerpo, del qual están empapados muchos paños, que andan esparcidos por toda España, y fuera de ella. Y esta es la razon que son innumerables los milagros que se han hecho en muchas partes. De solos estos paños se pudieran

traer aqui mas de docientos milagros: todos, ó de personas mui fidedignas, y graves, y otros de Religiosos, y Religiosas de su Orden. Pondré aqui los mas principales, y los que pueden mover á mas devocion á quien los leyere.

El Licenciado Vallejo Oidor del Consejo del Duque de Alva en la mesma Villa, tenia un niño de dos años, y estaba tan al cabo, que no habia esperanza de su vida. Su padre mui afligido, porque no tenia otro, envió á llamar á Antonio de Zamora, Sacerdote, y Capellan del Monasterio de las Descalzas Carmelitas, para que le dixese un Evangelio, y le encomendase á Dios. Fuese el Oidor á una Iglesia á oír Misa por no ver la muerte de su hijo, y su madre hizo otro tanto. Vino Antonio de Zamora, y con la mayor devocion que pudo, le puso un pañito de la sangre que habia salido de la Santa Madre, sobre la cabeza del

del niño, y luego parece que revivió, y echó mano al paño, holgándose mucho con él, diciendo esto es mio, y daba priesa que le levantasen de la cama. El ama viendo que estaba ya bueno con gran gozo le tomó en brazos, y lo llevó á su padre, que estaba en la Iglesia esperando las nuevas de su muerte. Antes de cenar oyó el padre la voz de su hijo, y pensando ser de otro niño, no quiso volver la cabeza por no quedar con mas lastima. Entró el ama con el niño bueno, y sano en sus brazos, y con el pañito en la mano, que á nadie le queria dar, y lloraba mucho si se le quitaban. Fue tanto el contento de su Padre, que á penas lo creia. De esto hai muchos testigos en Alva, y está tomado por informacion en el proceso de la canonizacion, como tambien lo estan otros muchos de los que aqui referimos.

A este mesmo niño le sucedió, que siendo de

edad de cinco años, dia de Corpus Christi, amaneció con calentura, y viendole su padre asi, no queria que saliese de casa, porque no se podia tener en pie: enviando á llamar al Medico no le hallaron entonces: el padre puso en la frente un pañito de Olio, y besóle el niño con devocion, y luego al punto dixo que le levantasen que estaba bueno, y comenzó á correr por las calles, y no tuvo despues señal alguna de enfermedad.

A Isabel Hernandez natural de Alva dió un dolor de costado mui recio, y estando ya desuaciada daba mucha priesa, que le llevasen alguna reliquia de la Santa Madre, y llevaronle un pañito de la sangre, y en poniéndosele sobre la cabeza, luego comenzó á mejorar, y se le quitó del todo la calentura delante del que le puso el paño (que fue un Sacerdote,) y en levantándose vino á la Iglesia á visi-

sitar el cuerpo de la Santa Madre.

En el mesmo lugar habia un Caballero llamado D. Alvaro de Bracamonte, el qual tenia una niña de tres años, que tenia una gran calentura, y vomitos de sangre. Una noche estando tan fatigada, que pensaban se moria ya, Antonio de Zamora Clerigo, hizo traer un pañito de sangre que tenia y delante de los padres de la niña, y de hartas personas que alli se hallaron, se le puso sobre la cabeza, y luego al punto la niña abrió los ojos, y comenzó á hablar con los que estaban alli, y estuvo luego buena, y puso á todos grande admiracion, y nueva veneracion de la Santa Madre.

A la hermana Ana de la Trinidad Monja Descalza en S. Josef de Salamanca, dió un dolor en el corazon, que ella nunca habia tenido (porque tenia buena salud,) y apretabale tanto, que casi se

desmayaba; y con él crecia tambien la calentura. Hicieronle muchos remedios, mas no le aprovecharon. Pusieronle despues sobre el corazon un pañito de la mesma sangre de la Santa Madre, y ella le rogó que le alcanzase de nuestro Señor, que le quitase aquel dolor, y le hinchese el corazon todo de si mesmo. Luego que se le puso, de alli á un poco le dió mucha congoxa, con un sudor en el mesmo lugar, y antes de media hora se le quitó el dolor, y nunca mas lo ha sentido. Y en lo interior tambien sintió la misericordia del Señor, por la intercesion de su Sierva.

En el mesmo Convento sanó con un paño teñido del olio de la Santa una Religiosa llamada Juana de Jesus, la qual habiendo estado en la cama con una gran postema en la garganta cerca de un año, llegó á tanto extremo, que el Medico viendo el peligro que habia de que le

ahogase , mandó se la abriesen , y por haberle mui grande de perder la vida , ordenó que recibiese primero el Santísimo Sacramento por viatico , y estaba tan apretada , que con mucha dificultad pudo pasar la forma . La noche antes que le habian de abrir la postema , encomendose mui de veras á la Santa Madre , y con mucha fé pusose un pañito sobre la postema , y á la mañana quando vino el Cirujano (no sin grande admiracion) halló hecho á lo que venia . La Religiosa estuvo luego buena y dió gracias al Señor , y á la Santa , por cuyo medio habia recibido tan singular beneficio .

Al Padre Maestro Frai Baltasar Ponce , Provincial de la Orden de nuestra Señora del Carmen de los Padres Calzados , siendo compañero del Padre Vicario General , y Visitador de Castilla el Padre Maestro Fr. Miguel de Carranza de la mesma Orden le

dieron unas tercianas mui recias en Toledo . Oyendo decir las maravillas , y milagros que Dios obra por medio de la Santa Madre , rogó al Padre Visitador fuesen por Alva , para visitar el Santo cuerpo , y pedir á nuestro Señor salud por medio de la Santa , que aunque iba con las tercianas , no por eso dexó como pudo , de acompañar al Padre Vicario General . Llegaron á Alva , y fue luego el enfermo al Monasterio harto fatigado del camino , y de su enfermedad , y habiendole dado un pañito empapado en el olio que sale del Santo cuerpo , lo tomó en sus manos , y con mucha reverencia , y devocion le besó ; y al punto se halló tan bueno , como sino hubiera tenido tercianas , ni calenturas , y no le vino aquella tarde el frio , y accidente que le solia venir , habiendo quatro semanas que padecia las tercianas , y con ser el Padre mui combatido de

esta enfermedad, tanto, que casi los mas años la solia tener, despues que sucedió este milagro, que fue año de 1588. á seis de Septiembre hasta ahora, no ha tenido mas tercianas, ni rastro de ellas. Sucedió este milagro en presencia del Padre Vicario General, y de otros Padres de la mesma Orden.

Un Caballero Burgales llamado Jorge de Valera pasando á Francia, llevaba consigo una de estas reliquias, y siendo combatedo de Hereges, dándole algunos balazos en el pecho, de ninguno recibió daño, con no llevar ninguna arma defensiva. Y preguntandole como no era herido con aquellos golpes, y balas que le daban, respondió, que tenia por mui cierto, que Dios le hacia esta merced, por medio de unas reliquias de la Santa Madre Teresa que traia consigo.

No fue menor milagro que todos los dichos, lo que sucedió á la herma-

na Leonor de los Angeles, Religiosa Descalza del Convento de Zaragoza, á la qual antes que tomase el habito de Religion, le solia manar mucha materia del oido izquierdo. Tomando el habito procurò disimular su mal en el año del noviciado, pero crecióle con la materia tan grande dolor en el mesmo oido, que le parecia imposible poderlo sufrir ya mas, y asi viendose una noche tan apretada, dió cuenta de ello á su Maestra, y Perlada, pidiendo remedio para su mal. Ellas la consolaron diciendo, que por ser de noche, y no poder llamar al Medico, lo llevase con paciencia hasta la mañana. La Religiosa insistia diciendo, que el dolor era tan grande, que si le duraba dos horas, no tenia remedio de vivir. La Priora (que era la Madre Isabel de Santo Domingo) fue por un pañito de la Santa Madre, y con mucha fé, y devocion se lo

puso en el oido de la enferma, y luego al momento se le quitó el dolor, de suerte que nunca mas lo ha tenido. Despues haciendose las informaciones de la vida, y milagros de la Santa, por orden del Nuncio en Zaragoza, dixeron á esta Religiosa, que dixese el milagro que Dios habia obrado con ella, por medio de la Santa Madre. Ella como nunca en su vida habia jurado, dixo que pues todas las demás lo habian visto, que lo dixesen, que no se atrevia á jurar. La Priora le dixo; en hora buena hermana, la Santa volverá por si. Luego que esto pasó, la Religiosa se sintió con calentura, y fuele creciendo de manera que pensaban que se moria, y el Medico decia que se iba acabando. La Priora visitandola, le dixo, que si queria estar buena, jurase el milagro. Viendo la enferma, que cada dia iba peor, determinó con gran

des veras de decir el milagro, piendo á la Santa Madre le librase de aquella enfermedad. Luego que hizo este proposito, sintió en si notable mejoría, con grande espanto del Medico, y de todas las Religiosas, y se quiso levantar, sino que no la dexaron hasta otro dia. Y despues con juramento, con mucho contento confesó por milagro, no solo el primero, sino tambien el segundo.

Un Religioso de la Orden de Santo Domingo (segun contó el Padre Maestro Frai Domingo Bañes estando mui malo, y tan peligroso que no se podia confesar, otro Religioso de los que estaban allí presentes, le puso un pañito de la Santa Madre, y el enfermo luego al punto volvió en si, diciendo; que me han puesto, que me ha hecho tanto provecho, y pudo confesar, y recibir los demás Sacramentos.

Un Visitador de la Car-

tuxa, y Prior del Convento de Miraflores, llamado D. Pedro, estaba con un grande dolor de oídos, que le atormentaba mucho, y habiendole hecho muchos beneficios, no se le habia quitado el dolor por ser mui grande. Un Religioso de su Orden, le dió un pañito del olio, para que se le pusiese: él lo hizo con mucha devocion, y luego se le quitó el dolor. Y él despues publicaba esta maravilla con devocion, y ternura.

Una Religiosa llamada Maria Evangelista tenia un gran mal de ojos, y aunque le habian aplicado hartos remedios, ninguno bastó á mitigarle alguna parte del dolor: llegó á no poder hacer cosa alguna de trabajo, ni aun confesarse podia. Pusose con devocion un pañito del olio de la Santa Madre, y al punto se le quitó del todo el dolor, sin que le haya vuelto.

Francisco de Morales, vecino de Madrid, tuvo unas graves quartanas, con grandisimos accidentes de frios, calenturas, y vomitos, junto con un grande hastio, que no apêtecía comer cosa alguna. Duraronle cerca de siete meses, sin que en este tiempo le aprovechasen remedios corporales, y devociones que hizo muchas. Una Religiosa Descalza, del Convento de Segovia, cuñada de este enfermo, llamada Maria de S. Josef, que ahora es Priora del Convento de Consuegra, envióle un pañito teñido en sangre de la Santa Madre, y escribióle se le pusiese con mucha devocion, y confiase que Dios le habia de sanar por medio de la Santa Madre. El lo hizo, poniendose el pañito el propio dia que habia de venir la quartana, y luego se levantó, y anduvo en algunos negocios la mayor parte del dia, y á la

la noche se sintió muy bueno, cenó con mucho gusto, y nunca más le volvieron ni quartanas, ni vomitos, ni le quedaron las reliquias que suelen quedar á los que padecen semejante enfermedad.

En Toledo Leonor de la Madre de Dios Carmelita Descalza estuvo enferma de unas grandes calenturas, y harto congoxada. Una Religiosa pusole un pañito del olio por la noche, y acabo de dos horas se sintió buena, sin calentura alguna, y á la mañana la vieron todas las Religiosas levantada con mucha alegría, y contento, dando gracias á Dios, y á la Santa Madre.

Estaba en la Ciudad de Toro un Barbero, llamado Francisco Malduerme (al qual confesaba un Religioso del Convento de Carmelitas Descalzos llamado Fr. Francisco de la Trinidad) salió de una comedia que vió, tan loco, y sin juicio, que no le podian tener en la cama. Fueron á llamar al Padre que era su Confesor, y viniendole á confesar, le halló desnudo en camisa en medio de su casa, haciendo gestos, y otros disparates de loco: el Confesor echó de ver, no estaba capaz para confesarse, antes le tuvo mucho miedo, y teniendo gran compasion de él, de un pañuelo de lienzo que tenia, que habia sido de la Santa Madre Teresa de Jesus, rompió una venda, y la cosió en un tocador del enfermo: hizo que se le atasen en la cabeza, fuese luego el enfermo á su cama, y al cabo de un rato que estuvo el Padre con él, de sus respuestas, y razones echó de ver que estaba muy en su juicio, y se confesó con él, como sino tuviera mal alguno. Volviendole á visitar otro día le halló bueno, y sano, sin que más le vol-

viere aquel trabajo , y enfermedades. Y como él mismo despues contó una vecina suya que habia sabido esta maravilla , estando mui enferma de la cabeza , le pidió le pudiese aquella misma venda sobre su cabeza , y él lo hizo , y se le quitó luego el dolor , y quedó buena , y sana.

Estando la Madre Inés de Jesus , Priora que fue de las Descalzas Carmelitas de Segovia mui mala , de una inchazon , y dureza , que se le habia hecho en el pecho (que decian era zaratan) puso un pañito de estos del olio con mucha devocion , y luego se le quitó el dolor , y se fue resolviendo aquella dureza dentro de tres dias , sin que despues haya sentido cosa alguna.

En el mismo Convento tambien se han hecho muchos milagros con estos pañitos. A la hermana Maria de la Cruz , que estaba con grandes do-

lores de gota , poniendose uno de estos pañitos se le quitaron al punto.

Otra Religiosa llamada Ana de S. Josef , que estaba con gran dolor de un mal de perlesia , puso un pañito del olio , encomendandose á la Santa Madre , y luego se sintió buena , y sin dolor.

La Madre Francisca de la Encarnacion , sanó de una hisipula : á otras muchas Religiosas de aquella casa , curaron de otras muchas enfermedades , como consta de la informacion de la Canonizacion de la Santa Madre.

A Agueda de S. Josef Superiora del Convento de Carmelitas Descalzas de la Ciudad de Toledo , estando en la Fundacion de Huete , le dieron unas tercianas , y eran tan grandes los frios , y calenturas , que los Medicos le dixéron , que tenia enfermedad para mu-

mucho tiempo. Estando un dia con el frio , metieron las Religiosas un pañito del olio de la Santa Madre , en un jarro de agua , y dieronle á beber de aquella agua , y luego se le quitó el frio , y la calentura que entonces comenzaba , cesó , y nunca la tuvo mas.

A esta misma Religiosa le habia sucedido tres ó quatro años antes , que estando mui mala de calenturas continuas por espacio de nueve meses (que era el tiempo de su noviciado en Toledo (el Medico que la curaba , dixo que no hallaba remedio , y otros tres que la vieron , dixeron , que estaba etica , y así le apartaron ropa , y vasos. La Supriora de aquel Convento llamada Elena de Jesus , dióle á la enferma un pedazo del habito , y una Carta de la Santa Madre , la Religiosa aquella noche puso en el pecho , á la

mañana vino el Medico , y la halló sin calentura , y así el como las Religiosas lo tuvieron por milagro , y la Religiosa quedó buena , sin que le volviese mas calentura. En el mismo Convento de Toledo estaba enferma de unas calenturas una Religiosa , llamada Leonor de la Madre de Dios , y la Madre Geronima de la Encarnacion , pusole un relicario de muchas reliquias de Santos que tenia , y como no le dexasen las calenturas , quitóselo , y luego le puso un pañito de la Santa Madre , y al punto sintió la enferma la mejoría , y aquella misma tarde estaba sin calentura , ni mal ninguno.

Habia en Pastrana una muger , que habia quince años , que no oia: dióle á oler un Religioso Descalzo , llamado Fr. Francisco del Sacramento (que era entonces Maestro de Novicios , y

aho-

ahora Prior del Convento de Napoles) una reliquia de la Santa, y luego olió, y cobró el sentido que le faltaba.

Por medio de estos pañitos de olio han sido muchas las personas, que han sanado de dolor de muelas, de cabeza, de calenturas, y de otras enfermedades semejantes, que seria cansar el Lector si aqui las hubiese de referir.

Solo diré dos milagros, que de dos meses á esta parte ha obrado Dios por medio de estos pañitos, por ser testigo el Sr. D. Francisco Zuazo de Arebalo, Obispo de Girona, y haber pasado por sus manos, los quales vinieron á las mias en una carta del P. Fr. Miguel de S. Fermin, Provincial de la Provincia de Cataluña, de los Religiosos Descalzos de nuestra Señora del Carmen, la fecha de ella es de este año de mil y seiscientos y seis: Donde entre otras cosas dice asi.

Saliendo un día al campo el señor Obispo de Girona, dixeronle (ó no sabe si le obligó el ruido que habia en la casa á preguntarlo) que en aquella casa estaba una muger endemoniada, y mui trabajada, y asi quiso entrar á verla, y le comenzó á decir algunas cosas, y estando en esto, se acordó que traía en su pecho un pedazo de los lienzos del olio de nuestra Santa Madre, y lo sacó para enseñarselo, sin decirle cosa alguna, comenzó luego la muger á inquietarse, y á hacer muchos visajes, y sentimientos, el señor Obispo, como vió esto recogió el pañito en un pañizuelo suyo, y con esto comenzó á quietarse. Segunda vez descubrió el pañito, y se puso la muger como la primera vez, y diciendole, qué que le daba pena? respondió (no se acuerda bien si dixo) ese pañico de Teresa de Jesus, ó absolutamente,

Teresa de Jesus. Y es de advertir que esta muger es muger ordinaria , y no se puede presumir , que tuviese noticia de nuestra Santa Madre , y aunque la tuviera , no podia saber que aquel era lienzo suyo mojado en licor , que mana del cuerpo de la Santa. Al fin insistió el señor Obispo con el pañico en que el demonio saliese de aquel cuerpo , y salió con lo que pretendia. A esta fama le traxeron á su casa otro muchacho tambien endemoniado , y con el mismo pañico le libró. El señor Obispo dice , que quiere se tome esto por testimonio , porque tiene por manifesto milagro , que Dios ha querido hacer por intercesion de nuestra Santa Madre , y dice , que pues él lo dice lo podemos creer , porque ya me conocen (dice él) que en esto de milagros soi un poco incredulo : como he visto tantas cosas en el

tiempo que he sido Inquisidor. Y mas abaxo prosigue.

Algunos dias antes , estando un Mercader mui malo en la misma Ciudad de Girona , sin poder dormir , ni comer cosa alguna , llamaron al Padre Superior del Convento de los Carmelitas Descalzos de aquella Ciudad , el qual dixo á su muger , que pusiese al enfermo una reliquia que le daria (que era de nuestra Santa Madre , y que para que mejor alcanzase salud para su marido de Dios , por medio de la Santa , ofreciese á su Magestad de hacer alguna cosa en honra de ella : hizo voto de vestirse el habito de nuestra Señora del Carmen , que es el que truxo la Santa Madre , y dar de limosna unos vestidos ricos que tenia , y asi entró la reliquia á su marido , el qual la mirò , y juntamente un retrato de nuestra Santa Madre , que estaba con la reliquia , en

encomendandose á ella. Comenzó luego á dormir , aunque fue todo soñando , y el sueño era de nuestra Santa Madre, de S. Josef , y de la Virgen nuestra Señora. A la media noche despertó , y pidió de comer , y comió bien , y se volvió á dormir , de suerte que quando los Medicos vinieron al otro dia , dixerón que estaba del todo bueno. Y lo mismo le sucedió al Dr. Menescal (Cathedratico de Prima, que fue de Teología de la Universidad de Barcelona) el qual se ha librado de otra enfermedad con otra reliquia que le dieron. Aunque al señor Obispo de Girona no le hace nada de esto tanta fuerza , porque dice podian las enfermedades haber entonces hecho su curso : sino solo lo que él vió , y palpó por sus manos. Procuraré que se tome por testimonio autentico todo lo dicho , y si fuere necesario lo en-

viáre con brevedad. Todo esto es de la carta del P. Provincial.

CAPITULO V.

De los muchos milagros que se han hecho por medio de los vestidos , habito , cartas , y otras reliquias diferentes de la Santa Madre.

Luego que murió la Santa Madre , enviaron las Religiosas de Alva un poco de su habito á la Madre Ana de Jesus , Priora que era del Convento de las Descalzas de Granada. Sucedió en este tiempo , que la Duquesa de Sesa , que residia en Vaena , escribió á la Madre Ana de Jesus encomendase á Dios á D. Juan de Guzman Marqués de Ardales , que estaba mui malo , y desauciado de los Medicos, sin esperanza alguna de salud. Respondióle la Madre Ana de Jesus á la Duquesa , y dentro de

la carta envió un poco del habito de la Santa Madre, para que se lo pusiesen al enfermo. Hizolo así la Duquesa, y luego cobró salud milagrosamente, y á esta causa quedó de allí adelante la Duquesa, y su casa mui devota, y agradecida á la Santa Madre, é hicieron mucha limosna á aquel Convento de Granada.

Habiendo peste en Granada, la Madre Ana de Jesus Priora de aquel Convento, fue herida con una grande seca, y calentura. Pusose encima de ella estas reliquias de la Santa Madre con que se durmió, y despertó buena, como sino hubiera tenido mal alguno. Lo mismo sucedió á una señora de Granada llamada Doña Catalina Ronquillo, y poniendose en las heridas estas reliquias, luego se sintió buena, y sin rastro de calentura, ni seca. Y á otros enfermos de este mal sucedió

lo mismo en aquella Ciudad.

El Prior de S. Juan, D. Fernando de Toledo, estaba mui malo, y mui impedido de gota. Envio á pedir al Convento de las Descalzas de Alva algunas reliquias de la Santa Madre. Las Religiosas le enviaron un poco de velo, que habia sido de la Santa. El se le puso con mucha devocion, y quedó luego libre de su enfermedad, y fue al Convento á contar á las Religiosas este milagro. Quedó con esta experiencia, y otras que tuvo de la gran santidad de la Madre Teresa, tan devoto que mandó en su testamento catorce mil ducados para que se pusiesen en renta, y los reditos se fuesen empleando en los gastos de su canonizacion.

En Medina del Campo Obispado de Valladolid, estaba D. Antonio de Villarroél hijo de un Caballero principal de aque-
lla

lla Villa, llamado D. Diego de Villarroel, mui enfermo de una grave, y peligrosa enfermedad (que los Medicos llaman caro) que le privaba de tal manera de los sentidos, que para tornar en si, era necesario darle garrote en los brazos y piernas. Los Medicos despues de haberle curado, y aplicado las medicinas posibles, viendo la poca esperanza de remedio: le desauciaron de la salud, y de la vida. La madre del niño que era una señora llamada Doña Maria Alvarez de Evan, tenia gran devocion con las reliquias de la Santa Madre, envió á pedir á las Descalzas de aquella Villa enviasen alguna reliquia de la Santa: ellas le enviaron un pedazo de sabana, todo calado del olio que sale del cuerpo de la Santa Madre. La señora puso esta reliquia al niño sobre la cabeza, y al cabo de un quarto de hora que la tuvo, comenzó á llamar á

su madre, y á sus hermanas con mucha alegria, y desde entonces cobró salud perfectamente con grande espanto de muchas personas principales, que se hallaron presentes á este milagro, y mas de los Medicos, porque viniendole á ver dixeron no tenia ya necesidad de cura, porque estaba bueno, y que la santa reliquia lo habia sanado.

Francisca Vazquez, viuda, natural, y vecina de Medina del Campo, tenia una hija doncella, llamada Luisa de Ordas, de 16. años: una noche entre las nueve, y las diez le dió de repente una mui grave enfermedad de unos temblores, y desmayos, que le privaban del juicio, y le faltaba la respiracion, porque se le apretaban las ventanas de las narices, con grandisima furia, y esto era tan á menudo, que habia dia, que le tomaban mas de cinquenta veces. Los Medicos no atinaban, ni conocian la enfermedad,

dad, y procurando aplicarle las medicinas que pudieron con mucho cuidado, y solicitud, y no se viendo en ella alguna mejoría, le mandaron dar los Sacramentos, y olearla. La madre acudió á las Descalzas de aquella Villa á contarles su trabajo. Las Religiosas le dixeron, que si su hija estaba para venir al Monasterio, le pondrían un escapulario pequeñito que tenían de la Santa Madre: acabo de algunos dias, la enferma se animó, aunque nunca le faltaban los mismos desmayos, y temblores: fue con su madre, y con Polonia de Torres vecina de aquella Villa al Monasterio. Y poniendole el escapulario con mucha devocion, pidiendo á nuestro Señor salud por los meritos de la Santa Madre. Luego al punto le comenzaron á tomar los desmayos, con tanta furia, y tan fuertes, como al principio por espacio de tres horas, acabo de las quales

se sintió la enferma con gran mejoría, y fue á su casa buena, y con gran animo que le tenia mui perdido y pasaron mas de cinco años, sin que le bolviesen estos desmayos, y como acabo de este tiempo sintiese que le retentaban, volvió á esta medicina celestial (porque no queria ya usar de las de la tierra) y luego que se le puso el escapulario segunda vez, se le quitaron, y no le han vuelto mas.

El dia de la Circuncision, año de 1586. hizo N. Señor por su sierva un mui manifiesto, y gran milagro. Estaba en el Monasterio de las Descalzas de Medina una novicia llamada Juana del Espiritu Santo, que habia casi año y medio, que estaba enferma de calenturas continuas: por el medio año postrero tenia otros males mayores: porque estaba tullida de gota, ciatica, y todos los miembros impedidos: de manera, que un plato que le pusieran en las

las manos, no le podiate-
ner, ni menearse, sino la
llevaban dos Religiosas.
Tambien tenia mal de co-
razon mui recio, y mui
ordinarios desmayos. Pe-
dia muchas veces esta her-
mana, quando le apreta-
ban los dolores alguna re-
liquia de la Santa Madre,
y siempre se le olvidaba
á la Enfermera. El dia de
la Circuncision del Señor,
á las tres de la tarde le
pusieron un poco de una
faja de la santa Madre,
y al punto que se la pu-
sieron le comenzaron los
dolores á apretar tan fuer-
temente, que ella pensó
ser ya llegado el fin de su
vida. Habiendo estado asi
un rato, pedia que se le
quitasen, porque no po-
dia sufrir tan recio tra-
bajo. Respondióle otra
hermana, ea hermana ten-
ga fé, y prueve á levan-
tarse, que estaba vestida,
porque la habian llevado
en brazos aquel dia á co-
mulgar. No hubo dicho
esto, quando la asió de
la mano, y la provó á le-

vantar, y ella se tuvo en
sus pies, y sintiendose con
fuerzas para andar, se ba-
xó ella sola por unas esca-
leras bien agrias, llaman-
do á la Priora, y convi-
dando con lagrimas de
devocion á todas, que
diesen gracias á Dios, y
á la Santa Madre porque
ella estaba sana. Todas es-
taban maravilladas vien-
do cosa tan maravillosa,
pareciendoles como que
lo soñaban. Pero desde
entonces quedó sin calen-
turas, y sin desmayo, y
andaba mui bien sin ayu-
da de nadie.

Una hermana del Mo-
nasterio de Alva tenia
grande enfermedad de hi-
gado, y flemas saladas, y
quemabasele la boca: de
manera, que con tomar
tragos de agua fria de ra-
to en rato, se sustentaba
de dia, y de noche. Pare-
ciale que no solo la boca,
sino tambien la garganta,
y las entrañas se le estaban
quemando, y quantas
medicinas se le hacian, no
eran de provecho: duróle

esto mucho tiempo. Un día tomó un pedazo de una manga de la Santa Madre, y pusoselo sobre la garganta, y luego sintió la mejoría, y se le fue quitando del todo, y no le ha vuelto mas.

Antonio de la Cueba, vecino de Sevilla, padeció por espacio de muchos años, muchas enfermedades en el estomago, y vino á estar tan fatigado, que habia quarenta, y quatro dias que no podia retener cosa en él. Pusose un pedazo de una sabana de la Santa Madre encima del estomago, y desde entonces de tal manera cesaron estas enfermedades, que nunca mas le han venido semejantes accidentes.

Doña Juana de Ervias, en Villanueva de la Xara estaba con grandes dolores de parto, mui á peligro de su vida. Pusóse con mucha devocion una manga de la Santa Madre, que tenia consigo, y luego al punto parió con grande

espanto de todos. Lo mesmo sucedió en aquella mesma Villa á Doña Esperanza, muger de Juan Zapata, que estando con grandisimo peligro de un parto, por no poder parir, y tener ya la criatura la cabeza fuera: pusose esta mesma manga, y luego fue el Señor servido que pariese.

Doña Juana Pacheco de Mendoza, Duquesa de Peñaranda habia mas de un año que tenia gran mal en la garganta, que algunas veces le apretaba mui recio, y habia hecho muchos remedios de sangrias, y unguentos, y jamás tuvo mejoría: sabiendo que en el Monasterio de Descalzos de Mancera, tenían una camisa de la Santa Madre, envió á pedir al Padre Prior un poco de ella, habiendoselo enviado se lo puso en la garganta, y lo truxo por espacio de quinze dias: desde que se lo puso, sintió tanta mejoría, que no sentia pasion alguna de las que

que antes tenia. Esto se tomó por testimonio en la misma Villa de Peñaranda, y entonces testificó esta señora que aquí vá dicho.

En Segovia estaba enferma de una grave enfermedad la madre Beatriz del Sacramento, Religiosa Descalza de aquel Convento. Sobrevinole un frenesi tan grande, que tenia espantados á todos. Habiendo algunos dias que estaba con él, y no aprovechandole remedio alguno, determinaron las Religiosas de ponerle un escapulario, que en aquella casa hai de la Santa Madre. En poniendoselo se durmió, y dentro de dos, ó tres horas despertó con mui sano juicio, y cobró salud. En el mismo Convento han curado otras Religiosas con el mismo escapulario de diversas enfermedades.

En el Monasterio de Medina del Campo, estaba otra novicia llamada Maria de la Concepcion,

con unas tercianas dobles tan peligrosas, que el Medico dixo despues de haberle hecho todos los remedios que supo, que si Dios no le enviaba la salud, ella iba su camino. Purgóla, y quedò peor, porque la calentura se le hizo continua, y las tercianas le apretaban tanto, que alcanzaba la una á la otra con muchas congoxas. La enferma viendose asi, pidió alguna reliquia de la Santa Madre: Pusieron un poco de una manga que ella tenia puesta quando murió. Al punto que se la puso (que fue quando habia de venir el frio) se le quitó del todo la calentura, como sino la hubiera tenido. El Medico que á la mañana la habia dexado tan peligrosa, como á la tarde la halló buena, vió claramente el milagro, y alabó al que le habia hecho por su sierva.

En el Convento de Madrid de Carmelitas Descalzas, hai un pedazo de

sabana de estameña, que fue de la Santa Madre, con la qual se han hecho muchos milagros, porque la llevan á muchos enfermos, y mugeres apretadas con los dolores de parto, y vuelven al Convento contando las maravillas que Dios obra por medio de su sierva.

Una hermana del Licenciado Varrio Nuevo Depositario general, fue al Convento de las Descalzas por esta sabana. para una sobrina suya, que estaba á la muerte, y desauiciada de los Medicos, y llevandola, pusoela á la enferma, y luego comenzó á estar buena, y cobró salud.

Una Religiosa Descalza llamada Luisa de Santo Domingo del mesmo Convento de Santa Ana de Madrid, estaba mui mala de calenturas, y vomitos mui peligrosos, los Medicos la querian purgar, ella dixo que no la purgasen, porque nunca habia tomado purga, que

no la volviese á echar. Los Medicos le dixeron que procurase animarse, porque estaba su salud en la purga, y si la echaba, estaba en grande peligro, y que asi seria bien recibiese primero los Sacramentos. Viendo pues las Madres el peligro en que estaba la Religiosa, le pusieron en el estomago, al tiempo que recibió la purga la sabana de la Santa Madre, y no la volvió, cosa que jamás habia hecho, (y lo que mas espanta estando con vomitos) y luego cobró salud, y estuvo buena.

Doña Estefanía muger del Secretario del Prior D. Fernando de Toledo, llamado Valderravano, estaba ya en el extremo de su vida oleada, y desauiciada de los Medicos sin sentido alguno. Envióle una toca que tenia de la Santa Madre Doña Orosia de Mendoza y Castilla, que estaba casada con un sobrino de la Santa, y al punto que se la pu-

pusieron volvió en sí, y comenzó á mejorar, y sanó.

Otra toca de la Santa Madre pusieron á Doña Bernardina de Toledo Abadesa del Monasterio de á dentro de Alva (de quien se ha hecho mencion otras veces) que estaba mui mala, y peligrosa de una modorra, y visiblemente vieron la mejoría al punto que se la pusieron, porque comenzó á hablar, estando antes sin habla, confesó, y estuvo buena. A otra sobrina de una Religiosa, llamada Doña Mayor Mexia, le pusieron la mesma toca, que estaba con un grande dolor de cabeza, y al momento se le quitó, y no lo sintió mas.

Con la tierra que hallaron pegada al cuerpo de la Santa Madre, se han hecho algunos milagros, particularmente el año 1585. enviando un poco de esta tierra, que le habian sacado de entre los dedos de la Santa Madre,

las Religiosas de Avila á la Madre Isabel de Santo Domingo, Priora que era entonces de las Descalzas de Segovia, que estaba á la sazón mui mala en la cama ethica, y tísica, y sin esperanza de vida, porque le daban unos temblores mui recios, y tenia mui postrada la gana del comer. El dia que recibió la tierra que fue seis dias antes de Navidad, de aquel mesmo año, estaba mui mala: luego que la tuvo en su poder con la mucha devocion con que se encomendó á la Santa, se sintió con tanta mejoría, que todas las Religiosas quedaron espantadas, y cobró salud: de manera que estuvo en la calenda, y maytines de Navidad, y en las demás fiestas con mucho contento, y consuelo. Venian las cartas donde estaba la tierra, pasadas todas del aceite que mana del santo cuerpo, y caló tambien otros muchos pañitos, los quales repartió entre las

Religiosas de aquel Convento.

Con otra poca de tierra sanó de un brazo tullido repentinamente una demandadera de las Monjas de la Villa de Cuerva.

En la Navas, tierra de Peñaranda, una muger casada con Francisco Blazquez había casi año y medio que tenía tullidas las manos: de manera, que no podía comer sino con mano agena. Vino á tener una novena al sepulcro de la Santa, y quedó tan buena, que hace quanto ha menester con sus manos, y cuenta á todos este milagro.

Otros muchos milagros se han hecho por medio de estas, y de otras reliquias, como son habito, escapulario, tocas, correa, túnica, y otras cosas que tocaron á la Santa Madre Teresa que todas las ha querido honrar el Señor con manifiestos milagros los cuales estan esparcidos por las informaciones que hasta ahora se han he-

cho de su canonizacion, sin otros que el Padre Doctor Francisco de Ribera con grande cuidado, y fidelidad recogió en el lib. 5. de los milagros de las Santa Madre. Solo referiré aqui algunos que hizo N. Señor por medio de estas reliquias, las cuales traía un Padre de la Compañia de Jesus, como refiere el Padre Doctor Ribera por estas palabras.

Este Junio pasado de 1588. años, un hermano de la Compañia de Jesus, que vivia en Salamanca, y se llamaba Martin de Gastiatigui Vizcayno, habiendo de ir á su tierra, pidióme á mi algunas reliquias de la Santa Madre, y dile un poco del habito, y de un paño en que habia estado envuelto el santo brazo, pidieronle á él allá reliquias, si las traía, en el lugar de Manaria, media legua de Durango, porque estaba allí un hombre llamado Juanes de Goytia, que habia tres años, que estaba quarta-

nario, y á la sazón estaba mui peligroso, y desau- ciado de los Medicos. El dixo que no traía otras, sino aquellas que le ha- bían dado, y que eran de la Santa Madre, que se encomendasen á ella. Pu- sieronselas al cuello quan- do le había de venir la ca- lentura, y ni le vino en- tonces, ni despues: antes le dexó este hermano, quando de allí se partió con salud, y con mucha devocion de la Santa.

Como se supo, acudían muchas personas á este hermano, para que les die- se de aquellas reliquias, pidiendoselas con lagri- mas, y mucha devocion algunas mas particular- mente que estaban fatiga- das de tentaciones gran- des del demonio, para que se matasen, y de bruxas. El se las dió, y despues vinieron á él cinco, ó seis personas agradeciendole el bien que les había he- cho, diciendo, que nun- ca mas habían sentido aquellas tentaciones, ni

habían sido fatigadas de bruxas. Estas bruxas chu- paban la sangre á los ni- ños, y les maltrataban mu- cho, y aun á personas grandes fatigaban de mu- chas maneras.

En Durango salió á él en la plaza Doña Maria de Galatraga, muger de un Regidor de aquella Villa, rogandole mucho, le diese de las reliquias de aquella Santa, porque estaba su marido mui pe- ligroso, y desau- ciado de los Medicos, y decia, que pues habían dado salud á á otros, también la darian á su marido. Dixo este hermano, que no le había quedado sino un poco del habito, y que lo quisiera para si. Ella se lo pidió con muchas lagrimas, y en fin se le dió. De allí á treinta dias volvió el her- mano por Durango, y sa- lió la mesma señora á él á la calle, delante de mu- cha gente, dando voces, y diciendo, que por aque- llas reliquias había sanado su marido, y que otro dia des-

despues que se la puso, comenzó á comer, y hablar, y estar mejor, de manera que los Medicos se espantaron de ello, y á cabo de quatro, ó cinco dias estuvo bueno del todo, y el hermano le vió mui bueno, y mui sano. Todas estas personas decian que olian mucho aquellas reliquias, y han quedado en aquella tierra, con mucho deseo de tenerlas. Y el mesmo hermano Martín Gastiatigui por la instancia que de allá le hacian por ellas me dexó un paño, para que esté envuelto en él unos pocos de dias el brazo de la Santa, y se le envié á Vizcaya. Hasta aqui son palabras del Doctor Ribera.

CAPITULO VI.

De los milagros que se han hecho con cartas, palabras, y retrato de la Madre Teresa de Jesus.

CON papeles, y cartas de la Santa Madre ha obrado el Señor muchas maravillas, dando á unos salud, librando á otros de peligros, y quitando muchas tentaciones, y afficciones de espíritu. Primeramente (como habemos referido en el lib. 1. y la Santa cuenta en el suyo) un Clerigo por medio de una carta de la Santa Madre, y de sus oraciones, salió de un gravísimo pecado, y viendose despues apretado de los demonios, que parece que todo el infierno le hacia guerra, para que volviese al pecado, con solo leer la carta de la Santa Madre, se defendia de esta terrible tentacion.

El P. Lobo Predicador Apostolico (como tam-

tambien habemos apun-
tado antes de ahora) es-
tando en Roma mui apre-
tado con unos trabajos
interiores , recibió una
carta de la Santa Madre,
y por medio de ella le sa-
có el Señor libre de todos
ellos.

Un Prior de una casa
principal de la Cartuxa,
hombre mui siervo de
Dios , y mui fidedigno
me contó , que se habia
hallado una vez mui mo-
lestado de una tentacion
grave , é importuna de
tal manera , que le traía
ya casi vencido , y que
sacando un papel que te-
nia escrito de letra de la
Santa Madre , le besó
con gran reverencia , y
pidió le ayudase en aque-
lla tentacion , y trabajo:
y luego subitamente ce-
só la tentacion , y se ha-
lló tan libre , y con tan-
to sosiego , y recogimien-
to , como si saliera de tener oracion. Lo qual me
contaba él á mi con
mucha ternura y devo-
cion.

Uno de los mas insig-
nes milagros que pode-
mos contar en este capi-
tulo , fue el que nues-
tro Señor hizo con el
Licenciado Pedro Fer-
nandez Barragan , Cle-
rigo , y Cura de la Igle-
sia de nuestra Señora del
Rosario de la Villa de
Valverde , del Arzobis-
pado de Sevilla el qual
oyendo los milagros , y
santidad de la Santa Ma-
dre le cobró gran devo-
cion , encomendandose
ordinariamente á ella en
sus oraciones , y cada
dia leía un rato en sus
libros. Un dia leyó en el
libro que compuso el
Doctor Francisco Ribe-
ra de la vida , y mila-
gros de la Santa Madre:
y viendo en él unas pa-
labras que la Santa Ma-
dre escribia desde Sevi-
lla á una Religiosa , que
decian. *Bendito sea Dios,*
que en esta ciudad me
conocen por quien soi , que
en las demás no me han
conocido. Lo qual decia
la Santa por los testimo-
nios

nios que en aquella Ciudad le levantaron : causòle esto gran devocion, y se la acrecentó mucho, ver la grande humildad de la Santa. Agradaronle tanto estas palabras, que acordò de escribirlas en un papel, y traerlas siempre consigo en el seno, para que por medio de ellas el Señor le favoreciese en sus necesidades. Sucedió que estando en una azotea de las casas Arzobispales de Sevilla con el Licenciado Bernardino Rodriguez, Provisor que era de aquel Arzobispado, teniendo el Provisor un pistolete en las manos, que estaba cargado dias habia, queriendo descargarle, no podia, aunque le pegò fuego por dos, ò tres veces, y enfadado se lo diò al Pedro Barragan. Al tiempo que estendia la mano para darselo, pegò el fuego, y disparò el pistolete, y diò con doce perdigones de plomo en el pecho

derecho de Pedro Barragan, como dos dedos de donde traía las palabras de la Santa Madre, y los perdigones como si dierran en una pared de piedra, volvieron, diez, ò doce pies atras. Acudieron todos los que estaban presentes, que pensaban quedaba muerto, y le hallaron bueno, sin lesion alguna. El estaba con gran devocion, diciendo que la Santa Madre le habia librado por medio de aquellas palabras, con que tenia tanta devocion. Esto publicó alli delante de todos, que estaban espantados, y admirados de verle vivo. Y así se hizo luego informacion de esta maravilla, que el Señor habia obrado por su sierva.

Tambien ha querido el Señor honrar el retrato de la Santa, con algunos milagros, uno fue (y harto señalado) el que ahora diré. Hernando de Trejo natural de Sevilla,

sier-

siervo de Dios , y que siempre se exercitaba en obras de virtud : era por esto mui perseguido de los demonios , hasta aparecersele algunas veces visiblemente. Estando una vez mui atormentado , porque habia muchos dias que le molestaban , y no le dexaban sosegar , fue á tomar una imagen de nuestra Señora la Virgen Maria para mostrarla á los demonios , esperando que con eso huirian , y por yerro tomó una estampa de la Santa Madre : y sin ver lo que era , pusola contra los demonios , que con voces que daban , le atormentaban. En mostrandoles la imagen , fue tan grande la priesa con que huyeron , dando aullidos , como si con una gran fuerza los echarán de alli. El quedó libre de las molestias exteriores , y de las congoxas interiores que tenia , y cuenta á todos esta maravilla con mucho agrade-

Tom. II.

cimiento , y devocion. Fue de alli adelante tan devoto de la Santa Madre , que no andaba jamás sin traer al cuello su imagen. Y en teniendo algun mal su mugér , ó hijos , luego se la ponía , y con gran fé que habia de sanar.

Una Monja Descalza estaba con una mui grande afliccion , que habia muchos dias que la tenia , y no hallaba remedio , ni sabia que se hacer , y viendose una noche tan apretada por todas partes , tomó un retrato de la Santa Madre para consolarse algo , y estubole mirando , y regalandose con él , como si estubiera con ella misma. Estando asi , le pareció que veía en su alma los ojos de la Santa Madre llenos de Dios , que con una amonestacion , llena de caridad la persuadia , que se rindiese á padecer aquella tribulacion por amor de Dios , pues el primero que le esta-

Ccc ba

ba esperando , era tal, que nadie le podia pensar. Estas cosas obraron en ella de tal manera, que le deshicieron las tinieblas que tenia en su alma , y se la dexaron tan sosegada , y gozosa, que se echó bien de ver ser merced sobrenatural, venida por la intercesion de la Santa Madre.

Un Sacerdote de Palencia mui siervo de Dios, que habia conocido á la Santa Madre estuvo unos dias con una afliccion grande de espiritu , que en tres dias no le dexó decir Misa. Encomendose á ella , y estando rezando las Horas , se le apareció , y le dixo , bien vas hijo , persevera asi. El se echó á sus pies , y le pidió la bendicion , y ella dixo , la de Dios. Y dióle una estampa de su retrato , y luego desapareció. Con esto quedó él tan bueno , que pudo luego decir Misa, y guardó con mucha reverencia el retrato , y le tiene

hoi dia , y cuenta lo que está dicho.

CAPITULO VII.

De los milagros que nuestro Señor ha hecho con personas que en sus oraciones se han encomendado á la Santa Madre Teresa de Jesus.

NO son menores los milagros que nuestro Señor ha obrado mediante la invocacion de esta Santa , poniendola muchos en sus oraciones por su intercesora para con Dios , que si estando la Santa Madre viva (como escribimos tratando de la eficacia de su oracion) no le pidió cosa á Dios que no la alcanzase , y el mismo Señor le dixo le concederia todo lo que le pidiese , ahora que está gloriosa, y tan cerca de Dios, no valdrá menos para con él , ni será menos poderosa , para ayudar en sus necesidades corporales,

y espirituales á quien con devocion , y Fé se ayu- dare para con nuestro Se- ñor de su intercesion : como lo han experi- mentado algunas perso- nas.

Diré aqui las necesi- dades corporales , porque en las interiores , y es- pirituales , pienso que son tantos los que por la intercesion de esta San- ta han sentido particular ayuda , y proteccion de Dios , que fuera nunca acabar , el quererlos re- ferir.

Primeramente el P. Presentado Fr. Juan de Montalvo, Predicador del Convento de Santo To- mas de Avila , Religioso de la Orden de Santo Domingo , iba á Valla- dolid el año de 1595 , y llegó á un lugar que se llama Boecillo , que es- tá tres leguas de Valla- dolid. Donde queriendo dar de beber á la caval- gadura que llevaba en un pilon de agua que alli está , el macho se arro-

jó con grande furia den- tro del mismo pilon , de tal manera , que iba el Religioso á romperse la cabeza en la testera del pilon , que era de piedra. Viendose en tan gran pe- ligro , invocó interior- mente á la Santa Madre (de quien era mui devo- to,) acordandose de unas reliquias suyas que traía consigo. Parò al punto el macho (con grande ad- miracion , y espanto de los que iban con él) que- dando el Padre colgado de un estrivo , sin hacer- se daño alguno , hasta que pudo llegar un mo- zo que traía consigo , y sacarle de aquel peligro. Del qual luego que se vió libre , contó á todos los que estaban presentes, co- mo el Señor le habia he- cho aquella merced , por medio , é intercesion de la Santa Madre Teresa de Jesus , como él lo testifica en el dicho que dice , en la informacion de la canonizacion.

La Madre Ana de S.

Bartolomé, Priora que al presente es de Paris (estando el cuerpo Santo en Avila) se halló una vez tan miala, por sentir el cuerpo tan cansado, que no le podia menear ni hacer cosa alguna, de muchas que tenia que hacer. Fuese al santo cuerpo, y estubose alli un rato, encomendandose á la Santa Madre diciendole que le ayudase, y se uniese con ella porque ella no podia hacer nada, luego se sintió buena, y con gran ligereza, y fue á los officios que tenia, que eran hartos: y por donde quiera que iba traía consigo el olor de la Santa Madre, como si alli delante la tuviera: juntamente se hallaba con tantas fuerzas, y aliento, que le parecia, trabajára mas que quatro hombres, y en començando á hacer la cosa, le parecia que la hallaba hecha como queria, ó como que otra la hacía por ella.

Quando volvieron el santo cuerpo de Avila á Alva, pasaronle por el Monasterio de Descalzos Carmelitas de Mancera, donde estuvo una noche. Estaba entonces en el mismo Monasterio Fr. Antonio de Santa Maria en la cama con tercianas dobles, y el P. Prior Fr. Nicolas de S. Cirilo, por consolarle, hizo que se levantase, y viniese á acompañar el Santo cuerpo: él lo hizo con mucho consuelo, y estando con él dando gracias á N. Señor por aquellas maravillas que en la Santa Madre habia hecho: sintió un olor mui suave, y particular, que le levantó el espíritu para bendecir mas á Dios. Habiale de venir la tercianna menor aquella tarde al anochecer, y no le vino aunque estubo alli hasta la media noche. Entonces el Prior le mandó subir á la celda, porque no le hiciese daño velar tanto. Estando en ella

tornó á sentir el mismo olor un rato, y despues tercera vez le sintió, y duró mucho. Era este olor el mismo que habia sentido en Alva, estando junto á su sepulcro. A la mañana, quando le sacaron para llevarle se despidió de él con lagrimas, encomendandose á la Santa Madre, y rogandole que suplicase á N. Señor no le quitase las enfermedades que tenia, sino que las recibiese, y le acompañase en ellas, y ese mismo dia le faltó la terciana mayor, y nunca mas volvieron.

A un Regidor de Palencia, que se le salia una cuba de vino, de suerte que parecia imposible remediarse, él la encomendó á la Santa Madre, y prometió de enviar limosna á su Monasterio. Al punto cesó de irse, sin tocar á ella, y la pudieron vender, y él despues envió la limosna, y contó lo que

habia pasado.

El Marqués de Almazan, que es ya difunto, estando una vez en su oratorio en oracion (que era mui espiritual, y gran siervo de Dios) estuvo alli por mas de dos horas con gran sequedad, y trabajo interior, trabajando mucho por tener algun sentimiento, y dolor de sus pecados, y viendose con este trabajo, levantóse en pie para irse, y dexar la oracion, y alzando los ojos, puso los en un retrato que tenia de la Santa Madre, y sin saber como, dió una grande voz, llamando á la Santa que le favoreciese, é intercediese por él con N. Señor, que estaba mui desconsolado: luego de improviso fue tan grande el sentimiento, y misericordias que sintió interiormente, que vino en lo exterior á tener tantas lagrimas, que no se hartaba entonces, ni despues, de alabar á Dios

Dios de lo que habia usado con él , por medio de la Santa Madre : esto contó á una hija suya Religiosa Descalza , llamada Francisca de las Llagas , y á Maria de S. Josef , Priora del Convento de Consuegra.

Estando una Monja Bernarda del Monasterio de S. Quirce de Valladolid mui mala , y tullida de un brazo , como oyese los milagros que Dios N. Señor obraba por medio de la Santa Madre , y la devocion que comunmente se le tenia en España , cobróse la ella grande , y un dia en el coro encomendóse mucho á ella , prometiendo-le ciertas cosas , al instante se halló libre , y buena de la enfermedad , y salió dando voces á las demás Monjas , para que viesen esta maravilla , y como vieron el milagro tan grande , todos cobraron mucha devocion á la Santa.

Un Padre de la Compañia de Jesus , en el Villarejo estaba mui malo de una postema , sanó milagrosamente de aquella enfermedad , por intercesion de la Santa Madre , como despues refirieron muchos Religiosos de aquella casa.

Antes de pasar adelante , pondré aqui un milagro grande que el Señor obró por medio de su sierva , con una Religiosa Descalza del Convento de Avila , sacado de una carta que la Madre Priora de aquel Convento escribe al P. Provincial de los Carmelitas Descalzos , que el me enseñó al tiempo que este libro se estaba imprimiendo , y por parecerme cosa digna de memoria , y de mucha fé , y autoridad me pareció ponerla aqui por sus mismas palabras : dice pues asi.

¶ More N. Señor eternamente en el alma de V. R. Padre nuestro , no sé si por caso se perderá

una que escribi á V. R. el dia de S. Juan , que fue casi á sus aventuras, y por eso escribo esta para dar cuenta á V. R. como la hermana que estaba tullida está sana, que aunque lo dixé en la carta pasada , el miedo de que se ha de perder me hace repetirlo, aqui , aunque en breves palabras , y es , que el dia del Bienaventurado S. Juan á las tres de la tarde me dixeron unas hermanas , querian llevarla al Christo de la columna , á algunas les parecia que no la llevasen, pues era forzoso llevarla en brazos , ó en la silla. Asi dixé , que las que lo quisiesen hacer lo hiciesen , y las que no lo dexasen. Al fin la llevaron en la silla , y en llegando á la ermita se arrojó en el suelo para entrar de manos gateando, que de otra manera no se podia menear ni un paso , dice que luego sintió en si un grande

aliento interior , y exterior , y tanto , que como si mal ninguno tuviera se puso en pie , y como vió el Christo , corrió , diciendo : Dios mio , y Señor mio , y se echó á sus pies: despues que se levantó de ellos anduvo tres veces por la ermita con grande aliento , y con él anduvo las demás ermitas , y subió á la de S. Juan Bautista , que son siete pasos de la piedra , y los baxó sola. Fue al coro , y aquella noche se desnudó sola, y antes de venir de la huerta comió , y bebió con sus manos , que antes no lo podia hacer : y ha sido Dios servido , que ha perseverado. Va al Refetorio, y anda por toda la casa de la misma manera que ella solia. Todas las personas que sabian su mal, se han quedado admirados de la obra tan maravillosa que nuestro Señor ha obrado , que fue como la del Paralitico del

del Evangelio : dicenme que para gloria de Dios, y alabanza de nuestra Santa Madre , es bien que una maravilla como esta quede en memoria, y se tome por testimonio : yo asi lo pensaba , porque ha sido cosa admirable , mas no trato de cosa , hasta ver lo que V. R. me ordena. En que V. R. me puede creer con toda verdad , y que nuestro Señor ha restituido á esta casa uno de los mejores sugetos que en ella habia , asi en virtud , como en prudencia : bendito sea su Magestad , que asi mira por ella , y va cumpliendo lo que á nuestra Santa Madre tiene prometido , de que se verian grandes cosas en esta casa. Todas las hermanas andan en pie gracias á Dios , y prostrados á los de V. Reverencia , humildemente le suplicamos no nos olvide en sus oraciones, y santos sacrificios. Su Ma-

gestad nos guarde á V. Reverencia los años que deseo , y todas sus subditas hemos menester , de este Convento de S. Josef de Avila , á veinte y ocho de Junio , de mil y seiscientos y seis.

Indina , y menor subdita de

V. Reverencia,

Inés de Jesus.

Una Religiosa Descalza Carmelita del Convento de Madrid , llamada Elena de la Cruz , todo el año de su noviciado anduvo desasosegada , é inquieta interiormente que no bastaban medios ningunos , para que se quietase. Llegando ya al cabo del año , resolvióse en dexar el habito , y avisó á una cuñada suya , que viniere cierto dia , porque estaba determinada de irse con ella. Estando con esta determinacion , fuese á una ermita , que está en

en la huerta apartada, y se desnudó el habito, escapulario, y correa; pero siempre pidiendo favor con grande ansia á nuestra Señora, y á la Santa Madre diciendole: Madre ahora me quereis echar de vuestra casa? Y luego de improvise se volvió á vestir con mucha priesa, y se halló tan llena de contento, y tan diferente de antes, que admiraba á los que antes la habian visto de otra manera, y pidió la profesasen luego, y la Madre Priora le decia, que lo dilatase, porque lo viese, mejor, respondió que no la aguardasen un momento. Profesó sin que jamás despues de muchos años haya sentido genero de desconsuelo, sino mucha alegria, y contento.

A la Madre Ines de Jesus, Monja Descalza (Priora que ha sido del Convento de Segovia) le sucedió que siendo Sacristana en aquel Convento,

truxeronle un caliz nuevo y el mesmo dia que comenzó á servir, pusole descuidadamente en una mesa, de la qual cayó en el suelo, que estaba empedrado, y del golpe se abolló, y torció de suerte, que desde la boca del caliz, hasta el pie no cabian tres dedos. La Religiosa afligida cerró la Sacristia, y fúelo á decir á su Perla da, y hallandola ocupada fuese al coro, y puso los ojos en un retablo que habia en él de la Santa Madre, y con mucha confianza, y fé en la Santa, le dixo, hai Madre mia, como podriades vos remediarme esta afliccion, y con esto concibió alguna esperanza que le habia oido, y volvió á la Sacristia, y halló el caliz bueno, sin quebradura, ni lesion alguna, encima de la mesa donde le habia dexado.

Una persona Religiosa de mucha autoridad, y credito dixo á una Religiosa Descalza, llamada

Ana de la Trinidad del Convento de Salamanca, que tenia tan gran dolor en el pecho que parecia se le juntaba el pecho con la espalda, y padeció este trabajo muchos dias, apretandole el dolor mucho un dia, que pareció se queria ahogar, se encomendó á la Santa Madre, y acabando de comulgar, le apareció la Santa, y le puso una mano en el pecho, y otra en las espaldas, y le apretó mui recio, aunque con tanta suavidad, que no sintió dolor, y dixo á esta persona algunas palabras de regalo, y le echó su bendición, con lo qual se le quitò al punto el dolor, y nunca mas le volvió, y quedole en el pecho una fortaleza extraordinaria, y su alma con luz, y deseos de servir á Dios.

La hermana Catalina Bautista Religiosa Descalza del Convento de Alva, estando una vez quemando por mandado

de la Perlada, las tablas del ataud donde habia estado el santo cuerpo, por estar podridas, subitamente se comenzó á prender el fuego en la chimena, de suerte que toda ella se ardia. La Religiosa afligida, y atribulada, encomendóse mui de corazon á la Santa Madre, comenzó á pedir su ayuda, diciendo: Madre Teresa de Jesus, ayudadme en esta tribulacion. En el mesmo instante se cayó todo el fuego de la chimenea, sin quedar cosa ninguna, y la chimenea segura, y libre del incendió. A la mesma hermana le sucedió otra vez, que hincandosele un clavo por el pie, disimulólo, y no hizo caso del pensando no seria nada, vino se á inchar el pie, y parar tan malo, que no se podia tener en él. Vino el Cirujano á curarla, y habiendole puesto unas medicinas con unos paños, así para la herida, como para la inchazon, se fue, y

como salió de la enfermedad, dixo la Religiosa: si yo tengo fé con la Santa Madre, no he menester medicinas, ni remedios: quitóse al punto los paños que le habian puesto, y encomendose á la Santa, luego se sintió mejor, y se le fue sanando la herida, quitando la inehazon de suerte, que otro dia se levantó, y andaba, como sino tuviera mal.

Otra Religiosa del Convento de las Descalzas de Toledo, llamada Teresa de la Concepcion, habia diez años que estaba con una quartana mui penosa, un dia le dió una mui grande, con muchos dolores de cuerpo, de manera que pensaban se moria. Pusose en oracion, suplicando á nuestro Señor la sanase por intercession de la Santa Madre Teresa, para poder acudir á los trabajos de su oficio, que era Freila. Parecióle á la Religiosa, que vivió interiormente á la

Santa Madre que le hacia la señal de la Cruz por todas las partes de su cuerpo, diciendole, que tuviese fé, que aquella señal la sanaria. Luego se sintió libre de la quartana en aquel punto, y nunca mas le vino. De otras dos enfermedades mui peligrosas curó esta mesma Religiosa desauiciada ya de los Medicos, encomendandose á la Santa Madre.

El Licenciado Fernando de Mata, Predicador de la Santa Iglesia de Sevilla tenia una hermana, llamada Francisca de Mata, enferma de una morderra, y tabardillo, que al parecer de los Medicos no podia escapar, por ser tan grave la enfermedad. Encomendola mui de veras á la Santa Madre Teresa de Jesus, con quien él tenia mucha devocion, y esperiencia, que le habia favorecido en muchas necesidades. Suplicabale que fuese interce-

sora con nuestro Señor por la salud de su hermana. Luego que acabó de hacer esta oracion, sintió tanta satisfaccion de que no habia de morir, que aunque oyó á los Medicos lo contrario, no lo pudo creer, y vióse luego el efecto de su confianza, porque desde aquel punto fue mejorando la enferma, y cobró salud.

Muchas Religiosas han curado de diversas enfermedades, encomendándose á la Santa Madre, y otras muchas personas de diferentes estados, como se puede ver en las informaciones hechas para su canonicacion, que si las hubieramos de poner todas, fuera nunca acabar.

Para remate de este libro me ha parecido poner aquí una carta del Padre Frai Francisco del Sacramento, Difinidor general de la Congregacion de los Padres Carmelitas Descalzos de Italia, la

qual escribió siendo Maestro de Novicios del Convento de S. Pedro de Pastrana de la Congregacion de España á un Religioso Descalzo de la mesma Orden, por ella se verá el espiritu del autor, y el provecho que sentia él con la devocion de esta Santa, y otros milagros que en ella refiere de la Santa Madre.

JESUS MARIA.

Nuestro buen Jesus pague á V.R. el consuelo que me envió con la suya, y mucho mas con las reliquias de nuestra Santa Madre que vinieron con ella, que fue para mi uno de los mayores que he tenido en mi vida, que ni yo le podia disimular, ni cabia en mi corazon, tan grande ternura como senti con ellas. Vinieron al mejor tiempo que pudieran, vispera de nuestro Patron S. Antonio, para que con la

de

devocion del Santo, y de la Madre se celebrase la fiesta de ambos, con el alegria, y devocion doblada, y asi la hemos celebrado, no como yo deseaba, y quisiera, mas creo segun lo que hemos podido; quisiera yo poder hacer á la Madre una gran fiesta, y honrarla con una solemne procesion, no solo en el noviciado, sino en todo el mundo, mas por no ser canonizada no hemos estrechado á unas nonadas que en si lo son (aunque por cumplirse en eso la obediencia que no nos dá licencia para mas) puede ser, haberlas la Santa (que tan amiga fue de obedecer) recibido de buena gana. El Oratorio estuvo mui devoto, y bien compuesto: la vispera de S. Antonio en la platica les dixé á los hermanos, la merced que de nuevo nos habia hecho el Señor con la venida de las reliquias, que se aparejasen para venerarlas mu-

cho el día siguiente, y para comulgar con mayor fervor, y devocion en el Oratorio. Ellos lo hicieron y asi les dixé hoi Misa en el Oratorio, y comulgaron con harta devocion, y mientras la Misa, tuvimos las reliquias en el altarico que está al lado izquierdo del otro, el qual estaba mui bien aderezado con sus velas, y acabada la comunion y Misa, les dixé, dos, ó tres palabras de la Madre, para encenderlos en su devocion, y para que con fé y amor llegasen á besar sus santas reliquias: ellos lo hizieron asi viniendo de uno en uno hincandose de rodillas, y teniendo los acolitos sus cirios encendidos á los lados, y yo vestido, la reliquia en las manos. Ha obrado esto de tal manera en los hermanos, que creo les ha de ser de gran fruto, y aprovechamiento: la devocion se ha conocido mayor: los bienes del

del alma yo sé que se han aumentado de algunos dias á esta parte, no solo en mi alma, (que esa la siento mejorada, por oraciones de la Santa Madre por su letura, y exemplo) sino en las de los hermanos, y en los cuerpos se han hecho cosas maravillosas, las quales no escribo ahora á V. Reverencia, porque no he tomado aun de ello plena informacion, y no quiero en esto estenderme, ni decir, sino lo que fuere pura verdad, harelo quando entienda que convenga, y me haya mejor informado de lo que he comenzado á saber. Olvidoseme decir que de que las hubimos venerado todos, cantamos un *Te Deum laudamus*, en agradecimiento de las mercedes que el Señor hizo á la Madre, y á nosotros en traernos sus reliquias, y está tarde les hice un poco de platica de sus virtudes (porque á la maña-

na no hubo lugar,) y les dixe que compusiesen coplas en loor de la Madre, y les prometí premios de Agnus Dei, Misas, Oraciones, &c. A los que mejor, y con mayor devocion lo hicieren, y hemos de leellos el Domingo. Con esto creo han quedado los hermanos mui devotos de nuestra Santa Madre, y con mui grandes propósitos de lo ser toda la vida, y de imitalla en sus virtudes, y asi espero que nuestro Señor ha de ser mui glorificado, y nuestra Santa mui honrada, y los hermanos mui aprovechados. Y prosiguiendo en otra carta dice.

Todo creo lo ordenará el Señor, de tal manera que la vengamos presto á rezar: yo pienso no morirme primero que predique de sus alabanzas. Porque yo veo que nuestro Señor tiene tanta priesa en honrarla cada dia con milagros, que me da

á entender quiere presto sea publicamente honrada de todos. No se si escribí á V. Reverencia, una que me escribió el Padre Difinidor Frai Juan de Jesus Maria, el qual enviandome un poco de carne suya, me dixo habia pocos dias, que en Madrid cierta persona tomó aquella misma carne, y queriendo partirla con un cuchillo, con alguna desestima, é indevoción, salió una gota de sangre, con la qual quedó la persona despavorida, compungida, arrepentida, y devota de la Santa. Yo mismo di á oler esta misma reliquia á persona que era mui devota de la Santa Madre, y no tenia olfato, ni le habia tenido muchos años habia, y se le restituyó el Señor, y le tiene hoy dia, ha quitado dolores de muelas sensiblemente, poniendo la bolsica en que las tengo sobre el carrillo y para que se viese que lo hacia

lo que estaba dentro, en apartando la bolsa de allí tornaba el dolor, esto experimentó un hermano profeso de este noviciado. Otros muchos achaques de cuerpo, se han remediado, pero los del alma, creo son mas, porque despues que comenzó en este noviciado, la devoción de esta Santa ha crecido en él juntamente la virtud, el fervor, el silencio, la oración, y el aprovechamiento en todo. Yo he visto en este noviciado muchos estados, y muchas mudanzas de bueno, y de malo, y de no tan bueno; mas nunca he visto tantos, ni tan buenos á una como los hai el día de hoy, que todos en numero son quinze, mui buenos naturales, y lo sobrenatural mui mejor, estos son solos novicios, sin los recién profesos. Todo esto creo ha venido á este noviciado, por la devoción con la Santa Madre, y con el glo-

glorioso S. Josef, á quien damos una conmemoracion despues del *sub tuum præsidium* de la noche, con las mismas velas, y pausa que á su Esposa la Virgen. Esto es algo de lo que yo prometí escribir á V. Reverencia quando estuviese de ello mas certificado: de mí sé decir, que aunque le soi poco devoto, despues que con frialdad me encomiendo á ella en mis dudas, y necesidades, y despues que leo sus virtudes, y vida, siento en mí mucha novedad en muchas cosas, particularmente, en algunos deseos del aumento de su Iglesia, de su reformation, y de la Religion: en la eficacia del predicar, en la negacion de mi voluntad, y resignacion en la divina, que aunque en esto siempre tengo muchas faltas, y nunca acabo de querer todo, y solo lo que Dios quiere, empero son ahora menos en numero, á

mi parecer que otras veces, y tengo deseos de que sean muchas menos. Sientome tan bien favorecido en el gobierno de los hermanos, en el qual me hace Dios merced que haga menos yerros que hasta aqui, descubriendome los que otras veces he hecho, y declarandome los inconvenientes, y provechos que hai en los medios que se me ofrecen, y veren mi aprovechamiento alguno en estas cosas, despues que se las pido todas á la Santa Madre, me hace desear serle mui mas devoto, y fiel hijo de aqui adelante: porque entiendo que si ahora con serle yo mui ingrato, é indevoto me favorece tanto, me favorecerá mas, si yo procuro mejorarme. Ahora se me acordó una cosa que me contó el hermano Procurador del Desierto, que habia pasado en cierta casa de Monjas

nuestras. Habiale la Per-
lada mandado á una algo,
que ella no queria, y
baxando esta por una es-
calera, triste, y murmu-
rando, ó quexandose in-
teriormente, le apareció
la Santa Madre, y le di-
xo: y la obediencia bija?
Otras dos estaban regis-
trando en tiempo de si-
lencio, y abuelas debie-
ron de hablar alguna pa-
labrilla escusada y levan-
tando los ojos á un retra-
to de la Santa Madre que
estaba en aquella pieza,
le hallaron con el dedo
en la boca, reprehendien-
do con aquello su poco
silencio.

Con esto doy fin á la
historia de tu sierva, Se-
ñor de las grandezas, y
maravillas: en la qual mi
intencion ha sido mostrar
al mundo las obras gran-
des de tu diestra, y el pre-
mio, y galardón eterno
con que pagas los traba-
jos temporales de tus San-
tos.

Mas qué es Señor to-
Tom. II.

do lo que hasta aqui he
dicho para lo que de tu
sierva se puede decir?
Pues de verdad aunque
hablára con lenguas de
hombres, y Angeles, no
pudiera llegar á dar la
justa alabanza que tu ama-
da mereces. Porque fue
Señor (como tu mejor
sabes) en todo aventa-
jadísima : semejante á
aquel verdadero Israelita,
en quien jamás se pu-
do hallar engaño. Escogida
de tu mano, para
ser Maestra, y Doctora
de tus caminos, y para
que en la luz de sus libros
viesemos tu luz. Esta es la
amadora de sus hermanos
pues por la salud, y reme-
dio suyo con tan grandes
trabajos dió principio á
tantos Monasterios, cuyo
oficio es de dia, y de no-
che aplacar tu ira, é in-
vocar sobre el mundo tu
misericordia. Es vaso pre-
cioso tuyo, y verdadera-
mente admirable obra de
tu diestra. Muger fuerte,
hecha al molde de tu co-

Eee ra-

razon. No acierto á acabar de contar las grandezas, y maravillas, que obraste en esta Santa, pues queriendo dar fin á esta historia, parece que comienzo de nuevo. Supla Señor mio tu verdad en quien esto leyere, la cortedad de mi pluma, que con esto quedaré satisfecho, y contento.

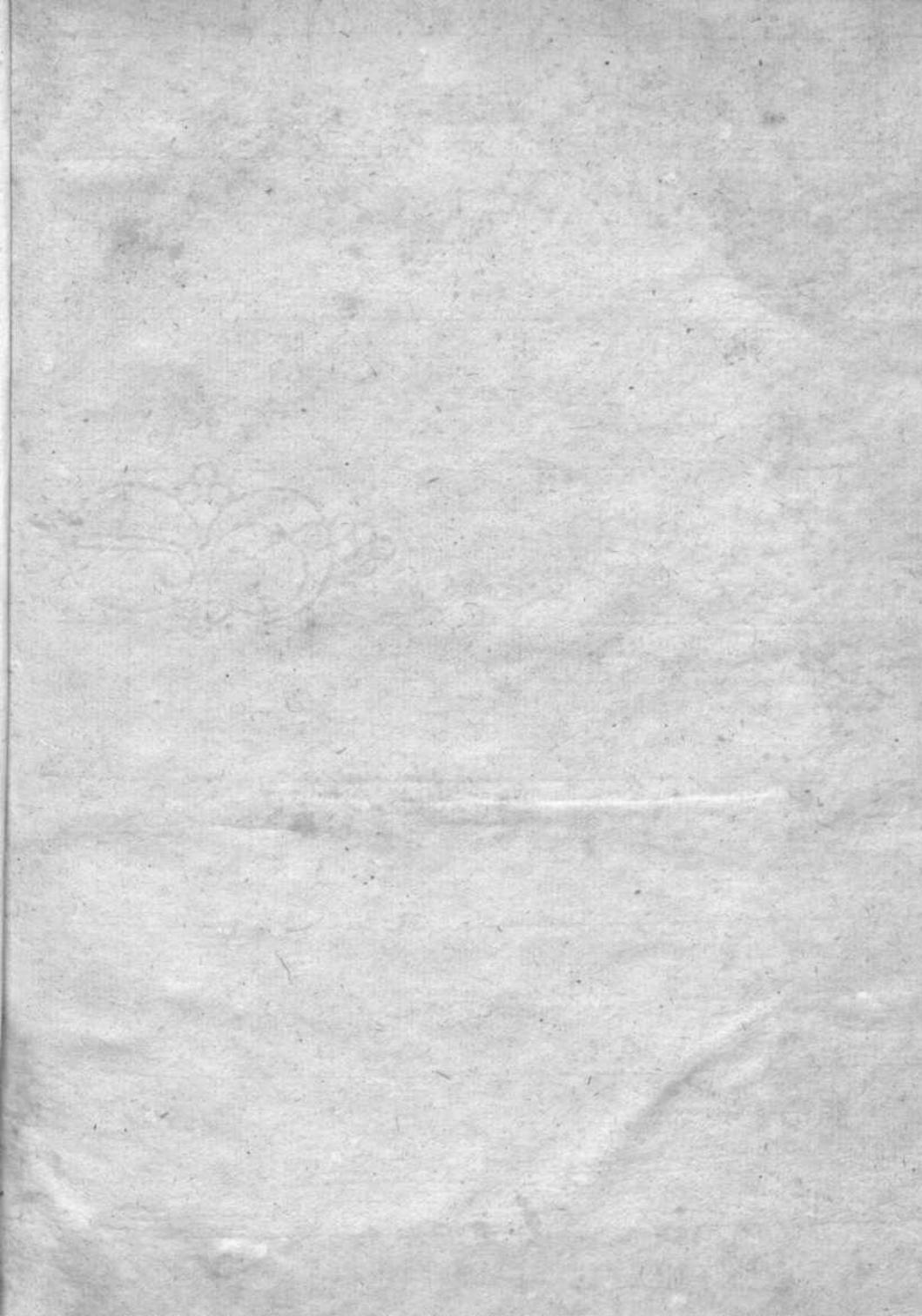
Y tu Madre Santa (á quien entre los Santos escogidos de Dios mi alma ha muchos años que reverencia con gran devocion, y dá voces del profundo de mi corazon en este valle de miserias.) Atiende un rato á los ruegos de tu antiguo siervo, y no olvides ahora que estás en la gloria, á quien en otro tiempo tuvistes por compañero, y consuelo en tus trabajos. Acuerdate piadosa Madre mia de esta alma desnuda de toda virtud y de gracia, embuelta en las tentaciones, y lazos de esta vida. A ti su-

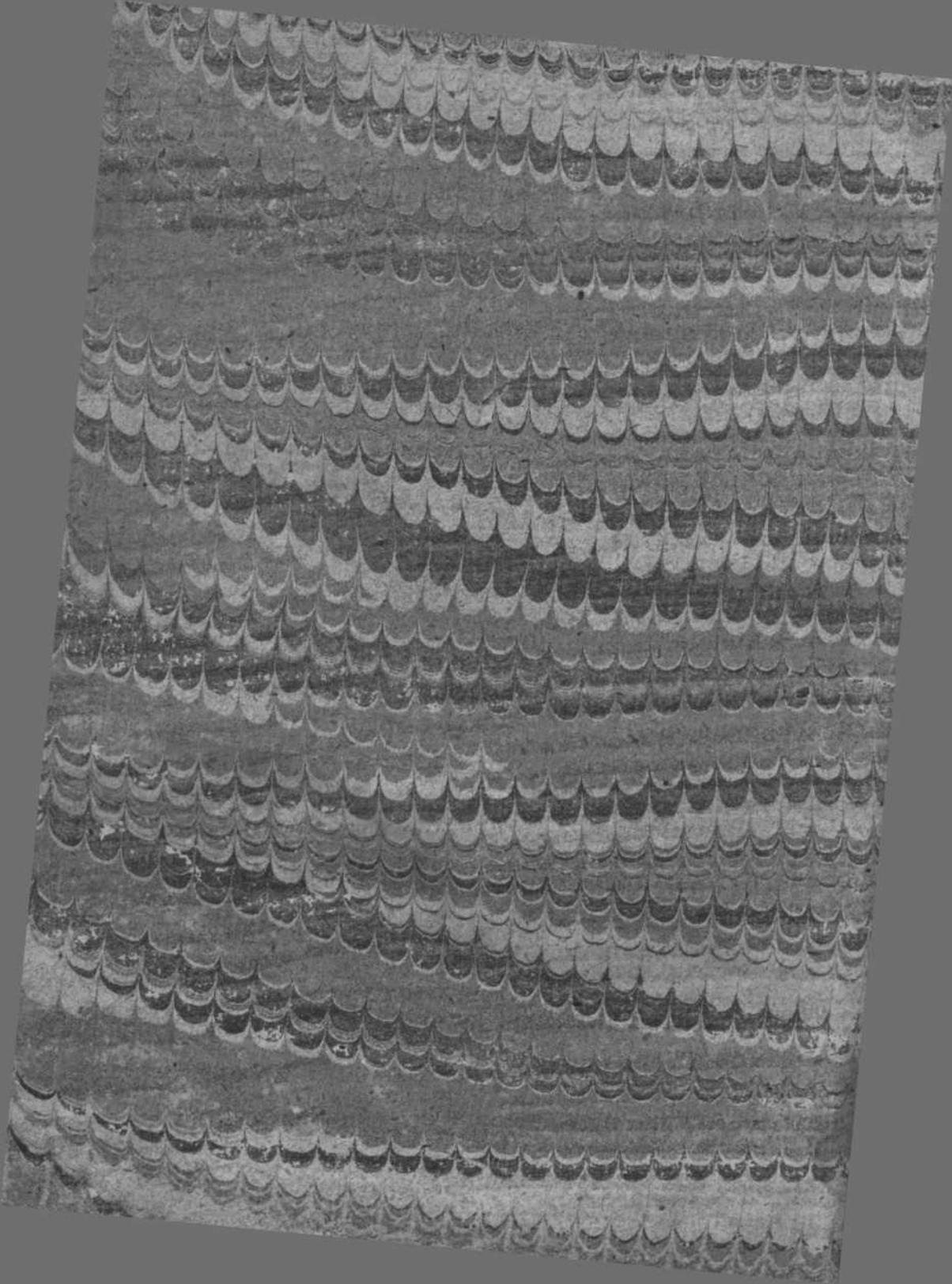
plico quanto me es posible, que con tus poderosos meritos, y con tus continuas oraciones, seas servida de alcanzarle salud, y vida espiritual, y aquellos bienes eternos, por quien siempre suspiro. Entiendo bien, y con verdad lo entiendo, que puedes: fio de tu gran caridad, que quieras. Espero en la inmensa misericordia del Salvador, que harás con su Magestad quanto quisieres. Fio de la palabra que te dió en vida, que no te negará nada en la muerte.

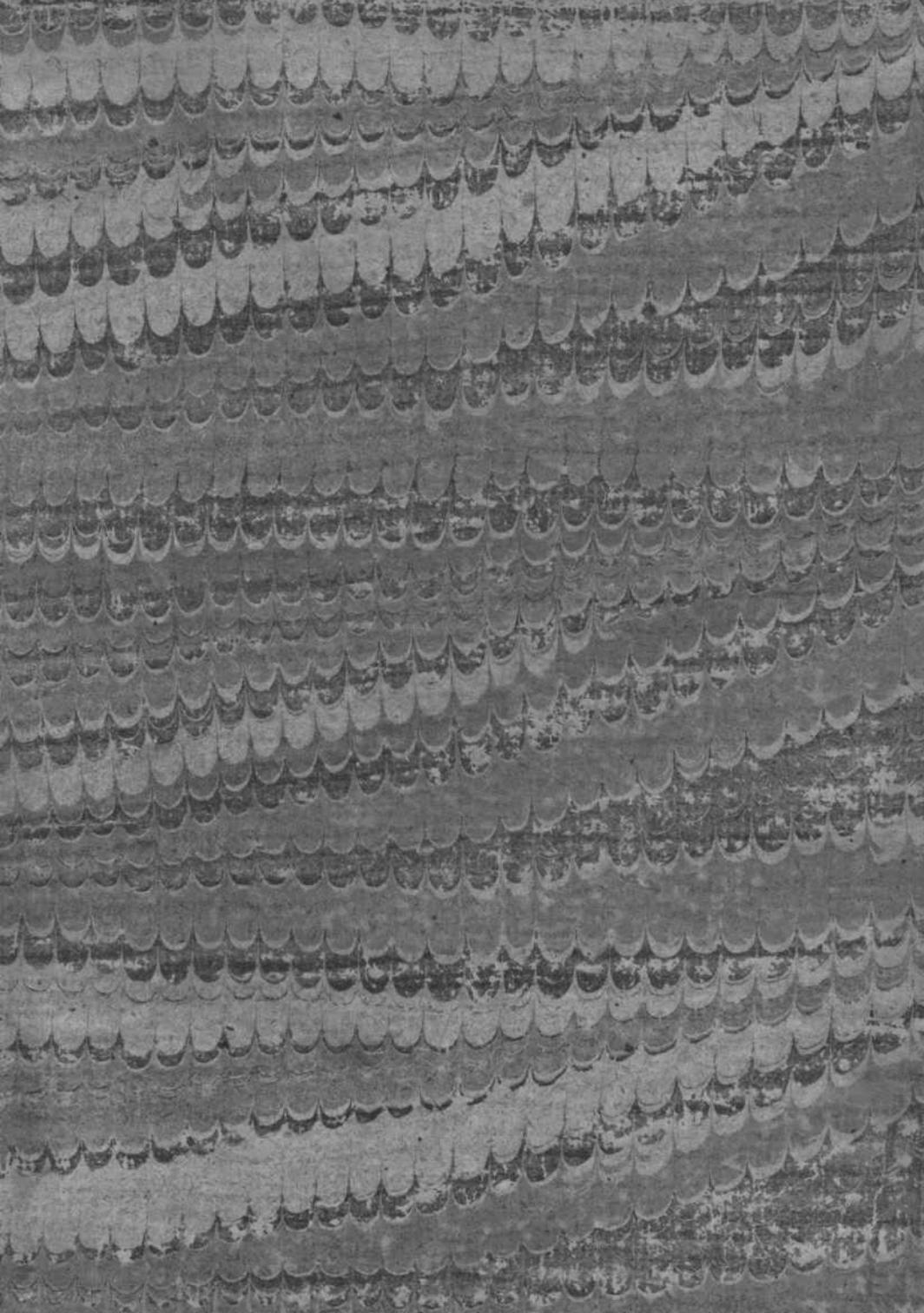
Procurado he perpetuar entre los mortales tu memoria, haciendo quanto he podido, para que ni el tiempo la borre, ni con la edad desfallezca, ni con los siglos se pierda escribiendo en tu servicio aqueste libro para que donde quiera que llegaren mis palabras, vengan á noticia de quien lo leyere tus obras.

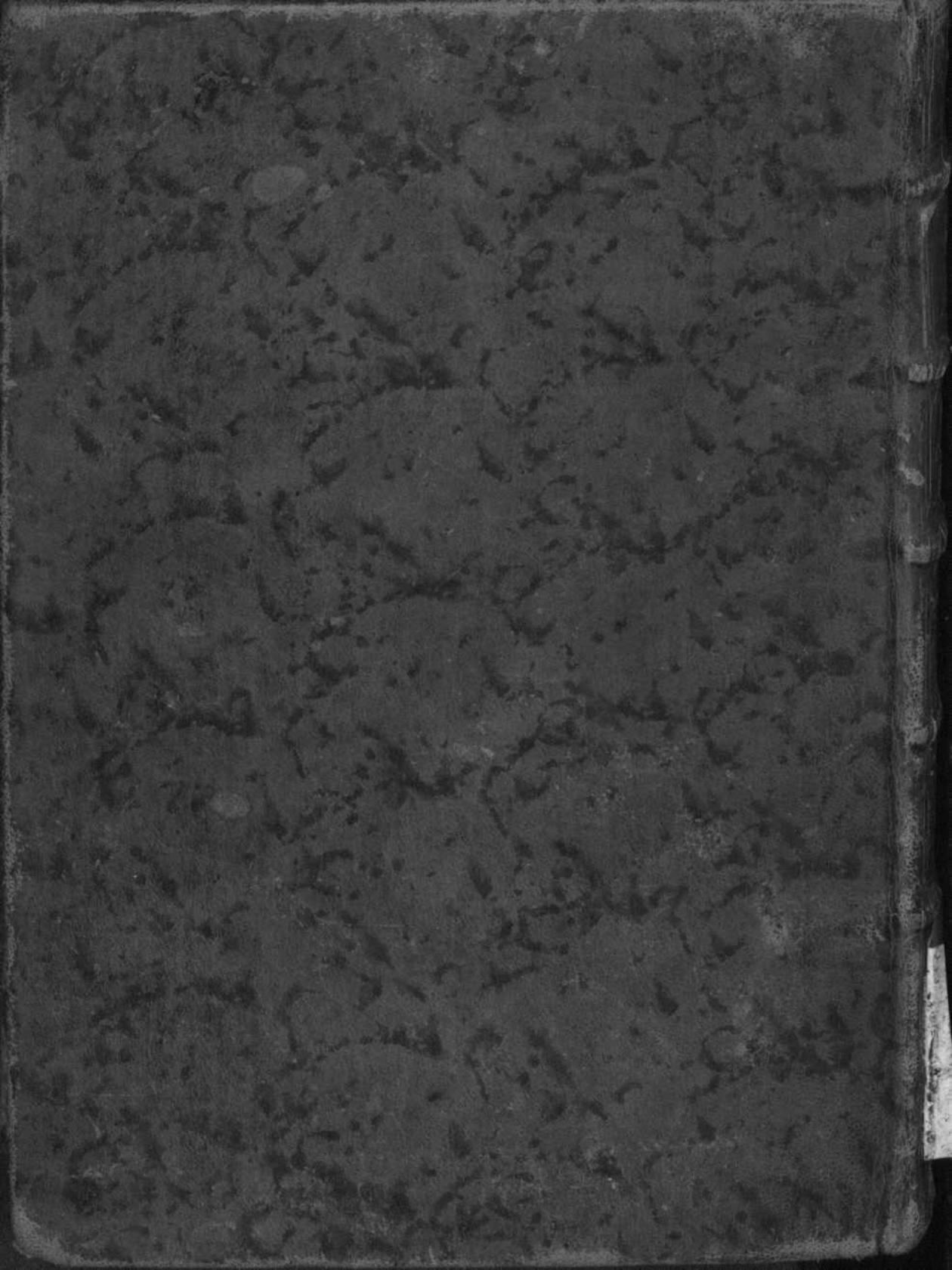
obras. Suplicote me ayu- daderamente suya, cu-
des á mi, y á todos los yo honor, y alabanza
hombres, y hallemos en ti sea conocida por todos
verdadero favor con él los siglos de los siglos.
Señor, pues eres ver- Amen.

FIN.









JG - 4918